AÑO CRISTIANO

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES

contiene

LA HISTORIA Ó EXPOSICION DEL MISTERIO
Ó DE LO MAS DIGNO DE SABERSE EN TALES DIAS; ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE
LA EPÍSTOLA; UNA MEDITACION DESPUES DEL EVANGELIO DE LA MISA
Y ALGUNOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE DEVOCION Ó PROPÓSITOS ADAPTABLES
Á TODO GÉNERO DE PERSONAS

ESCRITO EN FRANCÉS

Por el P. J. CROISSET de la Compañia de Jesus

NUEVA TRADUCCION

POR DON JOSÉ MARIA DIAZ JIMENEZ, PRESBÍTERO

REVISTA Y CORREGIDA CON ESMERO

Por DON BUENAVENTURA DE CUBA

Benedictino, Doctor en Filosofía y Teología, antiguo Catedrático de Filosofía y Matemáticas en la Universidad Regia y Pontificia de Irache de Estella.

ADORNADA CON LÁMINAS FINAS

TOMO XV

Desde el domingo de Pasion hasta el de Pascua de Resurreccion

---

PARIS
LIBRERIA DE CH. BOURET
23, CALLE VISCONTI, 23

MEXICO
LIBRERIA DE CH. BOURET
18, CALLE SAN JOSE EL REAL, 18

1878

TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE TERCER TOMO.

	Pág.
DOMINGO DE PASION,	1
Historia del domingo de Pasion,	*ib.*
La epístola de la misa,	16
Reflexiones sobre la epístola,	17
El evangelio de la misa,	19
Meditacion. — Sobre la desgracia que es el que Jesucristo se retire de nosotros,	20
Propósitos,	23
LUNES DE LA SEMANA DE PASION,	24
Historia del oficio de este dia,	*ib.*
La epístola de la misa,	33
Reflexiones sobre la epístola,	34
El evangelio de la misa,	36
Meditacion. — Del juicio particular	37
Propósitos,	40
MARTES DE LA SEMANA DE PASION,	43
Historia del oficio de este dia,	*ib.*
La epístola de la misa,	52
Reflexiones sobre la epístola,	53
El evangelio de la misa,	56
Meditacion. — Del buen uso de las cruces,	57
Propósitos,	60
MIÉRCOLES DE LA SEMANA DE PASION,	62
Historia del oficio de este dia,	*ib.*
La epístola de la misa,	72
Reflexiones sobre la epístola,	73
El evangelio de la misa,	75

Pág.
Meditacion. — Sobre el camino de la perdicion, 76
Propósitos, 80

JUEVES DE LA SEMANA DE PASION, 81
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 90
Reflexiones sobre la epístola, 91
El evangelio de la misa, 93
Meditacion. — Sobre el modelo de la verdadera penitencia, 94
Propósitos, 99

VIERNES DE LA SEMANA DE PASION, *ib.*
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 117
Reflexiones sobre la epístola, 118
El evangelio de la misa, 121
Meditacion. — De los dolores de la santísima Vírgen, *ib.*
Propósitos, 125

SABADO DE LA SEMANA DE PASION, 126
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 137
Reflexiones sobre la epístola, 139
El evangelio de la misa, 140
Meditacion. — De la mortificacion del cuerpo, 142
Propósitos, 146

SEMANA SANTA, 147
Domingo de Ramos 154
Historia del domingo de Ramos, *ib.*
La epístola de la misa, 167
Reflexiones sobre la epístola, 168
La pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Mateo, 170
El evangelio de la misa de la fiesta de Ramos, 177
Meditacion. — Sobre el misterio de este dia, 178
Propósitos, 181

Pág.

LUNES SANTO, 183
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 192
Reflexiones sobre la epístola, 195
El evangelio de la misa, 195
Meditacion. — De la falsa delicadeza de conciencia, *ib.*
Propósitos, 199

MARTES SANTO, 200
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 213
Reflexiones sobre la epístola, *ib.*
El evangelio es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Marcos, 215
Meditacion. — De la pasion de Jesucristo en el huerto, 221
Propósitos, 225

MÉRCOLES SANTO, 228
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola primera de la misa, 246
La epístola segunda de la misa, 247
Reflexiones sobre la epístola, 249
El evangelio es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Lucas, 251
Meditacion. — De la pasion de nuestro Señor Jesucristo en la ciudad de Jerusalen, 257
Propósitos, 261

JUEVES SANTO, 263
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 279
Reflexiones sobre la epístola, 280
El evangelio de la misa, 283
Meditacion. — Sobre la institucion del Santísimo Sacramento, 284
Propósitos, 288

Pág.

VIERNES SANTO, 291
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La primera epístola, 313
La segunda epístola, 316
Reflexiones sobre la epístola, 317
El evangelio es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Juan, 319
Meditacion. — De la pasion de Jesucristo en el Calvario, 324
Propósitos, 328

SABADO SANTO. 330
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 352
Reflexiones sobre la epístola, 353
El evangelio de la misa. 355
Meditacion. — Sobre el misterio de este dia, *ib.*
Propósitos, 360

FIN DE LA TABLA.

SCEAUX. — IMP. CHARAIRE E HIJO.

AÑO CRISTIANO

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES

DOMINGO DE PASION.

Siempre se ha contado el domingo de Pasion, con respecto al oficio, en el número de los mas solemnes, y no cede á ninguna otra solemnidad en la Iglesia. Como no hay misterio en nuestra religion que nos toque mas de cerca, y en que el amor que Jesucristo nos tiene aparezca con mas viveza que el de la redencion; no hay tampoco otro que mas nos interese, ni que exija de nosotros un reconocimiento mas vivo, y un tributo mas justo de compasion, de imitacion, de ternura y de amor.

La Iglesia comienza hoy á llamar nuestra atencion á los preparativos de la muerte de Jesucristo, por la consideracion particular del misterio de su pasion, que no pierde de vista en toda la Cuaresma, pero singularmente en estos últimos quince dias; de suerte que puede decirse que las cuatro primeras semanas de Cuaresma están particularmente destinadas á conducir al pecador á que haga penitencia por sus pecados, y las dos últimas á hacerle honrar el misterio de la pasion del Salvador, por la participacion, por decirlo así, de sus tormentos. Como fué este el

tiempo poco mas ó menos en que los sacerdotes, los doctores de la ley, llamados escribas, y los fariseos (confundidos y desconcertados por la resurreccion de Lázaro, la cual habia atraido un gran número de nuevos discípulos á Jesucristo, á quien no se apellidaba ya cuasi por todas partes mas que por el Mesías) comenzaron á tramar su muerte, y como se cree que en este dia fué cuando quedó determinada; la Iglesia, para manifestar su tristeza, se viste en él de luto, quita de sus oficios todo cántico de alegría, cubre sus altares, y en todas sus oraciones da á entender su dolor y su afliccion. Con la propia mira emplea en los oficios nocturnos la profecía de Jeremías, quien parece haber figurado á la vez los dolores de Jesucristo en su pasion, y las desgracias ocasionadas por los pecados de aquellos que este divino Salvador habia venido á rescatar con su muerte. En algunos lugares la Iglesia toma hasta ornamentos negros, para hacer su luto todavia mas sensible á la vista de los pueblos, é inspirarles por medio de este lúgubre aparato, los sentimientos de compuncion y de tristeza que convienen á los misterios que celebra en este santo tiempo. Y si la Iglesia, dicen los padres, está sumergida en la tristeza y cubierta de luto en estos dias de llanto, ¿será razon que sus hijos animen los sentimientos de una alegría profana? ¡Qué extravagancia tan escandalosa, qué impiedad seria, si se viesen los hijos presentarse en público con un brillante equipaje, divertirse con algazara, mientras que su madre gime en la afliccion, y tiene su corazon anegado en la amargura! Seguramente se hubiera mirado antiguamente como un apóstata, un cristiano que en el tiempo de Pasion se hubiera presentado en

público con trajes ostentosos, ó se hubiera atrevido á tomar parte en fiestas mundanas.

Llamábanse estas dos semanas de Cuaresma las dos semanas de *Xerophagias*, esto es, en las que no solo estaba prohibido el uso de los lacticinios, sinō tambien el del pescado, y solo se alimentaban los fieles con legumbres secas. El ayuno era tambien mas rigoroso, y todo respiraba en ellas la penitencia. Hay algunos autores que llaman á este dia el domingo de la *Neomenia*, esto es, de la *Nueva Luna Pascual*, porque en efecto, no deja nunca de acaecer despues de la nueva luna de marzo, así como el domingo de Pascua despues de la luna llena. Estos dos últimos domingos de Cuaresma se han distinguido siempre de los cuatro primeros: aquellos se llaman domingo de Pasion y de Ramos, y estos simplemente domingos de Cuaresma.

Los santos padres distinguen estas dos últimas semanas de las cuatro precedentes: aquellas se llaman las semanas de Pasion, porque la Iglesia en todo este tiempo está en mayor duelo, y los fieles dedicados á ejercicios de una devôcion mas tierna y de una penitencia mas austera; estas se llaman simplemente semanas de Cuaresma, durante las cuales la penitencio y el ayuno se observaban con un poco menos de rigor. Esta distincion se ve manifiesta en los sermones de san Leon, de los cuales unos se intitulan *para las cuatro semanas de Cuaresma*, y los otros para el tiempo de Pasion: hay doce para la Cuaresma, y diez y nueve para el tiempo de la Pasion. Aquí se ve tambien que se predicaba mas á menudo los catorce últimos dias de Cuaresma; que eran mas continuos y mas ordinarios los ejercicios de piedad y las buenas

obras, y que se ayunaba con mas austeridad. Eran mas frecuentes las instrucciones que se hacian á los competentes, esto es, á los catecúmenos, que en el último exámen se habian juzgado suficientemente instruidos para recibir el bautismo la víspera de Pascua, y nada se omitia para disponerlos á recibir dignamente este grande sacramento.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 42, en el que David, desterrado y perseguido por Saul, suspira por su vuelta, y por la vista del tabernáculo. Él pide esta gracia al Señor, y se consuela con la esperanza de obtenerla; pero al mismo tiempo ruega al Señor que haga patente su inocencia. Compuso David este salmo al tiempo que Jonatás le declaró que Saul estaba por último resuelto á quitarle la vida. Esto es, sin duda, lo que ha obligado á la Iglesia á elegirle para el tiempo en que la muerte del Salvador quedó decidida por los escribas, los fariseos y los sacerdotes.

La misa de este dia comienza por el primer versículo del salmo: *Juzgadme, Dios mio, y por en medio de lo que una liga criminal publica para difamarme, haced que aparezca á vista de todo el mundo mi inocencia; sustraedme al odio de un perseguidor tan injusto como artificioso, puesto que vos sois todo mi apoyo, y toda mi fortaleza.* Se ve bien la relacion que tiene este texto con el misterio del dia. *Haced que brille á mis ojos vuestra fidelidad en vuestras promesas; ella me hará caminar sin temor en medio de los mas evidentes peligros, y me conducirá hasta vuestra montaña santa, y á vuestros tabernáculos.* Los padres entienden por *la luz y la verdad* á Jesucristo. San Cirilo por *la luz* entiende al Hijo, y por *la verdad* al Espíritu Santo. Los

mismos rabinos explican lo uno y lo otro del Mesias; y es claro que la montaña santa, en el sentido mistico, es la Iglesia de Jesucristo.

Pocos santos hay á quienes la meditacion de la pasion de Jesucristo no haya sido familiar, y que no hayan encontrado en este gran misterio un fondo inagotable de fortaleza, de confianza, y aun de alegría en las adversidades. Se consuela uno fácilmente en sus aflicciones y en sus molestias, cuando mira con los ojos de la fe, y con un corazon cristiano, á un Dios espirando por nosotros en la cruz. Si Jesucristo ha sufrido, dice el apóstol san Pedro, ha sido para darnos ejemplo; y por el ejemplo mismo que nos ha dado nos ha suministrado un motivo poderoso para animarnos á sufrir, y nos ha merecido la gracia para ello. El Padre Eterno dice á cada uno de los cristianos, mostrándole á su Hijo sobre el Calvario, lo que habia dicho en otro tiempo á Moisés : *Mira este modelo que se te propone sobre esta montaña, y aplicate á imitarlo.* No podrias ser predestinado, si no fueses la copia de este divino original, y si no te hicieses semejante á Jesucristo crucificado, porque tu predestinacion la ha merecido él principalmente sobre la cruz. Falta, dice san Pablo, alguna cosa á la pasion de Jesucristo, con respecto á nosotros; es preciso que se le agregue por nosotros lo que le falta, y es la aplicacion; ella no puede sernos útil, si no puede aplicársenos; es preciso, pues, estar clavado en la cruz con Jesucristo, como el Apóstol; es indispensable estar unido á Jesucristo paciente.

Que un Dios, como Dios, obre como señor y como soberano, dice uno de los mas célebres oradores cristianos; que haya criado con una sola palabra el

cielo y la tierra; que haga prodigios en el universo, y que nada resista á su poder, es una cosa tan natural para él, que no debe ser cuasi motivo de admiracion para nosotros. Pero que un Dios sufra, que un Dios espire entre tormentos, que un Dios, como habla la Escritura, guste la muerte, siendo él solo quien posee la inmortalidad, esto es lo que ni los ángeles ni los hombres comprenderán jamás. Este es el misterio de la pasion de Jesucristo; el cual obligó al Profeta á exclamar: *Llenaos, cielos, de asombro;* porque hé aquí lo que sobrepuja todos nuestros conocimientos, y lo que exige toda la sumision y obediencia de nuestra fe: pero tambien en este gran misterio ha triunfado nuestra fe del mundo; ¿y cuándo triunfará de nosotros mismos? Ella ha triunfado de nuestro entendimiento; ¿y cuándo triunfará de nuestro corazon y de nuestras pasiones? Es muy extraño que en el tiempo mismo en que todo nos predica la pasion del Salvador, en un tiempo singularmente consagrado á honrar sus humillaciones y sus tormentos, apetezca un cristiano el fausto, alimente un fondo de orgullo y de ambicion, y viva entre los placeres. La Iglesia nada omite para inspirarnos el espíritu de humildad, de compuncion, de mortificacion, y de tristeza santa en estas dos últimas semanas de Cuaresma: sus oficios, su gran luto, sus oraciones, todo tiende á hacernos sensibles á los tormentos y á la muerte de Jesucristo.

La epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo 9 de la admirable carta de san Pablo á los Hebreos, en la que el santo apóstol demuestra con tanto vigor como elocuencia la superioridad y la excelencia infinita de la nueva ley sobre la antigua; y

hace ver por los mismos términos de la ley, la infinita desproporcion del sacerdocio de Aaron, y de las ceremonias legales, con el sacerdocio eterno y el sacrificio de precio infinito de Jesucristo. Como el santo apóstol escribia á los judíos instruidos en su ley, y encaprichados con sus ritos y sus ceremonias, no se sirve mas que de su misma ley, para demostrar que ella no era mas que la sombra de la ley nueva; que todos sus sacrificios de expiacion, de acciones de gracias, de propiciacion, no eran mas que una débil figura del sacrificio y de la muerte de Jesucristo en la cruz, el cual ha sido la única víctima capaz de borrar y de quitar el pecado del mundo. Todo su razonamiento se funda en la Escritura misma: su estilo es ajustado, alegórico, y todo figurado, conforme al genio y á la costumbre de los orientales.

Despues de haber demostrado san Pablo por medio de un razonamiento sin réplica, la indigencia, la impotencia, el vacío de todo lo mas respetable, mas religioso, y mas sagrado que tenia la antigua ley; despues de haber manifestado que todo en ella no era santo mas que con una santidad puramente legal, puesto que nada era capaz de santificar al alma, de borrar el pecado, ni abrir el cielo, cerrado á todo el género humano desde el pecado del primer hombre, hace ver cuán inferior era el sacerdocio levítico al de Jesucristo. Toda la virtud de aquel se reducia á algunas purificaciones legales, á procurar algunos bienes temporales; el gran sacerdote no entraba mas que una vez al año en el *Santo de los santos*, que era la parte mas sagrada de un tabernáculo material hecho por mano de los hombres; y la entrada de este tabernáculo estaba cerrada á todos. Hé aquí el compendio

de la virtud y de las prerogativas del antiguo sacerdocio. Jesucristo, dice el Apóstol, habiéndose presentado como el pontífice de los bienes futuros, esto es, de los bienes eternos, de los bienes espirituales y celestes, de los bienes sobrenaturales, ha entrado una vez en el santuario, es decir, en el cielo, y por la triunfante ascension de su humanidad nos ha abierto á todos la entrada. Tambien se vió que el velo que cerraba la entrada del santuario en el templo se desgarró en la muerte del Salvador. El tabernáculo por el cual, ó con el cual, segun el Apóstol, ha entrado Jesucristo en el celeste santuario, es la naturaleza humana de que se ha revestido, y con la que ha subido al cielo, para prepararnos allí un lugar, y para tomar posesion de él, dice san Juan Crisóstomo, en nombre de todos. *Por un tabernáculo, mucho mas excelente, mas perfecto y mas santo*, dice el Apóstol. En efecto, la carne, la humanidad del Salvador es el verdadero tabernáculo del Verbo encarnado: este hombre es en quien reside corporalmente toda la plenitud de la divinidad, el que no ha nacido ni sido concebido de la manera que los demás; *no hecho con la mano del hombre*. El Espíritu Santo le ha formado de un modo sobrenatural en el seno de la santísima Vírgen; *no de esta creacion*: no es el hombre el que le ha formado, sino la operacion del Espíritu Santo. El gran sacerdote no entraba en el Santo de los santos sino en el dia de la expiacion, llevando allí la sangre de las víctimas, esto es, de los machos cabríos y de los novillos que habia inmolado por sus pecados y por los del pueblo. Jesucristo, único pontífice eterno, no ha entrado en la estancia de los bienaventurados con la sangre de los animales inmolados, sino con su

propia sangre derramada voluntariamente, no por él, que era la inocencia misma, sino generalmente por la remision de los pecados de todos los hombres; y por este divino sacrificio, por esta sangre adorable derramada sobre el altar de la cruz, sangre de la nueva alianza, ha entrado, no una vez cada año como el gran sacerdote de los judíos, sino una vez para siempre. El efecto de este sacrificio no es, como los sacrificios de la antigua ley, el purificarnos de algunas manchas legales y pasajeras; la expiacion que nos aplica, habiéndonos abierto el cielo para siempre, produce su efecto en la misma eternidad; nos purifica de todas nuestras manchas interiores, nos da la gracia, la justicia, la inocencia, nos libra de la muerte eterna, y nos hace hijos de Dios. Se llamaba el santuario del tabernáculo *el Santo de los santos*, esto es, el lugar santo, la estancia santa de los santos, lo cual no conviene propiamente mas que al cielo, asiento de los bienaventurados, solo verdadero lugar santo de los santos, cuya entrada nos ha abierto á todos Jesucristo habiendo entrado en él, y del que el santuario del tabernáculo y del templo de Jerusalen era solo la figura.

Y si la sangre de los machos cabríos y de los toros, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándolos segun la carne; ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, la cual por el mismo que no tenia mancha se ha ofrecido á Dios por el Espíritu Santo, limpiara nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas?

Leemos en el libro de los Números que una de las ceremonias legales era inmolar solemnemente una

novilla roja. Despues de haberla degollado en presencia del pueblo, se la quemaba; tomaba el sacerdote las cenizas, las cuales distribuia al pueblo, para que con ellas hiciese una agua de aspersion, esto es, que esta ceniza puesta en el agua servia para purificar de las manchas contraidas en los funerales, y por el contacto de un cuerpo muerto. Todo esto era misterioso. Los israelitas, nacidos y criados en medio de las supersticiones paganas de los Egipcios, tenian necesidad de esta especie de ceremonias materiales y sensibles, capaces de borrar en ellos las ideas de las supersticiones á que estaban acostumbrados. Una de las mas religiosas entre los Egipcios era el no matar jamás vacas; este animal era sagrado entre ellos, en consideracion de Ysis, á quien adoraban en este vil animal. Para inspirar, sin duda, á los israelitas horror á las ceremonias y supersticiones egipcias, les ordenó el Señor que ofreciesen en sacrificio esta novilla, diosa de los Egipcios, cuyas cenizas mezcladas con el agua debian servir para la expiacion de las manchas legales. Ahora bien, dice san Pablo: si la aspersion de los toros y de los machos cabríos, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándoles segun la carne, esto es, los hace capaces de acercarse á las cosas santas, y de participar del culto del Señor, ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, Dios y hombre, derramada por un efecto de su eleccion, de su amor, de su voluntad de redimirnos, nos limpiará de nuestras manchas interiores y de nuestros pecados, que el Apóstol llama aquí obras muertas? La razon de esta consecuencia es que los animales no se ofrecian á sí mismos: el Espíritu Santo no era el motor interior

de esta oblacion, y no servian mas que para un culto figurado, al paso que Jesucristo se ofrece á sí mismo, por el movimiento del Espíritu Santo, como una víctima sin mancha, y nos hace dar al Dios vivo un verdadero culto. Es decir, que la oblacion de Jesucristo era voluntaria, santa, espiritual, y de un precio infinito: cualidades que faltaban á los sacrificios de los animales, y á todas las ceremonias legales; y por esto él es el mediador del nuevo Testamento. Moisés ha sido como el mediador y el ministro de la antigua alianza entre el Señor y los israelitas, la cual fué confirmada con la sangre de las víctimas inmoladas al pié del monte Sinaí: Jesucristo es el mediador de la nueva, sellada con su propia sangre, que él ha derramado para expiar nuestros pecados, para reconciliarnos con su Padre, y merecernos la cualidad de hijos suyos.

Despues de la lectura de todos los preceptos de la ley, y de las promesas hechas á los que los observasen, empapó Moisés en la sangre de las víctimas inmoladas una rama de hisopo, y roció con ella el libro, el pueblo, el tabernáculo, y todos los vasos que servian para el culto de Dios, pronunciando estas palabras: Hé aquí la sangre del testamento y de la alianza que Dios ha hecho hoy con vosotros. La verdad debe responder á la figura; era necesario, pues, que el pueblo cristiano figurado por el pueblo judío fuese rociado interiormente con la sangre de Jesucristo, de la cual era figura la de los animales, y por consiguiente que Jesucristo derramase su sangre. Ningun heredero entra en posesion de la herencia sino despues de la muerte del testador: era preciso, pues, que Jesucristo muriese, á fin de que

pudiésemos entrar en la herencia que nos habia prometido.

El Evangelio de la misa de este dia no tiene menos relacion que la epístola con el gran misterio de la pasion, cuya solemnidad, que continúa hasta la Pascua, comienza este domingo.

Hallándose el Salvador en el templo, cinco ó seis meses antes de su muerte, hizo un largo y admirable discurso á una multitud de gentes que le escuchaban, en el cual les explicó su union con el Padre; el carácter y la potestad que habia recibido de él; la autoridad y autenticidad de su divina mision; la deplorable ceguedad de los que rehusaban reconocerle y recibirle; la excelencia, en fin, y la verdad de su doctrina. Habia estrechado mucho á los judíos con vivas amonestaciones, y les habia hecho conocer el agravio que le hacian en no creer en él; y un razonamiento tan justo y tan concluyente les hacia inexcusables. Porque al fin, les decia, no puede haber mas que dos pretextos para justificar vuestra obstinada incredulidad: ó los defectos que advertis en mi conducta, ó los errores que descubris en mi doctrina. Ahora bien, yo os desafío si podeis reprenderme en alguna cosa, sea en mi doctrina, sea en mi vida, no obstante que hace ya tanto tiempo que me observais con tanta malignidad: porque ¿quién de vosotros podrá convencerme de la menor culpa? Si, pues, no podeis acusarme de nada; si mis obras y mis leyes son igualmente irreprensibles; si no os predico mas que la pura verdad; si autorizo aun todo lo que digo por la pureza de mis costumbres, y con el esplendor de los mayores milagros; ¿porqué no creeis lo que os digo? Considerad aquí, hermanos mios, exclama

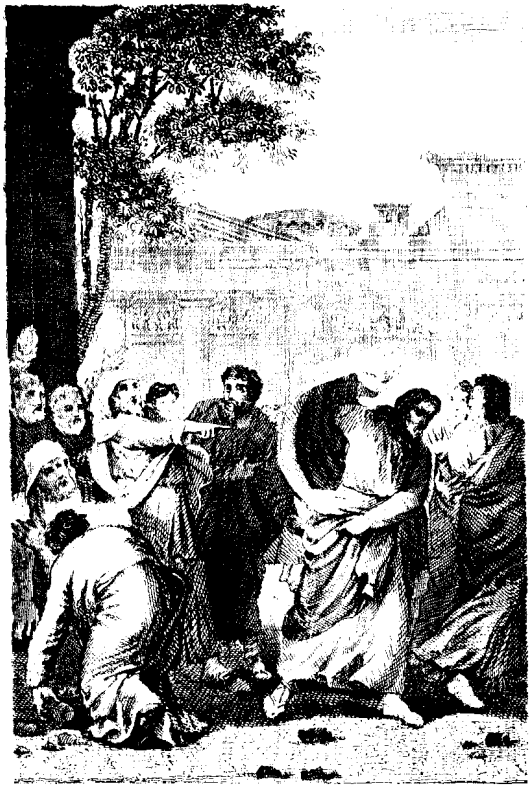
san Gregorio, la extrema dulzura de un Dios que se abate hasta mostrar que no es un pecador, aquel que por su poder divino puede justificar á todos los pecadores.

No os diré yo aquí, continúa el Salvador, cuál es la causa de vuestra incredulidad : solo os diré que *todo aquel que está animado del espíritu de Dios, oye de buena gana su palabra : la razon porque vosotros no ois de buena gana la palabra de Dios, es porque no sois hijos de Dios.* Esta reprension tan bien fundada y tan caritativa ofendió á los judíos, y no le respondieron mas que con injurias y blasfemias, tratando al Salvador de blasfemo y endemoniado. Tal es aun todos los dias el reconocimiento de los libertinos : advertidles sus extravíos; ellos no responden mas que con injurias. Miraban los judíos con un odio y un desprecio extremo á los Samaritanos, á los que consideraban como enemigos de su religion y de la ley de Moisés. Dan, pues, el nombre de Samaritano al Salvador, porque no se extrañaba como los judíos de aquel pueblo. Habia permanecido algunos dias en Sichem; les habia predicado la palabra de Dios; no les excluia de la salvacion, teniendo tanto interés por su conversion como por la de los demás. Tampoco responde el Salvador á la primera injuria, y se contenta con decirles con su ordinaria dulzura que no estaba poseido del demonio; que si les decia las verdades con mas fuerza que lo que ellos quisieran, no debian tomar por furor lo que no era otra cosa que un zelo caritativo; que nada le movia mas que la gloria de su Padre, y su salvacion; que bien podian cargarle de injurias, pero que no por eso despertarian en él el resentimiento; que en cuanto hombre

no buscaba su propia gloria; que dejaba todo el cuidado de esto á aquel sobre quien recaian los ultrajes que á él se le hacian, y que, siendo el soberano Juez, no dejaria de vengarle de sus calumniadores. Queriendo templar, por decirlo así, el Salvador esta terrible amenaza por una promesa agradable: *Yo os aseguro*, les añade, *que cualquiera que observare mis preceptos, no morirá jamás.*

Los judíos, que despreciaban igualmente sus promesas que sus amenazas, le respondieron con indignacion: Nunca mejor que ahora conocemos que es el demonio el que te hace hablar. Abrahan ha muerto, los profetas han muerto tambien, y ¡te atreves á decir que los que guardaren tus preceptos no moriran! ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abrahan? ¿eres mejor que todos los profetas á quienes no ha perdonado la muerte? ¿quién piensas tú que eres? Todo este razonamiento rueda sobre un falso principio: ellos suponen que Jesucristo habla de una vida temporal, y de lo que habla el Salvador es de la vida del alma, de la vida eterna.

Vosotros pensais, continúa, que lo que yo digo es una vanagloria que me atribuyo. No tengo yo que glorificarme, bastante me glorifica mi Padre delante de vosotros por tan repetidos prodigios; él es el que hace brillar en mí su poder por las maravillas que obro á vuestra vista, y por la verdad que os anuncio. Y no digais que este Padre os es desconocido, y que yo os hablo enigmáticamente: este Padre es el Dios que vosotros adorais, y cuyo testimonio os negais á recibir: puede aun decirse que para vosotros es un Dios desconocido, puesto que no reconoceis las obras que ejecuta por mí. Si le conociéseis, descubriríais



Los judeos ... tomaron piedras para apedrearle como blasfemo; pero Jesus ... desapareció de sus ojos.

en mi persona todos los caractéres del Mesías, y me reconoceríais por hijo suyo: para mí, yo le conozco perfectamente, y haria traicion á la verdad, si fuese capaz de decir lo contrario. Pueblo ingrato, vosotros no conoceis á vuestro Dios, ni á aquel que él os ha enviado para dárosle á conocer: Yo sí, yo conozco á Dios mi Padre, y si dijese que no le conozco, seria tan mentiroso como vosotros diciendo que le conoceis. Si le conociéseis, guardaríais fielmente sus preceptos: Yo los guardo con extrema fidelidad, porque le conozco claramente. Se ve que Jesucristo habla aquí como hombre. ¡De qué honor no blasonais, añade, porque teneis á Abrahan por padre! Sabed, pues, que este gran patriarca, ilustrado con luz divina, conoció el dia feliz en que yo debia venir al mundo; le vió como lo habia deseado ardientemente, y dió saltos de alegría. Los judíos que no habian comprendido el pensamiento del Salvador, le dijeron con un tono despreciante: No tienes todavía cincuenta años, y quieres hacernos creer que eres del tiempo de Abrahan. Tomando entonces el Hijo de Dios un tono de maestro; y queriendo darles á entender sin alegoría y sin figura que él era en toda la eternidad como Dios: En verdad os digo, les respondió, sí, Yo os lo digo, y es verdad, Yo soy antes que Abrahan estuviese en el mundo. Los judíos comprendieron muy bien que el Salvador decia que era tan eterno como su Padre; juzgaron esto como una blasfemia, y tomaron piedras para apedrearle como blasfemo; pero Jesus que queria morir en la cruz, y no apedreado, desapareció de sus ojos, haciéndose invisible, y salió del templo, reservando el sacrificio de su vida para el tiempo que su Padre le habia señalado.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Suplicámoos, omnipotente Dios, que os digneis echar una mirada favorable sobre vuestros siervos, y al paso que liberalmente proveeis á las necesidades de su cuerpo con la asistencia de vuestra gracia, conserveis la inocencia de su alma: Por nuestro Señor Jesucristo.

La epistola es del cap. 9 de la carta de san Pablo á los Hebreos.

Hermanos mios: Habiendo aparecido Jesucristo como el pontífice de los bienes futuros, ha entrado por un tabernáculo mas grande y mas perfecto, el cual no ha sido labrado por mano de hombres, esto es, su estructura no es de aquí abajo; ha entrado, digo, una vez en el santuario, no con la sangre de los machos cabríos ó de los becerros, sino con su propia sangre, habiendo con ella obtenido una redencion eterna. Porque, si la sangre de los machos y de los toros, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándoles segun la carne; ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, el cual no teniendo mancha se ha ofrecido á sí mismo á Dios por el Espíritu Santo, limpiará nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas, para que sirvamos al Dios vivo? y por lo mismo él es el mediador del nuevo Testamento, á fin de que, habiendo muerto por la expiacion de los pecados cometidos en el Testamento precedente, los que son llamados reciban la herencia eterna, cuya promesa se les ha hecho en Jesucristo nuestro Señor.

La epistola á los Hebreos, como se ha dicho en otra parte, es uno de los mas bellos y de los mas preciosos monumentos que posee la Iglesia; la grandeza de las cosas y la importancia de la materia que contiene, están en toda ella sostenidas por la nobleza de las expresiones, y por la elevacion del estilo. En el capítulo 9 demuestra san Pablo, por lo que se obser-

vaba en la antigua alianza y por las víctimas imperfectas que en ella se ofrecian, la perfeccion de la nueva, en la que Jesucristo nuestro pontífice, el cual se ha ofrecido una vez en sacrificio por nosotros, purifica nuestras almas del pecado, y que ha sido necesario que muriese para confirmar su testamento ó alianza.

REFLEXIONES.

Jesucristo ha entrado en el santuario, no con la sangre de los machos cabrios y de los toros, sino con su propria sangre, habiendo con ella obtenido una redencion eterna. ¿Comprendemos todo lo que esto significa? y si lo comprendemos, ¿lo creemos? Que un Dios se haya hecho hombre por el amor que tiene á los hombres, y que este Dios hombre para sacar á los hombres de la servidumbre del pecado y de la esclavitud del demonio, para reconciliarles con su Padre y hacerles capaces de la herencia eterna, se haya inmolado por ellos en la cruz, no pudiendo ninguna otra víctima expiar sus pecados, ni merecerles la vida eterna; era este el único sacrificio capaz de apaciguar la cólera de Dios, y de satisfacer á su justicia; único capaz de hacer que perdiésemos la cualidad de esclavos, y que llegásemos á ser hijos de Dios. Este sacrificio se ha ofrecido; el mismo Jesucristo ha sido la víctima sangrienta; él ha cimentado sobre su sangre la alianza que ha hecho entre Dios y los hombres, y habiéndonos hecho los herederos de los bienes celestiales por su testamento, ha querido que adquiriésemos el derecho por su muerte. Hé aquí el compendio de nuestra creencia sobre este gran misterio que nosotros confesamos que es incomprensible: ni esta

incomprensibilidad recae sobre los efectos admirables de esta muerte; se comprende fácilmente que esta expiacion, esta reconciliacion, esta santificacion y todos los efectos de esta nueva alianza eran debidos á las grandes expensas hechas de parte de un hombre Dios: lo que hay de incomprensible es el amor que ha obligado al Salvador á que hiciese y sufriese todo lo que ha hecho y sufrido por los hombres, cuya pérdida ó salvacion nada añadian á su felicidad y á su gloria; y que, á pesar de nuestra indignidad, nuestra nada y nuestra indigencia, Dios nos haya amado hasta querer que su Hijo único y eterno, igual en todo á su Padre, se hiciese hombre, viniese á ser nuestra víctima, y espirase en la cruz por nuestros pecados: hé aquí lo que verdaderamente es incomprensible. Pero ¿y comprendemos mas el misterio de iniquidad, es decir, nuestra ingratitud á un beneficio tan insigne, y nuestra incomprensible malicia? Un Dios se hace hombre por amor de los hombres, y estos homdres corresponden con el desprecio y el aborrecimiento á este hombre Dios. Jesucristo se inmola por nosotros en la cruz: ¿y con qué ojos miramos nosotros este sacrificio? ¡Qué indiferencia por este Redentor! ¡qué ingratitud para con este Salvador! ¿qué caso hacemos de sus beneficios? ¿qué deferencia tenemos á su voluntad? ¡con qué irreligion no nos ponemos en su presencia! ¿son las reglas de nuestras costumbres sus máximas, sus mandamientos, su Evangelio? ¿cuál es nuestro ardor por Jesucristo? ¿cuál es nuestra decision? ¿cuál nuestra ternura? Cuando uno piensa el modo indigno con que los judíos le han tratado, con qué malicia le han odiado, con qué crueldad le han perseguido, se ve uno obligado á

decir que no le han conocido. ¿Podrá fundarse en la misma razon nuestra ingratitud? ¿y tenemos derecho para decir que Jesucristo seria mas amado, mas respetado de los cristianos, si fuese conocido de ellos? ¿Penetramos bien las horribles consecuencias de este principio?

El evangelio de la misa de este dia es del capitulo 8, segun san Juan.

En aquel tiempo, decia Jesus á los judíos: ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿porqué no me creeis? El que vive segun el espíritu de Dios, oye la palabra de Dios; por esto vosotros no la ois, porque no estais animados del espíritu de Dios. Respondiéronle entonces los judíos: ¿No decimos nosotros bien, que eres un samaritano y un endemoniado? Repúsoles Jesus: Yo no tengo demonio, yo honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado. Por lo que hace á mí, no busco mi propia gloria; hay otro que tiene este cuidado, y que hará justicia. En verdad, en verdad os digo, si alguno obedece á mi palabra, no morirá jamas. Ahora vemos bien, dijeron los judíos, que estás endemoniado. Abrahan ha muerto; los profetas han muerto tan bien; y tú dices: Si alguno obedece mi palabra, no morirá jamás. ¿Eres tú mayor que Abrahan nuestro padre, el cual ha muerto? los profetas han muerto tambien; ¿por quién pretendes que te tengamos? Si yo me glorifico á mi mismo, respondió Jesus, mi gloria nada vale; pero quien me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decis que es vuestro Dios, y no obstante, no le habeis conocido: yo sí que le he conocido, y si dijere que no le he conocido, seré mentiroso como vosotros; pero yo le conozco y obedezco á su palabra. Vuestro padre Abrahan tuvo un gran deseo de ver el dia de mi venida: lo vió y se llenó de alegría. Dijéronle, pues, los judíos: ¿Apenas tienes cincuenta años, y has visto á Abrahan? Díjoles Jesus: En verdad, en verdad os digo, yo soy antes que fuese Abrahan. Al oir esto tomaron piedras para tirarle. Pero Jesus se ocultó, y se salió del templo.

MEDITACION.

SOBRE LA DESGRACIA QUE ES EL QUE JESUCRISTO SE RETIRE DE NOSOTROS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la mayor de todas las desgracias para nosotros es cuando Jesucristo, cansado por nuestras infidelidades, disgustado por nuestra obstinacion, indignado por nuestra malicia, se retira por fin, y nos abandona á nuestro destino funesto. ¡Qué felices somos cuando Jesus está con nosotros! que la tempestad sea de las mas violentas, que los vientos sean furiosos, que las olas amenacen en cada momento sumergir la barca; luego que se presenta Jesucristo, luego que se deja ver, todo queda tranquilo, todo se apacigua. Que por falta de todo alimento se vean cerca de cinco mil personas en peligro de desfallecer en el desierto: ¿se halla allí Jesucristo? nada falta, y con cinco panes de cebada todo el mundo queda satisfecho. Muere Lázaro en ausencia de Jesus; pero no bien ha llegado este divino Salvador, la muerte vuelve su presa, y Lázaro resucita. No, Señor, nada puede dañarnos, nada hay que temer, cuando vos estais presente; pero de aquí mismo inferimos cuánta desgracia es la de perderos; ¡qué males deben caer sobre nosotros, y qué no tenemos que temer si vos salis, si vos os retirais de nosotros! Jesus sale del templo de Jerusalen, y ¿á qué funestas revoluciones, á qué desolaciones tan horribles no quedó expuesto desde entonces aquel templo? La ciudad se ve asediada, tomada, saqueada, y aquel grande, aquel magnífico templo, la maravilla del mundo, queda destruido.

¿De dónde ha venido ese azote, esa desolacion universal que se ha extendido á toda la nacion judía? Jesucristo se ha ocultado, ellos le han obligado á salir del templo y abandonarles; y hé aquí la causa de la espantosa desolacion que, ya mas de mil y ochocientos años ha, hace de los judíos el mas desgraciado de todos los pueblos y la execracion de todas las naciones. Apliquemos este horrendo castigo á una alma de la cual se aleja Jesucristo, á una alma que por sus crímenes y por su obstinacion en el pecado obliga á este divino Salvador á que se retire, y que la abandone á su desgraciado destino. Ya no hay rocío del cielo que caiga en abundancia sobre esta tierra ingrata: no alumbrando ya cuasi el divino sol sobre su horizonte, ¿qué luz puede recibir, qué benignas influencias? No hay ya mas que sequedad, espinas, tinieblas horribles, que impiden á esos pueblos desdichados percibir la causa de tantas desgracias que tantos siglos ha les hacen gemir. Echemos la vista sobre esos vastos paises, en otro tiempo tan afortunados, hoy tierra de maldicion; país de Oriente, tierra de promision; país de abundancia y de delicias, mientras Dios ha sido conocido en él, amado y servido con tanta fidelidad; Palestina, morada de santos; tierra, en fin, privilegiada en que Jesucristo ha nacido, y que ha regado con sus sudores, sus lágrimas y su sangre: ¿en qué ha venido á parar todo ese país despues que los judíos han arrojado por decirlo así, de él al Salvador, haciéndole morir, y le han obligado á elegirse otro pueblo? ¡O Dios mio! ¡en qué se viene á parar cuando nos dejais!

PUNTO SEGUNDO.

Considera tambien lo que ha sido de esas regiones felices de África y del Norte, esas islas verdaderamente afortunadas por el gran número de santos que han criado, y por tantos santos reyes como han brillado sobre su trono, despues que la fe se ha extinguido en ellas, despues que la herejía ha arrojado de allí á Jesucristo, y con Jesucristo la pureza de las costumbres y la inocencia : ¡ qué caos espantoso de toda especie de sectas y de irreligion ! ¡ qué funestas revoluciones ! pero ¡ qué tinieblas tan espesas oscurecen los entendimientos mas brillantes, hacen inútiles hasta las luces de la razon para todo lo que mira á la salud, é impiden que se perciban los mas horribles y mas profundos precipicios ! No hay mal que sea semejante al de la separacion de Dios. A la verdad, este buen Pastor, este Padre amable no se retira jamás, por decirlo así, sin que se le obligue á retirarse y á ocultarse ; pero ¡ Dios mio ! ¿ qué castigo hay mas horrible que vuestra ausencia? Yo sé que vos estais siempre presente por mas crímenes que cometa el pecador, porque estais esencialmente en todas partes ; pero no estais entonces como Esposo, como Padre : cerca de una alma á la cual os ocultais, cerca de aquel de quien os retirais en castigo de los crímenes, no estais sino como un juez severo. Dios, en verdad, calla entonces, porque obra como si estuviese lejos ; calla á la vista aun de sus mayores desórdenes ; ya no hay temor saludable ; ya no hay remordimientos ; pero ¿puede haber un castigo de Dios en esta vida mas terrible que este silencio ? ¿ Qué juicio se hace de un enfermo, cuando el médico se retira

sin ordenarle nada, cuando un médico hábil y caritativo le abandona? Cuando Dios se retira de un pecador, cuando este divino Salvador no le deja oir su voz, cuando parece haber perdido de vista á esta pobre alma, ¿en qué debe venir á parar? el demonio habla entonces, las pasiones hablan, el amor propio habla; todas las malas inclinaciones hablan y gritan en alto; el mundo, el espíritu del mundo habla: hé aquí los únicos cuya voz se oye, en tanto que la conciencia, la religion y la fe callan.

¡O Dios mio! ¡castigadme en esta vida con los castigos mas rigorosos; yo adoraré la mano que me azota, y que no me afligirá sino para curarme; pero no me castigueis jamás con vuestro silencio, ni os retireis nunca de mí por pecador que yo sea!

JACULATORIAS.

Dios y Señor mio, no os alejeis jamás de mí. *Salmo* 21.

Señor, no aparteis los ojos de mí; si fuese yo tan desdichado, que llegue á desagradaros, no lleveis vuestro enojo hasta el punto de alejares de vuestro siervo. *Salmo* 16.

PROPOSITOS.

1º. Dios se oculta alguna vez á sus mas fieles y á sus mas queridos siervos; pero nunca está mas cerca de ellos que entonces. Les oculta su presencia sensible; pero solo para probar, para aguzar, por decirlo así, la punta de su amor á él, y para atizar mas el fuego divino que les abrasa; á la manera que una madre se oculta alguna vez por ternura á su hijo, para obligarle á que le manifieste mas su amor con

sus lágrimas y con sus gritos. Cuando Dios os pone en estas amorosas pruebas, guardaos de espantaros demasiado; sufrid con resignacion y con paciencia estas sequedades, esta especie de desamparo, y amad entonces á vuestro Dios todavía con mas fervor y con mas fidelidad. Nunca está Dios mas cerca de vosotros.

2°. Pero nada temais tanto como el obligar á Dios por vuestras infidelidades á que se aleje de vosotros, y á que calle; este es el mayor de todos los males, y el mas horrible de todos los castigos. Por esto temed las recaidas frecuentes, las infidelidades habituales; ninguna cosa temais tanto como la tibieza, la cual ordinariamente es castigada con este alejamiento de Dios y su silencio. Esas confesiones frecuentes en que se acusan siempre las mismas faltas lijeras ó graves, hacen muy temible el abuso de los sacramentos, y este abuso es siempre severamente castigado. Poned atencion en esta falta, y no os hagais culpables de ella.

LUNES DE PASION.

Como es esta la semana que la Iglesia llama de Pasion, todo concurre tambien en ella á ofrecernos reflxiones sobre este doloroso misterio, y todo el oficio de la misa tiene alguna relacion con él. El introito de la de este dia está tomado del salmo 55, que es una fervorosa súplica de un hombre lleno de afliccion, que se ve en medio de sus enemigos, los cuales tratan por todos los medios de perderle.

Habiendo sabido David que Saul con sus cortesanos habia jurado su muerte, se refugió al palacio de

Achis, rey de Geth. Allí fué reconocido por el mayor enemigo de los Filisteos; de suerte que su asilo vino á ser para él el mayor peligro que corrió en su vida. Retiróse entonces á la cueva de Odolam, donde se cree que compuso este salmo.

¡Compadeceos de mí, ó Dios mio! Vos que veis la indignidad con que me tratan los hombres, y que me hacen la guerra y me persiguen sin descanso. Incesantemente me hacen probar mis enemigos los efectos de su odio y sus desprecios, y todos los dias crece el número de estos enemigos. Fácil es ver la relacion que hay entre estas palabras, por las cuales empieza la misa de este dia, con los dias en que los fariseos, los escribas y los sacerdotes judíos, encarnizados contra Jesucristo, no trataban en sus asambleas de otra cosa que de buscar pretextos y medios para quitarle la vida.

La Iglesia ha elegido para la epístola de la misa de este dia la historia de la predicacion de Jonás á los habitantes de Ninive, y su conversion.

Ninive era una de las mas antiguas y mas grandes ciudades del mundo. Fué edificada por Asur, hijo de Sem y nieto de Noé, sobre el rio Tígris, poco despues del diluvio; pero ella debia su principal acrecentamiento á Nino, uno de sus reyes, quien la dió su nombre; tenia mas de veinte leguas de circuito, y cerca de siete leguas de largo, y un poco menos de ancho, porque era oblonga. La Escritura dice que habia en ella mas de ciento veinte mil niños de pecho, y por consiguiente debia tener mas de ochocientas mil personas. A esta prodigiosa ciudad fué enviado Jonás por órden de Dios para anunciar en ella lo que Dios le habia mandado decirles. Además de que esta gran ciudad estaba en una profunda ignorancia del

verdadero Dios, estaba horriblemente sumergida en todo género de abominaciones y de crímenes. Su pronta conversion y su penitencia llenarán de confusion algun dia á los judíos, y á un gran número de cristianos.

Sorprendido y espantado Jonás de un precepto semejante, sea que quedase apesadumbrado al ver que Dios quisiese trasportar sus misericordias de su pueblo á los extranjeros y á los gentiles, ó que considerase las dificultades y los peligros que habia en ejecutar una comision tan nueva, resuelto á no hacer nada, se embarcó para irse á Tarsis, es decir, muy lejos, y pasar mas allá del Mediterráneo, hasta España ó Mauritania. Habiéndose embarcado en Joppé y pagado su pasaje, sin otro designio que alejarse de su país, se puso entre la gente de la tripulacion. Pero el Señor de quien huia, supo tambien perseguirle. Inmediatamente envió un viento impetuoso, que excitó una horrible tempestad; el buque á cada instante corria riesgo de ser hecho pedazos ó sumergido por las olas, y todo anunciaba un triste naufragio. En vista del peligro cada uno invocó á su Dios, porque habia de tantas religiones diferentes, cuantas eran las diversas naciones de que se componia la tripulacion. Entre tanto Jonás habia bajado á lo mas hondo de la nave, y allí dormia profundamente. Habiéndolo advertido el piloto, le dispertó, y le dijo que rogase tambien á su Dios que se compadeciese de ellos. Viendo los marineros que la tempestad se aumentaba, creyeron nacia de alguna causa extraordinaria, y que podria muy bien suceder que hubiese en la tripulacion alguno que la hubiese atraido por algun crímen secreto: resolvieron reducir la aclaracion de su rezelo á la

suerte, y la suerte cayó sobre Jonás; quedóse sorprendido: preguntósele de dónde era, adónde tenia ánimo de ir, y qué era lo que habria podido hacer para atraerles una tempestad tan furiosa. Jonás les dijo que era hebreo, que servia al Señor Dios, criador del cielo y de la tierra y del mar, y Señor soberano de todas las cosas; les declaró ingenuamente el motivo de su embarque, y les dijo que no dudaba que esta tempestad fuese un efecto de la cólera de su Dios, que queria castigar su desobediencia y su fuga. Toda la tripulacion, poseida de espanto, le preguntó qué podrian hacer para apaciguar un Dios tan poderoso y tan irritado. Puesto que soy yo solo, respondió Jonás, la causa de esta tempestad, echadme en el mar, y ella se apaciguará. Los marineros, movidos de compasion, tuvieron mucha dificultad en resolverse á ello; pero á la vista del peligro que crecia, y protestando que eran inocentes de su muerte, le arrojaron, aunque á pesar suyo, al mar, y en el mismo momento cesó el viento, y el mar quedó tranquilo. Pero el Señor, que queria reportar su gloria del castigo de Jonás, y hacer de él la figura mas semejante de la muerte y de la resurreccion del Salvador del mundo, hizo que en el mismo momento en que Jonás fué arrojado al mar, se hallase allí un pez de una grosura enorme (créese que fuese una ballena, ó una lamia) que le tragase. En el vientre de este monstruoso animal se mantuvo tres dias y tres noches sin sofocarse. Al cabo de los tres dias, mandó el Señor al pez que vomitase á Jonás, y por un prodigio bien marcado, le arrojó sano y salvo sobre la ribera, en lo cual fué Jonás la figura de la sepultura y de la resurreccion de Jesucristo salido del sepulcro al tercer dia.

despues de su muerte, segun que el mismo divino Salvador nos lo ha querido dar á entender.

Despues de esta maravilla, mandó el Señor segunda vez á Jonás que fuese á Nínive, y predicase allí lo que él le inspiraria que dijese á sus habitantes. Jonás no trató ya de resistir á la órden de Dios, habia aprendido á ser obediente y dócil; partió inmediatamente, y sin detenerse un solo momento se fué á aquella gran ciudad adonde el Señor le enviaba. Nínive habia sido hasta entonces la mansion de la primera monarquía del mundo, y la capital del imperio de los Asirios. Habiendo entrado Jonás en la ciudad, anduvo por ella todo un dia, clamando por las calles: Dentro de cuarenta dias Nínive será destruida enteramente. Una prediccion tan positiva, hecha con un tono de profeta, por un extranjero que se decia enviado de Dios, causó una conmocion general en el ánimo y en el corazon de aquellos habitantes. Introdújose la turbacion en la ciudad, y el espanto se comunicó por todos sus cuarteles desde el primer dia, y aun antes que el profeta hubiese recorrido la tercera parte de ella. Asustáronse todos al oir las amenazas del predicador extranjero. El rumor se esparció desde aquel mismo dia en la corte; llevároule la noticia al rey, haciéndole presente que las desgracias que aquel desconocido acababa de anunciar á la ciudad, podrian ser muy bien un castigo por la corrupcion general que reinaba tanto en la corte como entre el pueblo. El rey, que se cree fuese Phul, padre de Sardanápalo, conmovido al oir una prediccion tan amenazadora, descendió del trono como fuera de sí, dejó la púrpura y la diadema, cubrióse con un saco, y se tendió sobre la ceniza, clamando por misericordia al

Habiendo entrado Jonas en la ciudad, predicó por ella todo un dia, clamando por las calles. Pasaron de cuarenta dias, Ninive será destruida enteramente.

Señor. Como los crímenes eran universales, quiso que la penitencia fuese general. Hizo publicar un edicto por toda la ciudad, imponiendo un ayuno universal sin excepcion de personas. Decia el edicto que se hiciese ayunar á los hombres, los caballos, los bueyes y las ovejas, sin que comiesen ni bebiesen por espacio de tres dias seguidos, y que todos los racionales, sin excepcion de sexo ni edad, clamasen al Señor con toda su fuerza, implorando su misericordia; que cada uno se convirtiese, que todos se apartasen del mal camino, y que se renunciase á la iniquidad que habia inundado toda la ciudad. ¿Quién sabe, decia este príncipe, si Dios se volverá á nosotros para perdonarnos; si tal vez se aplacará su ira y su furor, y revocará el decreto de nuestra pérdida que ha pronunciado contra nosotros? Aseguran los santos padres que se hizo ayunar hasta á los niños de pecho, y se separaron las crias de sus madres, para impedirles que mamasen durante los tres dias. Este ejemplo confundirá á muchos judíos y cristianos, que, criados en el conocimiento del verdadero Dios, advertidos los unos por tantos profetas, los otros por tantos zelosos predicadores, todos amenazados tantas veces con la cólera de un Dios irritado por tantos crímenes, se han hecho sordos á la voz del Señor, han perseverado en el pecado, y han muerto en la impenitencia. *Los Ninivitas*, decia el Salvador, *comparecerán en el juicio con esta nacion, y la condenarán, porque, luego que Jonás predicó, hicieron penitencia; y hé aquí uno que es mas que Jonás.* ¡Qué de zelosos predicadores durante la Cuaresma! Dios es el que habla por su boca; hace ya cerca de cuarenta dias que predican, que anuncian la palabra de Dios, que amenazan de su órden; ¿y cuántas conversiones se han hecho?

Una penitencia tan pronta, tan general, y tan rigorosa, de la cual dieron los primeros ejemplos el rey y los príncipes, aplacó la cólera del Señor, y detuvo los rayos de su justicia. *Vió Dios sus obras, y que se habian convertido, dejando su mala vida; y tuvo compasion de ellos, y les perdonó.* Notemos aquí que la Escritura no dice simplemente: vió Dios las señales de su penitencia, porque podian ser equívocas; sino que añade que Dios vió y consideró que se habian convertido de sus extravíos; que habian no solo detestado sus pecados, sino que habian mudado de conducta. Hace Dios muy poco caso de todos esos propósitos, de todas esas confesiones de pecados, ni aun de esas lágrimas de penitencia, por edificantes que ellas sean; ayunos, austeridades, todo no es mas que penitencia falsa, si no se muda de vida, si se permanece en el vicio, si no se deja el mal camino. El Señor perdonó á la verdad entonces á aquel pueblo; pero á este mismo pueblo algunos años despues, habiendo recaido en sus primeros desórdenes, en el reinado de Sardanápalo, hijo de Phul, ya no le envió Dios profeta, sino que hizo estallar su cólera sobre él de una manera muy terrible. Toda la ciudad fué destruida; el infame rey fué quemado dentro de su palacio, con toda su familia y sus riquezas: siempre son funestas las recaidas. Cuando se abusa de la misericordia de Dios, se sienten muy pronto los terribles efectos de su justicia. Una conversion sin perseverancia es siempre seguida de la última desgracia.

El evangelio está tomado del capítulo séptimo de san Juan, en el cual se ve que, cuanto mas probaba el Salvador á los judíos con sus palabras y con sus milagros que él era el Mesías, mas se aumentaba el odio

y la malicia de los jefes del pueblo contra el Salvador. Alarmados los fariseos por haber oido decir públicamente á muchos, que creian que el Cristo, esto es, el Mesías, no podia hacer mas milagros que los que hacia Jesucristo, se apresuraron á buscar á los príncipes de los sacerdotes, les dieron cuenta de lo que pasaba, y les dijeron que si no se deshacian cuanto antes de aquel obrador de milagros, toda la nacion iba á creer en él. ¡Buen Dios, y qué irracional es la pasion! Si se hubiese acusado al Salvador de que era un hombre de malas costumbres, un sedicioso, un homicida fiero, diestro y atrevido, hubieran obrado consiguientes en quererle prender para impedir el que hiciese mas daño. Pero ¿de qué se acusa á Jesucristo? de que hace tan grandes milagros, y en tan gran número, que no se cree que el Mesías pueda hacerlos mayores; y á consecuencia de esta queja, y por esta deposicion, se envían soldados para que le sorprendan y le traigan preso. No bien hubieron recibido los soldados una órden tan violenta y tan injusta, trataron luego de ponerla en ejecucion; mas á la primera vista del hombre Dios, quedaron poseidos de un asombro respetuoso. Su aire majestuoso, su dulzura, su modestia, en una palabra, solo su presencia les contuvo y les desarmó. Encantados de oirle, olvidaron el designio con que habian ido.

El Salvador que nada ignoraba de todo esto, y que conocia todo lo que pasaba en el ánimo y en el corazon de sus enemigos: Esperad todavía un poco, les decia, poco es ya el tiempo que debo permanecer con vosotros; mi vida temporal de hoy mas no debe ser muy larga; el tiempo de mi mision va á concluir, y yo me vuelvo á mi Padre que me ha enviado.

Inútiles, pues, son todos vuestros perniciosos designios antes que llegue este tiempo, porque no los podréis verificar. Vosotros me perseguis sin razon, no podeis sufrirme, á pesar de que no ceso de haceros bien; mi presencia enciende vuestro odio contra mí, é irrita vuestros zelos; vendrá tiempo en que me echaréis menos y me buscaréis, pero no me hallaréis. Y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

Sorprendiéronse al oir estas palabras, las cuales fueron para ellos un enigma. ¿Adónde irá, se decian entre sí, que nosotros no podremos ir? Qué, ¿habrá tomado la resolucion de ir á predicar á los judíos dispersos entre los gentiles, ó acaso á los mismos gentiles? ¿Qué quiere decir, cuando nos amenaza que por mas que le busquemos, no le hallaremos, porque estará en un lugar adonde nosotros no podremos acercarnos? ¿qué lugar será este tan inaccesible? Véase aquí, dicen los padres, lo que produce la ceguera espiritual, y cómo impide que haga impresion una verdad terrible. La amenaza del Salvador asombra á los judíos; pero en lugar de entenderla á la letra, le buscan un sentido que no tiene; en vez de hacerse una aplicacion sabia de ella, encuentran hasta en sus dudas con que tranquilizarse. ¿No es esto mismo lo que hacen aun hoy todos los herejes?

En las grandes fiestas que los judíos celebraban con octava, el primero y el último dia eran mas solemnes, y ordinariamente en ellos se hacian ceremonias particulares y sacrificios extraordinarios. En la fiesta de los Tabernáculos, en la cual sucedió todo esto, habia sido costumbre el llevar al templo con gran solemnidad, y al son de instrumentos músicos, dos vasos ó urnas de plata, la una llena de agua, y otra de

vino. El agua era de la fuente de Siloe, y esta se derramaba sobre el altar, pidiendo á Dios la fecundidad y la abundancia de los frutos de la tierra. Aludia, sin duda, el Salvador á esta ceremonia, cuando decia, en alta voz, en este último dia de la octava: Si alguno tiene sed, que venga á mí, y que beba. Porque yo os aseguro que todo el que crea en mí, tendrá dentro de sí, como dice la Escritura, una fuente de agua viva, que saldrá de su seno y jamás se agotará. Hablaba el Salvador del Espíritu Santo, fuente inagotable de gracia, de luz y de bienes espirituales. Compara aquí Jesus una alma llena de los dones del Espíritu Santo, al depósito de una fuente, cuya capacidad, expresada en este lugar por la palabra *seno*, derrama el agua en abundancia á todas partes, sin agotarse jamás; y esto es lo que significa esta expresion, dicen los intérpretes. *Del seno del que cree en mí*, dice el Salvador, *correrán rios de agua viva, como dice la Escritura.* Las palabras del Salvador no se hallan materialmente en la Escritura; pero el sentido se encuentra en muchos parajes de ella, sobre todo en los profetas. *Derramaré*, dice Dios por Isaías, *aguas sobre la tierra seca, y rios sobre la que está árida: derramaré mi espíritu sobre vuestra posteridad.*

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dignaos, Señor, santificar nuestros ayunos, y concedednos por vuestra bondad el perdon de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola de este dia es del profeta Jonás, capítulo 3.

En aquellos dias, habló segunda vez el Señor al profeta Jonás, y le dijo: Levántate, y vé á la gran ciudad de Ninive, y predica allí lo que yo te ordene que le digas. Levantóse

Jonás y se fué á Nínive en cumplimiento dela órden del Señor. Era Nínive una gran ciudad que tenia tres dias de camino. Habiendo entrado en ella Jonás, anduvo todo un dia clamando y diciendo : Dentro de cuarenta dias será Nínive destruida. Creyeron los Ninivitas á la palabra de Dios. Ordenaron un ayuno público, y se cubrieron de sacos desde el mas grande hasta el mas pequeño. Habiendo llegado la cosa á oidos del rey de Nínive, se levantó de su trono, se desnudó de sus vestiduras reales, se cubrió con un saco y se sentó sobre la ceniza. Al mismo tiempo hizo anunciar por todas partes y que se publicase en Nínive de órden del rey y de sus magnates, que así los hombres, como los caballos, los bueyes y las ovejas no comiesen nada, ni se los llevase á pastar, ni bebiesen agua; que los hombres y los animales se cubriesen con sacos, y que clamasen al Señor con todas sus fuerzas; que cada uno se convirtiese y dejase su mal camino y la iniquidad con que estaban manchadas sus manos. ¿Quién sabe si Dios se volverá á nosotros para perdonarnos, y cederá en el furor de su cólera á fin de que no perezcamos? Vió Dios sus obras, y que se habian convertido y dejado su mal camino. Y el Señor nuestro Dios se compadeció de su pueblo.

Jonás, uno de los doce profetas menores, era hijo de Amathi, de la ciudad de Geth en Ophes, de la tribu de Zabulon. Comenzó á profetizar en el reinado de Joroboam, segundo rey de Israel, cerca de 830 años antes de Jesucristo, y hasta mas de cincuenta años despues no le mandó Dios ir á Nínive.

REFLEXIONES.

Creyeron los Ninivitas á la palabra de Dios. Nada hay mas admirable ni mas interesante en materia de conversion que la penitencia de los Ninivitas. Un extranjero, un desconocido, un sugeto sin nombre, sin reputacion, sin elocuencia, dice simplemente á un pueblo inmenso, criado en los placeres, en la gloto-

nería, en el desórden, y sumergido en los mas escandalosos desarreglos, le dice que viene á anunciarle de parte de Dios que no tenian mas que cuarenta dias para hacer penitencia, despues de los cuales Nínive iba á ser destruida; y desde el primer dia de la predicacion todo aquel gran pueblo, tan disoluto, tan perdido, tan corrompido, se cubre de sacos y de ceniza, ayuna, llora, gime. El mismo rey y toda la numerosa corte dan los primeros el ejemplo. Espárcese por todas partes el llanto de la penitencia; toda la ciudad resuena con los sollozos que produce el dolor y el sentimiento; la contricion es general; los niños pendientes del pecho de sus madres participan tambien de la severidad de la penitencia; y ni aun los animales quedan exentos de ella. Hé aquí lo que produce la palabra de Dios sin arte, sin galanura, en la boca de un profeta. ¿Ha perdido por ventura esta divina palabra su fuerza y su virtud? ¿qué se ha hecho, pues, su eficacia? Despues de tanto tiempo que tantos profetas enviados de Dios predican, claman, amenazan con los terribles efectos de la cólera de Dios, ¿dónde están los pecadores convertidos? ¿Es acaso difícil encontrar pecadores? Pluguiese á Dios que su número fuese tan raro y tan oculto, como es raro el hallar almas inocentes. Jamás el vicio se mostró con menos vergüenza ni con tanta impudencia: nunca tal vez se vió tan extendida la corrupcion de las costumbres. Aquella horrible recriminacion: *de que toda carne habia corrompido sus caminos sobre la tierra*, ¿es solo aplicable al tiempo de Noé? Las amenazas de aquel santo patriarca no fueron recibidas con tanta docilidad como las de Jonás. Nuestro siglo no es tampoco mucho mas dócil. Dios

tiene compasion de los Ninivitas; su penitencia desarma su ira : mas la impenitencia de los contemporáneos de Noé es horriblemente castigada por el diluvio. Nosotros no somos tampoco mas penitentes; ¿á cuál de los dos pueblos debemos temer que se parezca nuestra suerte? Jamás hubo tantos pecados, nunca tantos pecadores, en ningun tiempo menos penitencia. Se escucha friamente á un predicador, conviénese con todo lo que dice, alábase su zelo, y se sale del sermon tan impenitente como se ha ido á él. Familiarízase con las mas terribles verdades, endurécese al tono de las mas espantosas amenazas. Todo enfermo se considera desesperado cuando ya no tiene sensacion. ¡A cuántos confundirá el ejemplo de los Ninivitas, y qué crueles sentimientos causará la misericordia de que usó Dios con aquel pueblo convertido, á los que habrán muerto en la impenitencia!

El evangelio de la misa es tomado del capitulo 7 de san Juan.

En aquel tiempo, enviaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oficiales para prender á Jesus; pero Jesus les dijo : Aun estoy con vosotros por un poco de tiempo, y luego voy á aquel que me ha enviado. Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis, y adonde yo estoy, vosotros no podeis venir. Dijéronse, pues, al oir esto los judíos los unos á los otros : ¿Adónde irá este hombre que no le hallaremos? ¿irá tal vez á los que están esparcidos entre los gentiles, y habrá de enseñar á los mismos gentiles? ¿qué quiere decir lo que acaba de pronunciar : Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis, y adonde yo estoy, vosotros no podeis venir? El último dia de la fiesta, que era el dia grande de ella, se presentó allí Jesus, y dijo en alta voz : Si alguno tiene sed, que venga á mí, y beba. Del seno del que cree en mí saldrán rios de agua viva, conforme á lo que dice la Escritura. Hablaba aquí del Espíritu que habian de recibir los que creyesen en él.

MEDITACION.

DEL JUICIO PARTICULAR.

PUNTO PRIMERO.

Considera que en el momento que uno espira es juzgado, y que este juicio decide irrevocablemente de nuestro eterno destino. Representémonos un moribundo á quien acaban de administrar los últimos sacramentos, y á quien no resta ya mas que un soplo de vida; es un criminal que va á comparecer ante el soberano Juez para dar cuenta del bueno ó del mal uso que ha hecho de todos los momentos de su vida. Pensamientos lijeros, palabras inconsideradas, sentimientos apasionados, deseos desreglados, acciones poco cristianas, miras humanas, motivos menos puros, todo será examinado, todo será juzgado, y es un Dios el que examina, y el que lo juzga todo con el último rigor de su justicia.

Concibamos, si es posible, cuáles serán entonces los espantos horribles de una alma que conoce que no está unida al cuerpo mas que por un soplo, y que dentro de dos ó tres instantes va á comparecer en el tremendo tribunal de Dios. Ella no tiene entonces peor enemigo que su conciencia; ella es la que la representa, aun antes que espire, todos sus hechos; ella previene, por decirlo así, el juicio y el decreto.

Buen Dios, qué terror, qué espanto, ver como renacen del fondo de la conciencia una multitud innumerable de faltas que hasta entonces habian estado sepultadas en el olvido. ¡Ah, qué de pecados de la juventud, que se habian escapado á nuestras investi-

gaciones! ¡qué de pecados graves que nos habian parecido acciones indiferentes! y ¡cuántos de los mismos de que nos hemos acusado, que por falta de contricion no se nos han perdonado! Todo esto se presenta al espíritu en aquellos últimos momentos, y ¡qué turbacion, qué susto, á la vista de tantos monstruos de iniquidad!

¡Qué de omisiones en los deberes de nuestro estado! ¡qué de acciones hasta de piedad que tienen necesidad de penitencia! ¡qué de sacramentos profanados, y qué de talentos sepultados! ¡qué de gracias, precio de la sangre de Jesucristo, despreciadas ó perdidas! Importunos remordimientos, conciencia molesta, ¿qué pesares y qué espanto no causais? Si por lo menos quedase todavía algun rayo de esperanza de tener un año, una semana, algunos dias para arreglar estas cuentas, para reparar estas faltas, para ganar al Juez por la penitencia y por todo género de satisfacciones; pero está uno seguro, se ve, se conoce que el tiempo espira, que no hay mas tiempo. ¡O Dios mio! ¿y no se previenen estos sentimientos? ¿y no se piensa de continuo en este juicio terrible mientras dura la vida?

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuán difícil es el no sucumbir á los pesares, al dolor, al miedo en este extremo tan desesperado. Conócese que el tiempo va á concluir, y se ve uno á la entrada de la espantosa eternidad. La incertidumbre de su suerte, el temor de una eterna desdicha, las razones que hay para temerla, reducen al alma á un estado que puede llamarse un anticipado infierno.

Preséntasele toda la ley de Dios, y lo que es todavía mas triste, ve su importancia y su justicia, y concibe su dulzura y su facilidad. Vuelta en sí de todas sus preocupaciones, libre de los ataques impetuosos de tantas pasiones, reconoce y se persuade de lo mal que ha hecho en no haber vivido segun las máximas del Evangelio.

Costumbres perniciosas, condescendencias excesivas, ideas frívolas, leyes imaginarias del mundo, abusos autorizados, placeres, diversiones vanas y engañosas, alegrías superficiales, ¡vosotras habeis desaparecido, no subsistis mas que en un amargo arrepentimiento! ¡O penas! ¡ó desesperacion! ¡ó suplicio!

Conócese entonces todo el peso de los deberes de su estado, de sus obligaciones; compáranse con aquellos vanos, aquellos indignos pasatiempos, con aquellos pretendidos derechos de la ambicion, con aquellas especiosas inutilidades que han absorbido la mayor parte del tiempo de la vida: molestas, desesperantes comparaciones, que no sirven mas que para hacernos presentir el rigor fatal del juicio particular, desenvolviendo á nuestra vista toda la iniquidad de nuestra conducta.

Si por lo menos en tan horrible extremo supiesen aprovecharse estos últimos momentos para recurrir á la sangre y á los méritos del Redentor, para implorar con confianza la proteccion de la santísima Vírgen; pero, hablando de buena fe, ¿es aquel estado muy á propósito para servirse de estos últimos socorros? ¡Ah! un accidente de apoplejía, un mal de corazon ocasionan trastornos y espantos mortales que privan de su accion al alma, y la dejan incapaz de todo. Y en

estos últimos momentos en que el alma no sabe si está todavía en el camino, ó si ha llegado al término; en estos tristes momentos en que se agolpan cien objetos funestos, todos á cual mas espantosos; en estos momentos críticos en que el alma se halla entregada á los dolores, á las penas de la vida y á los espantosos horrores de la muerte, ¿estará bastante tranquila, tendrá toda la confianza necesaria para procurar la salvacion? ¿podrá encontrar los caminos secretos de la penitencia? ¿Y yo dilato para esos críticos, para esos peligrosos momentos mi conversion, el negocio tan delicado de mi salvacion, el desembrollo del caos, la explicacion de los misterios de iniquidad de mi conciencia?

¡O divino Salvador mio, si despues de todas estas reflexiones no prevengo por una pronta penitencia el rigor terrible de este juicio, ¿qué debo yo esperar? No permitais, pues, mi dulce Jesus, que la gracia que me haceis hoy me sea inútil; yo conozco su importancia; haced que experimente inmediatamente sus efectos.

JACULATORIAS.

Acúsome, Señor, y desde este instante comienzo á hacer penitencia en el polvo y la ceniza. *Job* 42.

No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo, porque no hay un solo hombre sobre la tierra que pueda lisonjearse de aparecer inocente á vuestros ojos. *Salmo* 142.

PROPOSITOS.

1.° ¿Quereis prevenir el juicio de Dios? dice el Apóstol; juzgaos á vosotros mismos. ¿Quereis tener

favorable al juez, y ventajoso el juicio? examinad sin cesar vuestra conciencia. Yo he pasado por el campo del perezoso, y por la viña del insensato, dice el Sabio (1), y todo estaba lleno de ortigas; todo estaba cubierto de espinas, y la cerca estaba arruinada. La conciencia de los que no se examinan, es una viña erial, que se llena de espinas y de abrojos por falta de cultivo; es preciso tener continuamente la podadera en la mano, aplicarse sin descanso á cortar, ó arrancar, y esto es lo que se hace por medio del exámen de conciencia. Este exámen es el que, por decirlo así, corta el vicio por el pié, el que arranca las inclinaciones perversas luego que empiezan á brotar, y el que impide que echen raices los malos hábitos. El uso del exámen de conciencia es el medio mas á propósito para prevenir y para calmar los espantos que preceden ó que acompañan al juicio particular. Con facilidad se limpia un campo, cuando todos los dias se arrancan los abrojos; y se instruye bien un proceso, cuando por muchos dias se ha examinado cada pieza en particular. Además de vuestro exámen general, haced regularmente todos los dias vuestro exámen particular sobre uno de vuestros defectos mas dominantes. Escoged la pasion que mas os domina, el vicio capital, que puede llamarse original, porque es como el orígen de otros muchos; haced de él el asunto de vuestro exámen particular. Vuestro natural, vuestras imperfecciones habituales, vuestras ocupaciones, os darán materia bien amplia. Un general hábil se dirige siempre al paraje mas débil de la plaza que ataca; lo mismo hace el demonio con respecto al alma. El exámen particular previene

(1) Prov. xx.

sus astucias, fortificando aquello que puede ser invadido primero por el enemigo.

2.° Para asegurar mas el provecho de una práctica de piedad tan importante, aprovechaos de los avisos siguientes: 1.° Si teneis defectos groseros, ó exteriores, que ofendan y escandalicen al prójimo, como arrebatos, inmortificaciones visibles, etc., comenzad cercenándolos por medio de este exámen. Cuando estos se hubieren corregido, no durarán los otros mucho tiempo. 2.° Fijad á ocho, á quince dias, á lo mas á tres semanas, el tiempo del exámen particular. Un tiempo mas largo entibia el fervor, y hace degenerar muchas veces el ejercicio en costumbre. 3.° ¿Quereis corregir un vicio, un defecto? Tomad por asunto de vuestro exámen particular la práctica de la virtud opuesta al tal defecto ó vicio. ¿Sois coléricos, duros, demasiado austeros? haced vuestro exámen particular sobre la dulzura. 4.° Pedid todos los dias á Dios en la oracion de la mañana, en la misa, y en la visita del Santísimo Sacramento, la gracia particular de corregir el defecto, ó de practicar la virtud que constituye el asunto de vuestro exámen. 5.° Haced regularmente este exámen siempre á la misma hora. 6.° Señalad cada vez el número de las faltas que habeis hecho, para ver el fruto que sacais de este ejercicio. 7.° No os propongais mas que un defecto, ó una virtud despues de otra. El Señor vuestro Dios, dice la Escritura, acabará con esas naciones delante de vosotros, poco á poco y separadamente, porque todas juntas no podréis exterminarlas (1). Todos los tiempos son á propósito para desempeñar los ejercicios de piedad; pero es muy cierto que Dios aprecia

(1) Deuteronom. 7.

con extremo la puntualidad con que se desempeñan estos piadosos ejercicios. La regla en todas las cosas es siempre segun el espíritu de Dios.

MARTES DE PASION.

Esperad al Señor, obrad con ánimo, sostenecos en vuestras penas, y esperad con confianza el auxilio del Señor. El Señor me instruyó con sus consejos, él vela por mi conservacion; ¿qué tengo yo que temer? Así habla David perseguido, y perseguido tan injustamente por Saul, y por los mas cualificados de la corte; pero intrépido en medio de los peligros por su grande confianza en Dios: figura que representa al Salvador perseguido y acosado por los jefes del pueblo. David habia hecho á Saul y á toda la nacion servicios especiales, y la persecucion que sufre no tiene otra causa que una maligna envidia. El Salvador ha colmado de bienes á todo el pueblo judío. Pocos hay que no hayan tenido parte en sus beneficios, todavía menos que no hayan sido testigos de sus milagros. ¿De dónde viene el encarnizamiento de los sacerdotes, de los escribas, de los fariseos contra este amable Salvador, que por donde quiera que ha pasado ha hecho tanto bien? La envidia es, los zelos son los que habian producido aquel odio mortal que no ha podido satisfacerse sino con su muerte. La Iglesia, toda ocupada en estos dias de la pasion del Salvador, ha elegido por lo mismo este primero y último versículo del salmo 26 para el introito de la misa de este dia.

La epístola refiere la historia de la venganza de los Babilonios sobre el profeta Daniel, á quien hicieron

arrojar entre los leones, por haber destruido los objetos de su idolatría; en lo cual notan los padres una de las figuras de Jesucristo perseguido por los judíos.

Habia cerca de cuarenta años que el profeta Daniel gozaba de gran favor cerca del rey de Babilonia, del cual era el primer ministro y el favorito. Tenian los Babilonios un ídolo famoso llamado Bel, al cual se sacrificaban diariamente doce medidas de harina del trigo mas puro, cuarenta ovejas, y seis grandes medidas de un vino exquisito. Era el rey muy devoto de este ídolo, al cual iba á adorar regularmente todos los dias, y se hubiera holgado mucho que Daniel, su primer ministro, hubiese tenido la misma devocion; pero Daniel era muy ilustrado, y siervo muy religioso del único verdadero Dios, para no tener horror á un culto tan vano. Preguntóle un dia el rey, por qué no adoraba al dios Bel. Yo no adoro, le respondió Daniel, á los ídolos que no son mas que obras de los hombres; yo no adoro mas que al Dios vivo, Señor soberano de todo el universo, criador del cielo y de la tierra. Pues si el Dios que adoras, replicó el rey, es el Dios vivo, ciertamente no hubo jamás otro mas vivo que Bel, puesto que él solo come y bebe mas que todos los otros juntos. Tú sabes, añadió, lo que se le da todos los dias á comer, y sabes tambien que no deja ni lo mas mínimo. Daniel le respondió sonriéndose, que extrañaba que su Majestad no viese el fraude de los sacerdotes, que comian regaladamente en nombre del pretendio dios Bel, el cual no era mas que una estatua de bronce en lo exterior, y de ladrillo en lo interior.

Incomodóse el rey, á quien no le gustaba que le engañasen. Inmediatamente llamó á los sacerdotes de

Bel, y les dijo : Si no me declarais quién es el que come todo lo que se emplea para Bel, os hago quitar á todos la vida al instante; mas si me demostrais que es el mismo Bel el que come todo lo que se le provee para su alimento, le costará la cabeza á Daniel, que es quien ha blasfemado contra este dios. Daniel, que estaba presente, dijo que consentia de todo su corazon en que se llevase á efecto la propuesta del rey; los sacerdotes de Bel, que eran en número de setenta, se vieron tambien obligados á decir otro tanto. Habiendo ido el rey, sin perder tiempo, al templo con Daniel, fueron tambien allá los setenta sacerdotes, y despues de haber asegurado de nuevo al rey con juramento, que era el ídolo el que lo comia todo, le dijeron : Señor, queremos que quedeis convencido por vos mismo. Nosotros vamos todos á salir; haga vuestra Majestad poner las viandas y servir el vino delante de Bel; cierre en seguida la puerta del templo, y séllela con sello real. Si mañana por la mañana, abriendo vuestra Majestad mismo el templo, encuentra que el dios Bel no se lo ha comido todo, consentimos todos en morir, conforme lo habeis dicho. Hablaban con tanta seguridad, porque tenian un subterráneo por el cual venian estos trapaceros todas las noches á quitar lo que se habia servido para Bel. Habiendo salido todos los sacerdotes, puso por sí mismo el rey las viandas delante del ídolo. Daniel empero, que tenia un conocimiento sobrenatural de todo lo que pasaba, habia tenido la precaucion de hacer que sus criados trajesen secretamente ceniza cernida, la cual hizo esparcir por todo el templo, en presencia del rey; y habiéndose todos salido, quedó la puerta cerrada y sellada. Los sacerdotes, como tenian de

costumbre, no dejaron de entrar durante la noche con sus mujeres y sus hijos, y despues de haber comido y bebido, y llevádose todo lo que se habia ofrecido al ídolo, se retiraron.

Al otro dia al amanecer vino el rey al templo: hallóse íntegro el sello, el cual fué levantado, y habiendo entrado el rey, vió vacía la mesa del altar. Volviéndose entonces á Daniel, le dijo con un tono severo é indignado: ¿Soy yo engañado? ¿adónde está el fraude? Yo os ruego, príncipe mio, le dijo Daniel sonriéndose, que no adelanteis el juicio. Mirad el pavimento, y considerad de quién son estas huellas. Son, dijo el rey, huellas de piés de hombres, de mujeres y de niños. Descubierta la trampa, fué fácil descubrir los subterráneos por donde venian todas las noches. Estalló entonces la cólera del rey contra todos aquellos embusteros, los cuales fueron muertos en el mismo dia, con sus mujeres y sus hijos; el templo fué demolido, y el ídolo reducido á polvo.

En la misma ciudad habia otra divinidad ridícula, cuyo ídolo era animado. Era esta un dragon monstruoso, al que adoraban los Babilonios. Yo confieso, le dijo el rey á Daniel, que Bel era un dios muerto; pero tú no me puedes negar que el dragon que nosotros tenemos en singular veneracion, no sea un dios vivo: ¿porqué, pues, no le adoras? Amaba el rey á Daniel; pero como este fiel ministro miraba con desprecio todos los dioses de los Babilonios, hubiera el príncipe deseado que hubiese profesado su misma religion, para que no fuese odioso al pueblo. Señor, respondió Daniel, el dragon que adorais como dios, por la mas lamentable de todas las supersticiones, no es mas que un vil animal, al que, si vuestra Majestad

Fue en efecto, arrojado el santo hombre en el lago, para lejos de ser hecho pedazos por la caida, o devorado por los leones hambrientos, Daniel se halló mas tranquilo en medio de los leones, que en medio de aquel pueblo barbaro.

me lo permite, me ofrezco yo á hacer morir sin palo ni espada. Habiendo, en efecto, consentido el rey en ello, tomó Daniel pez, sebo y pelo, y habiendo hecho cocer todo esto junto, hizo una masa que introdujo en la boca del dragon, y el dragon reventó al momento. Viéndole Daniel ya muerto: Hé aquí, ó príncipe, le dijo al rey, hé aquí, el objeto de vuestro culto.

Los Babilonios habian llevado muy á mal la demolicion del templo de Bel, y la destruccion del ídolo; pero cuando supieron la muerte del dragon, se exaltó su odio contra Daniel, se rebelaron contra el rey, y no guardaron ya consideraciones. El rey, decian, se ha hecho judío, y este judío, hablando de Daniel, se ha hecho rey: él ha derribado á Bel; ha muerto al dragon, y ha hecho morir á los sacerdotes. Habiéndose, pues, amotinado el pueblo, embistió al palacio, gritando insolentemente al rey: Entréganos á Daniel, ó de no, vamos á poner fuego al palacio, para que perezcas tú y toda la familia real. Estrechado el rey por la violencia de un pueblo furioso, é intimidado por tales amenazas, se vió obligado, á pesar suyo, á entregarles su primer ministro, á quien amaba por los importantes servicios que habia hecho al estado, por su exacta probidad, y por el don de profecía de que Dios le habia dotado. Luego que aquellos furiosos se apoderaron de Daniel, resolvieron arrojarle en el lago de los leones. Habia siete, á los cuales se daban diariamente dos cuerpos y dos ovejas, y este era el suplicio ordinario de los condenados á muerte. En aquel dia no se les habia dado nada, á fin de irritar mas su hambre, y que Daniel fuera devorado con mas voracidad. Fué, en efecto, arro-

jado el santo hombre en el lago; pero lejos de ser hecho pedazos por la caida, ó devorado por los leones hambrientos, Daniel se halló mas tranquilo en medio de los leones, que en medio de aquel pueblo bárbaro : estuvo allí seis dias, en cuyo tiempo no habian querido los Babilonios dar de comer á los leones, á fin de que en caso que al principio hubiesen perdonado á este hombre tan célebre por tantas maravillas, irritados al fin por una hambre tan larga, hiciesen presa de él.

En este mismo tiempo sucedió que el profeta Habacuc, que iba á llevar la comida á sus segadores, vió un ángel, que le mandó de parte del Señor que fuese á llevar aquella comida á Babilonia, y se la diese á Daniel que estaba en el lago de los leones : asombrado algun tanto el buen viejo con esta órden : ¡Ah! exclamó, yo no he estado jamás en Babilonia, ni sé dónde está el lago de que me hablais : el ángel, sin volverle respuesta, le tomó por los cabellos, y le llevó con la presteza y actividad de un espiritu á Babilonia, en donde le puso sobre el lago de los leones. Gritóle entonces Habacuc, diciéndole : Daniel, siervo de Dios, recibe la comida que Dios te envía. ¡Qué es esto, el Señor se ha dignado acordarse de mí! exclamó Daniel. ¡Buen Dios! ¡qué cuidado teneis de los que os aman! seais eternamente bendito. Tomó incontinenti el ángel á Habacuc, y le trasladó al lugar en donde le habia cogido.

El séptimo dia, segun la costumbre de aquellos pueblos, vino el rey á llorar á su querido favorito sobre su sepulcro que era el lago, en el cual pensaba, como todo el mundo, que habia sido devorado desde el primer dia; pero quedó agradablemente sorpren-

dido, cuando mirando por curiosidad á lo interior del lago vió á Daniel sentado en medio de los leones. Dando el rey inmediatamente un gran grito : ¡Qué grande sois, exclamó, y qué poderoso, Señor Dios de Daniel! ¡cuán visiblemente manifiesta vuestro poder esta maravilla! Habiendo al momento hecho sacar á Daniel del lago, mandó traer los mas sediciosos de los que habian pedido la muerte de Daniel, y los hizo arrojar en él, en donde fueron devorados al momento y á su vista. Este milagroso acontecimiento interesó tanto al rey, que mandó que en todo su imperio se reverenciase el Dios de Daniel, porque él es el Salvador, que hace prodigios en toda la tierra, y el que acaba de librar á su siervo Daniel del lago de los leones, en el que la malignidad mas negra le habia hecho arrojar.

El evangelio de la misa del dia está tomado del capítulo séptimo de san Juan, en el que se dice que Jesucristo poco tiempo antes de su muerte, viendo con qué encarnizamiento los judíos, esto es, los sacerdotes, los fariseos y los escribas de Jerusalen, habian tramado su muerte, se habia retirado á Galilea : no era que rehusase derramar su sangre; pero no queria prevenir el tiempo determinado por su Padre para la consumacion de su sacrificio, y para el cumplimiento de la grande obra de nuestra redencion. Fácil hubiera sido al Salvador sustraerse por un milagro á la persecucion de los judíos; pero cabeza de una religion que habia de ser siempre perseguida, no quiso hacer nada que no fuese posible á sus miembros el imitarlo. En la escuela del mundo es una bajeza el ceder uno á sus enemigos : en la escuela de Jesucristo, es una virtud, es grandeza de alma sufrir su

violencia con resignacion. Sin embargo, estando próxima la fiesta de los Tabernáculos, una de las mas célebres entre los judíos, la cual ocurria siempre en el mes de setiembre, le dijeron sus parientes (sea que lo fuesen en efecto por la santísima Vírgen, sea que pasasen solamente por tales por las relaciones con san José) que haria mucho mejor en ir á Judea, y sobre todo á Jerusalen, que en permanecer por mas tiempo en una provincia tan pequeña como la Galilea. Que si era enviado de Dios, como lo decia, si sus milagros eran obras de Dios, y pruebas ciertas de la verdad de su doctrina y de la divinidad de su persona, no debia sepultar en la oscuridad estos dones de Dios, y que debia presentarse en público: que, habiendo muchos discípulos en Judea, y principalmente en Jerusalen, era preciso que los hiciese testigos de las maravillas que obraba, para que de este modo se le aficionasen mas; y por fin, que en aquella capital era precisamente en donde debia dar señales brillantes de lo que él era, y darse á conocer en el gran mundo. El desprecio y la mofa tenian mas parte en este consejo, que la estimacion y la buena fe; porque los que menos creian en Jesucristo, dice el evangelio, eran sus mas próximos parientes; acostumbrados á mirarle como uno de ellos, de la misma condicion, de la misma familia que ellos, no habian formado sobre él mas que ideas comunes, y no podian imaginarse que aquel que siempre habia pasado por el hijo de un artesano, pudiese ser el Mesías. El Salvador les dió una respuesta misteriosa, que pocos comprendieron. Todavía no ha llegado el tiempo para mí de ir al gran mundo; soy demasiadamente enemigo suyo, y mi espíritu es muy opuesto

al suyo para que yo sea en él bien recibido; por lo quehace á vosotros que teneis su espíritu, y vivis segun sus máximas, nada teneis que temer; el mundo recibe siempre bien á sus partidarios. Id vosotros á Jerusalen para asistir allí el primer dia de la fiesta. Yo no estaré allí ese dia. En efecto, el Salvador no fué hasta la mitad de la octava. En las grandes solemnidades de los judíos, como era la de los Tabernáculos, habia dos dias muy solemnes, el primero y el octavo, que era el dia de la octava, tan célebre como elprimero. Jesucristo no fué á Jerusalen el primer dia de la fiesta: por lo que hace á mí, no me hallaré en ese dia, y da la razon de ello, porque sabia que los sacerdotes y los fariseos habian resuelto prenderle el dia de la fiesta, bien persuadidos de que vendria á ella en el primer dia, y como no habia llegado aun el tiempo determinado para su gran sacrificio, no quiso entregarse al furor de sus enemigos antes de tiempo. Mi tiempo, les dice, aun no ha llegado; para vosotros que no teneis nada que temer, se tiempo de que vayais allá. Cuando se hubiere cumplido el tiempo de mi mision, yo mismo iré á entregarme á la muerte para cumplir mi sacrificio. Permaneció el Salvador todavia algunos dias en la Galilea; sin embargo, fué á Jerusalen antes del fin de la octava; mas la razon misma que le habia obligado á no ir allá el primer dia, le obligó á no presentarse en público los últimos. Su falta dió que hablar á la muchedumbre: los unos sostenian que era un santo; otros, que participaban de los sentimientos y de la pasion de los fariseos, hablaban de él de un modo poco ventajoso. Hé aquí lo que sucede en todos tiempos. Cada uno piensa, cada uno habla segun el

espíritu de que está animado : si el espíritu es de Dios, nada mas moderado, nada mas caritativo que sus juicios; mas si uno está animado de un espíritu de partido, todo se interpreta á mala parte. No obstante, nadie se atrevia á tomar abiertamente su partido, porque se temia á los judíos. El respeto humano ha ejercido en todo tiempo su tiranía, y cuando uno le sacrifica sus deberes y su conciencia, bien pronto le sacrifica su religion.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Haced, Señor, que os sean agradables nuestros ayunos, á fin de que expiando nuestros pecados, nos hagan dignos de vuestra gracia, y nos sirvan de remedios para la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola está tomada del capítulo 14 de la profecía de Daniel.

En aquellos dias, habiéndose congregado los Babilonios, se presentaron al rey, y le dijeron : Entréganos á Daniel que ha destruido á Bel, y muerto al dragon; de no hacerlo te quitamos á tí la vida, y á toda tu casa. Viendo el rey que le estrechaban con tanta violencia, y obligado por la necesidad, les entregó á Daniel, al cual le arrojaron inmediatamente en el lago de los leones, en el que permaneció seis dias. Habia en el lago siete leones, á los que se les daban diariamente dos cuerpos y dos ovejas, que en aquellos dias no se les habian dado para que devorasen á Daniel. Estaba en aque tiempo en Judea el profeta Habacuc; este habia preparado que comer, y puesto la sopa de pan empapada en una vasija, é iba al campo á llevarlo á los segadores. Apareciósele el ángel del Señor, y le dijo : Eso que llevas, llévalo á Babilonia, para darlo á Daniel que está en el lago de los leones. Respondióle Habacuc : Señor, jamás he estado en Babilonia, y no sé dónde está el lago. Entonces el ángel del Señor le tomó por lo alto de la cabeza, y asiéndole de los cabellos,

le llevó con la presteza de un espíritu celestial á Babilonia, en donde le puso sobre la abertura del lago. Dió voces Habacuc, diciendo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía. Entonces Daniel exclamó: ¡O Dios! Vos os habeis acordado de mí, y no habeis abandonado á los que os aman. Y levantándose, comió, y el ángel del Señor volvió inmediatamente á Habacuc al punto de donde le habia tomado. El séptimo dia fué el rey á llorar á Daniel, y habiéndose acercado al lago, miró á lo interior de él, y vió á Daniel que estaba sentado en medio de los leones. Al momento dió el rey un gran grito diciendo: ¡Qué grande sois, Señor Dios de Daniel! é hizo sacar á este del lago de los leones. Al mismo tiempo hizo arrojar en él á los que habian tratado de perder á Daniel, y á su vista los devoraron los leones en el momento. Entonces dijo el rey: Reverencien con temor todos los habitadores de toda la tierra al Dios de Daniel, porque él es el Salvador que obra prodigios y maravillas en la tierra, y ha librado á Daniel del lago de los leones.

NOTA.

Daniel, descendiente de la raza de los reyes de Judea, fué llevado cautivo á Babilonia á la edad de diez años: fué escogido con tres de sus compatriotas, para que sirviesen de pajes del rey Nabucodonosor. A los doce años libró á Susana de la calumnia de los viejos. Habiendo despues explicado á Nabucodonosor el sueño que habia tenido, fué hecho prefecto de la provincia de Babilonia, y de tal modo ganó por su sabiduría la gracia del rey, que aquel príncipe le hizo su primer ministro.

REFLEXIONES.

¡O Dios! Vos os habeis acordado de mí, y no habeis abandonado á los que os aman. Dios parece alguna vez que olvida á sus mas fieles siervos, y que abandona á la malicia, á la envidia y al odio de sus enemigos

á los que le aman. Pero, despues de todo lo que ha dicho, y de todo lo que ha hecho para convencernos de la solicitud paternal, y de la extrema ternura que tiene por todos los que le sirven, ¿se puede, sin impiedad, formar una idea tan indigna de Dios? Pensad del Señor con sentimientos dignos de su bondad. Yo sé, ó Dios mio, decia el Profeta, yo sé, á no poderlo dudar, que no abandonaréis jamás á los que os buscan; pero á los que os buscan, añade el Sabio, con la sencillez de un corazon recto. ¡Cosa extraña! nuestro propio corazon nos burla precisamente cuando creemos haberlo fijado en Dios. La inclinacion natural que tiene á las criaturas le arrastra, el amor propio favorece siempre su retirada, y disfraza diestramente su rebelion bajo de los mas especiosos pretextos. Motivos de zelo, de devocion, de caridad, de todos estos grandes nombres nos agarramos, para entretener los remordimientos bajo de tan bellos títulos. El entendimiento, ordinariamente juguete del corazon, se sirve de su razon y de sus luces para tranquilizar la conciencia. Créese buscar á Dios, amar á Dios, trabajar únicamente por Dios, no tener otra mira que la gloria de Dios, y no se busca mas que la propia gloria, los intereses propios, por un refinamiento sutil del amor propio. Una apariencia, un exterior de virtud tan bien contrahecho, tan parecido, hace que se engañen sus mismos autores; y de aquí viene aquella seguridad profunda en que se vive. Pero de aquí viene tambien que esos pretendidos siervos de Dios, esos devotos en su opinion, esas personas engañadas por su propio corazon, y por su espíritu particular en materia de amor de Dios, de espiritualidad, en materia de devocion y de zelo; de

aquí viene, digo, que esos pretendidos siervos de Dios no experimentan los cuidados particulares de la Providencia, que experimentan sin cesar los que buscan á Dios con rectitud y con sencillez de corazon. Procedeis sin razon, almas santas, almas fervorosas, decia el Profeta, en pensar solamente que Dios os haya olvidado en vuestras aflicciones, en vuestras persecuciones. Si permite que seais condenadas á echaros en un horno ardiendo, ó en un lago de leones, él os proporcionará refrigerio en medio de los fuegos, y los leones se convertirán en corderos en vuestra presencia. La casta Susana es calumniada, es juzgada, es condenada, está á punto de ser apedreada: parece hasta allí que Dios mira con indiferencia la injusticia que se le hace: no hay que temer; un niño de doce años desenvuelve todo el misterio de iniquidad, y la libra. Daniel está en el lago en medio de leones hambrientos, y ni uno solo se atreve á dañarle. Un ángel, desde muy lejos, trasporta al profeta Habacuc, para dar al siervo de Dios una comida que aquel profeta habia preparado para sus segadores. ¿Porqué tantos prodigios á la vez, sino para enseñar á toda la posteridad la atencion, el cuidado que Dios tiene de los que le aman, y que solo padecen por su amor? *Siempre he tenido al Señor delante de mis ojos*, dice David, *persuadido de que estaba de continuo á mi derecha para sostenerme. El Señor se digna tener cuidado de mí, yo no careceré jamás de nada.* Con esta dulce confianza habla un siervo de Dios; pero un siervo de Dios que lo es segun el corazon de Dios; un siervo de Dios, que le dice á Dios: Vos sabeis, Señor, que nada hay en el cielo ni en la tierra, que yo ame, que desee, que me agrade, sino vos, ó Dios mio. Vos

sois el Dios de mi corazon, el único objeto de todos mis deseos y de todas mis esperanzas. Sirvamos á Dios con esta pureza de amor, amemos á Dios con esta sencillez de corazon, busquemos á Dios con esta espiritualidad de motivo, y experimentaremos la bondad infinita de Dios con los que le aman.

El evangelio es de san Juan en el capítulo 7.

En aquel tiempo, andaba Jesus por la Galilea, porque no queria caminar por la Judea á causa de que los judíos le buscaban para quitarle la vida. Aproximábase, pues, la fiesta de los Tabernáculos, una de las que celebraban los judíos. Díjéronle sus hermanos: Deja este país, y véte á Judea para que tus discípulos sean testigos de las obras que haces. Porque ninguno que trata de darse á conocer hace nada ocultamente; y pues haces tantas maravillas, muéstrate al mundo. Ni sus hermanos creian en él. Díjoles entonces Jesus: Mi tiempo no ha llegado todavía; mas para vosotros siempre es tiempo á propósito. El mundo no puede aborreceros á vosotros; por lo que hace á mí, soy aborrecido de él, porque doy testimonio de que sus obras son malas. Id vosotros á esta fiesta; yo no voy á ella, porque mi tiempo no se ha cumplido todavía. Habiéndoles hablado de este modo, se quedó en Galilea. Sin embargo despues de la partida de sus hermanos, fué él tambien á la fiesta, no á la vista del pueblo, sino como en oculto. Buscábanle los judíos durante la fiesta, y decian: ¿Dónde está aquel? y entre la muchedumbre se hablaba mucho de él. Los unos decian, es hombre de bien; otros decian, no lo es, antes engaña al pueblo. No obstante, nadie hablaba de él en público, porque se temia á los judíos.

MEDITACION.

DEL BUEN USO DE LAS CRUCES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es inútil cuanto se haga para huir de las cruces; se hallan en todas partes. No hay condicion, no hay estado que no las produzca. Cada uno lleva la suya; crecen hasta en el trono; y no son las mas invisibles las que pesan menos. Todo nuestro estudio debe cifrarse en hacer buen uso de ellas.

No es cierto que las cruces sean desgracias ni adversidades; pueden sernos muy ventajosas si queremos hacer buen uso de ellas; son un excelente remedio; pero se le puede convertir en veneno.

Nosotros sufrimos cuasi todas las penas que han sufrido los santos; pero ellos han arribado á una santidad eminente por el buen uso que han hecho de las cruces: muchos réprobos han sufrido en este mundo tanto como los mayores santos; las mismas adversidades, las mismas calumnias, las mismas durezas, las mismas persecuciones; pero no han tenido los mismos motivos, ni la misma paciencia. ¿Qué fruto, qué ventaja hemos sacado de nuestras cruces? Nada mas saludable para las enfermedades del alma que su amargura; pero es preciso recibirlas con resignacion. Los verdaderos israelitas sacaban siempre puras las aguas de los rios de Egipto; los Egipcios no hallaban en ellas mas que sangre; eran los mismos rios, pero no era el mismo el espíritu, ni la misma la conducta de los que tomaban sus aguas.

¿Con qué disposiciones de corazon y de espíritu recibimos nosotros las cruces que Dios nos envía?

Míranse por lo comun como señales de su indiferencia, ó de su cólera; y ellas son siempre y en toda ocasion pruebas sensibles de su bondad. El mismo fuego que reduce la paja á cenizas, purifica el oro y le hace mas brillante. No se nos piden nuevas cruces, nuevas austeridades, mayores penitencias; conténtase Dios con que recibamos de su mano con espíritu de penitencia todo lo que sufrimos en nuestra familia, en nuestro empleo, en nuestro estado. No nos pide que hagamos nuevos gastos, desea solamente hagamos útiles los que hacemos, sufriendo con paciencia y con un espíritu cristiano todo lo que sufrimos. ¡Qué pesar, buen Dios, para el que hubiere hecho sus cruces infructuosas!

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánta desdicha es el estar sufriendo continuamente, y perder todo el fruto de las penas que se sufren. Esta es justamente la suerte de todos aquellos que no saben usar de las cruces ni aceptarlas con el espíritu que Dios las envía. No solo pierden su fruto, sino que aumentan su peso; siéntese toda la amargura de los sufrimientos cuando se toleran con impaciencia y con disgusto.

Si las adversidades fuesen verdaderos males, Jesucristo, este soberano Médico, este Maestro benéfico, este buen Padre, no las hubiera esparcido tan abundantemente en todos los caminos; no hay otro mal en todo esto, sino la mala disposicion con que las aceptamos. Quitemos esta mala disposicion, y cesa toda la amargura. La destemplanza de los humores es la que hace que se encuentren amargos los manjares mas dulces.

Las cruces de que nosotros nos quejamos han sido el objeto de la complacencia de los mayores santos. Ninguno hay que no haya mirado las enfermedades, las pérdidas de la hacienda, las desgracias y todas las adversidades de esta vida como señales de predestinacion; y lo han sido en efecto en todos los que han sabido hacer uso de ellas. No consiste mas que en nosotros mismos que sean tales para nosotros; al mismo tiempo son un manantial abundante de méritos; hácese uno muy pronto rico para el cielo, cuando se sabe sacar provecho de todo.

Las cruces son el veneno del amor propio. Pocas almas hay en mejor disposicion para vencer los enemigos de la salvacion que las atribuladas. La fuerza se aumenta en la flaqueza, dice san Pablo; por esto, añade el mismo, me complazco en los oprobios, en las miserias, en las persecuciones, en los disgustos extremos que sufro por Jesucristo; porque, cuando soy flaco, entonces es cuando soy fuerte. San Pablo no era menos sensible naturalmente á los tormentos que lo somos nosotros, y sus cruces no eran ni menos amargas, ni menos pesadas que las nuestras; pero él las recibia con otro espíritu y con otras disposiciones que nosotros. La mayor ventaja de esta vida no es el no tener cruces, sino el usar bien de las que se tienen.

Buen Dios ¿qué uso es el que yo he hecho hasta aquí de las que me habeis enviado? Yo he olvidado igualmente el precepto que me habeis impuesto sobre el uso que debo hacer de las penalidades, y el ejemplo que vos mismo me habeis dado. Yo veo, yo conozco todo el valor de esta pérdida. Pero al fin lo que me consuela es que no se ha agotado todavía el cáliz;

todavía tengo que sufrir, puesto que por vuestra misericordia tengo todavía que vivir. Yo voy, con el auxilio de vuestra gracia, á mirar desde ahora las adversidades bajo de otro aspecto, resuelto á recibirlas como señales de vuestro amor, y á servirme de ellas como de medios de mi salvacion.

JACULATORIAS.

Si he recibido tantos bienes de la mano de mi Dios, ¿porqué no recibiré con el mismo espíritu los males que no me envía sino para mi bien? *Job* 2.

Vos, Señor, me habeis castigo por mis pecados; seais bendito por ello, y haced que yo aprenda á hacer buen uso de mis sufrimientos. *Jerem.* 31.

PROPOSITOS.

1.° Puesto que no hay cosa mas comun en todos los estados y en todas las condiciones de la vida que las cruces, importa mucho el saber hacer buen uso de ellas. Son frutos que se dan en todos los climas y en todas las tierras, pero cuyo mérito y su precio conocen pocos. Los enfermos los encuentran amargos y los desacreditan; el mal uso que hacen los que no conocen su virtud autoriza la falsa idea que se tiene de ellos. Cada uno trata de desembarazarse de ellos; mas por esto mismo se le multiplican. Son espinas que en picando se ceban mas. El gran secreto es endurecerse contra sus puntas, robustecerse para no sentir su peso. Todo el mundo puede poseer este secreto, el cual no consiste mas que en mirar todas las adversidades de la vida como castigos ó remedios, y muchas veces tambien como caricias de un Dios, que

nos trata como ha tratado á sus mayores favoritos y á su Hijo muy amado. A un ojo cristiano no le cuesta trabajo penetrar este misterio. Ve mas allá de la corteza, y no juzga de la virtud del fruto por su belleza. Comenzad desde hoy á adiestraros en esta ciencia que debe seros tan útil. De hoy en adelante no mireis ya todo lo que se llama desgracias, miserias, dolores, disgustos, adversidades, sino como dones del cielo: á favor de las luces de la fe no los descubriréis bajo de otro nombre. O sois pecadores, y teneis un juez; ó sois enfermos, y teneis un médico hábil; ó sois siervos fieles, y teneis un Señor que recompensa con liberalidad. Imponeos una ley desde este dia de recibir todo lo que os sucediere molesto, ó como una penitencia de vuestros pecados, ó como un remedio de vuestros males espirituales, ó como gracias muy á propósito para elevaros á una virtud eminente, y tan luego como os suceda alguna cosa desagradable postraos luego en tierra, para dar gracias á Dios por este beneficio; besad vuestro crucifijo para testificar á Dios que recibis de buena gana esta cruz; dad una limosna al primer pobre que encontreis, en prueba de vuestro reconocimiento.

2.° No basta recibir las cruces con un espíritu y un corazon cristiano, es preciso que el exterior corresponda á la resignacion interior, y para esto practicad los consejos siguientes: 1.° Esforzaos á tener un aire mas sereno, un rostro mas risueño, y modales mas graciosos el dia que hubiéreis recibido algun digusto. 2.° En aquel dia no reprendais ni corrijais á nadie; la amargura del corazon se comunica fácilmente á las palabras. 3.° Si tratais de consolaros, que sea á los piés de Jesucristo crucificado, ó en la Eucaristía,

repitiendo á menudo estas palabras : *Nada me es mas ventajoso que esta humillacion. Bendito seais eternamente, ó Dios mio, porque no me castigais sino para salvarme. Vos, Señor, sois todo mi consuelo y mi refugio en todas mis adversidades.* 4.° En aquel dia haced una visita á los pobres de los hospitales, ó á alguna persona afligida, y consoladlos por motivos de religion, haciéndoles conocer el precio y el mérito de los sufrimientos. Esta pequeña industria espiritua. sirve mucho para fortificar y tranquilizar un corazon afligido.

MIERCOLES DE PASION.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 17, uno de los mas afectuosos y mas patéticos, cuyo estilo es sublime, y todo él de una admirable belleza. David en medio de la prosperidad de su reinado, y tranquilo en sus estados, describe en él todos los peligros que ha corrido; hace de ellos un vivo retrato; cuenta en seguida en términos pomposos el modo con que Dios le ha auxiliado en medio de tantos peligros, y reconoce que no ha triunfado de tantos enemigos sino por una proteccion muy marcada del Señor. Además del sentido histórico que mira á la persona de David, y su confianza en Dios en medio de tantas persecuciones, se descubren en él manifiestas profecías del reino del Mesías, de la vocacion de los gentiles á la fe y del triunfo de la Iglesia. San Jerónimo y san Agustin dicen que, describiendo el Profeta en este salmo sus combates contra sus

enemigos, describe al mismo tiempo las victorias de Jesucristo sobre los judíos, y las de la Iglesia sobre sus perseguidores y sobre los herejes.

Señor, que me habeis arrancado al furor de mis mayores enemigos, vos me habeis puesto á cubierto de los ataques de los que se levantaban contra mí, y habeis hecho inútiles su malicia y sus malos designios. ¿Cómo podria menos de amaros? *Sí, yo os amaré, Señor, á vos que sois toda mi fortaleza. Sí, el Señor es mi apoyo, mi refugio, mi libertador.* Déjase ver muy bien la relacion que tienen todas estas palabras con Jesucristo como hombre, principalmente en el tiempo de su pasion, que ha sido el objeto mas interesante de su triunfo.

La epístola de la misa contiene los preceptos mas detallados que Dios dió á Moisés para el arreglo de las costumbres. Es una exposicion muy extensa de los principales preceptos del decálogo, singularmente de los que miran al prójimo; y lo que hay aun de mas particular es que, aunque la ley natural autorizaba ya bastante todos estos preceptos, añade Dios cuasi á cada artículo una consideracion particular, que es que el que intima estos preceptos, y prescribe su observancia, es el Señor y el Dios de aquellos á quienes los impone : soy yo el que os lo mando : *Yo que soy vuestro Señor y vuestro Dios.*

No hay una cosa mas instructiva que el pormenor de los preceptos que Dios da á su pueblo en este décimonono capítulo del Levítico, el cual comienza por esta primera leccion, que comprende todas las demás : *Sed santos, porque yo soy santo; yo que soy el Señor vuestro Dios.* En seguida dice que cada uno obedezca á su padre y á su madre, y les rinda el res-

peto que les es debido; que observe con religion el sábado. Cuando hiciéreis la siega en vuestros campos, continúa, no recogeréis las espigas que se hubieren caido, no cogeréis tampoco en vuestra viña los racimos que se han escapado á los vendimiadores; todo esto debe dejarse para los pobres que van á espigar, esto es, á recoger las espigas y los racimos perdidos y descuidados despues de la siega y la vendimia, porque yo soy el Señor vuestro Dios que os lo mando así.

Ninguno asechará á su prójimo ni por robo, ni por falso testimonio, ni por supercheria. Por este precepto comienza la epístola del dia. No mentiréis. El texto hebreo dice: Nada negaréis, no rehusaréis volver el depósito que se os hubiere confiado. Algunos intérpretes lo explican por la obligacion de dar limosnas. No os haréis mas pobres de lo que sois negándoos, bajo de un pretexto falso de indigencia, á ejercitar la caridad. Nada hay mas injurioso á Dios que tomarle por testigo de una falsedad; él mismo declara en muchos parajes cuánto horror tiene al perjurio. No calumniaréis á vuestro prójimo. La calumnia es un crímen tanto mas detestable, cuanto que jamás puede repararse el mal que hace. Por mas que se desdigan, la persona á quien se ha ennegrecido no vuelve jamás completamente á su primera blancura. Puede restituirse la hacienda que se ha robado, aun cuando fuese preciso reducirse á pedir limosna: no es imposible la restitucion; pero no puede volverse una reputacion ajada, destruida tal vez en el concepto de seiscientas ó mas personas. ¿Y se salvarán muchos calumniadores? ¡Qué admirable es Dios en este pormenor interesante! No diferiréis, dice el Señor, hasta el otro dia la paga del mercenario que os sirve, de los obreros que han tra-

bajado para vosotros, de los domésticos que teneis á sueldo. Ya que os han dado el fruto de su trabajo, no les negueis el de sus penas: su salario no es vuestro, es de ellos; ¡qué injusticia retener el haber de otro! y mas si es un rico que por ahorrar sus propios bienes se sirve del de un pobre. No hablaréis mal de un sordo; no hay cosa mas infame ni mas injusta que atacar á los que no pueden ni defenderse ni resistir: tal es el vicio de la murmuracion. No se murmura sino de los ausentes, porque no están en estado de justificarse ni de cubrir de confusion á un murmurador, que con la vileza mas maligna no habla mas que de aquellos que no pueden oirle y confundirle. No pondrás ningun obstáculo delante de un ciego, que pueda hacerle caer. Nada hay, en efecto, mas inhumano que insultar á un desgraciado, y añadir con toda intencion un nuevo azote á su miseria. ¡Qué bien marcadas están la sabiduría y la bondad de un Dios en estas santas leyes! ¡qué bien se deja conocer su santidad en el menor de sus preceptos! *No consideres la persona del pobre.* Dios no es aceptador de personas; igualmente ama al rico que al pobre: as es que quiere tambien que nosotros tengamos una caridad general. Siendo Dios el criador y el padre de todos los hombres, todos son hermanos, y quiere Dios que todos nos miremos como tales. ¡Qué indignidad el no dignarse mirar á un hombre porque está mal vestido, ni tener consideraciones sino con los ricos. *No consideres la persona del pobre,* dice el Señor, *ni honres la presencia del poderoso; juzga con justicia á tu prójimo.* Estás en alto puesto: juzga á tu prójimo con justicia y con la integridad mas exacta, sin tener eracion á la cualidad de las personas y sin de-

jarte imponer por la presencia de los mas poderosos. No tengas la baja, la maligna, la perniciosa inclinacion de murmurar de otro ni en público, ni en secreto. Dios ha tenido siempre horror á estas pestes de la sociedad civil, execracion de los hombres de bien, y enemigos de la union de los corazones y de la paz. *Yo soy vuestro Señor*, y vuestro Dios, que os impongo este precepto : *No aborrecerás á tu hermano dentro de tu corazon.* Todo está lleno de ficciones y añagazas en el mundo. ¡Qué de malignidad bajo de unos exteriores risueños, bajo de apariencias imponentes! Alábase, lisonjéase, hácense protestas de la mas sincera amistad, mientras que se alimenta un odio mortal en el corazon. Esta maligna simulacion es la que Dios condena. ¿Tienes algun motivo de queja contra tu hermano? dice Dios : franquéate amistosamente con él, sin que tu corazon esté jamás ulcerado ni irritado. En fin, si alguno te ofende, deja al Señor el cuidado de vengarte. No le son indiferentes tus intereses, para que deje impune la injuria que se te ha hecho. Olvida aun las injurias recibidas; ama á tu prójimo como á tí mismo : Dios pretende, por decirlo así, que los nombres de prójimo y de amigo sean sinónimos. De este modo, con una bondad asombrosa, instruia Dios á aquel pueblo grosero, material, á aquel pueblo enteramente carnal é indócil, á la manera que un buen padre instruye á un hijo en su infancia; no le da mas que lecciones proporcionadas á su pequeña edad, reservando dárselas mas espirituales y mas perfectas cuando llegare á una edad madura. Esta edad madura era el tiempo de la venida del Mesias. Por esto vemos cuánto mas espirituales y mas perfectos son los preceptos de Jesucristo que los de la ley antigua. Esta

no manda mas que olvidar la injuria recibida; la ley nueva ordena que tambien se ame al que nos la ha hecho. Aquella no contiene mas que preceptos conformes á la razon natural; los preceptos y las máximas de la ley de gracia son aun sobre la naturaleza y la razon.

El evangelio de la misa de este dia refiere lo que pasó en Jerusalen durante la fiesta de la dedicacion del templo, cerca de tres meses y medio antes de la muerte del Salvador.

Esta fiesta, instituida solo ciento sesenta y cuatro años antes de Jesucristo, era muy célebre entre los judíos, y duraba ocho dias como las demás fiestas de primera clase. Celebrábase en memoria de la purificacion del templo y su dedicacion, hechas en tiempo de Judas Macabeo, gloria de su nacion, y restaurador de su religion y de su patria. Habiéndose hecho dueño de la Judea, y en particular de Jerulasen el impío Antioco Epifanes, rey de Siria, profanó con todo género de abominaciones el santo templo. Muchos de los judíos, cediendo á la persecucion, apostataban todos los dias, y ofrecian incienso á los idolos. Judas Macabeo, asombro de su siglo por su zelo por la religion, y por su valentia, habiendo deshecho con un puñado de gente los ejércitos numerosos de Antioco, y conseguido siete grandes victorias sobre Apolon, Seron, Gorgias, Nicanor, Timotheo, Bacchides y Lysias, volvió á tomar á Jerusalen, é hizo publicar el designio que tenia de restablecer la religion, y reparar el culto del Señor en su templo. Reunióse el pueblo fiel en el dia señalado; mas apenas vieron hasta qué punto habia sido profanado el lugar santo, y que cuanto habia de mas respetable en la casa del Señor

habia sido ó destruido ó manchado por los gentiles, fué general la desolacion. El religioso héroe hizo que inmediatamente fuese todo restablecido; reparóse el santuario que habia sido cuasi enteramente destruido; edificóse un altar nuevo; santificóse el templo y el atrio; hiciéronse nuevos vasos sagrados, y se restableció el santo templo á su primer esplendor y antigua magnificencia. Acabado felizmente todo, se celebró la dedicacion, ó renovacion solemne, el dia 25 del mes Casleu, esto es, el noveno mes judáico, que muchas veces caia al principio de diciembre. Celebróse la fiesta de esta dedicacion por espacio de ocho dias con gran solemnidad, y quedó establecido que todos los años en igual dia se renovase su memoria con octava. Durante esta solemnidad fué cuando el Salvador vino al templo. Como era invierno y la estacion cruda, no quiso Jesus detenerse en los atrios que estaban descubiertos y expuestos á la lluvia, y se mantuvo en una galería que se llamaba la galería de Salomon, porque se habia edificado en lugar ó sobre el modelo del antiguo pórtico de Salomon, á la entrada del templo. Inmediatamente se reunieron los judíos al rededor de él, y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos tendrás en ansiedad? Si tú eres el Mesías, dinoslo claramente. ¿Será acaso un deseo sincero de saber la verdad lo que mueve los labios de los que hacen esta pregunta? Los judíos comprenden siempre muy bien que Jesucristo se llama el Mesías, cuando se trata de hacerle un crímen y perseguirle por este motivo; mas cuando se trata de creerle sobre su palabra, autorizada con los milagros que obra, pretenden que no haya hablado nunca con bastante claridad. Del mismo modo los herejes no buscan en

las disputas, en las conferencias, en la Escritura misma, en los escritos de los santos padres, la verdad, sino autorizar su pasion y su rebelion contra la Iglesia. Búsquese la verdad sin pasion, con sencillez y de buena fe, y se encontrará. El Salvador, que conocia el verdadero motivo y los verdaderos sentimientos de aquellos espíritus malignos y disimulados, les respondió: Os lo he dicho ya bastante; pero vosotros no quereis creerme; y aun cuando no os lo hubiera dicho, los milagros que hago en nombre y por la virtud de mi Padre, demuestran bien claro quién soy Yo. ¿No os he dicho que Yo era la luz del mundo, el Hijo de Dios, el buen pastor, que he venido para salvar, para dar la vida, para dar la libertad, para rescatar; que debo morir y resucitar; que soy el dueño de mi vida y de mi muerte? ¿no habeis notado que veo hasta lo mas secreto que pasa en vuestro corazon, y en vuestro espíritu? Os he dicho que mi Padre era Dios, y que yo era uno con mi Padre. ¿Puede Dios hacer milagros para autorizar la mentira y la impiedad? Dios, sin embargo, ha autorizado todo cuanto he dicho con milagros; vosotros, pues, no creeis, porque no quereis creer, y por lo mismo no sois de mi rebaño. Mis ovejas oyen mi voz, Yo las conozco; ellas me conocen; tambien me siguen con una docilidad perfecta; Yo les doy la vida eterna, y no perecerán jamás, á menos que ellas mismas quieran perderse. Ellas creen en mí, y por medio de las gracias que les dispenso las pongo en estado de hacer su salud. Yo velo continuamente sobre ellas, de suerte que todos los esfuerzos del infierno no son capaces de arrancármelas, mientras permanezcan en mi redil; no hay poder en el mundo que pueda arrancarlas

de mis manos. ¿Quién es capaz de sostenerse contra el Omnipotente, contra mi Padre? *Lo que mi Padre me ha dado, es superior á todas las cosas*; esto es, el poder y la naturaleza divina que Yo recibo de mi Padre, y que es la misma que la de mi Padre: es por consiguiente tan imposible el arrancarme nada de las manos, como el arrancarlo de las manos de mi Padre. Vosotros quereis que yo os hable sin figuras, sin metáfora, y que os diga quién soy; os lo diré, mas no por eso me creeréis. Mi Padre y Yo no somos mas que uno. ¿Podia explicarse Jesucristo mas claramente? Estas palabras contienen una declaracion tan expresa de la consustancialidad del Verbo, y de la divinidad de Jesucristo, que los mismos judíos no pudieron darles otro sentido. *Mi Padre y Yo somos una misma cosa.* Hé aquí la distincion de las personas, y la unidad de naturaleza, entre Jesucristo y Dios su Padre. Por esto, porque decia que era una misma cosa con Dios su Padre, tomaron piedras los judíos para apedrearle como blasfemo. ¡Qué bien prueba esto la mala intencion de los judíos en la pregunta que le habian hecho! Preguntan al Salvador que les diga si es el Mesías: se lo dice, y quieren apedrearle. El Hijo de Dios, sin alterarse, les dice: Muchas obras buenas he hecho á vuestra vista por la virtud de mi Padre; ¿por cuál de estas obras maravillosas me apedreais? Como si les dijese: Yo he curado vuestros enfermos, he arrojado los demonios de los cuerpos de los poseidos, he resucitado los muertos; con cinco panes he alimentado cerca de cinco mil personas; todas estas maravillas son testimonios convincentes de quién yo soy, y pruebas concluyentes de la verdad de mi doctrina, y de la santidad de mi moral: ¿por cuál de estos

milagros me quereis apedrear? Nó, no es por esto, respondieron, es porque acabas de pronunciar una blasfemia, porque, siendo un hombre, quieres hacerte pasar por Dios. Es, pues, el nombre de Dios que Yo me atribuyo lo que os escandaliza, y en verdad que no hay razon para ello. ¿No está escrito en términos expresos en los santos libros que contienen vuestra ley: *Yo he dicho, vosotros sois dioses?* Si, pues, la Escritura, que es incapaz de contradiccion y de falsedad, da á los jueces y á los magistrados, que no son mas que puros hombres, el título de Dios, porque tienen su cargo y su poder del verdadero Dios de quien son ministros, ¿qué razon teneis para juzgar por blasfemo al que ha sido santificado y enviado al mundo por el Padre, y acriminarme por lo que he dicho? Yo soy el Hijo de Dios; Yo á quien mi Padre ha engendrado desde la eternidad, á quien ha comunicado su santidad, y á quien ha enviado para ser el Mesías, el Profeta esperado tanto tiempo, el Salvador de los hombres. Jesucristo no refiere las palabras del salmo SI sino para confundir á los judíos, y no para explicar en qué sentido ha tomado la cualidad de Dios. Si Yo no hago obras propias de un Hijo de Dios, de Mesías, de un hombre Dios, no me creais, yo consiento en ello, decid que blasfemo; pero si las hago, dad á las obras el crédito que negais á las palabras; reconoced que, puesto que Yo hago las mismas obras que mi Padre, es claro que tengo el mismo poder, y por consiguiente la misma naturaleza; reconoced, pues, que mi Padre está en mi, y que recíprocamente Yo estoy en mi Padre, y que mi Padre y Yo somos una misma cosa. Yo apelo á mis obras, puesto que en todas resplandece visiblemente el carácter, por decirlo así,

de la divinidad. ¡O Salvador mio! Los judíos mismos que os acusan de blasfemia, son los reos de la mas horrible de las blasfemias, puesto que no pueden contestaros la cualidad de Hijo de Dios que os dais vos mismo, sin pretender que Dios puede autorizar con los milagros mas evidentes la mentira y la impiedad. Admiremos aquí la sabiduría y la dulce providencia de nuestro Dios, que no ha querido obligarnos á creer misterios superiores á la razon, sin haber hecho él mismo para confirmárnoslos obras superiores á la naturaleza. ¡Qué no deben temer, despues de esto, aquellos espíritus indóciles, que no son incrédulos sino porque la corrupcion de su corazon ha cegado y embrutecido su entendimiento!

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

O Dios, lleno de misericordia, ilustrad los corazones de vuestros fieles por medio de este santo ayuno; y escuchad favorablemente las oraciones de aquellos á quienes habeis dado el ardor y el deseo de una verdadera piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola está tomada del libro del Levítico, cap. 19.

En aquellos dias, habló el Señor á Moisés, y le dijo: Habla á toda la congregacion de los hijos de Israel, y díles: Yo soy el Señor vuestro Dios. No robaréis, no mentiréis, y ninguno engañará á su prójimo. No os serviréis de mi nombre para perjurar, no profanaréis el nombre de vuestro Dios. Yo soy el Señor. No calumniaréis á vuestro prójimo, ni le oprimiréis con violencia. No diferiréis hasta el otro dia la paga de los operarios que trabajan para vosotros, ni de los mercenarios que os sirven. No hablaréis mal del sordo, no pondréis delante del ciego obstáculos que puedan hacerle caer, antes bien temeréis al Señor vuestro Dios; porque Yo soy el Señor. No haréis nada contra la equidad,

ni juzgaréis con injusticia. No pareis la atencion en la persona del pobre, ni temais la presencia del rico. Juzgad á vuestro prójimo segun la justicia. No levanteis falsos testimonios en el pueblo, ni en público, ni en secreto, y no deseeis la muerte de vuestro prójimo. Yo soy el Señor. No abrigueis dentro de vuestro corazon el odio contra el hermano, sino reprendedle públicamente, no sea que se convierta para vosotros en una ocasion de pecado. No trateis de vengaros, ni conserveis el rencor con vuestros hermanos. Amaréis á vuestro amigo como á vosotros mismos. Yo soy el Señor. Guardad mis leyes, porque Yo soy el Señor vuestro Dios.

NOTA.

El Levítico es el tercero de los cinco libros de Moisés ó del Pentateuco. Llámase Levítico, porque contiene principalmente las leyes que miran á las obligaciones de los Levitas, y de todos lo que debian servir al altar y á los sacrificios; la consagracion de Aaron y de sus hijos, y las demás ceremonias sagradas. Despues de lo cual hace Dios en él un compendio de los preceptos generales que habia dado antes.

REFLEXIONES.

No diferiréis hasta el otro dia la paga de los obreros que trabajan para vosotros, ni de los mercenarios que os sirven. Es un pecado que clama venganza á Dios el retener el salario de los pobres obreros y de los mercenarios. ¡Qué inhumanidad y qué barbarie, recibir el fruto del trabajo de los que nos sirven, y retener el precio de sus sudores! Los tiranos obligaban á los cristianos á trabajar en las minas ó en las obras públicas sin salario. ¿Qué no exigen todavía los Turcos de sus esclavos? pero ni los unos ni los otros han negado jamás el alimento por lo menos á aquellos á

quienes hacian trabajar. ¡Qué injusticia el agotar las fuerzas, y aun el poco fondo de los artesanos, por los adelantos que se les obliga á hacer, y despues retener su pago! ¿No es esto un doble latrocinio? ¡Qué crueldad, hacer trabajar á los obreros que no viven mas que de su trabajo, y negarles lo que han ganado con el sudor de su frente para vivir! Un jornalero pasa su juventud, gasta sus fuerzas y su salud, consume los mas hermosos años de su vida en el servicio de un señor delicado, extravagante, duro, y algunas veces para que se le paguen sus estipendios necesita seguir un pleito. Exígense de los domésticos servicios excesivos; apenas se les deja lugar para parecer cristianos. ¡Con qué atencion y puntualidad se quiere ser servido; pero con qué dificultad se paga! ¡con qué rigor se indemnizan algunos con el salario hasta de los menores descuidos! Cuanto mas se distinguen por su clase, por su autoridad, por su nacimiento, mas duros son por lo comun con el jornalero y el artesano. Han puesto los infelices su dinero y su trabajo, y ¡cuántos viajes, buen Dios, cuántas visitas tienen que hacer! ¡Cuántos sinsabores que sufrir! ¡Cuántas sequedades que oir para hacerse otra vez con ello! Despues de muchos meses, de años enteros de dilaciones, de negativas, apenas se atreven á presentarse. No se les pregunta lo que se les debe, y se les recibe como si fuesen á pedir una limosna. Hay quien no tiene mas esplendor que el vestido, el cual lo debe aun al mercader, y se arrebata y carga de injurias al que viene á pedirle que le pague. ¡Qué de gentes arruinadas, qué de familias empeñadas, qué de pobres artesanos pidiendo limosna por esta especie de robos públicos! Un gran señor cree que un trabajador le

falta al respeto cuando le pide su salario; por mas que se presente suplicando, jamás es bien recibido cuando pide. Conócese bien que nada hay mas justo que esto; pero se creeria, al parecer, deshonrado presentándose como deudor. Así un hombre envanecido con su clase, con su crédito, con su nombre, una mujer mundana, despues de haber perdido en el juego hasta el salario de los trabajadores y de los domésticos, pagan solo con injurias á sus acreedores. No quede en vuestro poder hasta el dia siguiente la paga de los trabajadores, de los mercaderes y de los jornaleros. El Señor vuestro Dios es el que impone este mandamiento. ¿Y se observa como es debido este precepto? No solamente permanece en poder del deudor la paga de los jornaleros hasta el dia siguiente; ¿cuántos meses, y á veces cuántos años se está reclamando, sin que se logre cobrarlo? Ese dinero, ese salario que negais, cuyo pago dilatais, es precio del trabajo, del sudor del artesano: la sangre de Abel clamaba al cielo pidiendo justicia contra el asesino; temed que el sudor del jornalero no clame á Dios pidiendo justicia del robo. ¡Qué injusticia! Quiérese ser servido en el dia determinado, quiérese la obra, aunque sea necesario trabajar toda la noche, y despues se hace esperar meses enteros por la paga.

El evangelio de la misa es tomado del de san Juan, cap. 10.

En aquel tiempo, se solemnizaba en Jerusalen la fiesta de la renovacion del templo, y era invierno. Paseábase Jesus en el templo, en el pórtico de Salomon, y poniéndose los judíos en rededor de él, le decian: ¿Hasta cuándo nos has de tener en ansiedad? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.

Respondióles, pues, Jesus : Os hablo, y no me creeis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí; pero vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas : mis ovejas oyen mi voz, yo las conozco, y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna, y no se perderán eternamente, y ninguno hay que las arranque de mis manos. Lo que mi Padre me ha dado, es sobre todas las cosas, y nadie puede arrebatarlo de la mano de mi Padre. Mi Padre y Yo somos una misma cosa. Al oir esto los judíos tomaron piedras para apedrearle. Díjoles entonces Jesus : Yo he hecho á vuestra vista muchas obras buenas por la virtud de mi Padre; ¿por cuál de estas obras me apedreais? Respondiéronle los judíos : No es por las buenas obras por lo que te apedreamos, sino porque blasfemas, porque siendo hombre te haces á tí mismo Dios. Díjoles entonces Jesus : ¿No está escrito en vuestra ley : Yo he dicho, vosotros sois dioses? ¡Qué! habiendo llamado la ley dioses á aquellos á quienes hablaba, y no pudiendo ser desmentida la Escritura, ¿me decis á mí, que he sido santificado y enviado al mundo por el Padre, que blasfemo, porque he dicho: Yo soy el Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creais; pero si las hago, y no quereis creerme á mí, creed á las obras, á fin de que conozcais y creais que el Padre está en mí, y que Yo estoy en él.

MEDITACION.

SOBRE EL CAMINO DE LA PERDICION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que hay un camino que lleva á la perdicion; el número de los que van por él es grande : ¿no somos nosotros de este número? No es difícil conocer cuál es este pernicioso camino; despues de lo que Jesucristo nos ha dicho de él, es muy difícil engañarnos. Camino ancho, camino trillado, moral cómoda y complaciente; no, vosotros no fuisteis jamás el camino de la salvacion. No hay uno entre los

santos qué no haya tomado otro camino. Esas avenidas tan floridas y tan llanas atraen la multitud; pero ¿adónde conducen? Las flores trastornan la cabeza, el ruido aturde, camínase sin desconfianza, cuando se camina con mucha compañía, y por camino llano; pero ¿es allí el aire puro? ¿puede uno defenderse del contagio que allí reina? ¿y puede ser el cielo el término de un camino que aleja siempre mas de él?

Es ancha la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdicion. Formemos el sistema de conciencia que nos agradare; formemos la moral que se nos antoje; hé aquí el oráculo. Indulgencia universal en favor de las pasiones; interpretaciones benignas de la ley; libertinaje del corazon y del espíritu, que tanto debilita la religion, hasta cuasi apagar la fe; licencia de las costumbres; perniciosas máximas del mundo, que proscriben todo lo que alarma los sentidos, todo lo que incomoda; imperio del amor propio, en donde el espíritu del Evangello está cautivo, y en donde el lujo, las pasiones y el placer triunfan, ¿tendréis por término la felicidad eterna?

¡Dios mio! ¡qué extravagancia el marchar desahogadamente por un camino que conduce infaliblemente al precipicio! ¡qué locura el seguir una moral que Jesucristo ha reprobado! ¡qué error el abrazar unas máximas tan opuestas á la religion! Tal es la conducta de aquellos que, esclavos de sus apetitos, no viven mas que segun sus deseos. Este camino ancho y llano que lleva á la perdicion, es esa vida blanda y ociosa, es esa vida mundana y entregada al placer. Este camino ancho es esa moral relajada que pretende ensanchar los caminos del cielo, que autoriza todo

lo que lisonjea la codicia; es esa moral hipócrita que, presentando unas entradas muy estrechas, abre un camino muy espacioso, que, á favor de exterioridades austeras y reformadas, alejando de los sacramentos, conduce insensiblemente al libertinaje.

¡Ah Señor! ¿Por qué camino voy yo, cuando vivo tan apegado á mis deseos, y tan poco conforme á vuestra moral?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, en materia de salvacion, no es el camino mas seguro el mas trillado : síguense malos guias cuando se sigue á la multitud; no se raciocina cuando uno se deja arrastrar; ¿y es otra cosa lo que hacen los que quieren vivir como los demás?

¿Qué regla de conducta mas perniciosa, mas falsa, que la que ha introducido el desarreglo, y que autoriza la licencia de costumbres? Un estilo contra toda regla, una moda extravagante, el ejemplo de algunas mujeres mundanas y de un monton de libertinos; el arte de hacerse ricos por medio de usuras reales, que se enmascaran bajo el especioso título de comercio industrioso; un lujo excesivo que confunde todas las condiciones, y que reina cuasi en todas partes bajo el nombre de moda ó de costumbre; ¿son estos los modelos que debe proponerse un cristiano? ¿Se obra como hombre sabio, camínase con seguridad, cuando sin raciocinar mucho sobre el camino que se toma, sin saber aun adónde se va, se descansa sobre la multitud que corre el mismo riesgo? He aquí lo que significa esa desgraciada máxima, que se ha hecho cuasi la regla de las costumbres de muchas gentes : « es preciso hacer como los demás. » Hé aquí la

puerta ancha y el camino espacioso que conduce á la perdicion; hé aquí la moral emponzoñada que pierde á tantas almas.

Encuéntrase muy estrecha la moral de Jesucristo; pero ¿no nos ha dicho Jesucristo expresamente que el camino espacioso lleva á la perdicion? Predica el mundo una moral mas cómoda; pero ¿es conforme al Evangelio? ¿puédese temer el infierno y caminar tranquilamente por el camino ancho? ¿puédese llevar una vida blanda, una vida mundana, y estar seguro sin fascinacion?

¿Hallaremos uno solo entre los santos que haya llevado este camino? No hay condicion en el mundo que no haya tenido santos, y ningun santo ha habido que no se haya alejado de este camino espacioso, ninguno que no haya mirado con horror esa moral cómoda.

Yo mismo, Señor, desde este momento detesto el camino ancho; demasiado tiempo he ido por él, corriendo á mi perdicion; pero puesto, Dios mio, que vuestra pura misericordia es la que me ha hecho advertir que me extraviaba, dignaos conducirme de hoy mas por el camino de la salvacion.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que conozca siempre bien el camino que lleva á vos, y enseñadme á seguir los senderos de la justicia. *Salmo* 24.

Alejadme, Señor, del camino de perdicion. *Salmo* 118

PROPOSITOS.

1.° ¿Es proceder como sabios el elegir un camino porque es fácil, y está mas trillado, aun cuando se sepa que nos aleja del término adonde se quiere ir? Tal es la conducta de aquellos que no quieren mas que directores flojos y complacientes, y no gustan de otra moral que la mas cómoda. Las gentes de cualidad, las gentes ricas, los que pertenecen á clases distinguidas, son por lo comun de este gusto; quieren ser contemplados hasta en la práctica de los mandamientos, hasta en el tribunal y en el ejercicio de la penitencia. Expónense sin disfraz y sin consideracion las órdenes del Señor al artesano; pero se necesita del arte de la elocuencia para no ofender la delicadeza de los grandes cuando se les exponen las verdades de la religion y las máximas del Evangelio. Diríase que se hace odiosa una moral cuando es muy cristiana; es preciso saber sazonar con cien géneros de correctivos las máximas de Jesucristo para que agraden: ¿y no se diria que es á los paganos á quienes se predica? Examinemos si tal vez somos nosotros cristianos de este carácter. ¿Acaso no hemos escogido un confesor flojo, ignorante, complaciente, poco zeloso? ¿no seguimos una moral demasiado indulgente? Á un médico poco hábil, ó que lisonjease nuestro mal, le despediríamos; ¿y piden por ventura menos resolucion ó menos zelo las enfermedades del alma y su salud eterna? El amor propio ciega, el interés aturde; no consultemos ni al uno, ni al otro. No hay mas que una fe en nuestra religion, no puede haber mas que una moral. Dios no defiere á nuestros errores, cuando el corazon tiene tanta parte en ellos

como el entendimiento. No nos lisonjeemos sobre un punto de esta importancia.

2.° El camino que lleva á la perdicion es espacioso, y el número de los que van por él es grande. ¿No nos formamos un sistema de conciencia á nuestro gusto? Rígidos, austeros para los demás, ¿no nos aplicamos toda la indulgencia? Esa vivacidad, ese ardor cuando se trata de nuestros intereses, esa tendencia á sostener nuestros derechos, ¿no hacen sospechosa nuestra moral? Esas dispensas del ayuno, acaso tambien de la abstinencia y de las demás austeridades necesarias; esas sumas considerables, con crecido interés; esa suntuosidad ó delicadeza de mesa; esas diversiones tan multiplicadas; esa continuacion en el juego; esos refinamientos en los placeres; ese estudio enfadoso por las comodidades; esas interpretaciones demasiado indulgentes de la ley; esas frialdades para observarla; ese gran tren, ese lujo, ¿prueba todo esto que se va por el camino estrecho? ¿No demuestra mas bien que se sigue el camino de los réprobos, siguiendo á la multitud? Hé aquí un gran motivo de exámen y de reflexiones; pero no paseis el dia sin ver en vosotros mismos el fruto por una mutacion de conducta.

JUEVES DE PASION.

La proximidad del gran dia de las misericordias del Salvador, y del sacrificio de su vida que debia hacer á Dios su Padre por la remision de nuestros pecados, obliga á la Iglesia á acompañar su luto con los sentimientos mas interesantes de la contricion mas viva.

Ella comienza la misa de este dia por un reconocimiento sincero de nuestra iniquidad, confesando que nuestros pecados merecen los mayores castigos; pero la vista de la infinita misericordia del Señor la asegura. *Señor, todo lo que habeis hecho, lo habeis hecho por un juicio muy equitativo. Nosotros hemos merecido todos los castigos, porque hemos pecado contra vos, y no hemos guardado vuestros mandamientos. Pero dad gloria á vuestro nombre, y tratadnos segun la grandeza de vuestra misericordia.* Estas palabras están tomadas de la oracion que hizo á Dios Azarías, uno de los tres jóvenes hebreos de Babilonia, en el horno encendido adonde habia sido arrojado con sus dos compañeros de órden de Nabucodonosor.

La epístola de la misa es una parte de esta misma oracion, referida en el tercer capítulo del profeta Daniel, en donde se halla toda esta historia.

Entre los cautivos que fueron llevados de Jerusalen á Babilonia por el rey Nabucodonosor, habia muchos niños de la primera calidad, entre los cuales hizo escoger este príncipe cuatro de los de mejor presencia, y que descubriesen mas talento, para que sirviesen en palacio entre los oficiales de su cámara. El primero de los cuatro era Daniel, el cual por su sabiduría y su talento llegó muy pronto á ser el favorito del príncipe: los otros tres fueron Ananías, Misael y Azarías, todos cuatro de la sangre de los reyes de Judá. Habiéndose prendado de ellos Nabucodonosor, mandó que por espacio de tres años fuesen amaestrados en los ejercicios convenientes á su calidad, y á los empleos á que estaban destinados por el príncipe, que quiso tambien que se les enseñase la lengua y los estilos del país, y que se alimentasen de las viandas

y del vino de su mesa; pero exactos observadores de la ley del Señor, no quisieron jamás tocar á las viandas caldeas, y obtuvieron del oficial encargado de su educacion el que les dejase comer solo legumbres y beber solo agua. Habiendo sido Daniel elevado á las primeras dignidades del reino, despues de haber interpretado el famoso sueño que habia tenido el rey, no olvidó á sus amados compañeros, y todos tres fueron nombrados intendentes de las obras de la provincia de Babilonia. Su fortuna no alteró su piedad, ni su zelo por su religion; pero les atrajo envidiosos que resolvieron perderles. No tardó en presentárseles ocasion para ello.

Embriagado Nabucodonosor con la altura de su poder, con sus conquistas y con todas sus prosperidades, quiso que se le rindiesen los mismos honores que se rendian á los dioses del imperio. Para esto hizo labrar su estatua de oro fino, de sesenta codos de alto y seis de ancho, y la hizo colocar en el campo de Dura, con órden á los príncipes de su corte, á los magistrados de las ciudades, á los gobernadores de las provincias, y á todos los empleados, de que se hallasen en la dedicacion de la estatua. Hallóse allí una multitud increible en el dia señalado, á la cual se le intimó de parte del rey, que en el momento que se oyese el sonido de las trompetas y de los demás instrumentos, adorasen todos la estatua, so pena á los que se negasen á obedecer de ser arrojados al instante en un horno de fuego. Postráronse todos á la señal; solo los intendentes de la provincia de Babilonia, Sidrac, Misac y Abdenago (estos eran los tres nombres caldeos que se habian dado á los tres jóvenes hebreos, Ananías, Misael y Azarías) no creyeron

que debian obrar como los demás. Fueron notados, y denunciados al rey como infractores de sus órdenes; llamados á su presencia confesaron el hecho, y dijeron resueltamente al rey, que ellos no adorarian jamás sino al verdadero Dios, único soberano Señor del universo, y que, aun cuando les debiese costar la vida, nunca adorarian ni sus dioses, ni su estatua. Esta respuesta irritó de tal modo á Nabucodonosor, que, arrebatado del furor, mandó que el fuego del horno se encendiese siete veces mas activo que era costumbre encenderlo; y habiendo hecho atar en su presencia á los tres oficiales hebreos, los mandó arrojar con sus vestidos en el horno. Los encargados de esta ejecucion eran soldados de su guardia, escogidos de entre los mas robustos. Apenas los hubieron arrojado en el horno cuando, la llama, saliendo como un torbellino, envolvió á los soldados y á los caldeos que se hallaron mas cerca del fuego, y en el mismo punto los consumió. Sin embargo, los tres hebreos se mantuvieron en el horno encendido como si estuvieran en un lugar de refrigerio, sin que el fuego hubiese quemado mas que sus ataduras; veíaseles pasear tranquilamente en medio de las llamas alabando á Dios, y bendiciendo al Señor, que obraba en su favor uno de los mayores prodigios. Entonces Azarías, á quien los Babilonios llamaban Abdenago, manteniéndose en pié en medio del fuego, dirigió en alta voz, en nombre de todos, á Dios la oracion que constituye el asunto de la epístola de la misa de este dia. Despues de haber bendecido al Señor, y expresado el deseo de que fuese glorificado en todos los siglos; despues de haber confesado cuán justos son sus juicios ordenando los males que habian descargado sobre todo su

Veíaseles pasear tranquilamente en medio de las llamas alabando á Dios....

pueblo y sobre Jerusalen; despues de haber reconocido que todos aquellos azotes eran castigos de sus pecados, implora al fin su misericordia infinita, y suplica en medio de aquel gran teatro de su bondad, en medio de aquellas llamas que no han podido dañarles, que no abandone á su pueblo, y le conjura por su nombre y por su gloria que no anule su alianza. *Castigadnos, Señor,* dice, *lo merecemos; pero de un modo que no padezca vuestra gloria: no aparteis vuestra misericordia de nosotros.* Admiremos aquí el motivo que presenta para ello: *en consideracion,* dice, *de Abrahan vuestro muy amado, de Isaac vuestro siervo, y de Israel vuestro santo.* Tanta verdad es que en todos tiempos se ha vivido en la persuasion de que el crédito de los santos para con Dios era poderoso, y que en consideracion á ellos otorgaba Dios muchas gracias. Acordaos, Señor, continúa, que vos les habeis prometido multiplicar su posteridad como las estrellas del cielo, y estamos reducidos á un número mas pequeño que el de cualquiera de las naciones de la tierra; vivimos en la oscuridad; no se ven ya entre nosotros ni reyes sobre el trono, ni profetas con autoridad, ni forma alguna de república arreglada. Jerusalen está arruinada, vuestro santo templo profanado, no tenemos ni sacrificios ni oblaciones; porque el estado á que nos vemos reducidos, no nos permite apaciguar vuestra cólera, ni recurrir á vuestra clemencia, ofreciéndoos en vuestro templo sacrificios sangrientos: recibid, al menos, con bondad el único sacrificio que podemos ofreceros, que es un corazon contrito y humillado, que implora vuestra misericordia. Dignaos, Señor, mirar con ojos favorables á vuestro pueblo afligido, y dejaos ablandar por nues-

tros gemidos y por nuestras lágrimas, como en otro tiempo por los holocaustos de los carneros y de los toros que se os ofrecian en el templo. *Haced, Dios y Señor, que de tal modo se presente hoy delante de vos el sacrificio que os ofrecemos, que os sea agradable.* Estas palabras las ha ingerido la Iglesia en el cánon de la misa. Por fin Azarías, animado del Espíritu Santo, no olvida en esta admirable oracion ningun motivo que sea á propósito para interesar el corazon de Dios y desarmar su cólera: confesion sincera de sus desbarros, dolor de haber pecado, propósito de conversion, confianza en su misericordia, de todo se vale en medio de aquel horno, para apaciguar la indignacion de Dios sobre todo el pueblo.

El evangelio refiere la conversion de la célebre pecadora, que se hizo un modelo de devocion, de fervor y de penitencia desde el principio de su conversion.

Un fariseo, esto es, uno de los judíos que hacian profesion de observar con mas religiosidad los mandamientos de la ley, y de hacer una vida mas santa á los ojos de los hombres, rogó al Salvador que fuese á comer á su casa. Aceptó el Salvador con el designio que tenia de atraer por su dulzura y por su complacencia á unas gentes que no le amaban, y sobre todo el de acabar la conversion de una alma que habia vivido hasta entonces en el desórden, y á la que habia ya tocado su gracia. Mientras que estaban á la mesa, recostado cada uno sobre uno de aquellos lechos que se ponian al rededor, segun la costumbre de los judíos y aun de los Romanos, apoyada la cabeza sobre la mano izquierda, y el codo izquierdo sobre un almohadon, extendido el cuerpo á lo largo,

Se echa llena de confianza á los piés del Salvador, los regá con sus lágrimas, los enjugá con sus cabellos, los besá con respeto, y derramá sobre ellos un perfume de gran precio, y un licor precioso.

y los piés vueltos hácia atrás, una mujer muy desacreditada en la ciudad por su licencia y su mundanidad, habiéndose informado en dónde estaba el Salvador, vino, durante la comida, á casa del fariseo, adonde habia concurrido una gran multitud de gentes; atravesó por entre la muchedumbre, y sin hablar mas que con su llanto, se echó llena de confianza á los piés del Salvador, los regó con sus lágrimas, los enjugó con sus cabellos, los besó con respeto, y derramó sobre ellos un perfume de gran precio, y un licor precioso.

Viendo esto el fariseo, y no sabiendo el motivo, formó mal concepto de un hombre que permitia á una mujer tan desacreditada que se acercase tanto á él. Si este hombre, decia él entre sí, fuese profeta, como se dice, sabria cuál es la mujer que le besa los piés.

Jesus, que leia en el alma del fariseo todo lo que pensaba, no quiso confundirle, echándole en cara públicamente un juicio tan falso y tan poco caritativo, y se sirvió de una parábola para corregirle. Débese siempre, al reprender el vicio, tener consideracion con el honor de la persona: ninguna cosa hay mas cortés, mas atenta, mas circunspecta que la caridad. Admiremos aquí la bondad del Salvador, que, dando caritativamente la leccion al fariseo, sin desacreditarle, hace al mismo tiempo la apologia de aquella penitente. Dos personas, le dice el Salvador, eran deudoras de cierto hombre, la una le debia quinientos denarios de plata, y la otra cincuenta; mas como las dos eran pobres, y no tenian con qué pagar, perdonó á entrambas la deuda. *¿Cuál de las dos en tu juicio le ama mas?* esto es, ¿cuál de las dos ha debido

amar mas á su bienhechor para inclinarle á que le perdonase una deuda tan considerable, y cuál de las dos deberá estar mas reconocida por el beneficio recibido? La pregunta del Salvador encierra dos sentidos, segun el parecer de los mejores intérpretes. Es claro, responde Simon, que aquel á quien ha perdonado mayor suma. Has juzgado bien, replica el Salvador; y volviéndose despues hácia la pecadora penitente: ¿Ves esta mujer? le dice; pues juzga de su amor á su bienhechor por lo que ella hace, y por la gracia que yo voy á hacerla: cuando he entrado en tu casa, no me has dado agua para lavarme los piés, segun nuestro estilo ordinario; ella no cesa de regármelos con sus lágrimas y enjugármelos con sus cabellos: no me has dado el ósculo de paz, si bien apenas hay quien falta á esta cortesía; y ella desde que ha entrado no ha dejado de besar mis piés: no has acompañado esta comida de perfumes, conforme á la costumbre; y ella ha derramado sobre mis piés un licor oloroso: ¿no son todas estas señales visibles de su contricion y de su amor? Por tanto, *os digo que se le perdonan muchos pecados, porque amó mucho;* ó, como dice el texto griego, le han sido ya remitidos. El dolor y la contricion sobrenatural que acompañaban, ó mejor, que habian prevenido las señalas exteriores de penitencia, habian procurado ya á aquella mujer el perdon, del que le da aquí el Salvador una entera seguridad. *Aquel á quien se le perdona menos*, añadió Jesucristo, *ama menos.* Estas palabras miran á Simon el fariseo, quien, lejos de haber tenido á Jesucristo aquel amor que obtiene el perdon de los pecados, ni aun le habia hecho aquellos obsequios de amistad que podian exigirse de un amigo.

Veia tambien el Salvador las verdaderas disposiciones interiores del corazon de Simon, y lo que aquí le dice es propiamente una leccion que le da, y que él podia fácilmente comprender. Por fin, no contento con haber justificado á aquella mujer en público, quiso tambien este amable Salvador darle á ella misma una seguridad positiva del perdon de sus faltas pasadas, diciéndole: *Vé, tus pecados te son perdonados.* Este decreto consolatorio de justificacion suscitó la murmuracion entre los que estaban á la mesa; dijéronse en voz baja los unos á los otros: *¿Quién es este hombre que tambien perdona los pecados?* porque en fin, á solo Dios pertenece el perdonar los pecados, ni es este un poder que pueda conferirse á ningun hombre. Algunos interpretan esto en buena parte, y pretenden con bastante probabilidad, que las palabras de los convidados eran mas bien efecto de su admiracion que de su censura. Como todos ellos estaban instruidos del milagro que habia hecho resucitando el hijo de la viuda de Naim, admiraron aquí el poder de Jesucristo. Preciso es, decian, que este hombre sea mas que un simple profeta, puesto que no solo resucita los muertos, sino que tambien perdona los pecados. Sea lo que se quiera de esto, el Salvador no respondió nada; mas dirigiéndose á aquella dichosa penitente: *Tu fe te ha salvado,* la dijo, *vé en paz.* Tú has creido en mí; te habias persuadido que yo podia concederte el perdon de tus pecados; has acudido á mi con esta esperanza. Tú has concebido horror á tus desórdenes pasados; has formado una verdadera contricion de ellos: sabe, pues, que tu fe, tu confianza y tu amor son la causa de tu salvacion. Jesucristo, dicen los padres, opone

aquí la fe de esta mujer á la incredulidad de los fariseos y de todos los que estaban presentes, y no querian creer que Jesucristo fuese el Mesías.

Piensan muy mal los herejes creyendo apoyar en estas palabras del Salvador su sistema de la fe justificante; porque, si la fe condujo á aquella mujer á los piés de Jesucristo, para encontrar en ellos su salud, fué empero la caridad la que la justificó, como expresamente lo declara el Salvador : *se le perdonan sus pecados, porque ha amado.*

Con motivo de este evangelio, se celebra hoy en algunas partes la fiesta de la conversion de la Magdalena, ó de santa María Magdalena penitente, que la mayor parte de las casas de recogidas y de penitentes han tomado por titular de sus iglesias, y por patrona especial de sus comunidades.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Haced, ó Dios omnipotente, que la naturaleza humana herida por la intemperancia, se restablezca á su dignidad por una abstinencia saludable, por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola está tomada del profeta Daniel, cap. 3.

En aquellos dias, hizo oracion al Señor Azarías, diciendo : Os pedimos, Señor, encarecidamente, por la gloria de vuestro nombre, que no nos abandoneis para siempre. No rompais vuestra alianza, ni retireis de nosotros vuestra misericordia, en consideracion de Abrahan vuestro muy amado, de Isaac vuestro siervo, y de Israel vuestro santo, á los cuales habeis prometido que multiplicaréis su descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la ribera del mar : porque estamos, Señor, reducidos á un número mas pequeño que todas las demás naciones, y nos vemos hoy humillados por toda la tierra, á causa de

nuestros pecados. Nosotros no tenemos ya en la actualidad, ni príncipe, ni jefe, ni profeta, ni holocaustos, ni sacrificios, ni oblaciones, ni incensaciones, ni lugar en que podamos ofreceros nuestras primicias para atraer vuestra misericordia sobre nosotros. Muévaos á recibirnos benigno el corazon contrito y el espíritu humillado con que nos ponemos en vuestra presencia. Séaos el sacrificio que os ofrecemos hoy tan agradable, como si os ofreciésemos los holocaustos de los carneros y de los toros, y de mil corderos gordos, porque los que ponen su confianza en vos, no caen en la confusion. Nosotros vamos ahora á vos de todo corazon, os tememos, y buscamos vuestro rostro. No nos arrojeis de vuestra presencia, antes bien tratadnos conforme á vuestra bondad, y segun la multitud de vuestras misericordias. Haced brillar vuestras maravillas para librarnos, y dad gloria á vuestro nombre. Sean confundidos todos los que hacen padecer á vuestros siervos, y sean confundidos por vuestra omnipotencia. Sea abatida su fortaleza; y sepan que vos solo, Señor y Dios nuestro, sois el Señor, el Dios, y el Rey de la gloria en toda la tierra.

NOTA.

Daniel disfrutó de un gran favor en tiempo de Nabucodonosor, de Evilmerodach su hijo, de Baltasar, de Darío el Medo, que le sucedió, y de Ciro. La reputacion de Daniel era tan grande, aun cuando vivia, que era como un proverbio : « eres mas sabio que un Daniel. » Puede decirse que Dios mismo ha hecho su elogio, diciendo en Ezequiel : « Si se hallasen en » una ciudad tres hombres del mérito de Noé, de » Daniel y de Job, garantizarian á sus habitantes » del peligro. »

REFLEXIONES.

Nos vemos hoy humillados por toda la tierra, á causa de nuestros pecados. Justo es y religioso este sentimiento; pero ¿es tan comun como es verdadero?

Reconócese la humillacion, gímese bajo de los aoztes con que Dios nos castiga, ríndese bajo el peso de las adversidades; pero ¿se reconoce la verdadera causa de esto? Una pérdida, una desgracia, una muerte precipitada, un accidente molesto, trastornan el sistema mejor fundado, hacen que se frustren todos los proyectos, arruinan, pulverizan una familia floreciente: esos cedros que se elevan hasta las nubes, tenian raices proporcionadas á su altura; un fuerte viento ha hecho pedazos su cabeza, y el ardor del sol en menos de nada ha calcinado el tronco. Atúrdenos el golpe; pregúntase quién ha podido en tan poco tiempo trastornar este prodigioso coloso. No falta quien desde luego atribuya estos reveses de la fortuna á la envidia de los concurrentes, á la malicia de un enemigo, á los artificios de la mala fe, á la flaqueza de los apoyos, á su inhabilidad, á su imprudencia. Quiérese siempre que haya habido subterráneos que se ignoraban, causas naturales y ocultas de nuestras desgracias: una enfermedad penosa, la muerte de un padre, de un hijo único, de un esposo, atribúyense siempre á un sinsabor, á un exceso de disgusto, á la intemperie del aire, al desórden de las estaciones, á una indiscrecion poco sensata; ¿quién es el que se reconoce y dice, somos humillados y afligidos á causa de nuestros pecados? Sin embargo, esta es la causa, y muchas veces aun la única de de nuestras desgracias. ¿Quién piensa en reconocer que la piedra que ha trastornado aquella alta estatua, que el gusano que ha hecho secar aquella encina tan verde, que el fuego que ha derretido y consumido todos aquellos ricos metales, aquella casa tan opulenta, aquella fortuna tan brillante, es ese contrato

usurario, esa hacienda mal adquirida, esa dureza con los pobres y los desgraciados, ese corazon irritado y ulcerado contra un enemigo; es esa impiedad desvergonzada que se lleva hasta los piés de los altares, esa poca religion, esas impurezas, y esos crímenes enormes de que ya no se tiene vergüenza; son esos hijos tan mal educados cuyos desórdenes se toleran; es la mundanidad, el lujo excesivo, y las intrigas de esa mujer jóven mundana; esos desarreglos de ese marido tan poco cristiano; que es todo esto, ó al menos algunos de estos excesos los que han excitado las tempestades, han causado los naufragios, han arruinado las familias, han hecho desaparecer la prosperidad, que parecia haberse hecho hereditaria en aquella casa? No se quiere reconocer la mano que hiere; y de aqui es que se sienten los golpes sin fruto alguno. No busquemos, pues, en otra parte que en los desórdenes de nuestro corazon el origen de todas nuestras desgracias; agotemos este manantial por medio de una verdadera conversion á Dios, y veremos agotarse nuestras desgracias, ó á lo menos vendrán á ser para nosotros todavía mas útiles que la prosperidad, por el buen uso que haremos de ellas.

El evangelio de la misa es tomado del cap. 7 de san Lucas.

En aquel tiempo, rogó á Jesus un fariseo que comiese con él, y habiendo aceptado Jesus, se sentó á la mesa en casa del fariseo. Inmediatamente una mujer, que vivia mal en la ciudad, sabiendo que él (Jesus) estaba á la mesa en casa del fariseo, tomó un vaso de alabastro lleno de un licor oloroso, y estando detrás junto á los piés de Jesus, comenzó por regárselos con sus lágrimas, los enjugaba con sus ca-

bellos, los besaba, y los frotaba con el licor. Viendo esto el fariseo que le habia convidado, decia dentro de sí mismo: Si este fuera un profeta, sabria sin duda quién es la mujer que le toca, y cuál es su conducta, puesto que vive mal. Tomando entonces Jesus la palabra, le dijo: Simon, tenia que decirte una cosa. Hablad, maestro, respondió él. Cierto acreedor tenia dos deudores; uno le debia quinientos denarios de plata, y otro cincuenta. No teniendo ninguno de los dos de qué pagar, perdonó á uno y otro la suma que le debian. ¿Cuál, pues, de ellos te parece que le ama mas? Yo juzgo, respondió Simon, que aquel á quien ha perdonado mayor suma. Has juzgado bien, le dijo Jesus. Y volviéndose hácia la mujer, le dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Yo he entrado en tu casa, y no me has dado agua para lavarme los piés, ella me los ha regado con sus lágrimas, y enjugado con sus cabellos; tú no me has dado el beso, ella desde que ha entrado no ha cesado de besar mis piés; tú no has ungido mi cabeza con el aceite oloroso, ella me ha frotado los piés con un licor fragante: por todo esto te digo que se le perdonan muchos pecados, porque ha amado mucho. A aquel, pues, á quien se le perdonan menos, ama menos. Despues de esto le dijo á la mujer: Tus pecados se te han perdonado. Los que estaban á la mesa con él comenzaron á decir entre sí mismos: ¿Quién es este hombre que tambien perdona los pecados? Por fin, Jesus le dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado, véte en paz.

MEDITACION.

SOBRE EL MODELO DE LA VERDADERA PENITENCIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera en esta mujer pecadora el modelo de una verdadera conversion. Movida del estado infeliz en que vivia, se rinde en fin á las ejecutivas solicitaciones de la gracia. No piensa en dilatar su conversion para otro dia. Al momento que Dios la hizo conocer sus desórdenes y las efermedades de su

alma, toma la resolucion de acudir al divino Médico. ¡Cuántos que arden en los infiernos estarian ahora en el cielo, si, habiendo tenido el mismo conocimiento por las luces de la gracia, la misma inspiracion, el mismo pensamiento de convertirse, no hubiesen diferido para otro dia de fiesta, para otro tiempo, para otra ocasion su conversion! ¡Desdichada dilacion que condena á tantas almas! Magdalena tenia no obstante grandes razones para diferir su conversion; era todavía jóven, gozaba de una salud robusta; una edad mas madura, una disposicion menos risueña, parecian un tiempo mas á propósito para una mutacion que podia desmentirse; por lo menos la circunstancia presentaba un grande obstáculo. Jesucristo habia sido convidado á comer en casa de un fariseo; la reunion era grande, todas gentes malignas y desapiadados censores, de los cuales era ella demasiado conocida. Si era necesario convertirse, ¿para qué con tando ruido? parece que lo que quiere es mas bien hacer ostentacion de su reforma. Parece que dictaba la prudencia esperar á que el Salvador estuviese en su casa; la dilacion no parecia muy larga; un convite, un festin, parecia poco conveniente para dar al público una escena semejante: debe tambien atenderse á su reputacion. Un estrépito semejante era una confusion muy pública, y una publicacion muy ruidosa de sus desórdenes. Así raciocina el espíritu del mundo y de la carne; mas el espíritu de Dios raciocina muy de otra manera. No bien ha concebido Magdalena en dónde podrá encontrar á su Salvador, cuando corre allá; entra en la sala del festin, penetra por entre la multitud, y sin hablar mas que con sus llantos y con sus sollozos, se postra á los piés de

Jesucristo, y los riega con sus lágrimas. No hay cosa mas resuelta, no la hay mas generosa que una alma verdaderamente convertida. El crímen es desvergonzado, el vicio desprecia todo respeto humano; pero puede decirse que la verdadera conversion inspira todavía mas ánimo. Juzguemos del mérito y de la sinceridad de esas conversiones aparentes, de esas cobardes, tímidas, y siempre perniciosas semiconversiones, que temen hasta que se las tenga por una vuelta del alma á Dios, y por un á Dios al mundo. Ninguna consideracion detiene á Magdalena : zumbas de los libertinos, censura picante de los mundanos, interpretaciones malignas, nada es capaz de aterrarla. Ella se mantiene á los piés del Salvador, sus lágrimas son el lenguaje de su contricion, su sentimiento aboga por ella. Despues de un arrojo semejante, despues de un paso como este, poco hay que sea capaz de hacerla volver atrás; nada responde mejor de su perseverancia, que una declaracion tan pública. Y hé aquí lo que el demonio teme; él no impide que uno se convierta, pero no quiere que se haga con estrépito; esas consideraciones, ese respeto humano, esa vergüenza de parecer convertido, es siempre un recurso para él; y hé aquí en qué consisten tantas conversiones falsas, ó al menos esta es la causa de que haya tan pocas que perseveren.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no se redujo toda la conversion de Magdalena á detestar sus pecados pasados y obtener el perdon de ellos; siguióse á ella una vida fervorosa, penitente y ejemplar. ¡Qué reforma de costumbres mas notable, qué devocion mas afectuosa, qué fer-

vor mas perseverante, qué penitencia mas larga y mas austera, qué amor de Dios mas perfecto y mas generoso! ¿Hubo una sierva mas fiel de Jesucristo que Magdalena? ¿Hubo alguna ocasion de dar pruebas de su ardiente amor á su buen Maestro, que ella no la aprovechase? Si le queda algun resto de su lujo y de su vanidad, solo se sirve de él para hacerle públicamente sacrificios. Elige siempre el tiempo en que la reunion es mas numerosa para derramar á los piés del Salvador sus mas preciosos perfumes. Los discípulos mas adheridos al Hijo de Dios se retiran luego que le ven amarrado y preso; solo san Juan, el discípulo amado, es el que le sigue hasta el pié de la cruz, y Magdalena. ¡Oh, cuánta verdad es que ella ha amado mucho á Jesucristo, y que es uno generoso cuando ama! No es fácil que se debilite su apego al Salvador; ella le ama en la cruz, le ama hasta en el sepulcro, y hasta allí corre para rendirle los últimos obsequios; ni los soldados armados, ni una piedra de un peso enorme que cierra la entrada del sepulcro, ni el sello público, son obstáculos capaces de detener su zelo. Nada cree imposible, todo lo cree fácil á su amor. En fin, la mas cruel persecucion, el peligro visible de un triste naufragio, no alteran ni su fe ni su constancia en el servicio de su Dios. En el mar como en la tierra, en su patria como en un país extranjero, en todas partes se declara por el Dios á quien adora y á quien ama. Ninguno jamás tuvo una seguridad menos dudosa y mas positiva del perdon de todos sus pecados que Magdalena; pero ¿se contenta con la seguridad que tiene de su perdon? bien lo sabemos, jamás se vió una penitencia mas larga ni mas austera. Diez y siete años en el hueco de una

espantosa roca, sin otro alimento que algunas raices insípidas y amargas : hé aquí cuál fué la vida de esta mujer delicada, criada en los placeres, educada, por decirlo así, en la mundanidad, pero verdaderamente convertida. ¡O qué bello y excelente modelo de penitencia! pero ¿se encuentran el dia de hoy muchas copias de un modelo tan perfecto? Encuéntranse innumerables que imitan á Magdalena pecadora; pero muy pocos que imiten á Magdalena penitente. Una confesion muy superficial, una contricion muy dudosa, una penitencia muy lijera, seguida de una vida toda mundana, alguna vez mas deliciosa, siempre muy indevota; hé aquí á qué se reduce la pretendida conversion de la mayor parte de los pecadores de nuestros dias. ¿Y despues de esto se muere tranquilo?

Ea, Señor, no permitais que este gran modelo de conversion no sirva mas que para hacerme mas culpable. Concededme la gracia de que no solo deteste verdaderamente mis pecados, sino tambien la de que mi penitencia sea una prueba de mi sincera conversion, y una señal del perdon de mis pecados.

JACULATORIAS.

Renovad, Señor, en mí aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, que son las señales de una verdadera penitencia. *Salmo* 50.

Vuestra indignacion, Señor, no seria posible que se ensangrentase contra un corazon contrito y humillado. Dadme, pues, esta contricion verdadera, y este espíritu de penitencia. *Salmo* 50.

PROPOSITOS.

1.° No os contenteis con admirar en la Magdalena un modelo perfecto de una verdadera conversion; imitad un tan grande ejemplo. No basta haber detestado verdaderamente todos vuestros pecados, haber hecho una buena confesion, haber aun reformado vuestras costumbres y mudado de vida; es preciso añadir la mortificacion y la penitencia, si quereis perseverar. *No dejeis de temer, aun por el pecado que está perdonado*, dice el Espíritu Santo. Aun cuando estuviéreis tan seguros como la Magdalena, de que Dios os ha perdonado vuestros pecados, no dejeis de temer con un temor acompañado de confianza en Dios, al mismo tiempo que de una santa severidad en vuestras costumbres.

2.° No paseis dia alguno de vuestra vida sin hacer actos de contricion por vuestros pecados pasados, y sin practicar tambien algun ejercicio de penitencia. Estableced mortificaciones para todos los años, algunas para todos los meses, otras para todas las semanas, y usad alguna todos los dias.

VIERNES DE PASION.

La Iglesia en el oficio de la misa de este dia nos anuncia ya de un modo mas expresivo la pasion y la muerte del Salvador, para cuya celebracion quiere que nos preparemos durante los ocho dias que la preceden.

El introito de la misa está tomado del salmo 30, que es una oracion humilde, afectuosa, llena de con-

fianza, que David hace á Dios en medio de sus mayores aflicciones, y cuando se veia en el mas inminente peligro de su vida. Viéndose David en medio de sus enemigos, sin esperanza de evitar la muerte que Saul habia decidido darle; abandonado de sus deudos y de sus amigos, que no se atrevian á declararse por él; habiéndole proscrito Saul, ya sus enemigos no le guardaron mas consideraciones, y los grandes entraron en la pasion del príncipe. ¿Qué figura mas marcada, dicen los padres, de Jesucristo en su pasion?

Compadeceos, Señor, de la extrema afliccion en que me veis sumergido. Libradme, Señor, y sacadme de entre las manos de mis enemigos, que encarnizadamente me persiguen con el designio de perderme; no pase yo por el rubor de verme abandonado de vos, despues de haber invocado vuestro nombre. Yo he esperado siempre en vos, Señor; no tenga jamás la confusion de haber esperado en vano, antes bien ármeos en mi favor vuestra justicia. Se ha observado ya en otra parte, que, habiéndose aplicado Jesucristo el sexto versículo de este salmo, nos ha significado con esto bastante que las persecuciones de David eran la figura de las suyas.

La epístola corresponde perfectamente al salmo: está formada de las palabras del profeta Jeremías, quien, representando tambien la figura de Jesucristo, pide ser libertado de sus enemigos. Predice que los que abandonan á Dios serán confundidos, y que los que se retiran de él serán escritos en la arena, para ser inmediatamente borrados.

El profeta Jeremías recibió órden de Dios para que anunciase al pueblo judío, al rey, á los grandes de la corte, y á los sacerdotes, las desgracias que dentro

de poco tiempo debian afligir á la ciudad de Jerusalen y á toda la nacion. Dábales asi el Señor este aviso por medio de su profeta, para moverles á que aplacasen por la penitencia á la justicia divina, justamente irritada por la corrupcion general de las costumbres; mofáronse empero de la profecía y del profeta. Despues de haber amenazado al pueblo con su ruina próxima y con la cautividad, y siempre inútilmente, atacó á los grandes del país, á los mismos sacerdotes, á los doctores ó intérpretes de la ley. Todos vivian entregados á una corrupcion tan general, y de tal modo endurecidos en la impiedad, en la idolatría, en la avaricia, en la disipacion, y en todo género de disoluciones, que de nadie fué bien recibida la verdad, é irritándose todos contra el que se la anunciaba, y que trataba de inclinarlos á la penitencia para apartar los males de que estaban amenazados, dieron en perseguirle de la manera mas cruel, y desde entonces formaron el designio de perderle. No se desanimó por esto el profeta. Viendo que no se le queria escuchar, dictó á Baruch, su principal discípulo, todo lo que habia predicho contra Jerusalen y contra toda la nacion. Cuando se le manifestó la profecía al rey Joaquin, este príncipe, incomodado por las desgracias que se le anunciaban, desgarró el escrito con un cortaplumas, y lo arrojó al fuego; pero Dios mandó al profeta que volviese á escribir las mismas amenazas en otro volúmen, y que añadiese aun otras muchas. Esta santa libertad á que le animaba el espíritu de Dios, le expuso, no obstante, á las persecuciones de los judíos. Fué puesto en prision dos ó tres veces; y no pudiendo sufrir los cortesanos de Sedecías que, á pesar de su prision,

echase continuamente en cara á los judíos sus desórdenes, y les anunciase las desgracias que les amenazaban, le arrojaron en una mazmorra llena de lodo. Hubiera perecido en ella, si un etíope llamado Abdemelech, á quien su mérito habia dado un lugar distinguido cerca del rey, no hubiese obtenido de aquel príncipe el permiso para sacarle de ella. Los de la ciudad de Anathoth, pueblo de su nacimiento, fueron, al parecer, los mas empeñados en perseguirle. Sus conciudadanos le amenazaron que le quitarian la vida si persistia en profetizar en nombre del Señor; mas no por eso perdió el ánimo para anunciarles los terribles efectos de la cólera divina, de modo que fué como un milagro el que saliese de sus manos.

Habiendo ido á Jerusalen, continuó sus funestas predicciones con el mismo zelo que antes, diciendo á voz en grito, que el templo no garantizaria á la ciudad de la indignacion del Señor, que la trataria como habia tratado á Siló; añadiendo que la reduciria á ser la execracion de todos los pueblos de la tierra. Habiéndole oido los sacerdotes, el pueblo, y los profetas que eran entonces lo que fueron despues de la vuelta de la cautividad los escribas y los doctores, se arrojaron sobre él, clamando que era preciso quitarle la vida en el instante, para impedir así que profetizase mas en nombre del Señor. Asieron luego de él, le llevaron á la presencia del rey, y pidieron su muerte, alegando que la habia merecido por haber profetizado contra la ciudad. Reuniéronse para deliberar; y habiendo reconocido los senadores que todo su crimen era, no el haber atraido desgracias á la ciudad, sino haber predicho de parte del

Señor las que la amenazaban, y haber tratado de inclinar el pueblo á la penitencia para evitarlas, le libraron. Jeremías fué despachado absuelto, á pesar del furor del pueblo y del odio de los sacerdotes.

Lejos de amilanarse por tan injustas persecuciones, y á la vista de unos peligros tan frecuentes, se enardeció mas su zelo, y sus predicciones fueron menos vagas y menos oscuras. Predijo que la cólera de Dios iba á estallar inmediatamente sobre Jerusalen, y que el instrumento de que Dios se serviria para castigarla seria Nabucodonosor, rey de Babilonia. Estas últimas amenazas ya tan precisas no fueron todavía poderosas para ablandar aquellos corazones endurecidos. Aun podia haber sido tiempo de apaciguar al cielo irritado, si aquel pueblo infeliz hubiese implorado la clemencia de Dios, y recurrido á la penitencia. El suceso verificó muy pronto todas aquellas funestas predicciones. Nabucodonosor hizo adelantar su ejército hácia el Jordan para entrar en Judea.

Habia al otro lado de este rio ciertos solitarios, llamados *Recabitas* del nombre de Recab, uno de los descendientes de Jethro, suegro de Moisés. Eran gentes dedicadas á una vida muy austera, que no poseian nada, y que en todo tiempo moraban bajo de tiendas. Su abstinencia era asombrosa. Pasaban su vida cantando alabanzas á Dios, acompañando siempre su canto con la sinfonía. Estando ya Nabucodonosor á punto de entrar en su país con su ejército, se marcharon de allí para ponerse á cubierto de los insultos de los soldados paganos, y habiendo pasado el Jordan, vinieron á refugiarse en Jerusalen como en un asilo. Apenas estuvieron en la ciudad, queriendo Dios confundir á los judíos rebeldes á su voluntad y á su

ley, con el ejemplo de unas gentes tan exactas y tan religiosamente sometidas al instituto que su padre les habia prescrito, dió órden á Jeremías para que los tentase y probase su fidelidad, presentándoles vino para que bebiesen. Llevólos el profeta a todos al templo, y habiéndoles hecho entrar en la cámara del tesoro, hizo que pusiesen delante de ellos tazas llenas de vino, y les dijo que bebiesen. Excusáronse todos, diciendo que habiéndoles su padre Jonadab, hijo de Recab, mandado que jamás bebiesen vino, ni ellos, ni sus hijos, ni toda su posteridad, nada seria capaz de hacerles violar este precepto. Sirviéndose entonces Jeremías de este ejemplo de los Recabitas, hizo ver á los habitantes de Jerusalen que ellos eran inexcusables violando tan insolentemente los mandamientos de su Dios, y con cuánto derecho los Recabitas se levantarian contra ellos, y les acusarian en el gran dia de las divinas venganzas. Así tambien debia servirse Jesucristo algun dia, con el mismo fin, del ejemplo de los Ninivitas. Todas estas sabias amonestaciones del profeta no produjeron otro efecto que el irritar mas aquel pueblo endurecido. Aproximándose, pues, Nabucodonosor, fué encerrado Jeremías en una prision, para impedirle que fuese á predicar al templo como lo tenia de costumbre. En fin, despues de la toma y del saqueo de Jerusalen, y cumplidos ya todos los males que el profeta les habia anunciado, lejos de reconocerse aquel desventurado pueblo, y convertirse de sus extravíos, la tomó con el santo profeta, que no cesaba de echarle en cara sus disoluciones y su idolatría, por manera que, no pudiendo ya sufrir sus justas y saludables reprensiones, le apedrearon en Taphné. Durante el mayor fuego de las

persecuciones fué cuando Jeremías hizo á Dios la admirable oracion que constituye el asunto de la epístola de la misa de este dia. Es demasiadamente visible la analogía que se encuentra entre las persecuciones de Jeremías y las de Jesucristo; la causa del odio y los motivos de los perseguidores son semejantes: por esto se ha mirado siempre este profeta en todo lo que ha sufrido de parte de los judíos por la justicia, como la figura de Jesucristo en su pasion.

El evangelio del dia contiene el decreto de muerte, por decirlo así, dado en la asamblea de los judíos contra el Salvador del mundo.

Era demasiado brillante el milagro de la resurreccion de Lázaro, para no haber hecho grande impresion en los ánimos. Un gran número de los que habian sido testigos de él, habian creido en Jesucristo; al paso que otros, en lugar de rendirse á un milagro tan visible, se endurecieron mas en su incredulidad. Del mismo modo se ven aun todos los dias gentes que se endurecen en el crímen y en el error, escuchando ó leyendo lo que convierte á aquellos que tienen un corazon recto, y cuyo entendimiento no está fascinado por alguna pasion dominante. Los judíos obstinados, habiendo venido de Bethania á Jerusalen, contaron á los fariseos lo que Jesus acababa de hacer, y les confesaron que este milagro habia hecho una grande impresion en los ánimos, y engrosaba cada dia mas el número de sus discípulos. Este maravilloso acontecimiento alarmó mucho la envidia y el odio de los enemigos del Salvador; creyeron que era indispensable juntarse, sin perder tiempo, para deliberar. Verificóse, en efecto, la reunion, compuesta de los pontífices que presidian en ella, de los fariseos, y de

los escribas. No se pensó mas que en buscar algun camino para oprimir al Salvador, como si el bien que hacia por todas partes hubiese sido un mal público al cual debiera ponerse un remedio pronto. Véese aquí la relacion que hay entre la epístola y el evangelio del dia. ¿Qué hacemos, decian, en qué pensamos? Este hombre hace muchos milagros, los cuales le dan un crédito extraordinario, y hacen creer al pueblo que es el Mesías. Si le dejamos obrar, todo el mundo creerá en él, y muy pronto va á ser reconocido por toda la nacion como rey de los judíos, y el Salvador prometido á nuestros padres; y los Romanos que no pueden reconocer otra dominacion que la suya, vendrán á atacarnos como rebeldes, y destruirán nuestra ciudad, nuestro templo y nuestra nacion. ¡Qué mal se raciocina, ó Dios mio, cuando es la pasion ó el espíritu de partido el que raciocina! Mientras que los fariseos han creido que podian desacreditar los milagros del Salvador, le han atacado como á un enemigo del verdadero Dios. Hoy que se ven forzados á reconocer su poder, tratan de perseguirle como á un enemigo del estado. De esta manera el espíritu del error lo hace servir todo á sus designios para perder á un adversario temible. Pero ¿en qué ha venido á parar toda esta prevision de la sinagoga? En el mal mismo que ella creia evitar. Parece que los judíos tienen miedo de que el pueblo elija á Jesucristo por rey, y que los Romanos en tal caso traten á su nacion como rebelde y la destruyan; pero el crímen á que los conduce este temor imaginario, atrae muy pronto sobre toda la nacion la desgracia que aparentaban querer evitar.

Despues que se hubo discutido el asunto, Caifás,

que presidia la asamblea en cualidad de gran sacerdote, cuyas principales funciones ejercia en aquel año, tomando la palabra : Vosotros no lo entendeis, les dijo, no advertis que es interés nuestro que muera un hombre solo por todos los demás, y que, á menos que todos queramos perecer, es indispensable sacrificar un hombre para salvar á toda la nacion. El evangelio añade que no habló así de su cabeza, sino que, como era gran sacerdote, dijo guiado de un espíritu profético que Jesucristo debia morir por la salud de la nacion. ¡Qué admirable es Dios en los medios que emplea para ejecutar sus designios! la pasion, el error mismo, sirven aquí, segun sus miras, de órgano á la verdad. Caifás animado del odio contra Jesucristo concluye que se le debe quitar la vida para salvar al pueblo, y sus palabras, tomadas en el sentido que él las da, son absolutamente falsas, puesto que á la muerte de Jesucristo debe seguirse la destruccion de la nacion judáica. Pero Caifás es el soberano pontífice, y sus palabras entendidas en el sentido del Espíritu Santo, que habla en esta ocasion por su boca, son el decreto de muerte fulminado contra Jesucristo por su Padre para la salud de los judíos y de los gentiles. Quedó, pues, resuelta la muerte de Jesucristo en esta asamblea : ya no se pensó mas en deliberar sobre esto, sino solamente en tomar los medios seguros de ejecutar la resolucion que habian tomado.

Por secreta que fuese la deliberacion, no lo era ciertamente para aquel á quien nada se puede ocultar. Pero como aun no habia llegado el dia señalado por su Padre, no quiso el Salvador presentarse ya en los parajes públicos, y se retiró al país vecino del de-

sierto, á una ciudad llamada Ephrem, y allí se mantuvo con sus discípulos. ¡Cosa extraña! lo que determina á los judíos para hacer morir á Jesucristo, es el haber resucitado un muerto que hacia cuatro dias estaba enterrado; esto es, porque ha hecho el mas grande y el mas sorprendente de todos los milagros, y que únicamente podia obrar la omnipotencia de Dios. Es preciso quitarle la vida, porque prueba invenciblemente que él es el Mesías prometido, y lo demuestra de un modo positivo con el mas admirable de todos los milagros. ¿Podian darse mas á conocer la pasion mas furiosa, la impiedad, la irreligion?

En muchas iglesias se celebra en este dia la fiesta de la Compasion de la santísima Vírgen, ó de Nuestra Señora de la Piedad, que en algunas otras se celebra bajo el título de la fiesta de las Angustias de la santísima Vírgen, y en otras bajo el de la fiesta de Nuestra Señora de los siete Dolores. La parte que la santísima Vírgen ha tenido en la pasion y en la muerte de su divino Hijo, en la que ha sentido de la manera mas viva todos los dolores que él ha sufrido, todos los oprobios de que él ha sido harto, todas las amarguras que han inundado su alma, todo esto ha dado ocasion á esta piadosa é interesante solemnidad. Celebrábase esta fiesta con mucha devocion en toda España, y es fiesta de obligacion desde que fué aprobada por el papa Clemente X: es muy célebre en la iglesia de París, y su oficio es muy selecto y muy propio de esta fiesta. El modo afectuoso y tierno con que los santos padres hablan de lo que interiormente padeció la santísima Vírgen en todo el curso de la pasion de Jesucristo, que ellos llaman la pasion y martirio de la santísima Vírgen, hace ver bastante la veneracion y la devocion

singular que los fieles han profesado en todos tiempos á las amarguras de esta madre afligida, las cuales han movido á la Iglesia á darle el glorioso título de Reina de los mártires. La fiesta de la Compasion de la santísima Vírgen ó de Nuestra Señora de la Piedad fué instituida ó prescrita el año 1423, en el concilio de Colonia, para reparar en alguna manera lo que los husitas habian hecho contra el honor y culto de esta denaventurada madre, contra la que, á ejemplo de los herejes de todos tiempos, habian vomitado mil blasfemias, condenando sobre todo las imágenes que representaban á la santísima Vírgen con su Hijo muerto en sus brazos despues de habérsele desenclavado de la cruz. Hásele dado á esta fiesta el nombre de Compasion de la santísima Vírgen, esto es, de la santísima Vírgen compaciente, y como participante de todas las humillaciones y de todas las penas de su amantísimo Hijo, siendo, dice san Bernardo, la pasion del Hijo al mismo tiempo la pasion dolorosa de la Madre. En algunas partes se le ha asignado á esta fiesta un dia fijo en el calendario, con el fin de hacer de ella una preparacion para celebrar la pasion de Jesucristo; se la ha colocado en el 18 de marzo, ocho dias antes del 25, que es el dia en que se cree que el Salvador murió. En otras partes se ha creido mas á propósito hacerla movible, y para darle tambien mas proporcion con la de su Hijo se la ha asignado el viernes que precede al Viernes santo. Tambien se ve en algunos lugares celebrarse la fiesta de las Angustias de la santísima Vírgen, ó de Nuestra Señora de los siete Dolores, el sábado, víspera del domingo de Ramos, como dia de la semana singularmente consagrado á la devocion de la santísima Vírgen.

Puédese tambien referir á este dia otra fiesta llamada de la Pasion de la santísima Vírgen, que era muy antigua en Oriente, y que se llamaba en Francia *Notre-Dame de Pâmoison*, esto es, Nuestra Señora del Desmayo, que es poco mas ó menos la misma que la de Nuestra Señora de la Piedad. El cardenal Cayetano testifica que en su tiempo se celebraba esta fiesta con mucha solemnidad, y aun con octava desde el domingo de Pasion hasta el domingo de Ramos. Todo esto hace ver los sentimientos de ternura, de reconocimiento y de veneracion que han dominado siempre en la Iglesia hácia las penas interiores de la santísima Vírgen, inseparables de las del Salvador. En efecto, ella las ha padecido por causa nuestra, así como el mismo Salvador las habia aceptado por nuestro amor.

No puede dudarse de que la santísima Vírgen estuviese perfectamente instruida acerca del misterio de nuestra redencion desde que fué constituida madre del Salvador, y de que conociese todas sus circunstancias. Habiéndola elegido el Eterno Padre para madre de su Hijo, le habia dado sobre este Hijo todos los derechos que una madre puede tener sobre su hijo. Era, pues, necesario que ella consintiese en su muerte y en su sacrificio por la salud de los hombres; este es el sacrificio que ella hizo de este Hijo amado, cuando fué por sí misma á ofrecerle al templo, en donde el profeta Simeon la predijo que la pasion del Hijo seria al mismo tiempo la pasion de la Madre: este niño, le dice, está en el mundo para ser el blanco á la contradiccion; como si dijese, que los judíos disputarian, en cierto modo, entre sí, sobre quién haria sufrir al Mesías mas afrentas y malos tra-

tamientos, y que vendria á ser el objeto de su odio y de su crueldad : y tú misma verás traspasada tu alma con una espada, esto es, sentirás dentro de tí el dolor mas vivo : los ultrajes que se harán á tu Hijo, serán para tí como otras tantas cuchilladas que se clavarán en tu pecho. El dolor que sentirás será mas cruel que la muerte misma, y si no mueres con tu Hijo, será para morir tantas veces cuantas le vieres sufrir. Por nuestro amor consiente María en la muerte de su Hijo, y acepta todo lo que debe costarle la pasion y la muerte de este Hijo querido por la salud de los hombres : era, pues, muy justo que, celebrándose por espacio de quince dias la pasion y la muerte del Salvador de los hombres, hubiese á lo menos un dia consagrado para celebrar la pasion de la santísima Virgen, y todo lo que ha sufrido por nuestro amor ; y hé aquí el principal motivo y el objeto de esta fiesta.

No es posible comprender lo que la santísima Virgen ha sufrido durante la pasion y la muerte del Salvador, y todo por la salud de los hombres. *Era un mismo holocausto el de Jesus y el de María*, dice Arnaldo de Chartres (1), *los dos se ofrecian á un mismo tiempo ; María en la sangre*, por decirlo así, *que corria de su corazon, y Jesus en la sangre que corria de todas las venas de su cuerpo. El amor compasivo hacia en el alma de la madre, lo que los clavos, los azotes y la lanza hacian en el cuerpo adorable del Hijo. La Virgen ha sufrido*, añade, *mas allá de lo que la flaqueza de su sexo y las fuerzas de la naturaleza humana pueden sufrir ; porque estaba mas atormentada con los tormentos de su Hijo, que si ella misma los hubiese sufrido, en razon de que amaba mas que á sí misma lo que era*

(1) De laudib. Virgin.

la causa de sus dolores. Los demás han sido mártires, dice san Jerónimo, *porque han muerto por Jesucristo; pero María lo ha sido mas que todos los demás muriendo con Jesucristo. María ha sufrido el martirio en su corazon,* dice Ricardo de San Víctor (1), *y esta espada de dolor que ha traspasado su alma en la pasion de su amado Hijo, se le computa en lugar del mas rigoroso martirio. En los otros mártires,* dice san Bernardo, *el grande amor que tenian á Dios endulzaba el dolor que causaban sus tormentos; pero la Vírgen, al paso que ha amado mas, mas ha sufrido; su amor aumentaba sus dolores.*

Fué tan grande el dolor que sintió la santísima Vírgen, dice san Bernardino de Sena, *que, si se hubiese repartido entre todas las criaturas capaces de sentimiento, les hubiera causado la muerte á todas. Vuestro Hijo, Vírgen santa,* exclama san Buenaventura, *ha sufrido en su cuerpo, y vos en vuestra alma; pero todas sus llagas divididas en cada miembro de su cuerpo, se encuentran todas reunidas en vuestro corazon.* ¡O dulcísimo corazon de María! ¿porqué te has convertido en un abismo de dolores? ¿Cuáles deben ser mis sentimientos de amor, de veneracion, de sensibilidad y de reconocimiento, considerando este santo corazon convertido en un mar de amargura y de ajenjo? Con estos religiosos sentimientos de ternura, de admiracion y de reconocimiento han honrado los santos las penas y la pasion de la Madre de Dios, y con los mismos debemos nosotros honrarlas á ejemplo suyo.

La santísima Vírgen ha parido á su divino Hijo sin dolor; pero no ha sido constituida madre nuestra, sino, por decirlo así, en medio de los mas vivos do-

(1) Lib. 3, de laud. Virg.

lores de la pasion y de la muerte de este mismo Hijo. En el Calvario, al pié de la cruz, entre los estragos, por decirlo así, del dolor mas vivo que hubo jamás, fué cuando el Salvador, espirando sobre la cruz, pronunció estas palabras : *Hé ahí tu Hijo; hé ahí tu Madre;* y como san Juan, dicen los padres, representaba allí á todos los hombres, el Salvador declaró á todos, en la persona de su discípulo, que María era su madre, y nos mandó á todos mirarla como tal, honrarla, amarla y servirla con toda la ternura, la confianza y el respeto que deben profesar á semejante madre los que tienen la fortuna de ser del número de sus hijos.

« Dirijámonos al Salvador, dice el sabio y piadoso cardenal Belarmino (1), y llenos de confianza, pidámosle encarecidamente con las lágrimas en los ojos que nos presente á su santa Madre, y que, mostrándola á cada uno de nosotros, le diga : *hé aquí tu Hijo;* que nos diga en seguida á nosotros mostrándonos á la Señora : *hé aquí tu Madre.* ¡ Qué dicha para nosotros el estar bajo de la proteccion de una madre tan poderosa ! ¿quién será capaz de arrancarnos de sus brazos? ¿qué tentacion, qué adversidad podrá abatirnos mientras la Madre de Dios tuviere la bondad de sostenernos? No seremos los primeros á quienes ha favorecido con su asistencia en las necesidades mas urgentes. De cuantos la han invocado antes que nosotros ¿se ha encontrado uno solo que tuviese motivo de quejarse porque le haya despachado sin alivio? Todos han experimentado cuan dulce y ventajoso es el tenerla por madre. *Ella ha quebrantado la cabeza de la serpiente antigua*, y los que confían en ella *caminan*

(1) De Septem Verbis Dom.

con seguridad *sobre el áspid, sobre el basilisco, sobre el leon y sobre el dragon.*

Veamos lo que dicen los santos, los cuales pueden justamente contarse entre aquellos á quienes el Salvador ha dicho, como á san Juan, *hé ahí tu Madre.* Comencemos por san Ephren, diácono de Siria, padre muy antiguo y tan célebre, que, como escribe san Jerónimo, despues de haberse leido los libros sagrados, se leian los suyos públicamente en la asamblea de los fieles. Este santo hombre, este gran siervo de María, madre de Dios, en un excelente elogio que hace de ella, dice que no hay mancha en ella, y que es del todo pura, que es Reina del universo, y que los que se ven tentados de la desesperacion pongan en ella su esperanza: despues, dirigiéndose á la misma Señora: « Vos sois, dice, un puerto seguro para los que se hallan combatidos de las borrascas; vos consolais á todos; los prisioneros y los cautivos os deben su libertad; vos protegeis á los huérfanos, alegrais á los enfermos, y puede decirse que ninguno se ha salvado sin vos. Cubridme con vuestras alas, añade, tomadme bajo de vuestra proteccion, y tened compasion de mí, que no soy mas que lodo y basura. Y concluye en fin con estas palabras: Hé aquí lo que constituye todo el motivo de mi esperanza, ó Vírgen purísima: yo os saludo, paz, alegría y salud de todo el universo. O Reina del mundo, dice san Juan Damasceno, admitid la súplica de un pecador que, por mas pecador que sea, no deja de amaros tiernamente, y de honraros como aquella de quien espera su consuelo, á quien expone toda la conducta de su vida, por quien espera entrar en la gracia de vuestro Hijo, y cuyo favor mira como una prenda de su salud. »

« Añadamos á estos dos padres griegos dos padres latinos, continúa el mismo sabio cardenal. San Anselmo en un libro compuesto ex profeso, sobre las grandezas de la Vírgen, dice estas palabras: Aquellos á quienes Dios ha hecho la gracia de que piensen con frecuencia en ella y la amen tiernamente, tienen, á mi parecer, una gran señal de su predestinacion y de su salvacion. San Bernardo no cede á nadie en amor y devocion á la santísima Vírgen; veamos como habla: Considerad bien, dice, qué amor, qué devocion á María quiere inspirarnos aquel que ha puesto en ella la plenitud de todo bien. Su intencion es que reconozcamos que en ella tenemos nuestra esperanza, nuestra santificacion, y, por decirlo así, nuestra salvacion. Empleémonos, pues, añade, con todo el afecto y con todos los deseos de nuestro corazon, en honrar á la incomparable María, porque así es la voluntad de aquel que ha querido que todos los bienes que gocemos los obtengamos por ella. Queridos hijos mios, esta es la escala por donde los pecadores suben al cielo, este es el grande apoyo que yo tengo (despues de Jesucristo), este es todo el sosten de mi esperanza. Las dos mayores lumbreras de la escuela, santo Tomás y san Buenaventura, animados de un mismo espíritu, no tienen otros sentimientos. María, dice el primero, es bendita entre todas las mujeres, porque ella sola ha alejado la maldicion, ha traido la bendicion, y ha abierto la puerta del cielo (1). Así como todos aquellos ¡ó bienaventurada Madre de Dios! exclama san Buenaventura, así como todos aquellos que se alejan de vos, ó á quienes mirais con ojos desdeñosos, no pueden dejar de perecer; así, todos los que se

(1) Opusc. 1 de Salutat. Ang.

acercan á vos, y á quienes mirais con ojos favorables, no es posible que perezcan (1). De todo lo que queda dicho, concluye el sabio cardenal, puede colegirse que la devocion á la santísima Vírgen no es de las menores señales de predestinacion, porque es imposible que perezca un hombre de quien el Salvador ha dicho á su Madre : *hé ahí tu Hijo*, y que ha recibido con grande afecto de gratitud y de amor esta otra palabra : *hé ahí tu Madre.* »

En toda España, en la iglesia de París, de Colonia, y en otras partes, en donde se celebra en este dia con mas solemnidad la fiesta de la Compasion ó de los Dolores de la santísima Vírgen, la epístola de la misa está tomada de las lamentaciones de Jeremías, en aquel pasaje en que la ciudad de Jerusalen representa al Señor su extrema afliccion, y la amargura en que está sumergida, sin que nadie se halle en estado de consolarla, ni aun se digne únicamente tener compasion de ella.

El evangelio que se lee en la misa de esta festividad contiene la historia de lo que pasó en el Calvario al tiempo de la muerte de Jesucristo, cuando este divino Salvador recomendó su discípulo amado á su Madre que estaba al pié de la cruz, y su Madre al discípulo amado, segun lo refiere el mismo san Juan en el capítulo 19 de su evangelio.

La oracion de la misa de la fiesta de los Dolores es como sigue.

O Dios, en cuya pasion, segun la profecía del venerable Simeon, fué traspasada el alma ternísima de la gloriosa vírgen María vuestra madre con una espada de dolor, concedednos benigno, que ya que celebramos con veneracion

(1) In Pharetr. lib. 1, cap. 5.

la memoria de su compasion y de sus dolores, nos aprovechemos de ella, y por los méritos é intercesion de todos los santos que fielmente han permanecido junto á la cruz, consigamos los dichosos frutos de vuestra pasion. Vos que vivis y reinais, etc.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Derramad, Señor, benignamente vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que, castigando nuestros pecados con un castigo voluntario, evitemos por las penas temporales que sufrimos aquí, el caer en los suplicios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola de la misa está tomada del profeta Jeremias, capitulo 17.

En aquellos dias, dijo Jeremías : Señor, todos los que os abandonan serán confundidos, los que se alejan de vos serán escritos en la tierra, porque han abandonado al Señor, que es el manantial de las aguas vivas. Curadme, Señor, y quedaré sano, salvadme y seré salvo, porque vos sois mi gloria. Yo los veo que me dicen : ¿dónde está la palabra del Señor? cúmplase. Mas por lo que hace á mí, no me he perturbado cuando os sigo como á mi pastor, ni he deseado el dia del hombre, vos lo sabeis. Lo que ha salido de mis labios, ha sido recto ante vuestros ojos. No seais para mí un motivo de temor, puesto que sois vos mi esperanza en el dia de la afliccion. Sean confundidos los que me persiguen, y no sea confundido yo : espántense ellos, y no me espante yo : haced que venga sobre ellos un dia de desgracia, y hacedlos pedazos abrumándolos con duplicados males, ó Señor, Dios nuestro.

NOTA.

La oracion que hace aquí Jeremías está llena de alegorías, y de grandes sentimientos de religion y de confianza en medio de sus persecuciones. Representa á Dios los mofadores discursos que hacian los judíos,

los cuales insultaban en cierto modo la paciencia del Señor, y se burlaban de sus amenazas, diciendo: *Veniat;* estalle su cólera, mucho tarda en hacernos sentir sus efectos. *Yo no he deseado el dia del hombre*, dice; como si dijera: yo no deseo que los males que les he predicho de vuestra parte, les sucedan; no permita Dios que yo tenga el menor deseo de venganza. Yo no he deseado jamás ni la pérdida, ni el castigo, ni la desgracia de mi pueblo; y si os pido que hagais venir sobre ellos un dia de desdichas, esto es, que les hagais sentir el efecto de vuestras terribles amenazas, es á fin de que multiplicando sus aflicciones, se conviertan y se vuelvan á vos.

REFLEXIONES.

Todos los que os abandonan serán confundidos. Habla el profeta del Señor, y nada puede aplicarse mejor á la santísima Vírgen, de quien los santos padres han dicho tantas veces que así como los que la aman con ternura, los que la honran con perseverancia, y la sirven con fidelidad, no pueden perderse; así los que se alejan de ella, los que abandonan su culto, los que no tienen confianza en ella, ni le profesan aquella devocion religiosa que reina en todos los elegidos, no pueden menos de perecer (1). El que sirviere dignamente á la santísima Vírgen, dice san Buenaventura, será justificado y salvo; mas el que dejare su servicio, morirá en sus pecados (2). Jesucristo mismo, el Espíritu Santo es el que ha inspirado á todas estas insignes lumbreras de la Iglesia tan grandes afectos de devocion, de confianza, de veneracion y de amor

(1) Bonav. in Phar. — (2) In Psalter. Mariæ.

á la Madre de Dios; el Espíritu Santo es el que les ha movido á formar tan magníficos elogios. De aquí aquellas expresiones tan nobles, tan patéticas, aquellos términos tan enérgicos, tan expresivos: *Tú eres, Virgen santa*, dice san Agustin, *despues de Jesucristo, la única esperanza de los pecadores*. Estamos poseidos del respeto y de la veneracion, dice san Jerónimo, hácia aquella á quien en algun sentido debemos nuestra salud. *Algunas veces somos mas prontamente oidos*, dice san Anselmo, *invocando el nombre de María, que invocando el de Jesus*; de la misma manera que con frecuencia se obtienen mas bien las gracias del rey por la intercesion de la reina, que dirigiéndose inmediatamente al rey. De aquí todos los títulos pomposos y verdaderos de Mediadora, Abogada, Madre de gracia y de misericordia, asilo y refugio de los pecadores; de aquí el cantar muchas veces al dia la Iglesia aquellas bellas y afectuosas palabras: *Yo os saludo, Reina, Madre de misericordia; yo os saludo, vida nuestra, consuelo nuestro, esperanza nuestra*. Expresiones que jamás han agradado á los herejes: su aversion á la Madre es tan antigua como su odio al Hijo; no hay uno que no se haya alejado de María, al paso que lo ha hecho de la verdadera Iglesia. No tiene la santísima Vírgen otros enemigos de su culto, que los enemigos de Jesucristo. Hablando de María, decia un padre griego, que no se alejará jamás de la verdad aquel que dijere todo lo que puede decirse de grande, de sublime, de magnífico; antes bien, por mas que pueda decir, nunca podrá su discurso corresponder á la grandeza de su mérito, ni de su dignidad. ¿Puédese temer el exceso en este punto, decia el sabio canciller de la universidad de París, mientras que

hablemos de ella, como inferior á Dios, y en el rango de las criaturas? no temais llevar muy lejos vuestras alabanzas y vuestros pensamientos; sabed sí, únicamente, lo que nadie ignora, que todos los bienes que ella tiene vienen de Dios, y que ella no es rica sino por los bienes de su Hijo. Supuesta esta verdad, no temais nada mas, hablando de María, continúa el mismo doctor, que el decir muy poco, por grande, por extraordinario que parezca lo que se diga, teniendo presente que de quien se habla es de la Madre de Dios. El evangelista únicamente dice de María que es Madre de Jesus; pero diciendo esto, lo ha dicho todo. ¿Débese temer, en efecto, decir mucho, ó excederse en el culto que se le rinda? ¿Quién no sabe que es honrar al Hijo, el honrar á la Madre? La devocion que se tiene á María no divide el corazon; por el contrario le une mas estrechamente á Jesucristo. La confianza que tenemos en la proteccion de la santísima Vírgen, no disminuye la confianza que debemos tener en su Hijo, antes bien la aumenta. Nuestro culto, nuestra devocion, nuestra confianza y nuestro amor á la santísima Vírgen, es una prueba sensible de nuestra fe en Jesucristo. Guiada de este espíritu, la Iglesia no pierde ocasion alguna de honrar á la Madre de Dios, autoriza con placer todo lo que tiende á aumentar la devocion de los fieles hácia este refugio de los pecadores, y multiplica tanto sus fiestas. La que se celebra en este dia bajo el título de Nuestra Señora de la Piedad, ó de los Dolores, y de la Pasion de la santísima Vírgen, debe sernos tanto mas interesante, cuanto que nosotros somos la causa de que su alma haya sido traspasada de dolor.

El evengelio de la misa es tomado del de san Juan, capítulo 11.

En aquel tiempo, los sacerdotes y los fariseos juntaron consejo contra Jesus: ¿Qué hacemos, decian, porque este hombre hace muchos milagros? Si le dejamos seguir obrando así, todo el mundo creerá en él, y vendrán los Romanos y destruirán nuestro país y nuestra nacion. Mas uno de ellos, llamado Caifás, siendo gran sacerdote en aquel año, les dijo: Vosotros no lo entendeis, y no haceis reflexion que es interés vuestro que un hombre muera por la nacion, y no que toda ella perezca. No decia esto de sí mismo, sino que como era gran sacerdote en aquel año, dijo con espíritu profético, que Jesus debia morir por la nacion, y no solo por la nacion, sino tambien para reunir en un solo cuerpo los hijos de Dios que estaban dispersos. Así que, desde este dia ya no pensaron mas que en quitarle la vida. Por tanto Jesus ya no se presentaba públicamente entre los judíos, y se fué al país vecino del desierto, á una ciudad llamada Ephren, y allí moraba con sus discípulos.

MEDITACION.

DE LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no sin razon la Iglesia llama á la santísima Vírgen reina de los mártires. No hay ninguno entre aquellos héroes cristianos que haya sufrido un martirio mas doloroso que esta Madre afligida. ¿Queremos tener una idea justa de las penas de la santísima Vírgen? Comprendamos, si es posible, cuál ha sido la ternura, la grandeza, el ardor y la pureza de su amor á su querido Hijo. Los tormentos que obran sobre el cuerpo, pueden endulzarse y aun hacerse deleitables por las dulzuras interiores que Dios derra-

ma en una alma, y se han visto mártires que hallaron refrigerio en medio de los braseros, como sucedió á los tres niños hebreos; pero ¿qué es lo que puede suspender ó dulcificar los dolores del alma? El martirio del alma es un suplicio sin alivio. Cuando la misma alma es la que se siente traspasada, debe ser muy dolorosa la llaga; y tal ha sido el martirio de la santísima Vírgen. Sentirás el dolor mas vivo, le habia dicho Simeon, cuando llevó su Hijo amado al templo; los ultrajes que se harán á tu Hijo, serán para tí como otros tantos cuchillos que se clavarán en tu pecho. Jamás madre alguna amó á su hijo como la santísima Vírgen amó al Salvador. Sabemos lo que ha sufrido el Salvador durante su vida mortal; ¡qué humillaciones, qué pobreza, qué persecuciones! y durante su pasion, ¡qué dolores, qué oprobios! Concibamos por aquí lo que ha sufrido la santísima Vírgen que ha sido testigo de todo lo que ha sufrido su querido Hijo. Nunca hubo martirio mas largo; la vida de treinta y tres años del Salvador ha sido la medida de la duracion del martirio de su divina Madre. Sus penas excedieron aun á la vida del Salvador. ¿Qué no debió sufrir la santísima Vírgen, viéndose en Belen cercana al parto, y rechazada de todo el mundo, reducida á retirarse á un establo, sin socorro, sin otro alivio para un Hijo que es Dios, que el aliento de dos viles animales y un puñado de paja? hagámonos cargo cuánto debió sufrir en aquella ocasion, la mas tierna, la mas apasionada de las madres, en su persona y en la de su querido Hijo. Traigamos á la memoria sus temores, pensando el cruel é impío designio de Herodes de quitarle la vida; ¿qué no tuvo que padecer en su viaje y en su estancia en Egipto? Pero ¿estuvo mas tranquila, ó al

menos fué mas feliz, segun el mundo, en Nazareth? ¡Qué santas inquietudes por la falta de todo lo necesario á que frecuentemente la reducia su estado pobre y oscuro! ¡Qué agonía no padeció en los tres dias que Jesucristo se quedó en Jerusalen! Pero ¿y qué no tuvo que sufrir viendo la ingratitud con que se pagaban los beneficios de su querido Hijo, y sabiendo hasta donde llevaban su odio y su envidia los escribas y los fariseos? Seria necesario conocer la ternura, el ardor, la perfeccion del corazon de María, para comprender lo que ella ha sufrido á causa de los malos tratamientos que se han hecho á su querido Hijo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que la santísima Vírgen ha sufrido principalmente en la pasion y en la muerte del Salvador. Se ha mirado siempre como el colmo de la inhumanidad, y el mas cruel de todos los suplicios, el obligar á los hijos á ser testigos de los tormentos que se hacian sufrir á su padre, y estar presentes á su muerte. Meditemos, pues, ahora, qué exceso de angustia, y qué afliccion tan mortal seria para la santísima Vírgen, el saber con qué indignidad, con qué ultraje y crueldad era llevado el Salvador por la ciudad de Jerusalen, con qué sacrílego desprecio era tratado en casa de los sacerdotes, en la de Pilatos, en la de Herodes, y en todos aquellos impíos tribunales. No sufre simplemente como la mas tierna de las madres, sufre tambien como una madre tierna que sabe que aquel Hijo tan querido, á quien se trata con tanta infamia, es verdadero Dios. Presente á la flagelacion ¿qué azote es el que descarga sobre el Hijo, que no descargue sobre el corazon y el alma de

la Madre? Jesus cuasi sin figura de hombre, es mostrado á aquel pueblo bárbaro para ver si se le mueve a alguna compasion; y aquel pueblo, horror y execracion del género humano, cual bestia feroz, se pone mas sediento de su sangre, y grita que se le crucifique. ¡Qué impresion haria sobre el corazon de esta madre desolada un objeto tan triste! ¡y qué cuchillos no clavarian en su corazon aquellos gritos bárbaros! Sin embargo, las miras del Eterno Padre no se limitan á que la santísima Vírgen consienta en el sangriento sacrificio de su querido Hijo; es preciso además que ella lo presencie, que le vea con sus propios ojos, exhausto de fuerzas y de sangre, sucumbir bajo el peso de su cruz; es preciso que oiga todos los golpes del martillo que se dan sobre los clavos que traspasan sus piés y sus manos; es preciso, en fin, que le vea levantado en la cruz, ultrajado en la cruz, espirar, en fin, en la cruz, en medio de los dolores mas crueles y mas agudos. ¿Qué llaga, qué tormento, qué dolor hay en Jesucristo, que María no haya sufrido en su alma? y á no ser por uno de los mayores milagros, ¿no debia espirar la Madre de dolor antes que el Hijo? ¿podia por lo menos sobrevivirle? ¿Hubo, pues, jamás martirio mas cruel que el que ha sufrido por amor de nosotros la santísima Vírgen? ¿Y qué título mas justo, ni mejor adquirido, que el de Reina de los mártires? Pero tengamos presente que ha sufrido con tanta resignacion, en silencio y sin quejarse por amor de nuestra salud. ¿Qué sentimiento de amor, de ternura, de veneracion y de reconocimiento no debemos tener para con esta Madre de Dios, que ha tenido como un honor, por decirlo así, el serlo tambien nuestra?

Yo os pido, Señor, por la intercesion de la santísima Vírgen, estos piadosos y religiosos sentimientos; dignaos recibir y confirmar para siempre el sacrificio que hago totalmente de mí mismo, en obsequio de vuestra santísima Madre.

JACULATORIAS.

O Madre llena de amor, haced que yo sienta los golpes de dolor que traspasan vuestra alma, á fin de que una mis lágrimas á las vuestras. *La Iglesia en el himno Stabat Mater.*

Haced, mi querida Madre, que yo mezcle mis llantos con los vuestros, y que el resto de mi vida participe con vos de los dolores que habeis sentido al pié de la cruz de mi Salvador. *Id.*

PROPOSITOS.

1.° Una compasion seca y puramente especulativa es poco interesante. Participar de los dolores de una persona afligida, es sentirlos verdaderamente. Si el Salvador sufre y muere por nuestra salud, tambien por amor nuestro sufre la santísima Vírgen un martirio tan largo y tan cruel. ¡Qué dureza, qué ingratitud mas negra, el tomar poco interés por lo que la santísima Vírgen ha sufrido por causa nuestra! Vituperaos el haber sido hasta aquí tan poco sensibles. ¡Ah! ¿quién es el que piensa en honrar, en reconocer la pasion de la santísima Vírgen? ¡cuántos mueren sin haber pensado jamás en ella! Reparad este irreligioso olvido, por el zelo que debeis tener de aquí en adelante en honrar particularmente, con todo género de prácticas de piedad, esta fiesta; celebradla con devocion,

comulgad con este fin, tened una devocion particular á la santísima Vírgen bajo de este título de Nuestra Señora de la Compasion.

2.° Es una práctica de devocion muy religiosa el rezar todos los viernes del año, y todos los dias de esta octava, esto es, hasta el viernes santo, la prosa que comienza por estas palabras : *Stabat Mater dolorosa*. Imponeos una ley de guardar de hoy en adelante esta santa práctica. Honrad singularmente los misterios que se llaman dolorosos de esta santísima Reina de los mártires : contemplad estos misterios todos los viernes en el rosario. Estos misterios dolorosos son : la agonía de nuestro Señor en el huerto de las Olivas; su flagelacion; su coronacion de espinas; su postracion bajo del peso de la cruz; su crucifixion. Se medita cada uno de estos misterios en cada decena del rosario. Alistaos en la cofradía de la santísima Vírgen bajo del título de Nuestra Señora de los Dolores. La Iglesia autoriza estas devociones, y nunca serán demasiadas las prácticas de piedad en que nos ejercitemos para honrar á la santísima Vírgen, y para merecer su proteccion.

SABADO DE PASION.

El sábado despues de la domínica de Pasion se ha llamado vacante en el órden del rezo romano, esto es, que no tenia oficio particular ni estacion pública, á causa de que el papa estaba en este dia ocupado en repartir la limosna á los pobres, con que les proporcionaba el medio de que pasasen mas cómodamente

la semana santa y fiestas de Pascua en los ejercicios de religion y de piedad. Estas limosnas se hacian en la iglesia de San Pedro en el Vaticano, no solo á los pobres de la ciudad, sino tambien á los extranjeros, y á los pobres enfermos de los diferentes cuarteles que no podian venir, ó que tenian vergüenza de presentarse allí. Hacíase tambien la ceremonia de lavar los piés á los pobres, anticipando estas dos acciones que ahora se hacen el jueves santo, para que en este dia quedase mas tiempo para dedicarle á los oficios y á las ceremonias de la Iglesia que son muy largos.

El introito de la misa es el mismo que el de la misa del dia precedente: Interesaos, Señor, en mi afliccion, ella no puede ser mas grande. Toda mi confianza la tengo en vos; y aunque parezca que sucumbo al número y á la malicia de mis enemigos, y de todos los que se han unido á ellos para perderme; vos podeis fácilmente sacarme de sus manos, y toda su malicia y su crueldad no servirán mas que para hacer mi victoria mas gloriosa y mas completa con vuestra asistencia.

La epístola contiene una especie de conspiracion que los judíos habian formado contra Jeremías, la cual consideramos como una figura de la que con el tiempo formaron contra Jesucristo, cuya historia refiere el evangelio de ayer.

Hase dicho ya en el dia precedente cuál era el origen emponzoñado del odio mortal que los judíos habian concebido contra este santo profeta. Anunciábales de órden de Dios las desgracias que debian sucederles en castigo de sus horribles desórdenes. ¿Qué agravio les hacia en esto? ¿ni qué razon tenian por cierto para quererle quitar la vida? Por lo menos

hubieran debido aguardar el cumplimiento. Su prediccion no era ciertamente la causa de todos los males con que les amenazaba; por el contrario, era un medio que Dios les proporcionaba para prevenirlos: no ignoraban ellos sus crímenes; ¿qué hubieran, pues, arriesgado en corregirse y hacer penitencia? El suceso mismo no tardó en verificar la funesta prediccion; pero ¿se aminoró su odio? lejos de eso se hicieron mas furiosos y mas encarnizados en conspirar contra él. *Venid*, decian, *formemos nuevos planes contra Jeremías*: por mas irreprensible que sea en su conducta y en sus costumbres, él nos ha predicho todas nuestras desgracias, y es necesario perderle. Así raciocina la pasion; jamás se discurre mejor cuando es la pasion la que domina. Nosotros, añadian, no dejaremos de hallar sin él sacerdotes que nos instruirán en la ley, sabios que nos comunicarán sus consejos, y profetas. Algunos intérpretes dan á estas palabras otro sentido que no presenta menos miserable el raciocinio de los judíos: Venid, hagamos que perezca Jeremías; porque, mientras él viva, no olvidará jamás la ley; no cesará de echarnos en cara que nosotros la violamos; y nos fatigará eternamente con los importunos consejos de su pretendida sabiduría, y con sus molestas predicciones. Venid, traspasémosle con los agudos dardos de nuestras lenguas; desgarremos su reputacion con todo género de calumnias. Jeremías en todas estas persecuciones era una figura muy expresa de Jesucristo. Cuasi nada se ha dicho de este santo profeta, que no convenga todavía mejor al Salvador perseguido por los judíos. Vosotros decis: ¿Y cómo es que nosotros hemos hecho morir á Jesucristo, siendo así que Pilatos es el que le condenó á

muerte, y sus soldados los que han ejecutado la sentencia? *Y vosotros tambien, ó judíos, vosotros le habeis muerto,* dice san Agustin; *¿y cómo le habeis muerto? Con la espada de la lengua,* responde, *vosotros habeis aguzado vuestras lenguas; ¿y cuándo os habeis servido de esta espada para darle la muerte, sino cuando gritásteis: crucificarle, crucificarle?*

Señor, inclinad hácia mí vuestros ojos, dice Jeremías, y atended á las palabras de mis enemigos. *¿Así se vuelve bien por mal?* ¿Quién pudo nunca quejarse así con mas razon que Jesucristo? *Yo no os he hecho mas que bien,* les dice; ¡cuántos muertos resucitados! ¡cuántas gentes estrechadas por el hambre, satisfechas! *¿por cuál de estos beneficios,* de estos milagros, *quereis quitarme la vida?* ¿Debe ser todo el fruto de vuestro reconocimiento mi muerte en la cruz, que pedis con tanto encarnizamiento? *Acordaos, Señor,* continúa el profeta, *que yo me he presentado delante de vos, para implorar vuestra misericordia en favor de ellos, y apartar vuestra indignacion de sobre este pueblo ingrato.* ¿No se diria que Jesucristo mismo es el que habla?

El profeta pide á Dios que castigue á este pueblo: *Entregad,* dice, *sus hijos al hambre.* No habla así Jeremías, dicen los santos padres, llevado de un espíritu de acritud y de venganza, sino movido de un espíritu de zelo por la gloria de Dios, y de caridad por aquel desgraciado pueblo, que, no habiéndose hecho mejor por las exhortaciones y las amenazas, pide el profeta que se convierta á lo menos por el castigo y las aflicciones. Pide que sea castigado el pecado, *no fuese que la impunidad sirviese á sus descendientes de un motivo de escándalo.* dice aquí san

Jerónimo. *Vos conoceis, Señor, todas sus malignas intenciones, y su conspiracion contra mi; tratadlos, pues, segun vuestra severidad, en el tiempo de vuestro furor.* No se expresa aquí, dicen los padres, el deseo de un zelo amargo; es solo una simple profecía, por la cual predice el profeta en su oracion lo que les debia suceder muy pronto.

El evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo duodécimo de san Juan, donde se refiere lo que sucedió á Jesucristo el dia despues de haber cenado en casa de Simon el leproso en Bethania, en donde se hallaba Lázaro acabado de resucitar, y en donde María su hermana habia derramado sus aromas sobre Jesucristo. Esta historia comienza por la relacion del disgusto que tuvieron los príncipes de los sacerdotes, al ver que muchos de los judíos los abandonaban despues de esta resurreccion milagrosa, y creian en Jesucristo. Como Lázaro, este hombre resucitado, era un monumento vivo é incontestable del poder divino de Jesucristo; y como su nueva vida era una prueba visible y permanente de la verdad del Mesías, los príncipes de los sacerdotes, y los mas cualificados de la nacion, resolvieron quitarle la vida. *Pensamiento tan extravagante como cruel*, dice san Agustin: *el golpe que quitaria la vida á Lázaro, ¿le quitaria á su bienhechor el poder de volvérsela á dar? Como si el que habia podido resucitar á Lázaro muerto de muerte natural, no hubiese podido resucitarle de muerte violenta.* Todo el crímen de Lázaro para con los jefes de la sinagoga consiste en que es amigo de Jesucristo; este milagro vivo, este predicador mudo, pero persuasivo de la santidad y de la omnipotencia del Salvador, irritaba la envidia y el odio de los sacerdotes,

porque aumentaba el número de sus discípulos y la veneracion del público.

Al otro dia, que era lunes, cinco dias antes de su pasion, el Salvador, que habia dormido en Bethania, se puso en camino con sus discípulos para ir á Jerusalen, adonde se concurria de todas partes para solemnizar la fiesta de la Pascua. Apenas estaba á la mitad del camino, cuando, viendo delante de sí la poblacion de Betphagé, que está al pié del monte de los Olivos, envió dos de sus apóstoles para que le trajesen un borriquillo, y habiendo montado en él, para que se cumpliese hasta en las menores circunstancias la profecía de Zacarías, en órden á la entrada que debia hacer el Mesías en Jerusalen, se adelantó hácia esta capital. Habiendo corrido la voz en el pueblo y entre los extranjeros que venia el que habia resucitado á Lázaro, le salieron en tropas al encuentro, llevando ramas de palmas en las manos, y clamando: *Hosanna;* bendito sea el rey de Israel, que viene en nombre del Señor. Esta especie de triunfo convirtió en furor la envidia de los fariseos: ¿No veis, se decian los unos á los otros, que todos nuestros miramientos no sirven mas que para darle valor, que todo el mundo corre en pos de él, y por poco que difiramos la ejecucion de lo que se ha resuelto en el último consejo, todo el pueblo va á declararse por él, y nosotros dejamos de ser ya los señores?

Sin embargo como no era justo que solos los judíos conociesen al que habia venido para salvar á todo el mundo, inspiró Dios á los gentiles un gran deseo de verle. Es creible que estos gentiles eran por la mayor parte prosélitos, y que trataban de abrazar el judaismo, ó por lo menos, que creian y adoraban al

Dios de los judíos, único verdadero Dios; y que por un sentimiento natural de religion, habian venido á Jerusalen para adorarle en aquella fiesta la mas solemne del año. Dirigiéronse estos extranjeros á Felipe, uno de los doce apóstoles, á quien conocian, y le dijeron que deseaban mucho ver á Jesus: habiendo conferenciado Felipe con Andrés, se fueron los dos á su buen Maestro y se lo dijeron. Entonces el Salvador tomando ocasion de este deseo que los gentiles tenian de verle, declaró á sus discípulos grandes misterios. Ha llegado el tiempo, les dice, en que el que hasta ahora no se ha llamado mas que el Hijo del hombre, será adorado de todos los pueblos como Hijo de Dios; de aquí en adelante en toda la tierra se le rendirán los honores divinos que le son debidos; atraerá á sí naciones enteras con mas facilidad que atrae hoy este pueblo y este pequeño número de gentiles que le han reconocido. Pero debiendo ser la conversion de tantos pueblos el fruto de los oprobios de su pasion y de su muerte, añadió que seria semejante al grano de trigo, que no brota ni produce nada, si no muere en la tierra donde se ha sembrado. Yo soy este grano, dice, que no debo morir sino para resucitar, y por mi muerte y mi resurreccion debo reunir todos los pueblos en mi Iglesia. Añadióles tambien que ellos mismos debian tambien morir como él, á fin de revivir gloriosamente como él; que los que en este mundo aman demasiado su vida, los que procuran mucho los gozos y las comodidades, los que no viven sino para los placeres de la vida, se hacen desgraciados para toda la eternidad, y se procuran la muerte eterna; que aquellos que por el contrario tienen una santa aversion á su propia carne, que por amor del

Señor tratan con dureza su cuerpo, que le niegan todas las dulzuras de la vida, estos la conservan para la eternidad, y se aseguran una felicidad perdurable. Esta máxima es austera, añadiò, ella rebela los sentidos y alarma al amor propio; pero ¿debe quejarse el siervo de que se le trate como á su propio señor? y cuando el señor no exige de su siervo mas que lo que ve hacer á él mismo, ¿puede decir que se le exige demasiado? En el mundo, el señor manda lo que él no hace; Yo hago siempre el primero lo que mando. En el mundo el siervo no habita nunca en la habitacion del señor; en mi servicio, en cualquiera lugar que estoy, allí está tambien el siervo que me sirve. Viviendo bajo de mis estandartes, hay que combatir, es verdad; pero la victoria indemniza bien del combate, y mi Padre que corona todos sus trabajos, colma de gloria á todos los que están en mi servicio. Todo esto será el fruto de mi muerte; y no penseis, continuó, que aunque la muerte dolorosa é ignominiosa que debo sufrir, sea voluntaria y elegida por mí, dejaré por eso de sentir todos los temores, y toda la amargura que le son naturales. La muerte, los dolores y los oprobios de mi muerte serán mucho mas sensibles y mas crueles para mí, que podrian serlo para cualquiera otro que no sea mas que un puro hombre. La sola imágen de ella que se me representa, la sola idea que yo me formo, sumergen ahora mismo mi espíritu en la turbacion. La perfecta conformidad que se hallaba entre la voluntad humana y la voluntad divina de Jesucristo, no disminuia la vivacidad del sentimiento que debia producir en la parte inferior la idea de una muerte cruel, y este sentimiento tampoco se oponia á la perfecta sumision

que tenia á las órdenes de su Padre, á las que él mismo habia suscrito libremente. Éranle enteramente libres al Salvador este pavor, esta turbacion que aquí manifiesta á la vista de su pasion, del mismo modo que la que pocos dias despues manifestó en el huerto de los Olivos; pero quiso sentir toda su acritud y toda su amargura, como cabeza nuestra, dice san Agustin, para servir de ejemplo á sus apóstoles, y á tantos millones de mártires. Muéstrales en esto, que teme la muerte como cualquiera otro hombre, dice san Crisóstomo; pero que, para obedecer á su Padre, se hace superior á su pena y á su repugnancia por nuestro amor.

Dirigiéndose entonces el Salvador á su Padre, en medio de sus discípulos y del pueblo que le escuchaba: Padre mio, exclamó, el horror natural que tengo á la muerte en la cruz, me inclinaria á pediros que me dispensáseis de una muerte tan ignominiosa y tan cruel; pero como yo he venido al mundo para morir en la cruz, y por esta muerte salvar á los hombres, satisfaciendo de este modo á vuestra justicia, yo la acepto con todo mi corazon. Acércase, pues, ya el tiempo de mi sacrificio, para el cual he venido; y puesto que vos quereis que mi muerte sirva para vuestra gloria, yo no pido mas sino que se cumpla vuestra santísima voluntad. Haced, pues, Señor, que os conozcan vuestras criaturas, manifestad á todos los pueblos de la tierra la grandeza de vuestro nombre, y pues que deseais hacer servir á vuestra gloria la ignominia de mi muerte, lo mismo que los trabajos de mi vida, disponed, Señor, segun vuestro beneplácito.

Esta oracion de un Dios que se ofrecia tan genero-

samente á la muerte por la salvacion de todos los hombres, no podia menos de ser oida en el cielo. Respondió en efecto á ella sensiblemente el Padre Eterno, por medio de una voz venida del cielo, que decia: Yo he glorificado ya mi nombre en ti, enviándote al mundo, y dando á conocer por la santidad de tu vida y por el resplandor de tus milagros que eres mi Hijo; y te glorificaré todavía mas por los prodigios que acompañarán á tu muerte, á tu resurreccion, á tu gloriosa ascension, y al establecimiento maravilloso de tu Iglesia. Oyeron esta voz celestial de una manera bastante inteligible todos los que estaban presentes; pero hirió tan vivamente todos los ánimos, que algunos la tomaron por una especie de trueno, y otros creyeron que era la voz de un ángel que habia hablado. El Salvador, que no queria mas que instruirles sin satisfacer su curiosidad, les dijo que aquella voz no se habia dirigido precisamente á él, sino mas bien á ellos, á fin de que no pudiesen ignorar que él era el Hijo del Altísimo y el Mesías, y que no habia venido al mundo sino para santificarle. Esta es la hora, añadió, en que va á hacerse justicia al mundo, y el príncipe de este mundo va á ser arrojado fuera. Quiere dar á entender Jesucristo por estas palabras, que muy pronto iban á ser condenados el espíritu y las máximas del mundo, y destruido el imperio que hasta allí habia ejercido el demonio en el mundo, por la predicacion del Evangelio. Antes de la muerte de Jesucristo, habia obtenido tal imperio sobre los hombres el demonio, que habia establecido su culto por todo el universo. El verdadero Dios no era conocido mas que entre los judíos, y aun allí muy imperfectamente. La idolatría, y con ella todo género

de abominaciones, habia inundado toda la tierra; ¡y cuántas gentes estaban por todas partes poseidas de ella! Mas la muerte de Jesucristo ha destruido el imperio del demonio sobre la tierra. El paganismo, sostenido de todas las potestades del mundo, ha caido; la cruz de Jesucristo ha aniquilado todos los ídolos; el único verdadero Dios ha sido reconocido, adorado y servido por todo el universo. Esto es lo que hizo decir al mismo tiempo al Salvador, que, cuando fuese levantado de la tierra, todo lo atraeria á sí; judíos, gentiles, Griegos, Romanos, Escitas y bárbaros: el tiempo, intérprete seguro de las profecías, ha hecho ver claramente la verdad de todo esto. Jamás la fuerza de las armas dió tantos esclavos á los conquistadores profanos, como adoradores han adquirido á Jesucristo las flaquezas de la cruz, y esta es la maravilla que siguió tan de cerca á su muerte. El evangelio dice que el Salvador decia esto para dar á entender el género de muerte de que habia de morir. Comprendiósele bien, y las gentes de la muchedumbre le dijeron: Nosotros sabemos por la ley que el Cristo existirá siempre; ¿cómo, pues, dices que Cristo, á quien frecuentemente llamas el Hijo del hombre, será levantado de la tierra y concluirá su vida en una cruz? ¿quién es este Hijo del hombre? Aquellas gentes solo consideraban materialmente lo que enseña la Escritura, esto es, que el reino del Mesías debe ser eterno; pero les hubiera sido fácil saber tambien lo que tan claramente han predicho la Escritura y los profetas de las circunstancias de la muerte del Mesías. Por tanto el Salvador, que en los que le hacian esta réplica, veia mas ignorancia que malicia; no considerándolos sin embargo capaces de concebir el

misterio de su pasion y de su muerte, se contentó con darles esta respuesta tan saludable: *Vosotros teneis todavia la luz por un poco de tiempo; caminad mientras teneis la luz.* Como si les dijese: de aqui en adelante es ya poco el tiempo que tengo de vivir con vosotros; aprovechaos de esta ventaja, y de la facilidad que mi presencia visible os da para salvaros. Próximo está ya el momento en que los que no hubieren creido en mí, serán abandonados á sus tinieblas y á su voluntaria ceguera. Mientras que la luz os alumbra, abridle vuestro espíritu y vuestro corazon; creed las grandes verdades que ella os descubre, seguid el camino que ella os muestra, no sea que sorprendidos de la noche, seais como ciegos que caminan sin saber adónde van. La fe simple, humilde y sumisa será para vosotros una luz que os iluminará, y os hará hijos de la luz. Viendo el Salvador la mala disposicion de la mayor parte de la asambea, y el designio que tenian de prenderle para complacer á los fariseos, y no habiendo llegado todavía la hora de su muerte, se retiró, y se sustrajo de ellos. ¡Qué desgracia, cuando Jesus cansado, por decirlo así, incomodado con nuestro endurecimiento, se retira!

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, Señor, que el pueblo que os está dedicado, adelante en el fervor de la piedad, á fin de que cuanto mas agradable se haga á vuestra Majestad por los sagrados ejercicios de la religion, merezca recibir mayores dones de vuestra bondad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola es tomada del profeta Jeremias, cap. 18.

En aquellos dias, los judíos impíos se dijeron mutuamente: Venid, formemos planes contra el justo: no por

esto careceremos de sacerdotes que nos enseñen la ley, ni de sabios que nos aconsejen, ni de profetas que nos anuncien la palabra del Señor. Venid, maltratémosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso de todos sus discursos. Señor, fijad vuestra vista sobre mí, y atended á las palabras de mis enemigos. ¿Acaso se vuelve mal por bien, pues que han cavado una hoya para hacerme caer en ella? Acordaos que me he presentado delante de vos para suplicaros que tuviéseis misericordia con ellos, y que apartáseis de ellos vuestra indignacion. Por esto abandonad sus hijos al hambre, y hacedlos pasar al filo de la espada; pierdan sus mujeres, sus hijos, y ellas mismas queden viudas; sean entregados á la muerte sus maridos, y sus jóvenes sean pasados á cuchillo en el combate; resuenen sus casas con los gritos y los lamentos; porque vos haréis caer sobre ellos repentinamente el ladron, porque han cavado una hoya para hacerme caer en ella, y han tendido y escondido lazos bajo de mis piés. Mas vos, Señor, conoceis todos los designios de muerte que han formado contra mí. No les perdoneis su iniquidad, ni se borre jamás su pecado delante de vuestros ojos: sean arruinados en vuestra presencia, y tratadlos segun vuestra severidad en el tiempo de vuestro furor, Señor Dios nuestro.

NOTA.

« Lo que dice aquí el profeta á manera de imprecacion, y al parecer como por un deseo de venganza, es una simple prediccion, cuya verdad y efecto conocia el profeta. Dice que les suceda esto, en lugar de decir, esto les sucederá. Este modo de hablar es familiar á los profetas. Por la expresion de ladron, entiende Jeremías á Nabucodonosor, que muy pronto despues conquistó y se apoderó sin ningun derecho de toda la Judea. Todas estas desgracias que predice el profeta, y que él mismo vió suceder, eran la figura de las desgracias infinitas que debian suceder á los judíos en castigo

» del horrible deicidio cometido en la persona del
» Mesías. »

REFLEXIONES.

Venid, maltratémosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso alguno de todos sus discursos. Hé aquí á lo que se reduce todo el odio, toda la rabia de los enemigos de la virtud contra los buenos. Un desprecio insolente de sus sabios consejos y de sus buenos ejemplos, zumbas picantes, empalagosos chistes, discursos extravagantes, negras calumnias; hé aquí las armas, hé aquí los medios miserables, de que el mundo, el libertinaje y la herejía se sirven para vengarse del agravio que les hace la verdadera virtud con su exacta probidad, y del disgusto que les causan las gentes de bien con la pureza de sus costumbres, con el resplandor de sus grandes ejemplos. *No hagamos caso alguno de todos sus discursos.* Una vida inocente, una conducta irreprensible y religiosa, una sólida devocion, son lecciones mudas, pero elocuentes y patéticas, de que los mundanos y los libertinos no pueden gustar, y que les incomodan por la continua censura que hacen de sus extravíos y de su insigne locura. Pregúntase ¿de dónde nace que los impíos hayan estado siempre de tan mal humor contra las personas piadosas, no obstante que la modestia y la moderacion de estas, igualmente que su espíritu de retiro y de soledad, debiesen ponerlas al abrigo del encono de los libertinos? Pero ¿quién no ve que esto mismo, quiero decir, esta regularidad de costumbres, esta conducta tan edificante, es lo que enciende su bilis? Este contraste pone enteramente de manifiesto lo que hay de mas irreligioso, de mas

defectuoso, y de mas indigno en la desarreglada conducta de las personas mundanas, y el brillo inamisible de la virtud penetra hasta el fondo de su conciencia, y causa, á pesar suyo, en ella crueles remordimientos. Irritados furiosamente contra los que vienen á turbar así su funesto reposo, se arrebatan, se alteran, conspiran contra el justo, y querrian exterminarle de sobre la faz de la tierra, para no verse turbados en su falsa seguridad. En defecto de otras armas, emplean los tiros de sus lenguas para herirles. No hay accion limpia que ellos no ennegrezcan; no hay obra buena que no desacrediten; no hay práctica de piedad de que no se mofen neciamente. Si su negra malicia no puede oscurecer una conducta y una probidad que aplaude todo hombre racional, se agarran á la intencion y á los motivos, y viéndose tan horrorosos y tan disformes á los ojos cristianos, querrian por lo menos persuadir á los simples que no hay verdadera virtud sobre la tierra. De aquí aquellas murmuraciones, aquellos discursos irreligiosos, aquellas calumnias horribles. Pero ¿qué puede toda su malignidad contra la verdadera virtud? Ella no puede oscurecerse sino á los espíritus ciegos. Lo que hace la virtud en el corazon corrompido de los libertinos, lo hace la verdad en el espíritu dañado de los herejes; es el espíritu del error el que les anima contra los católicos; sus eternas calumnias prueban sus extravíos y sus errores.

El evangelio de la misa es tomado del de san Lucas, cap. 12.

En aquel tiempo, pensaron los príncipes de los sacerdotes dar la muerte á Lázaro; porque á causa de él, muchos ju-

díos les dejaban, y creian en Jesus. Al otro dia una turba numerosa que habia venido para la fiesta, habiendo oido decir que Jesus venia á Jerusalen, tomó ramas de palmas, y le salió al encuentro clamando: *Hosanna* bendito sea el rey de Israel que viene en el nombre del Señor. Y Jesus encontró un borriquito, y se montó en él, segun lo que está escrito: No temas, hija de Sion, hé aquí tu Rey que viene montado en un asnillo. Los discípulos no entendieron esto al pronto, sino cuando Jesus fué glorificado; entonces se acordaron que estas cosas habian sido escritas de él, y que todas le habian así sucedido. Las gentes que le acompañaban cuando mandó á Lázaro que saliese del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daban testimonio de él. Por esto, porque el pueblo habia oido que habia obrado este portento, salieron á encontrarle. Dijéronse, pues, los fariseos recíprocamente: ¿No veis que nada hacemos, ni aprovechamos cosa alguna? Ved, pues, como todo el mundo le sigue. Algunos de los gentiles que habian venido para adorar en el dia de la fiesta, se acercaron á Felipe que era de Bethsaida en Galilea, y le rogaron, diciéndole: Señor, nosotros desearíamos ver á Jesus. Felipe fué, y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe se lo dijeron á Jesus. Jesus, pues, les dió esta respuesta: Ha llegado el tiempo en que el Hijo del hombre va á ser glorificado. En verdad os digo que si el grano de trigo sembrado en la tierra no muere, se quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; mas el que en este mundo aborrece su vida, la asegura para la vida eterna. Si hay alguno que pertenezca á mis siervos, que me siga; y en cualquiera parte que yo estoy, allí estará tambien mi siervo. Si alguno se dedica á mi servicio, mi Padre le ensalzará con honor. Ahora mi espíritu está turbado, ¿y qué diré yo? Padre, salvadme de esta hora; pero precisamente por esta hora he venido. Padre mio, glorificad vuestro nombre. Al instante vino una voz del cielo (que dijo): Yo le he glorificado, y le glorificaré todavía. La turba que estaba allí, y que habia oido el ruido, decia que habia sido un trueno. Otros decian: es un ángel que le ha hablado. Entonces respondió Jesus: No ha sido por mí por quien se ha hecho oir esta voz, sino por vosotros. Ahora se va á hacer el juicio del mundo; ahora va á ser arrojado

fuera el príncipe de este mundo, y cuando yo fuere elevado de la tierra, todo lo atraeré á mí (decia esto para significar qué género de muerte habia de sufrir). Dijéronle algunos de la muchedumbre: Nosotros hemos oido segun la ley que el Cristo permanece eternamente; ¿cómo, pues, dices tú que conviene que sea exaltado el Hijo del hombre? ¿quién es este Hijo del hombre? A esto les dijo Jesus: Todavia teneis entre vosotros la luz por un poco de tiempo. Caminad mientras teneis luz, no sea que la noche os sorprenda; el que camina en las tinieblas no sabe por dónde va: mientras teneis luz, creed en la luz, á fin de que seais hijos de la luz. Esto es lo que dijo Jesus; en seguida se retiró, y se escondió de ellos.

MEDITACION.

DE LA MORTIFICACION DEL CUERPO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la maceracion de la carne no es únicamente la virtud de los desiertos y de los claustros; fruto es de la penitencia que crece en todas las tierras, y se da en todas las estaciones. Llevamos con nosotros un cuerpo de pecado, que es preciso destruir crucificándole con Jesucristo. Nuestros sentidos están de inteligencia con el enemigo de nuestra salvacion; no hay uno que no sea, por decirlo así, para nosotros una ocasion de pecado, ninguno que no nos tienda lazos. La muerte ha entrado en nuestras casas, dice el Profeta, porque ha subido por nuestras ventanas. Desengañémonos, no es posible conservarse en la inocencia sin la mortificacion de los sentidos. Es necesario macerar la carne con los ayunos y las austeridades; es indispensable que el recato y la modestia sean como un freno que contenga la licencia de los ojos, por donde se desliza el veneno

mas sutil hasta el alma. El contagio apoderado ya de los sentidos, gana muy pronto el corazon.

Son en verdad temibles nuestras pasiones; sin embargo, apenas deben su fuerza á otra cosa que á nuestra inmortificacion. Nuestra sensualidad es la que las nutre; se rebelan contra nosotros, luego que nosotros les damos las armas. Detestemos sus perniciosos designios todo lo que gustáremos; hagamos resoluciones cuanto quisiéremos; el medio de enflaquecer este enemigo interior es macerar la carne, mortificar los sentidos, llevar una vida penitente. Si se quita esta cerca, ¿qué extraño es que la viña quede expuesta al robo, que los pasajeros la pisen, que todo género de animales pasen por ella? El que mantiene delicadamente á su esclavo, dice el Sabio, le verá muy pronto rebelarse contra él. El alma se resiente siempre de la disposicion del cuerpo: búscanse en todo sus comodidades; llévase una vida blanda y sensual; pásanse los mas bellos dias en las delicias y en la ociosidad; nada se niega á los sentidos; refínase todavía sobre la misma delicadeza; ¿y se quiere que la concupiscencia no diga una palabra, que las pasiones estén sometidas á la razon, que al tiempo mismo que por todas partes se enciende el fuego, pueda uno pasearse sin sentir ni aun el calor, como en medio del horno de Babilonia? Contar con semejantes milagros, ¿no es quererse aturdir para perderse con menos remordimientos? ¡Y me quejo yo, Señor, me admiro despues de esto de mis enfermedades y de mis caidas!

PUNTO SEGUNDO.

Considera si hay uno solo entre los grandes santos que forman el objeto de nuestra veneracion, y que la Iglesia nos propone todos los dias por modelos, que no haya mortificado sus sentidos, macerado su carne, y llevado una vida austera. Los que no habian jamás perdido su inocencia, como los que habian pecado; los que vivian en el mundo, como los que estaban en los desiertos; el pastor y el artesano, como los que habian nacido entre el esplendor del trono, todos han crucificado su cuerpo, y no hay uno que no haya practicado la penitencia. Nosotros nos espantamos al solo nombre de mortificacion; la abstinencia y el ayuno de Cuaresma se nos resisten; ¿y pretendemos salvarnos? ¿esperamos todos ser santos? ¡Qué confianza mas presuntuosa!

San Eduardo es jóven, es rey, su vida ha sido siempre pura é inocente; y san Eduardo ayuna, macera su carne, vive entregado á una austera penitencia, y en el dia de hoy son pocas las gentes del mundo que no tengan horror á las austeridades. Edad, condicion, motivo de salud, negocios, empleos, delicadeza de temperamento, todo clama por dispensa. La religion no ha envejecido, la moral de Jesucristo no se ha mudado, los sentidos no se han hecho menos enemigos, el tentador no se ha cansado, las pasiones no están extinguidas. ¿Somos acaso nosotros mas privilegiados? ¿Se ha ensanchado el camino del cielo? Digámoslo mejor, ¿habrá muchos que se salven?

¡Cosa extraña! Una jóven va á sepultarse en un

claustro con toda su inocencia, y se consume á fuerza de austeridades para merecer el cielo; y su hermana, entregada á todos los pasatiempos del mundo, pasa sus dias entre la molicie y los placeres, y no puede oir hablar de ayuno, de mortificacion de los sentidos, de cuaresma; ciertamente una de las dos va mal: consultemos el Evangelio, y sabremos cuál de las dos es la que está en el camino de perdicion.

Al abrigo de las borrascas, lejos de los escollos, con las pasiones cuasi extinguidas en el estado religioso, estas almas puras no creen todavía poder labrar su salvacion sin el auxilio de la penitencia; y almas llenas de pecados, esclavas de las pasiones mas peligrosas, en medio de los mayores peligros; creen poder pasar sin esta sal que impide la corrupcion, sin estos remedios tan saludables contra el contagio, sin estas armas tan necesarias contra el enemigo de la salvacion, sin estos frutos dignos de penitencia. ¡Qué ilusion! ¡qué extravagancia!

Conozco, Señor, la necesidad de estos poderosos auxilios, y mi pasada delicadeza, cubriéndome de confusion, me hace todavía conocer mas la indispensable necesidad que tengo de hacer penitencia: desde este momento declaro la guerra á mi amor propio y á mis sentidos, y lleno de confianza en vuestra misericordia, espero que una completa victoria será muy pronto el fruto de las resoluciones que hago ahora.

JACULATORIAS.

Sí, mi dulce Jesus, clavado estoy en la cruz con vos, y no me separaré ya jamás de ella. *Galat.* 2.

Yo lo veo, Salvador mio Jesucristo, y no puedo dudarlo, que no hay ninguno de los que son verdaderamente vuestros, que no haya crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias. *Ibid.*

PROPOSITOS.

1.° De todo lo que habeis leido, y de todas las reflexiones que acabais de hacer, concluid que la mortificacion del cuerpo os es absolutamente necesaria, y haceos cargo cuál es el error y el peligro en que están todos los que pasan su vida en el regalo, que refinan hasta la delicadeza, y á quienes la abstinencia, el ayuno, y las demás austeridades corporales asustan. No olvideis nunca aquellas hermosas palabras de san Pablo, el oráculo que acabais de leer: *Los que pertenecen á Jesucristo, han crucificado su carne;* luego ¿á quién pertenecerán los que la tratan tan delicadamente? ¿de quién son discípulos? Desengañémonos, puesto que esas mujeres mundanas, esos grandes del siglo, esas personas de calidad, esas gentes del mundo, son de la misma religion de los santos, preciso es que como los santos lleven una vida crucificada. Considerad hoy cuáles son vuestras prácticas sobre este punto. Reglad con el parecer de vuestro director las penitencias exteriores que hubiéreis de hacer, y no paseis dia alguno sin hacer alguna mortificacion corporal.

2.° Los ayunos de la Iglesia y las abstinencias de precepto deben ocupar el primer lugar. ¡Qué irreligion el dispensarse de ellos, porque uno es jóven, porque tiene un temperamento delicado, porque es de calidad, porque goza de una salud débil; mientras que estas saludes tan flacas, estas delicadezas de

temperamento tienen bastante fuerza para pasar las tres y las seis horas en el juego, con una intensa aplicacion de cuerpo y de espíritu que gastaria la salud mas robusta! El ayuno incomoda, se dice, la cuaresma enflaquece; miserable razon, y aun ridícula para quien es cristiano. ¿Es acaso la penitencia una sensualidad? ¿Pretendes acaso lisonjear el gusto, y alimentar el amor del placer, cuando se hace penitencia? No os dispenseis jamás de las abstinencias y de los ayunos de precepto sin una extrema necesidad, y aun entonces tratad de reemplazar por alguna buena obra trabajosa el ayuno y la abstinencia de que os habeis dispensado. No os contenteis con las penitencias de obligacion; informaos de vuestro director cuáles podeis hacer de eleccion y de supererogacion todos los años, todos los meses, todas las semanas; si considerais á vuestro amor propio, no hay mortificacion alguna que os convenga, porque ninguna hay que no le sea contraria. Incomódase tanto por el mundo y por la diversion, ¿y no se ha de hacer nada, nada se ha de sufrir por salvarse?

SEMANA SANTA.

La semana que precede inmediatamente al dia de Pascua ha sido mirada desde el principio de la Iglesia entre los fieles como el tiempo mas santo del año, y que exige de nosotros mas devocion y santidad, á causa de los grandes misterios cuya memoria celebra la Iglesia, en atencion á los que se ha llamado en todo tiempo Semana santa por excelencia.

Hánsele dado tambien otros muchos nombres. Eusebio habla de ella bajo del nombre de semana de las Vigilias, porque se pasaban cuasi todas las noches enteras en ejercicios de piedad para honrar la pasion del Salvador, y particularmente aquella noche cruel en la que se hicieron sufrir á Jesucristo tantos tormentos, y se le hartó de oprobios. En aquella noche fué cuando se entregó á aquella mortal tristeza que le hizo sudar hasta sangre; en aquella noche fué cuando fué vendido por el apóstol apóstata; preso y atado como un malvado; arrastrado por las calles de Jerusalen; llevado de tribunal en tribunal; abofeteado; cubierto de llagas y de salivas; abandonado, en fin, á la insolente barbarie de los soldados, los cuales ejercieron toda la noche sobre su sagrada persona cuanto la impiedad mas desenfrenada, la insolencia mas desmedida, la crueldad mas desencadenada, pudo hacerle sufrir de doloroso y de infame. Para honrar estos tormentos nocturnos del Salvador, por espacio de muchos siglos pasaban los fieles todas las noches de la Semana santa en oraciones, en penitencia y en ejercicios de piedad, y este fué el motivo porque se dió á esta semana el nombre de *semana de las Vigilias*. Hállase tambien apellidada con el nombre de *Penal*, ó segun el vulgo de Francia la semana *Penosa*, á causa de las penas y de los dolores de Jesucristo, y en este sentido los Griegos la han llamado, *dias de dolores, dias de cruces, dias de suplicios*, y los Latinos *semana laboriosa y dias de trabajos*. Llamóse tambien *semana de indulgencia*, en razon de que estos son los dias de las grandes misericordias del Salvador, y en que se recibian los penitentes á la absolucion, y en seguida á la comunion de los fieles.

Pero el nombre de *Semana santa* y de *Semana mayor* es el que se ha hecho universal en toda la Iglesia. Si se llama *Semana mayor*, no es, dice san Crisóstomo, porque tenga mas dias que las otras, ni porque sus dias sean mas largos, sino porque Jesucristo ha obrado en ella los mas grandes misterios. Ha librado á los hombres de la tiranía del demonio; ha satisfecho plenamente á la justicia divina por nuestros pecados; ha instituido el divino sacrificio; nos ha vuelto la vida, como lo hizo consigo mismo, segun la expresion de san Pablo, remitiéndonos todos nuestros pecados; ha borrado el acta que estaba escrita contra nosotros, el decreto que nos condenaba, y le ha anulado clavándole en la cruz; ha conseguido los despojos de los principados y de las potestades, triunfando de ellas en su persona. Esto es lo que ha hecho que se llame á esta semana, la *Semana mayor*; y esta es la razon, añade san Crisóstomo, porque muchos fieles aumentan en estos dias sus piadosos ejercicios. « Algunos hacen ayunos austeros, dice, otros la pasan en vigilias continuas, y otros hacen grandes limosnas. Los emperadores mismos honran esta semana y conceden vacaciones á todos los magistrados, á fin de que libres de los cuidados del mundo pasen estos dias dedicados al culto de Dios. Honran tambien estos dias, enviando á todas partes despachos por los cuales ordenan que se abran las puertas de las prisiones. Honremos (sigue siempre hablando san Crisóstomo), honremos, pues, estos dias, concluye, y en lugar de ramos y de palmas, ofrezcamos nuestro corazon á Jesucristo. »

La Semana santa se ha considerado siempre como una semana de mortificacion y de penitencia. Desde

los primeros siglos, los ayunos eran mas largos y las abstinencias mas rigorosas. Ningun cristiano, por poco zeloso que fuese, se dispensaba de este rigor saludable. Algunos pasaban mas de un dia sin comer; apenas habia uno que no añadiese algunas otras austeridades á su ayuno. San Dionisio, obispo de Alejandria, testifica que le era muy extraño que se hallasen gentes que en el viernes y sábado santo se contentasen con el ayuno ordinario de los demás dias. San Epifanio llama á la Semana santa, la semana de las xerophagias ó de los ayunos rigorosos, esto es, en la que los ayunos estaban reducidos á pan y agua, ó á lo mas á frutas secas sin condimento ni delicadeza. Las constituciones apostólicas dicen que por espacio de seis dias no se comia mas que pan, agua, sal y hortalizas; en las mismas es llamada la Semana santa, semana de Pascua, esto es, la semana que servia de preparacion á esta gran solemnidad. A la verdad, la observancia de esta xerophagia, ó abstinencia de legumbres, de lacticinios y de pescado, no era de precepto, como pretendian los monasterios; pero era tan generalmente practicada, que era vergonzoso el dispensarse de ella. En la sucesion de los tiempos quedó reducida á los dos dias que preceden á la víspera de Pascua, despues únicamente al Viernes santo, y aun esto el dia de hoy no se observa muy escrupulosamente (1).

Las vigilias acompañaban á los grandes ayunos de la Semana santa; la mas considerable era la del Jueves al Viernes santo. Esta se observa todavía por un gran número de personas religiosas que pasan toda

(1) En el dia solo se observa en algunas comunidades religiosas.

la noche en oracion delante del Santísimo Sacramento, para honrar allí con sus oraciones y con los ejercicios de su piedad las humillaciones del Salvador, y todo lo que toleró de mas ignominioso y mas aflictivo en toda la noche que precedió á su muerte, y que siguió á la institucion de la adorable Eucaristía.

En los primeros siglos de la Iglesia toda la Semana santa era festiva, lo mismo que la que la sigue, á causa de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo, que se celebraba en estas dos semanas. Así se lee en las constituciones apostólicas. Phocio, en el compendio de las leyes imperiales y de los cánones, dice que la quincena de Pascua era festiva, y el papa Gregorio IX, en su decretal de las fiestas, cuenta tambien estos quince dias como festivos de obligacion. San Crisóstomo dice que no solamente los pastores de la Iglesia mandaban á los fieles honrar y santificar la Semana santa, sino que tambien los emperadores lo ordenaban en toda la tierra, haciendo suspender las causas y los procedimientos criminales, y dejar todos los negocios civiles y seculares, á fin de que estos santos dias quedasen libres de la confusion, de las disputas y de los embarazos de los procesos, y de todo otro bullicio que hubiera podido impedir el que se empleasen con sosiego y tranquilidad en la piedad, en el culto de la religion, en los ejercicios de la penitencia y en las buenas obras. No solo entre los Griegos fueron entredichas toda obra servil y toda abogacía, durante la quincena de Pascua; tambien los Latinos observaban religiosísimamente la fiesta de la Semana santa y de la siguiente, con obligacion de guardarla, y así se hacia en Italia, en Francia y en España. Mas adelante se permitió al pueblo el

trabajo de manos, contentándose con prohibir todo ejercicio forense en toda esta semana.

La Semana santa se ha considerado siempre como un tiempo de indulgencia y de perdon. Los príncipes y los magistrados cristianos, teniendo presente el perdon y las gracias que Dios concede á los hombres por los méritos de la muerte de Jesucristo, hacian abrir las prisiones durante estos dias de las misericordias divinas, y conformando, por decirlo así, su policía con la de la Igesia que en estos dias reconciliaba los penitentes en el altar, ellos perdonaban á los criminales y les absolvian. San Crisóstomo nos refiere que el emperador Teodosio enviaba despachos de remision á todas las ciudades para que se pusiese en libertad á los presos, y se concediese la vida á los reos, en los dias que preceden á la gran fiesta de Pascua. Tambien era costumbre en Francia desde el siglo séptimo conceder semejantes gracias á los criminales en la Semana santa. Habiendo resuelto el rey Carlos VI castigar algunos rebeldes, que se custodiaban estrechamente en las prisiones, mandó sin embargo que se les diese libertad, porque ocurrió la Semana santa. Esta costumbre no está del todo abolida. El Martes santo, que es el último dia de audiencia, se trasfiere el parlamento á las prisiones del palacio; allí se hace un interrogatorio á los presos, y se da libertad á una gran parte de aquellos cuyas causas son mas favorables. Lo mismo se hace todavía en Francia el dia que precede á la vigilia de Navidad y á la de Pentecostés (1). De todo lo que acaba de de-

(1) Esto mismo se practica en España en todas las audiencias; y á mas se conserva la piadosa costumbre de presentar al rey el Viernes santo tres causas de reos de pena capital, y sobre la que

cirse, se puede venir en conocimento de la veneracion singular que los fieles han profesado siempre á esta semana privilegiada, en la cual se han obrado los mas grandes misterios de nuestra religion, y en la que tambien el Señor derrama tan abundantemente los tesoros de sus grandes misericordias sobre todos los fieles. Todo nos inclina á pasarla con aquel espíritu de religion que debe animar todos los actos de ella. La eleccion y la celebridad de los oficios; la majestad misteriosa de las ceremonias; el luto universal de la Iglesia, todo nos predica la compuncion, la contricion, la penitencia, todo nos instruye. Son estos dias santos por los grandes misterios que en ellos se celebran; pero cada uno debe santificarlos por medio de ejercicios santos. Son dias de indulgencia, dice san Crisóstomo; ¿y se negará un cristiano á perdonar? Los emperadores romanos, por un efecto de su piedad y por una observancia ya antigua, dice el grande san Leon, abaten y suspenden todo su poder en honor de la pasion y de la resurreccion de Jesucristo; endulzan la severidad de sus leyes, y hacen gracia á aquellos que son reos de diversos crímenes. Justo es, continúa el mismo padre, que los pueblos cristianos imiten tambien á sus príncipes, y que estos grandes ejemplos de clemencia les estimulen á usar entre sí de indulgencia en la coyuntura favorable de un tiempo tan santo, puesto que las leyes domésticas no deben ser mas inhumanas que las leyes públicas. Preciso es, pues, perdonarse recíprocamente, remitirse las ofensas y las deudas, reconciliarse, y renunciar á todo resentimiento, si se quiere tener parte en las

S. M. pone la mano al tiempo de la adoracion de la cruz, queda el reo contenido en ella absuelto de esta pena.

gracias que Jesucristo nos ha merecido con su pasion; y si queremos que nos perdone nuestras deudas, perdonemos nosotros á nuestros deudores, y perdonemos de lo íntimo de nuestro corazon todas las injurias.

DOMINGO DE RAMOS.

Pocos domingos hay en todo el año mas solemnes en la Iglesia que el domingo de Ramos, y ninguno tal vez en que la religion se presente con mas brillo, y en que la fe y la piedad de los fieles se haga mas sensible. La Iglesia ha creido que debia honrar con un culto particular la entrada triunfante que Jesucristo hizo en la ciudad de Jerusalen cinco dias antes de su muerte, porque está persuadida que no carece de misterio. Asi es que desde que la Iglesia se vió en libertad por la conversion de los emperadores á la fe de Jesucristo, instituyó esta festividad. La ceremonia de las palmas, ó de los ramos benditos, de que la acompañó, no fué mas que el símbolo de las disposiciones interiores con que los fieles deben celebrarla, y una justa representacion de la entrada triunfante que hizo el Salvador en Jerusalen, y que los santos padres miran como una figura de su entrada triunfante en la Jerusalen celestial.

La bendicion de las palmas y de los ramos, la procesion pública en que se llevan las palmas, han sido siempre tan solemnes en la Iglesia, que los solitarios y los monjes que se retiraban á lo interior de los desiertos despues de la Epifanía, para prepararse á la

gran fiesta de Pascua lejos de todo comercio humano, no dejaban de volver á su monasterio, para celebrar la de Ramos con sus hermanos; y despues de haber asistido á la procesion con su palma, se volvian á su soledad, para pasar allí toda la Semana santa, entregados á la penitencia y á la contemplacion de los misterios de la pasion.

Puédese fácilmente concebir cuál ha sido el motivo que ha tenido la Iglesia en la institucion de esta fiesta, y lo que se ha propuesto en la ceremonia de los ramos. Quiere, en primer lugar, honrar la brillante entrada de Jesucristo en Jerusalen entre los gritos de alegría, los aplausos y las aclamaciones del pueblo; quiere por un culto verdaderamente religioso, y por un homenaje sincero de todos los corazones cristianos, suplir, por decirlo así, lo que faltaba á un triunfo puramente exterior, seguido pocos dias despues de la mas negra y de la mas infame perfidia. Con este espíritu de religion deben recibirse y llevarse los ramos, y debe asistirse á todas las ceremonias de estos dias, conformándose así con las intenciones de la Iglesia. Las mismas bocas que en este dia clamaban: Salud, gloria y bendicion al hijo de David, que viene en el nombre del Señor, al Rey de Israel, al Mesías, gritaban cinco dias despues: *Quitalo, quitalo* de delante de nosotros; sea crucificado cual lo merece un malvado; sea clavado en una cruz, como si hubiese sido el mas perverso de todos los hombres. Para reparar esta cruel impiedad quiere la Iglesia que todos sus hijos reciban en triunfo á su divino Salvador, y resarzan en alguna manera la superficial y falsa recepcion de los pérfidos judíos.

Pero ninguna cosa ofrece una idea mas justa de

esta fiesta, y de la santidad de esta religiosa ceremonia de los ramos, que las oraciones de que se sirve la Iglesia para bendecirlos. Comienza por aquel grito de alegría, y aquella aclamacion del pueblo que, llevando palmas en las manos, y ramas de olivo, habia salido de Jerusalen al encuentro del Salvador para honrar su entrada en aquella capital, clamando : *Viva el hijo de David, salud y gloria al Rey de Israel, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, Hosanna en lo mas alto de los cielos.* Léese en seguida aquel pasaje del Éxodo, capítulo 15, en el que refiere Moisés el segundo campamento que hicieron los israelitas, despues de su paso del mar Rojo, en Elim, en donde habia doce fuentes y setenta palmas : *Llegaron*, dice, *los hijos de Israel á Elim, en donde habia doce fuentes y setenta palmas, y acamparon junto á las aguas.* Todos los santos padres dicen que las doce fuentes de agua viva significaban los doce apóstoles, y que los setenta discípulos estaban significados por las setenta palmas. Pocos de estos pasajes tan marcados hay en el antiguo Testamento, que no sean una figura de algunos hechos del nuevo. Continúa despues la bendicion de los ramos con la oracion siguiente.

« Aumentad, ó Dios, la fe de los que ponen en vos toda su confianza, y dignaos escuchar favorablemente á los que imploran con humildad vuestra clemencia. Multiplicad sobre nosotros los efectos de vuestra misericordia. Bendecid estas ramas de palmas y de olivos; y así como para darnos una figura excelente de las gracias que derramais sobre vuestra Iglesia, habeis bendecido y enriquecido á Noé al salir del arca, y á Moisés al salir de Egipto con los hijos de

Israel; haced tambien que, cuando llevamos estas palmas y estos ramos de olivos, salgamos al encuentro de Jesucristo enriquecidos de buenas obras, y por él entremos en el regocijo eterno.

» Os suplicamos, Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, que bendigais y santifiqueis estos ramos de olivo, que habeis hecho nacer del tronco del árbol, y de los que en otro tiempo llevó la paloma un ramo en su pico cuando volvia al arca, á fin de que todos aquellos entre quienes se distribuyeren estos ramos, al tiempo que los llevan reciban de vos una proteccion especial para el alma y para el cuerpo; y que lo que es símbolo de vuestra gracia, venga á ser para nosotros un remedio eficaz de salud.

» O Dios, que reunis lo que está disperso, y que despues de reunido lo conservais, continúa el sacerdote, así como habeis bendecido al pueblo que llevaba los ramos delante de Jesus, bendecid tambien estos ramos de palma y de olivo que vuestros fieles siervos llevan en honor de vuestro nombre, á fin de que los que habiten en cualquiera lugar en que fueren guardados, participen de vuestra bendicion, y que vuestra mano proteja y libre de todos los males á los que han sido rescatados por vuestro Hijo, Señor Jesucristo, que, siendo Dios, vive y reina con vos, en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

» O Dios, que por un órden maravilloso de vuestra providencia, habeis querido serviros de las mismas cosas insensibles, para hacernos comprender la economía admirable de nuestra salvacion; dignaos iluminar el espíritu y el corazon de vuestros siervos, y dadles un conocimiento útil y saludable de los mis-

terios que nos habeis querido representar en la accion de aquel pueblo, que, conducido por una inspiracion del cielo, en tal dia como hoy salió al encuentro del Redentor, y echó ramas de palmas y de olivos en el camino por donde transitaba. Las palmas indicaban la victoria que habia de conseguir sobre el príncipe la de muerte; y los ramos de olivo publicaban en alguna manera la uncion espiritual de vuestra gracia que habíais derramado sobre la tierra. Porque aquel dichoso pueblo comprendió entonces que esta ceremonia era una figura del combate que nuestro Salvador, conmovido de las miserias del hombre, debia dar al príncipe de la muerte para dar la vida á todo el mundo, y de la victoria que debia conseguir muriendo. Con este espíritu llevó á su encuentro ramos de árboles que representaban su triunfo glorioso, y la efusion abundante de su misericordia. Tambien nosotros, teniendo presente esta accion y los misterios que la fe nos descubre en ella, nos dirigimos á vos, Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, y os suplicamos humildemente por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que, así como os habeis dignado por vuestra gracia hacernos miembros suyos, nos hagais tambien triunfar en él y por él del imperio de la muerte, á fin de que merezcamos tener parte en la gloria de su resurreccion.

» O Dios, que habeis querido que una paloma anunciase en otro tiempo la paz á la tierra por medio de una rama de olivo, dignaos concederme la gracia de santificar con vuestra bendicion celestial estos ramos de olivos y de otros árboles, á fin de que sirvan á todo vuestro pueblo para su salud; por los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

» Suplicámoos, Señor, continúa el sacerdote, que bendigais estos ramos de palma y de olivo, y que hagais que vuestro pueblo, triunfando del enemigo de su salvacion, y aplicándose con todas las veras de su corazon á las obras de misericordia, haga espiritualmente en su interior, por una piedad sincera y fervorosa, lo que exteriormente hace hoy en vuestro honor.

» O Dios, que habeis enviado por nuestra salud á este mundo á vuestro Hijo Jesucristo, nuestro Señor, á fin de que, abatiéndose hasta nosotros, nos atrajese á vos, y que dispusísteis que á su entrada en Jerusalen, para que se cumpliesen las Escrituras, una muchedumbre de pueblo fiel, conducido por una sincera piedad, extendiese sus vestidos, y echase ramas de palmas en el camino por donde pasaba; dignaos concedernos vuestra gracia para prepararle el camino con la fe, y quitar de él toda piedra de tropiezo y de escándalo, á fin de que, llevando delante de vos los ramos espirituales de las buenas obras, podamos seguir los pasos de aquel que vive y reina con vos. »

Concluye el sacerdote la ceremonia de la bendicion de los ramos con esta oracion: « Dios omnipotente y eterno, que quisísteis que nuestro Señor Jesucristo entrase montado sobre un asnillo, y que inspirásteis á un pueblo innumerable que extendiese sus vestidos y echase ramos de árboles por donde pasaba, cantando en loor suyo, esto es, *Hosanna*, salud y gloria; concedednos, si es de vuestro agrado, vuestra gracia para que imitemos su inocencia, y merezcamos tener parte en su mérito, por el del mismo Señor nuestro Jesucristo. »

Véese en todas estas oraciones el motivo y el fin de

esta fiesta, y con qué espíritu y con qué disposiciones debe asistirse á la ceremonia de los ramos, los cuales han tenido en todo tiempo los fieles la devocion de conservar en sus casas con respeto, persuadidos que por la bendicion que tienen, no pueden dejar de ser saludables. Las alabanzas, que tributa la Iglesia en las oraciones de la bendicion al pueblo judío que salió al encuentro del Salvador, hacen relacion á las santas disposiciones y á los sentimientos verdaderos de respeto y veneracion de que estaba verdaderamente poseido aquel pueblo, que miraba entonces al Salvador como el Mesías. Y si algunos dias despues su estima y veneracion se cambió en un sumo desprecio y en furor, debe atribuirse esto á la impiedad y á los artificios malignos de los sacerdotes y de los fariseos, que les hicieron creer que habian ellos por fin descubierto que aquel á quien habian recibido de buena fe, como el Mesías prometido, era un insigne impostor, que les habia engañado con milagros falsos.

Por célebre que haya sido la fiesta de las palmas ó de los ramos, desde los primeros siglos de la Iglesia, se ha creido á propósito reducir toda la ceremonia de ella á la bendicion y á una procesion solemne que representa la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, igualmente que su entrada triunfante en la mansion de su gloria. Por esto la procesion se hace fuera de la iglesia, la cual está cerrada no sin misterio, y no se abre hasta la vuelta de la procesion, cuando el subdiácono ha golpeado á la puerta con el cabo de la cruz. Esto nos recuerda que el cielo estaba cerrado á los hombres, y que Jesucristo es el que nos ha abierto la puerta, y merecido la entrada por su muerte en la cruz. En muchos parajes se hace

la bendicion y distribucion de los ramos fuera del pueblo, y por esto se ven cruces próximas á las aldeas y á los lugares, y junto á ellas mesas de piedra que es en donde se bendicen los ramos; y desde allí se va procesionalmente á la iglesia (1).

Antiguamente, hecha ya la distribucion de los ramos al pueblo, y pronta ya à partir la procesion, tomaban dos diáconos de encima de la credencia el libro de los evangelios puesto sobre una rica almohada, y lo llevaban, como se hace con las urnas de las reliquias, sobre sus espaldas, rodeados de una multitud de cirios, entre continuas incensaciones, precedidos de todo el clero, y seguidos de todo el pueblo que llevaba las palmas y los ramos en la mano. Todo esto iba acompañado de la cruz, de banderas, de banderolas, y de cuanto podia aumentar aun la pompa de esta representacion del triunfo de Jesucristo. En algunas partes en lugar del libro de los evangelios se llevaba el Santísimo Sacramento de la Eucaristía en triunfo, bajo la idea de que la presencia real de Jesucristo, bajo los símbolos de pan, representaria mucho mejor lo que pasó en su entrada en Jerusalen, y haria mucha mas impresion en el pueblo, que la representacion de su espíritu bajo la letra del evangelio. Lanfranco, arzobispo de Cantorbery en el undécimo siglo, dice que se llevaba el Santísimo Sacramento en triunfo en esta procesion, cerrado en una caja en forma de túmulo. Esta costumbre ha cesado en todas partes, fuera de Rouen en donde todavia se lleva el copon en una urna, sobre las espaldas de dos sacerdotes, en la procesion de ramos.

(1) En España ya no se hace esto en ninguna parte, aunque en lo antiguo se hizo en muchas.

El famoso himno : *Gloria, alabanza y honor á vos, Rey, Cristo Redentor,* que se canta en ella, ha sido compuesto por Theodulfo, obispo de Orleans, en su prision de Angers, donde le habia hecho poner Luis el Piadoso, por haber tenido parte en la conspiracion de Bernardo, rey de Italia. Asistiendo el emperador á la procesion del domingo de Ramos en Angers, lo oyó cantar á dos niños en la puerta de la prision; y fué tanto lo que le movió, que dió libertad á su autor, y le restableció en su silla.

Este domingo se ha llamado con diferentes nombres en la Iglesia. En el tiempo que se observaban en él los usos de la antigua disciplina, en órden á la reconciliacion solemne de los penitentes públicos, y al bautismo de los catecúmenos, se llamaba el domingo de Indulgencia. El domingo, ó pascua de los *competentes ó postulantes,* que eran los que mejor instruidos ya, eran admitidos al bautismo. Se llamaba tambien el dia de *Lavacabeza*, en latin *capitilavium*, porque en este dia se hacia la ceremonia de lavar la parte superior de la cabeza á los que debian ser bautizados, especialmente á los niños, para que recibiesen en ella con mas decencia la uncion santa. Pero entre todos los nombres que se han dado á este domingo, los mas comunes, y los que se le dan todavía universalmente el dia de hoy, son el de domingo de Ramos y el de Pascua florida, á causa de las flores de que se hacian ramilletes, que se llevaban en varas altas en la procesion, y que se habian bendecido con los ramos de árboles, de donde los Españoles han dado el nombre de Florida á una gran parte de la América, por haberla descubierto el dia de Pascua florida del año de 1513.

Toda la misa de este dia es de la pasion del Salvador. El introito está tomado del salmo 21, el cual debe entenderse á la letra de Jesucristo. Véese en él la oracion del Salvador en la cruz, el retrato de su pasion y de sus dolores. Su resurreccion está allí pintada, del mismo modo que su reino y la vocacion de los gentiles á la fe. Todos los antiguos judíos han convenido en que este salmo hacia relacion al Mesías; y solo despues de establecido el cristianismo es cuando los judíos modernos han tratado de extraviar el sentido. Todas las circunstancias de la pasion y de la muerte de Jesucristo se hallan expresadas claramente en él. *Señor, no dilateis mas el venir en mi auxilio, cuidad de defenderme; arrancadme cuanto antes de entre estas bestias feroces y crueles*, y en lugar de esta vida temporal que voy á perder, porque así lo ordenais, haced que inmediatamente resucite á otra nueva. *Dios mio, Dios mio, mirad el estado en que me hallo, ¿porqué me habeis abandonado á la rabia de mis enemigos?* Los pecados de los hombres con que he querido cargarme os piden justicia, y yo voy á satisfacerla abundantemente con mi muerte.

La epístola está tomada de la carta de san Pablo á los Filipenses, en la que el santo apóstol exhorta á los fieles á que entren en los verdaderos sentimientos de humildad, á ejemplo de Jesucristo, que, siendo la imágen esencial y consustancial de Dios, y por consiguiente el Dios mismo, se ha anonadado por nuestro amor, hasta tomar la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y constituídose en la condicion del hombre, á excepcion del pecado. ¿Qué motivo mas poderoso para inspirarnos el amor á la humildad, y qué impresion no debe hacer en nuestro

corazon y en nuestro espíritu un ejemplo semejante? *Se ha anonadado á sí mismo, tomando la figura de siervo* y de esclavo. En efecto, ¡qué abatimiento mas profundo! ¿No es una especie de anonadamiento el estado en que Dios se ha puesto haciéndose hombre, queriendo ser tratado como el último de los hombres, y espirando en una cruz? El nombre ó figura de que aquí se sirve san Pablo, no significa una simple apariencia exterior sin realidad; del mismo modo que el nombre de imágen de Dios de que se sirve mas arriba, no significa una representacion vacía, una simple semejanza. Por estos dos términos entiende el apóstol la naturaleza divina y la naturaleza humana, hipostáticamente unidas bajo una sola persona en Jesucristo. Por la imágen de Dios entiende san Pablo que Jesucristo es verdadero Dios en todo igual á su Padre; y por la figura de esclavo, que es verdadero hombre como nosotros, á excepcion del pecado. El mismo apóstol lo explica, cuando dice que, siendo el Salvador la imágen de Dios, no ha creido que el ser igual á Dios, y llamarse tal, haya sido para él una usurpacion, puesto que por su naturaleza divina era igual á Dios su Padre, así como por su naturaleza humana era igual á nosotros.

El evangelio de la fiesta de este dia, esto es, de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, es del capítulo 21 del evangelio segun san Mateo. Habiendo cenado Jesucristo en Bethania, seis dias antes de Pascua, en casa de Simon el leproso, en donde se habia hallado Lázaro resucitado, y en donde su hermana María habia derramado sobre su cabeza un exquisito perfume, salió al otro dia para ir á Jerusalen á consumar su sacrificio. Habiendo llegado cerca de

Bethphagé, que estaba al pié del monte de los Olivos, á una media legua corta de la ciudad, mandó á dos de sus discípulos que fuesen al lugar, y le trajesen una pollina que encontrarian atada á una puerta, y su buchecito con ella, y que si alguno les decia alguna cosa, le dijesen que el Señor los necesitaba y que inmediatamente los dejaria. Este acontecimiento verificó la prediccion, cumpliéndose entonces la del profeta Zacarías, que representa al Mesías haciendo su entrada en la capital de su reino, entre las aclamaciones y los aplausos de los habitantes de Jerusalen: *Decid á la hija de Sion*, esto es, á la ciudad de Jerusalen, de la que hacia parte la montaña de Sion (los Hebreos dan muchas veces á las ciudades el nombre de hija), decidle: *Mira á tu Rey, que viene á ti con un espíritu de dulzura, montado sobre una pollina, y sobre su buchecito que lleva el yugo*, ó, lo que es lo mismo, sobre el buchecito que es la cria de la pollina, como dice el profeta. Apenas hubo profecía alguna que se cumpliese mas visible y literalmente que esta en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen. El profeta promete la venida del Rey Salvador, del Mesías que era la esperanza y el consuelo de los judíos. Los caractéres con que la designa, y que son los mismos con que le pinta el profeta Isaías, no convienen mas que al Mesías, y se encuentran tan perfectamente en Jesucristo, que jamás hubieran podido desconocerle los judíos, si su endurecimiento y su obstinada malicia no les hubieran hecho indignos de las luces del cielo y de las gracias necesarias para conocer y para amar á este Dios libertador. Pero no hay ceguera mas incurable que la que es voluntaria. Pocos sacerdotes, pocos doctores de la ley hubo que no reconociesen siempre

en Jesucristo las señales características del Mesías; pero su orgullo, su insaciable codicia, la disolucion de sus costumbres, sufocaban todos estos buenos sentimientos, y extinguian todas estas luces saludables; y si resolvieron deshacerse de él, fué solo por librarse de sus remordimientos demasiado importunos. No bien habian ejecutado los dos apóstoles la órden de su divino Maestro, cuando todos se apresuraron á cual mas contribuiria á la pompa y á la alegría de su entrada en Jerusalen. Los discípulos dieron el ejemplo á los demás; trajeron la pollina con el borriquillo, y habiéndolos cubierto con sus capas, en forma de mantilla, le hicieron subir encima. Una multitud prodigiosa de pueblo, á quien el rumor de su venida habia hecho salir de la ciudad para venir á su encuentro, le acompañaba, y daba tantas pruebas de afecto á su Rey y á su Salvador, que la mayor parte extendian sus vestidos á lo largo del camino para que pasase; muchos cortaban ramas á los árboles, y las esparcian por el mismo camino; otros venian de todas partes con palmas y ramos de olivo en las manos, y todos generalmente clamaban: Hosanna al Hijo de David; ¡bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo mas alto de los cielos! Hosanna significa gloria, salud, bendicion. Era un grito de alegría, y una aclamacion del pueblo, que deseaba al Mesías todo género de prosperidades. Segun el Hebreo, la palabra Hosanna significa salvadnos, ó salvadle; pero, además de esta significacion literal, tiene un énfasis particular en las aclamaciones y en los gritos de alegría, como la de viva el Rey, salud al Hijo de David, larga vida y toda especie de bien al Mesías que viene en el nombre del Señor para libertar

Muchos cortaban ramas á los árboles, y las esparcian por el mismo camino; otros venian de todas partes con palmas y ramos de olivo en las manos, y todos generalmente clamaban Hosanna al Hijo de David.

á su pueblo. Hosanna en lo mas alto de los cielos, esto es, espíritus celestiales, unid vuestras aclamaciones y vuestros deseos á los nuestros, para atraer todo género de felicidad y de gloria al Hijo de David, al Rey de Israel, al Mesías, al soberano libertador. Este grito de regocijo está tomado del salmo 117, que se cantaba en el dia de la fiesta de los Tabernáculos. Colmad, Señor, de vuestras bendiciones, dice David, al que el Dios omnipotente ha enviado para reinar sobre nosotros.

La Iglesia comienza en este dia á hacernos leer en la misa la historia de la pasion del Salvador, conforme á la descripcion de san Mateo. Dejamos para los dias siguientes, y sobre todo para el Viernes santo, las reflexiones que pueden hacerse sobre esta historia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dios omnipotente y eterno, que quisísteis que nuestro Salvador se revistiese de nuestra carne, y sufriese el suplicio de la cruz, á fin de que los hombres no rehusasen imitar al menos la humildad del mismo Dios; concedednos vuestra gracia para seguirle en sus tormentos, á fin de que tengamos parte en su gloriosa resurreccion. Por el mismo Jesucristo, etc.

La epístola es una leccion sacada de la carta del apóstol san Pablo á los de Filipos.

Hermanos mios: entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo, que, siendo la imágen de Dios, y no habiendo creido arrogarse cosa que no le perteneciese a considerarse igual á Dios, se ha anonadado sin embargo á sí mismo, tomando la figura de esclavo, habiéndose hecho semejante á los hombres, y halládose en la condicion de hombre. Se ha abatido á sí mismo, habiéndose hecho obediente hasta morir, y morir en una cruz. Por lo que Dios

le ha exaltado, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, á fin de que al nombre de Jesus doble la rodilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los abismos, y confiese toda lengua que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

NOTA.

Declara san Pablo que de todos aquellos á quienes habia predicado la palabra de salud, y á quienes habia convertido, no habia habido ningunos que le testificasen mas reconocimiento y generosidad que los Filipenses. Ellos fueron los únicos que le enviaron socorros de dinero á los parajes en que predicaba; ellos le sostuvieron por dos veces en Tesalónica, y ellos enviaron á Epaphrodita á Roma para socorrerle en las prisiones.

REFLEXIONES.

Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo. No habla solamente san Pablo á los fieles de Filipos; habla á todos los cristianos. Los miembros no deben tener otros sentimientos que los de su cabeza. Jesucristo es nuestra cabeza; ¿deberemos pensar nosotros de otra manera que él? ¿no deben ser sus sentimientos la regla de los nuestros? y siendo él el camino, la verdad y la vida, ¿deberemos nosotros estar animados de otro espíritu que el suyo? El que no sigue mi camino, se extravía; el que piensa de otro modo que la verdad, vive en el error y se engaña; el que no vive de esta vida, está en estado de muerte. Jesucristo es la verdadera sabiduría; todo lo que se le opone no es mas que locura, y nuestras luces no son puras sino en tanto que participan de su espíritu. De aquí es que ningunas ideas son rectas, sino aquellas de las cuales se Jesucristo el

motivo; ningunas máximas verdaderas, sino las que Jesucristo nos enseña; ningun plan, ningun sistema sólido, sino el de la religion de Jesucristo. De estos grandes principios saquemos las consecuencias. ¿Entra el mundo en los sentimientos de Jesucristo? ¿piensa, raciocina, obra como él? ¿no sigue otras máximas que las suyas? aun las personas consagradas á Dios, y las que hacen profesion de discípulos de Jesucristo, las que están dedicadas á la piedad, ¿entran siempre en los sentimientos de este divino Maestro? ¿Tenemos la misma idea de los bienes de esta vida que la que tiene el Salvador? ¿pensamos como él de todo lo que lisonjea las pasiones, de todo lo que impone á los sentidos, de todo lo que deslumbra por su falso brillo y por sus encantos? nuestros juicios sobre los males y los bienes de esta vida, ¿son conformes con los suyos? ¿pensamos aun de los mismos deberes de la religion y del negocio de la salvacion como él piensa? Comparemos nuestra conducta con la de los santos, ajustemos nuestras máximas á las del Evangelio. ¡Buen Dios! ¡qué horrible desproporcion! ¡qué oposicion! ¡qué infinita diferencia! ¡Ah! ¡Se busca el dia de hoy el cristianismo en medio de los cristianos! apenas hay mas que un exterior muy superficial, una sombra, por decirlo así, de religion en la mayor parte de los fieles. ¿Con qué ojos se miran, con qué docilidad se escuchan las importantes lecciones que tantas veces nos dió el Salvador; aquellas lecciones de humildad, de dulzura, de mortificacion, de rectitud, de abnegacion, y todo lo que nos ha dicho acerca del perdon de las injurias? Tales son los sentimientos de Jesucristo, sus consejos, sus preceptos: ¿y son ellos la regla de nuestros sen-

timientos y de nuestra conducta? En el dia de hoy se piensa, se juzga como el mundo, como el amor propio; se habla el idioma de la codicia, de las pasiones: nadie se avergüenza de un desórden tan voluntario, de un extravio tan universal; pero ¿cuál será el término? *Entrad en los mismos sentimientos que ha tenido Jesucristo*, si quereis ser verdaderamente discípulos suyos. ¿Nos honraremos de tenerle por maestro si pensamos de otra manera que él, ó si, pensando como él, vivimos segun el espíritu y las máximas del mundo, tan contrarias al espíritu de Jesucristo y á las máximas del Evangelio?

El evangelio de la misa de este dia es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Mateo, cap. 26 *y* 27.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sabeis que de aquí á dos dias se ha de celebrar la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se juntaron en la sala del gran sacerdote, llamado Caifás, y deliberaron prender á Jesus por sorpresa, y quitarle la vida. Decian empero: No lo hagamos durante la fiesta, no sea que se suscite una conmocion popular. Estando, pues, Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, se llegó á él una mujer con un vaso lleno de un licor odorífero de gran precio, el cual le derramó sobre su cabeza cuando estaba á la mesa. Visto esto por algunos discípulos, se incomodaron y dijeron: ¿Porqué se ha desperdiciado esto? pues podia haberse sacado mucho dinero de ello, y haberle dado á los pobres. Penetrando Jesus lo que murmuraban, les dijo: ¿Porqué dais esta pesadumbre á esta mujer? lo que acaba de hacer conmigo es una accion buena. Siempre tendréis pobres entre vosotros; pero á mí no siempre me tendréis. Derramando este licor sobre mi cuerpo, me ha preparado para la sepultura. En verdad os digo, que en todo el mundo y en cualquiera parte de él donde se predicare este evan-

gelio, esto que ella ha hecho se publicará para memoria suya. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariotes, se fué á ver á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué quereis darme, y yo os le entregaré? Obligáronse ellos á darle treinta piezas de plata, y desde aquel momento andaba procurando una ocasion oportuna para entregarle. El primer dia de los Azimos se llegaron los discípulos á Jesus, y le dijeron: ¿Dónde quieres que dispongamos para comer la pascua? Respondióles Jesus: Id á la ciudad á un tal, y decidle: Esto es lo que dice el Maestro; mi tiempo se acerca, yo hago en tu casa la pascua con mis discípulos. Hicieron los discípulos lo que Jesus les habia mandado, y prepararon la pascua. Llegada la prima noche, se puso á la mesa con sus discípulos; y estando comiendo, les habló así: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar. Ellos muy afligidos empezaron cada uno á preguntarle: ¿Por ventura soy yo, Señor? mas él les respondió: El que me ha de entregar mete la mano en el plato conmigo. En verdad el Hijo del hombre va (á morir), segun está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! muy ventajoso hubiera sido para él si no hubiese nacido. Entonces Judas, que era el que le entregaba, respondiendo dijo: Maestro, ¿soy yo acaso? Tú lo has dicho, le respondió Jesus. Estando, pues, cenando, tomó Jesus el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y comed, esto es mi cuerpo. Tomando en seguida la copa, rindió acciones de gracias, y se la dió diciendo: Bebed todos de esto, porque esta es mi sangre que constituye el nuevo Testamento, y que será derramada por muchos, á fin de que sean los pecados perdonados. Ahora bien, yo os aseguro que en adelante no beberé ya de este vino, hasta el dia en que lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y despues de haber dicho el himno, fuéronse hácia el monte Olivete. Díjoles entonces Jesus: Todos vais á escandalizaros en mí en esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño; pero cuando yo hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Tomando entonces Pedro la palabra, le dijo: Aun cuando todos se escandalizasen en vos, por lo que hace á mí, yo nunca me escandalizaré. Repúsole Jesus: En ver-

dad te digo que en esta misma noche antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Aun cuando fuera necesario morir contigo, le dijo Pedro, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Poco despues se fué Jesus con ellos á un huerto que se llama Gethsemaní, y les dijo: Permaneced aquí, mientras que voy allá á hacer oracion; y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y afligirse. Díjoles entonces: Mi alma está poseida de una tristeza mortal; esperad aquí, y velad conmigo. Y habiéndose adelantado un poco, se postró pegado el rostro contra el suelo, orando y diciendo: Padre mio, si es posible pase este cáliz sin que lo beba; sin embargo no sea como yo quiero, sino como tú. Volviendo adonde estaban sus discípulos, los encontró durmiendo, y dijo entonces á Pedro: ¿No habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no caigais en la tentacion. Verdaderamente el espíritu es fuerte, pero la carne está floja. Habiéndose retirado segunda vez, oró y dijo: Padre, si no es posible evitar el que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad. Volvió en seguida (adonde estaban sus discípulos), y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados (de sueño); y habiéndoles dejado, se fué, y por tercera vez repitió la misma oracion. Entonces volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Ved aquí que ha llegado la hora, y el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores: levantaos y vamos; mirad que ya se acerca el que me ha de entregar. Estando todavía hablando, llegó Judas, uno de los doce, seguido de un gran número de gente armada con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo. El que le entregaba les habia dado por señal (para que conociesen cual era): Aquel á quien yo besare, ese es, prendedle: y acercándose inmediatamente á Jesus, le dijo: Dios te salve, Maestro; y le besó. Díjole Jesus: Amigo, ¿con qué intencion has venido? mientras tanto ellos se adelantaron, y apoderándose de Jesus, le prendieron. Al mismo tiempo uno de los que allí estaban echando mano á su espada, la sacó, é hiriendo con ella á un criado del gran sacerdote, le cortó una oreja. Entonces le dijo Jesus: Vuelve tu espada á la vaina, porque todos aquellos que (de este modo) hicieren uso de

Padre si no es posible evitar el que yo beba este cáliz, hágase tu voluntad

la espada, perecerán por la espada. ¿Piensas tú que no puedo yo rogar á mi Padre, y que él no me enviaria inmediatamente mas de dos legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumpliria entonces lo que dicen las Escrituras, segun las que todo esto debe suceder así? Volviéndose en aquel momento Jesus á aquella tropa, les dijo: Vosotros habeis venido á mí como si hubiéseis venido contra un ladron, armados de espadas y de palos para prenderme. Todos los dias estaba sentado entre vosotros, enseñando en el templo, y no me habeis preso. Pero todo esto se ha hecho así, á fin de que se cumpliese todo lo que estaba escrito por los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron, y huyeron. Los que tenian preso á Jesus, le condujeron á casa de Caifás, gran sacerdote, en donde se habian juntado los escribas y los fariseos. Pedro le seguia á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes; y habiendo entrado en él, se sentó con los oficiales para ver en qué paraba esto. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y toda la asamblea, buscaban algun falso testimonio contra Jesus para condenarle á muerte; pero no lo encontraban, á pesar de haberse presentado muchos testigos falsos. Vinieron, por fin, dos que dijeron: Este ha dicho: Yo puedo destruir el templo de Dios, y en tres dias volverle á edificar. A consecuencia de esto, levantándose el gran sacerdote, le dijo: ¿Nada respondes á lo que estas gentes deponen contra tí? Mas Jesus no decia palabra. Entonces el gran sacerdote le dijo: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios. Tú lo has dicho, le respondió Jesus. Y yo os digo tambien que veréis muy pronto al Hijo del hombre, sentado á la diestra de Dios omnipotente, venir sobre las nubes del cielo. En aquel punto desgarró el gran sacerdote sus vestidos, diciendo: Ha blasfemado; ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros acabais de oir la blasfemia; ¿qué os parece? Merece la muerte, dijeron ellos. Escupiéronle entonces en el rostro, diéronle de puñadas, y hubo quienes le abofetearon, diciéndole: Cristo, muéstranos que eres profeta; ¿quién es el que te ha herido? En este tiempo estaba Pedro fuera sentado en el atrio, y llegándose á él una criada, le dijo: ¿Tú tambien estabas con Jesus de Galilea? Mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que me dices. Al salir él de la

puerta, le apercibió otra criada, y dijo á los que estaban presentes: Tambien este estaba con Jesus de Nazareth. Nególo él segunda vez, diciendo con juramento que no habia conocido á aquel hombre. Poco despues los que estaban presentes se acercaron, y dijeron á Pedro: Seguramente tú tambien eres de ellos, porque tu mismo idioma manifiesta quién eres: entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocia aquel hombre. Inmediatamente cantó el gallo, y Pedro se acordó de lo que Jesus le habia dicho: Antes que cante el gallo me negarás tres veces; y habiendo salido fuera, lloró amargamente. Luego que amaneció, hicieron consejo los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo para entregarle á la muerte. En seguida le llevaron atado, y le remitieron al gobernador Poncio Pilato. Viendo entonces Judas, que le habia entregado, que le habian condenado, movido de arrepentimiento volvió las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos. He pecado, les dijo, entregando la sangre del justo. Mas ellos le dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? A tí te toca el verlo. Arrojando el dinero en el templo, se salió fuera, y se ahorcó. Recogido aquel dinero por los príncipes de los sacerdotes, dijeron (entre sí): No es permitido ponerle en el tesoro, porque es precio de sangre; y despues de haber conferenciado entre sí, compraron el campo de un alfarero para enterrar á los extranjeros; por lo cual hasta hoy se llama aquel campo Haceldama, esto es, campo de sangre. Cumplióse entonces lo que habia dicho el profeta Jeremías: Recibieron treinta piezas de plata, precio en que ha sido apreciado aquel á quien los hijos de Israel han puesto en precio, y las han dado por el campo de un alfarero, como el Señor me lo ha prescrito. Jesus compareció ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: ¿Eres tú, le dijo, el rey de los judíos? Tú lo dices, respondió Jesus. Despues de esto, acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, no habló una palabra. Díjole entonces Pilato: ¿No oyes cuantas cosas dicen contra tí? y no respondió una palabra á ninguna de ellas, de suerte que el gobernador quedó extraordinariamente admirado. Acostumbraba el gobernador en el dia solemne de la Pascua remitir un preso al pueblo, el que el mismo pueblo queria. Habia en aquel entonces uno

Al salir él de la puerta, le apercibió otra criada, y dijo a los que estaban presentes: Tambien este estaba con Jesus de Nazareth. Negolo él....

En seguida le llevaron atado, y le remitieron al gobernador Poncio Pilato.

famoso, llamado Barrabás. Estando, pues, todos, juntos, les dijo Pilato: ¿Cuál quereis que os suelte, Barrabás, ó Jesus que se llama Cristo? Sabia bien que solo por envidia se lo habian entregado. Cuando estaba ya sentado en su tribunal, le envió su mujer á decir: No te mezcles en nada de lo que pertenece á este hombre santo, porque hoy he sufrido mucho por su causa en un sueño que he tenido. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y que clamase por la muerte de Jesus. Dirigiéndose, pues, á ellos el gobernador, les dijo: ¿Cuál de los dos quereis que os suelte? A Barrabás, dijeron ellos. Repúsoles Pilato: ¿Qué haré luego de Jesus que se llama Cristo? Sea crucificado, respondieron todos. Díjoles el gobernador: ¿Pues qué mal ha hecho? pero ellos clamaban mas y mas: Sea crucificado. Viendo Pilato que todo era inútil, y que cada vez se hacia mayor el tumulto, hizo traer agua, y se lavó las manos á la vista del pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este hombre justo; vosotros lo veréis. A lo cual respondió todo el pueblo, diciendo: Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les dió libre á Barrabás, y á Jesus que habia sido azotado se le entregó para que fuese crucificado. En aquel tiempo tambien los soldados del gobernador, habiendo llevado á Jesus al pretorio, juntaron en rededor de él la corte entera, y despues de haberle despojado, le cubrieron con un manto de púrpura; y habiendo tejido una corona de espinas, se la clavaron en la cabeza: pusiéronle tambien una caña en la mano derecha, y doblando la rodilla delante de él, le decian por burla: Salve, rey de los judíos. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian con ella en la cabeza. Despues de haberse mofado así de él, le desnudaron del manto de púrpura, le volvieron á poner sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Al salir, encontraron un hombre de Cirene, llamado Simon, y le obligaron á que llevase la cruz de Jesus, y así llegaron al sitio que se llama Golgotha, esto es, Calvario. Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel; mas luego que lo hubo gustado, no lo quiso beber. Despues que le hubieron crucificado, dividieron sus vestidos entre sí, echando suertes, para que se cumpliese lo que se habia anunciado por el Profeta, cuando dijo: Dividieron

entre sí mis vestidos, y mi túnica la han echado á la suerte; y habiéndose sentado, le guardaban. Pusiéronle sobre la cabeza (estas palabras) que indicaban la causa de su muerte: *Este es Jesus, rey de los judíos.* Crucificaron al mismo tiempo con él dos ladrones, el uno á su diestra, y el otro á su siniestra. Y los que pasaban por allí le cargaban de maldiciones, moviendo sus cabezas, y diciéndole: Ea, tú que destruyes el templo de Dios, y le vuelves á edificar en tres dias, sálvate á tí mismo. Si tú eres el Hijo de Dios, baja ahora de la cruz. Los príncipes de los sacerdotes, mofándose tambien de él, con los escribas y los ancianos, decian: Él ha salvado á otros, y no puede salvarse á sí mismo: si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y entonces creeremos en él Él ha esperado en el auxilio de Dios; líbrele ahora, si es que le quiere, porque él mismo ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios. Los ladrones que estaban crucificados con él, le echaban tambien en cara las mismas cosas. Desde la hora de sexta hasta la de nona se extendieron espesas tinieblas por toda la tierra, y hácia la de nona exclamó Jesus con una voz fuerte, diciendo: ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? esto es, Dios mio, Dios mio, ¿porqué me habeis desamparado? Algunos de los que estaban allí, y le oyeron, decian: A Elías llama; é inmediatamente uno de ellos echó á correr, y tomando una esponja, la llenó de vinagre, y poniéndola en el cabo de una caña, se la aplicaba para que bebiera; los demás decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle. Entonces Jesus dando un gran grito, espiró (*Aquí todos se arrodillan*). Al mismo tiempo, el velo del templo se desgarró en dos partes de alto á bajo, la tierra tembló, las piedras se hicieron pedazos, los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habian muerto resucitaron; y saliendo de sus sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. El centurion y los que con él estaban allí guardando á Jesus, viendo el terremoto, y las cosas que pasaban, quedaron muy espantados, y dijeron: Este hombre era verdaderamente Hijo de Dios. Habia allí á lo lejos muchas mujeres que habian seguido á Jesus desde Galilea, cuidando de él, entre las cuales estaba María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo.

Y habiendole tomado le envolvió en una sabana muy limpia le puso en un sepulcro suyo nuevo ...

Cerca ya de la noche vino un hombre rico, llamado José, que era de la ciudad de Arimathea, y él mismo discípulo de Jesus. Este fué á ver á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato mandó que se le diese inmediatamente; y habiéndole tomado, le envolvió en una sábana muy limpia, le puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia hecho cavar en una roca, y habiendo llevado rodando una gran piedra, la puso á la entrada del monumento, y se fué; pero María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas delante del monumento.

Al dia siguiente, que era sábado, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos en casa de Pilato, y le dijeron: Señor, nos acordamos que aquel seductor dijo cuando aun vivia: Resucitaré al cabo de tres dias. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer dia, no sea que acaso vengan los discípulos, lo roben, y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos. Y este error seria peor que el primero. Respondióles entonces Pilato: Teneis guardia, id, guardadle como sabeis. Fuéronse inmediatamente al sepulcro, cerráronle bien, pusieron el sello sobre la piedra, y dejaron la guardia.

El evangelio de la misa de la fiesta de los Ramos es tomado del de san Mateo, cap. 21.

En aquel tiempo: Acercándose Jesus á Jerusalen, y habiendo llegado á Bethphagé al pié del monte Olivete, envió dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, é inmediatamente hallaréis una pollina atada, y con ella su buchecillo. Desatadlos y traédmelos, y si alguno os dijere algo, decidle que el Señor los necesita, y al instante los dejará traer. Todo esto sucedió así para que se cumpliese lo que estaba anunciado por el Profeta, cuando dijo: Decid á la hija de Sion: Mira á tu Rey que viene á tí, en espíritu de dulzura, montado sobre una pollina, y sobre el buchecillo de la que lleva el yugo. Fueron los discípulos, é hicieron lo que Jesus les habia mandado. Trajeron la pollina y el borriquillo, y habiéndoles cubierto con sus vestidos, le hicieron subir encima. Al mismo tiempo, innúmerables gentes extendieron sus vestidos por donde

habia de pasar; otros cortaban ramas á los árboles, y con ellas sembraban el camino. Las tropas que iban delante, y las que seguian, clamaban: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo mas alto de los cielos!

MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DE ESTE DIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que jamás hubo demostracion de regocijo mas justa, mejor fundada, y aun se puede añadir, mas afectuosa, ni mas sincera, que la que el pueblo que habia salido de Jerusalen manifestó en este dia á la llegada del Salvador. Movidos de las maravillas asombrosas que Jesucristo obraba, hacia ya tres años, en toda la Judea, y de las que la mayor parte de aquellos que contribuian al triunfo habian sido testigos, no podian dudar que aquel que venia á Jerusalen, fuese su Salvador, su Redentor, y su Mesías. Animados de aquel zelo que inspira la veneracion, y que el amor hace tan generoso, salen al encuentro de aquel á quien esperaban hacia tantos siglos; acompañan con deseos piadosos y gritos de viva el Mesías, de Hosannas, de bendito sea el que viene en el nombre del Señor al triunfo del Salvador del mundo; todo resuena con las aclamaciones de aquel piadoso pueblo. La multitud, los caminos sembrados de ramas de árboles y de flores, los ramos de palmas y de olivos en sus manos, la admiracion, la veneracion, la alegría derramada en todos los corazones, pintada en todos los rostros; todo concurria para hacer esta entrada del Salvador la mas augusta, la mas religiosa, la mas santa que hubo jamás. Fué propiamente la

entrada triunfante del Mesías en Jerusalen, á pesar de la envidia, del odio, y de la maligna obstinacion de los sacerdotes y de los fariseos en no querer reconocerle. Entre tanto el Salvador entra allí en cualidad de Mesías montado sobre una pollina, como lo habia predicho el profeta Zacarías; toda la ciudad está en movimiento, todo anuncia su triunfo. Todo esto era necesario para que se cumpliesen las profecías. Bastantes veces habia venido el Salvador á Jerusalen, y siempre sin esplendor, sin ruido, sin distincion que honrase su persona adorable. Hoy observa otra conducta, porque viene para ser inmolado en ella, para acabar la obra de nuestra redencion, para consumar allí su sacrificio, y esta es la causa porque entra con tanta solemnidad. Llevábase como en triunfo la víctima que se debia inmolar; y hé aquí uno de los motivos de esta entrada triunfante. Pero ¿qué frutos tan lisonjeros no debian esperarse de una demostracion de respeto y de alegría tan general? Sin embargo ¡cuán tristes fueron los efectos de esta fiesta! Los sacerdotes, los doctores de la ley, el pueblo mismo de Jerusalen, tomaron como un motivo de alarma en lo que hacia la alegría, el consuelo, la confianza de los extranjeros; porque solos los extranjeros, que habian venido á Jerusalen para la fiesta de la Pascua, fueron los que salieron al encuentro del Salvador, y le recibieron con tantas aclamaciones; los habitantes de Jerusalen que habian sido con mas frecuencia testigos de su santidad y de sus milagros, ya por temor, ya por orgullo, ya por respeto humano, no quisieron tener parte en este triunfo; presagio evidente de la vocacion de los extranjeros y de los gentiles á la fe, y de la funesta reprobacion de los judíos.

Así tambien fueron solo los habitantes de Jerusalen los que aclamaron seis dias despues: *Quitanoslo* (de delante), *quitanoslo, crucificalo.* ¡O Dios mio, y qué importantes, qué saludables instrucciones nos dais en todo este misterio!

PUNTO SEGUNDO

Considera que lo que pasó en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, se renueva todos los dias en la entrada que Jesucristo hace por medio del sacramento de la Eucaristía en el alma de los fieles. Este divino Salvador viene á nosotros en la comunion, como un rey lleno de mansedumbre. ¡Cuántos le salen al encuentro en esta quincena de la Pascua! ¡Qué de apariencias de religion! ¡qué de demostraciones de respeto! ¡qué de señales hasta de devocion! ¿y qué no deberia esperarse con razon de todo este aparato religioso? ¡qué reforma de costumbres, qué piedad, qué arreglo de conducta! ¡Ah! ¿sucederá acaso entre los fieles, lo que en este dia sucedió entre los judíos? Jesucristo es recibido como Mesias, y en el mismo dia es olvidado; todavía mas, es cuasi desconocido. Nota el evangelio que, despues de haber entrado en Jerusalen como en triunfo, en el mismo dia le abandonaron hasta tal punto, que se vió obligado á salir de allí á la caida de la tarde, para ir á buscar habitacion en Bethania. ¿No sucede algo de esto, aun en el mismo dia de la comunion? ¡Cuántos terminan, por decirlo así, con la comunion toda su devocion, y cuasi toda su religion y su reconocimiento! ¡Con qué desprecio fué tratado el Salvador divino seis dias despues de aquella entrada tan religiosa en Jerusalen! ¡Con qué crueldad, con qué ignominia.

¿Se deja pasar siempre tanto tiempo despues de la comunion pascual para maltratar al Salvador? Esas reuniones mundanas, en las que se tiene tanta vergüenza de profesar el Evangelio; esas diversiones tan poco inocentes; esos espectáculos tan poco cristianos, digámoslo mejor, tan paganos, tan profanos; todos esos lugares en donde el mundo y el demonio se indemnizan tan bien de unos tan cortos ejercicios de devocion, ¿están mucho tiempo desiertos? ¿Se esperan siempre seis dias sin gritar, por decirlo así, contra Jesucristo: Quita, quítalo de delante, crucifícalo? Consultemos el número de los que perseveran en la inocencia; consultemos el número de las conversiones ruidosas; consultémonos á nosotros mismos; nuestra propia experiencia puede instruirnos perfectamente sobre todos estos hechos.

¡Ah, Señor! ¿será posible que, despues de estas reflexiones, me encuentre yo todavía en el caso, y que yo mismo sea una nueva prueba de esta impía, de esta monstruosa ingratitud? No lo permitais, Señor, y haced que yo pierda la vida antes que perder vuestra gracia y vuestro amor.

JACULATORIAS.

Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en el hombre del Señor; Hosanna en lo mas alto de los cielos. *Mat.* 21.

Sí, Señor, aun cuando fuese necesario morir con vos, no os negaré jamás. *Mat.* 26.

PROPOSITOS.

1°. Puede decirse que todas la fiestas solemnes, y sobre todo los dias de comunion, son una especie

de triunfo de Jesucristo. El concurso edificante de los fieles al templo, la majestuosa solemnidad del oficio divino, la magnificencia de la Iglesia en la celebracion de las grandes festividades, todo esto es un tributo de respeto, de honor, de religion, de reconocimiento, que tributamos al Señor; no omitais nada para contribuir en cuanto esté de vuestra parte á él con vuestro zelo, con vuestra devocion, con vuestro fervor, y singularmente con el ejercicio de los actos de religion y de las buenas obras. La modestia, la reverencia, la devocion, el respeto de cada uno en particular contribuye mucho á estas santas solemnidades; haced un estudio en que nadie os exceda en esto, y sobre todo no paseis ningun dia de la Semana santa sin santificarle con nuevas obras buenas, y nuevos ejercicios de piedad.

2.° Jesucristo hace su entrada en vosotros por la comunion; debe, pues, ser triunfante. No cedais en amor, en culto y en adoracion al pueblo judío. Pero no permita Dios que esta entrada de Jesucristo en vosotros sea un preludio de su pasion y de su muerte, como lo fué la que hizo el Salvador en Jerusalen entre las aclamaciones del pueblo. No obligueis al Hijo de Dios á que se salga de vuestra casa, para irse á aposentar en otra parte. Retenedle despues de la comunion con vuestra devocion y con vuestro fervor. Alejaos de hoy mas de las ocasiones de negarle; desterraos para siempre de esas reuniones, en que se hace profesion de no conocerle, y hacedle su estancia en vuestra alma, dulce y agradable por vuestro amor, por vuestra inocencia, y por la reforma de vuestras costumbres.

LUNES SANTO.

Como la Iglesia en toda esta semana no se emplea mas que en la contemplacion de la pasion y muerte de Jesucristo, el oficio de la misa de este dia es un vivo é interesante compendio de las principales circunstancias de este triste misterio. El introito de la misa está tomado del salmo 34, en el que David, aborrecido, calumniado, perseguido, maltratado, pide á Dios justicia contra los que todo lo ponen en movimiento para perderle. No hay cosa que mejor convenga á Jesucristo pronto ya á ser inmolado.

A vos, Señor, dice el profeta, es á quien yo pido justicia contra mis perseguidores; y puesto que mis enemigos son los vuestros, tomad vuestras armas y vuestro escudo para combatirlos, y levantaos para venir en mi ayuda; vos Señor, que sois la fortaleza de mi salud, sacad vuestra espada, y poneos entre mí y los que me persiguen. Oiga yo en el fondo de mi corazon que vos sois mi salud. Sea que David compusiese este salmo con motivo de la persecucion de Saul, ó con el de la conspiracion de Absalon, lo cierto es, que el Espíritu Santo tenia presente en él al Salvador en su pasion, perseguido, acusado, calumniado, y acosado con tanta crueldad como injusticia. Conviene sin embargo este salmo tambien á los justos tentados por los demonios, y perseguidos de los hombres. Conviene tambien á la Iglesia que jamás está sin persecucion.

La epístola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje en que el profeta Isaías habla en persona

de Jesucristo ultrajado, obofeteado, cubierto el rostro de salivas, y harto de oprobios en el dia de su pasion. No se dió jamás figura mas semejante á la realidad, que la que nos hace el profeta de Jesucristo paciente en este capítulo quincuagésimo, en el que despues de haber declarado con un estilo vivo y preciso la reprobacion de la sinagoga y de los judíos á causa de sus iniquidades : Yo os declaro, dice el Señor por boca de su profeta, yo os declaro que, si habeis sido vendidos, culpa es de vuestros pecados, y vuestros crímenes son los que me han hecho repudiar á vuestra madre. Hablando Isaías en persona de Jesucristo, cuenta en seguida los ultrajes impíos que le han hecho, y las crueldades inauditas que han ejercido sobre él, hasta el último término de la barbarie. Este pormenor profético, cuyo cumplimiento en la persona del Salvador se ha visto tan claramente en el dia de su pasion, este pormenor, repito, tan marcado no carece de misterio. El profeta, ó mas bien Dios por su profeta, ha querido dar á entender que lo que ha determinado, por fin, al Señor á romper su alianza con el pueblo judío, á no mirarle mas como su pueblo, á rechazarle, á reprobarle, y á repudiar la sinagoga, es el modo indigno, infame, cruel, con que han tratado al Mesías, á quien no han querido escuchar ni recibir, á quien han ultrajado hasta el extremo, y á quien han hecho morir en una cruz.

El Señor mi Dios me ha abierto el oido: como si dijera, me ha revelado un gran misterio, y por mas increible, por mas incomprensible que me haya parecido, yo me he rendido, *y no le he contradicho.* Este misterio tan poco verisimil, que escandaliza hasta al profeta, eran los ultrajes sangrientos que debian

hacer un dia los judíos al Mesías, pedido con tanto ardor, y esperado por tanto tiempo. Isaías no podia comprender cómo lo que Dios le revelaba acerca de los dolores y de la pasion del Salvador pudiese jamás suceder : tan opuesto le parecia esto á la razon, á la religion, á los verdaderos intereses de los mismos judíos. ¡Qué! despues de haber suspirado tantos siglos por la venida del Mesías; despues de haberle tan ardiente y afectuosamente pedido, esperado, deseado; cuando este Mesías, cuando este rey de Israel, cuando este soberano libertador, este divino Salvador hubiere ya venido, ¿debe ser odiado, perseguido, ultrajado, abofeteado, cubierto de salivas, entregado á la muerte por este mismo pueblo? Hé aquí lo que le era tan duro creer al profeta. Lo creyó sin embargo apenas Dios se lo hubo revelado, y luego hizo el pormenor de la mayor parte de las circunstancias de la pasion tan dolorosa, como ignominiosa para el Salvador del mundo, el Mesías.

He entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que, por el último de los desprecios, *me arrancaban el pelo de la barba. No he desviado mi rostro de los que me cubrian de injurias y de salivas.* El Hijo de Dios, hablando por boca de David, habia dicho : Señor, bien veo que todos los sacrificios que se os ofrecen, no pueden seros muy agradables : holocaustos, hostias por los pecados, sangre de las víctimas, nada de todo esto es capaz de satisfacer á vuestra justicia ofendida, ni de apaciguar vuestra cólera irritada por el pecado. Vos no habeis querido víctimas ni oblaciones; solo por pura condescendencia, y en atencion á la flaqueza de vuestro pueblo, los habeis tolerado. Por este medio habeis querido poner un

freno á la propension que este pueblo grosero y material tenia á la idolatría, y fijar sus espíritus con las ceremonias exteriores, no fuese que se dejasen arrastrar al culto de los ídolos por el comercio que tenian con los paganos. Viendo, pues, yo que todas estas oblaciones, estos sacrificios de toros y de cabritos os desagradaban, me he ofrecido á ser yo mismo esta víctima que debia seros infinitamente agradable, y que era la única que podia ser capaz de satisfacer abundantemente á vuestra justicia, aplacar vuestra ira, y borrar el pecado. Vos me habeis formado un cuerpo para esto, y sabiendo, Señor, que deseais que os le ofrezca en sacrificio, he entregado este cuerpo á todos los ultrajes, á todos los tormentos, á las salivas, á la muerte misma. Esto es puntualmente lo que se ha cumplido en la pasion del Salvador; él se ha entregado á los verdugos como una víctima inocente, como un cordero que no se queja cuando se le lleva al matadero.

Yendo Jesucristo por última vez á Jerusalen con sus discípulos, les previno de todo lo que debia sucederle, y les predijo hasta las menores circunstancias de ello. *Veis aquí*, les dijo (1), *que vamos á Jerusalen, y se cumplirán todas las cosas que han escrito los profetas del Hijo del hombre; porque será entregado á los gentiles, tratado con irrision, azotado, y cubierto de salivas.* Desde el momento de su encarnacion habia aceptado el Salvador todo esto, y ahora dice: *Hé aquí, Dios mio, que vengo para hacer vuestra voluntad* (2). El Señor, añade el profeta, es mi protector; ¿qué tengo yo que temer? yo no puedo ser confundido. Yo he presentado mi rostro como una piedra

(1) Luc. 18. — (2) Is. 53.

durísima, y yo sé que no seré trastornado; el que me justifica está cerca de mí, y yo soy inseparable de él; acúseseme, calumnieseme, condéneseme, mi juez conoce mi inocencia y está de mi parte. Yo seré oprimido á la vista de mis enemigos; pero con la proteccion del Altísimo, esta opresion exterior será el motivo de mi gloria. El mismo profeta explica todavía mas esto, cuando en seguida dice, hablando del Mesías: *Ofreciendo, sacrificando su vida por el pecado, verá su generacion durar hasta mas allá de los siglos* (1). Como si dijera: puesto que se ha dignado entregarse y sufrir la muerte por la salud de los hombres, todos los hombres han venido á ser siervos é hijos suyos. Él les comunica su cualidad de Hijo de Dios por la gracia de adopcion; y por un pequeño pueblo sumamente reducido que se ha negado á reconocerle por su Salvador, por su Rey, por el Mesías, será reconocido por todos los pueblos de la tierra, y se verá constituido cabeza de la Iglesia cristiana, que debe subsistir hasta mas allá de los tiempos.

Únanse entre sí todos mis enemigos para perderme: sacerdotes, doctores de la ley, fariseos, pueblos á quienes el demonio concita contra mí, juntaos tambien con todas las potestades de las tinieblas, moved todos los resortes, emplead hasta la autoridad romana; el Señor mi Dios está de mi parte, yo no temo ni los juicios ni la malicia de los hombres; toda su malignidad no puede manchar mi inocencia, yo triunfaré del mundo y del infierno. Toda esta nube de enemigos encarnizados para perderme, se desvanecerá; ellos se consumirán, caerán hechos pedazos, corrompidos, y serán comidos de gusanos, al paso que yo

(1) Hebr. 10

hallaré en la ignominia de mi muerte una vida gloriosa, impasible y eterna. *¿Quién de vosotros teme á Dios y oye la voz de su siervo?* Jesucristo es el que habla, por boca de su profeta, á sus fieles discípulos: Vosotros que temeis al Señor, y que eschuchais mi voz, no os espanteis de las amenazas de los malos; meten mucho ruido, pero hacen poco mal. Esperad en el Señor, y nada será capaz de dañaros. Dios os conservará en medio de los mayores peligros; en medio de las oscuridades mas espesas él mismo os servirá de guia. Mas con respecto á los que no quieren seguirme, que son indóciles á mi voz, y que no quieren creerme, yo compadezco su suerte. Por mas pecadores que hayais sido, por mas pobres, por mas abandonados, aborrecidos, perseguidos, por mas oprimidos que podais veros, poned toda vuestra confianza en Dios, contad con su bondad, apoyaos en su misericordia infinita, y nada temais, porque seréis auxiliados.

El evangelio de este dia refiere lo que pasó la víspera de la entrada solemne que hizo el Salvador en Jerusalen, cuando á su vuelta de Ephrem se detuvo en Bethania, en donde estaba Lázaro á quien habia resucitado de entre los muertos. La veneracion con que miraban á Jesus en aquella villa, sobre todo despues del milagro de la resurreccion de Lázaro, hizo que cada uno se apresurase á recibirle, creyéndose muy dichoso en tener tal huésped. Mas el Salvador se fué á casa de Lázaro y de sus hermanas, en donde se le habia preparado la cena, y adonde habian acudido muchas gentes, para ver al que todos miraban ya como el Mesías. Lázaro era uno de los que comian con él á la mesa, y Marta, como la mayor de las dos hermanas, le servia. Apenas se habia acabado de servir

la mesa, cuando María, que excedia á todos los demás en amor á Jesucristo, quiso servirle un plato tanto mas exquisito cuanto que era mas precioso, y al mismo tiempo encerraba mayores misterios. Era un vaso lleno de un licor, sacado de la espiga del nardo, esto es, de un licor adorífero muy exquisito y de gran precio. El nardo es una planta cuya caña termina en espiga : el aceite, ó el licor extraido de la espiga era mas estimado que el que se sacaba de las hojas. El vaso, pues, que llevaba Magdalena estaba lleno y contenia una libra de este aceite extraido de la espiga del nardo *pístico*, esto es, del nardo puro, que no estaba falsificado; y como el Salvador estaba tendido sobre uno de aquellos canapés que se ponian al rededor de la mesa, segun la costumbre de los judíos y de todos los orientales, se llegó á ungir los piés de Jesucristo con el precioso licor, con el que se embalsamó toda la casa, y despues los enjugó con sus cabellos. Esta profusion no fué del gusto de todos. Judas, aquel indigno discípulo que debia muy pronto entregar á su buen Maestro, fué el primero que murmuró de ello, y su mal ejemplo, como sucede de ordinario, le siguieron algunos otros; y como á la murmuracion se la colora siempre con algun motivo especioso en la apariencia : ¿A qué viene, exclamó, el perder un licor de tan gran precio? ¿no valia mas haberle vendido, y se hubieran sacado trescientos denarios de plata (esta suma corresponde á ciento cincuenta libras de nuestra moneda) que podrian haberse repartido á los pobres? Las pasiones, especialmente en los que hacen profesion de piedad, hablan siempre un lenguaje devoto, y por lo comun pretextan motivos religiosos y plausibles. No era por caridad con

los pobres por lo que aquel traidor decia esto; le daba muy poca pena su miseria; por otra parte, tampoco estaba encargado de hacer las limosnas; era el Salvador mismo el que las hacia; pero como Judas era el depositario de la bolsa, y como Jesucristo, en señal de una benevolencia particular, le habia confiado el cuidado de la pequeña despensa, y de recibir como ecónomo las limosnas que le hacian para sus necesidades y las de sus discípulos, robaba secretamente, y separaba lo mas que podia en provecho suyo, meditando sin duda mucho tiempo habia dejar la compañia de los apóstoles. Y siendo la suma de que se trataba de consideracion, sentia haberse perdido la ocasion de hacer un latrocinio tan fuerte.

Como todas estas quejas, ya fuese que se hiciesen interiormente y en secreto, ya que se hiciesen á las claras, no se ocultaban al Salvador del mundo; así es que tomó abiertamente la defensa de su piadosa sierva, y justificó su accion. ¿Porqué censurais, les dice, una accion que será alabada hasta el fin de los siglos? *Dejadle aprovechar este precioso licor para el dia de mi sepultura.* Con estas palabras quiso dar á entender Jesucristo que estaba próximo el tiempo de su muerte, y que María, derramando sobre él este perfume, desempeñaba con antelacion un deber que la piedad y la costumbre exigian que se tributase á los muertos antes de sepultarlos. El Salvador predice aquí bien positivamente su muerte próxima; y para hacer ver que su pensamiento está todo ocupado en ella, quiere que se considere la accion de María como el embalsamamiento de su cuerpo, cuya muerte y sepultura presiente ella para dentro de pocos dias; es como si dijese: Aquí hay un presagio de mi próxima muerte;

ella me trata como un hombre á quien se le tributan los últimos servicios; ella comienza á embalsamarme como á un hombre que va á ser colocado en el sepulcro. Ha querido con anticipacion hacer los gastos de mi sepultura, y si ha prevenido el dia de ella, es porque tiene motivo para temer que los autores de mi muerte le impediran entonces el tributarme este último obsequio. Por lo demás, añadió, os he dado bastante á conocer cuánto estimo la limosna que se da á aquellos á quienes una dura necesidad les obliga á pedirla; pero tened presente que jamás os faltarán este género de pobres, al paso que debiendo yo permanecer ya poco tiempo visible sobre la tierra, no debeis llevar á mal el que se apresure á ofrecerme esta clase de homenajes. Entre tanto, habiendo corrido la noticia de su llegada á Bethania en todo el país comarcano, acudieron muchos judíos, no solo por tener la satisfaccion de ver á Jesus á quien se esperaba con impaciencia, sino tambien por ver con sus ojos á Lázaro, á aquel hombre de milagro á quien el Salvador habia resucitado cuatro dias despues de haber sido puesto en el sepulcro. Jesus merece, sin duda, por sí solo que se le vaya á ver, y la perfecta pureza de intencion no se compone bien ni aun con una especie de curiosidad piadosa. ¿Qué será, pues, de las miras bajas é interesadas que con tanta frecuencia se mezclan en nuestras buenas obras, y aun en la misma profesion que se hace de la piedad? Sabemos que el Salvador está realmente en nuestros altares para recibir allí nuestros votos y nuestros homenajes; que está en los hospitales, en las cárceles, en las casas de los pobres, para recibir allí el consuelo y el socorro; pero ¿nos apresuramos mucho para ir á visitarle?

¿Es grande la muchedumbre que va á los hospitales, y á las prisiones, para asistir y consolar, por decirlo, así, á Jesucristo en la persona de los pobres? Y si alguna vez corremos á nuestros templos, ¿es siempre solo por ver á Jesucristo y rendirle nuestros homenajes por lo que corremos?

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

O Dios omnipotente, que sabeis que nuestra flaqueza es la causa de que sucumbamos á tantos males como por todas partes nos oprimen, dignaos concedernos que respiremos animosos por los méritos de la pasion de vuestro Hijo único, el cual, siendo Dios, vive y reina, etc.

La epístola es del cap. 50 *del profeta Isaias.*

En aquellos dias, dijo Isaías: El Señor mi Dios me ha abierto el oido, y yo no le contradigo, ni me he retirado atrás. Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que las mesaban: no he apartado mi rostro de los que me cubrian de injurias y de salivas. El Señor mi Dios es mi protector, y por esto no he sido confundido. Yo he endurecido mi rostro como una piedra durísima, y yo sé que no caeré en la confusion. El que me justifica está junto á mí: ¿quién es el que se declara contra mí? Presentémonos juntos delante del juez: ¿quién es mi adversario? Llégueseá mi. Hé aquí el Señor mi Dios que viene en mi auxilio: ¿quién me condenará? Todos ellos se gastarán como un vestido, y la polilla los consumirá. ¿Quién de vosotros teme á Dios, y quién oye la voz de su siervo? El que camina entre tinieblas, y no tiene luz, espere en el nombre del Señor, y apóyese en el Señor su Dios.

NOTA.

Refiriendo el profeta Isaías todo lo que ha sufrido de los judíos, sus insultos y sus ultrajes, y todos sus malos tratamientos, no tanto habla de sí mismo,

como de Jesucristo, de quien él era la figura, y cuya persona, acciones y tormentos representaba.

REFLEXIONES.

Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian. ¿No se ha entregado el Señor mas que á los insultos de los judíos? ¿Son solos los judíos los que le han faltado al respeto, le han ultrajado, han rehusado conocerle? Las sacrílegas profanaciones, las irrisiones impías, los insultantes desprecios al Santo de los santos, ¿han sido excesos cometidos solo por los habitantes de Jerusalen? estas impiedades ¿han pasado ya? ¡Ah! Jesucristo por un exceso de amor y de bondad, nos ha dado su cuerpo en la adorable Eucaristía: *Veisme aquí que estoy con vosotros para todos los tiempos, hasta la consumacion de los siglos* (1). Él mismo nos declara que lo que nos da es su propio cuerpo; pero añade: Este es mi cuerpo *que será entregado* (2). ¿No ha sido entregado este cuerpo adorable mas que á los insultos de los judíos? Este cuerpo precioso en quien habita corporalmente toda la divinidad, ¿no ha sido el blanco mas que de los ultrajes de los gentiles? El cuerpo de Jesucristo está realmente sobre nuestros altares; está allí para ser adorado de todos los cristianos; está para ser allí indemnizado de los ultrajes que ha recibido de los judíos, por la fe, por la piedad, por el respeto y las adoraciones de los fieles. Pero ¡Dios mio! ¿No sois todavía allí ultrajado por estos mismos fieles? ¿no se renuevan allí todos los dias los malos tratamientos que recibísteis de los judíos en el tiempo de vuestra pasion? y lo que debe, por

(1) Math. 28. — (2) Cor. 11.

decirlo así, seros todavía mas sensible, es que los que así obran no son judíos ciegos y obstinados, son cristianos que hacen profesion de conoceros, son vuestros propios hijos. Recordemos en nuestro ánimo todas las indecencias, todas las irreverencias, todos los actos de irreligion de que hemos sido testigos en nuestros templos, y tal vez tambien autores. Representémonos aquel aire orgulloso, y me atrevo á decir, insultante con que se entra en nuestras iglesias; las posturas tan irreligiosas, las inmodestias, las irreverencias con que parece burlarse de la paciencia de un Dios que calla. ¿No se diria que se trata á Jesucristo sobre nuestros altares con tanto desprecio como se haria á un rey de teatro, cuando se habla, cuando se rie, cuando se le insulta inclinándose delante de él á media rodilla? Pero ¡y cuántos insultos secretos! ¡cuántas profanaciones invisibles! ¡cuántos besos traidores en tantas comuniones sacrílegas! ¿No se hallan sacerdotes en la nueva ley que le traten todavía con mas indignidad que lo hicieron los de la antigua? ¿No tiene razon el Salvador para decir, en vista de la ingratitud, de la indevocion, de la irreligion de tantos fieles indignos: yo he entregado, yo he abandonado mi cuerpo á los que me herian? ¡Y cuántas quejas no tiene derecho para producir este divino Salvador, este Dios oculto, de tantos herejes sacrílegos que, imitando á los judíos, por su falta de fe, y por su furor y su rabia, sobrepujan, por decirlo así, á las blasfemias y á las injurias de que este divino Salvador ha sido cargado y como harto durante su pasion! ¿Qué no deben hacer las almas piadosas, los siervos fieles, para reparar con su fervor y con

su religion tantos ultrajes? Demos nosotros pruebas de nuestra fe con nuestra devocion y con nuestros respetos.

El evangelio de la misa de este dia es de san Juan, cap. 12.

Seis dias antes de la pasion fué Jesus á Bethania, en donde habia muerto Lázaro, el cual habia resucitado. Dispusiéronle allí de cenar: Marta servia, y Lázaro era uno de los que cenaban con él. María tomó una libra de aceite de olor de un nardo puro y de gran precio, y con él ungió los piés de Jesus, y se los enjugó con sus cabellos, y toda la casa quedó embalsamada con este licor. Entonces Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que debia entregarle, dijo: ¿Porqué no se vendió este licor en trescientos denarios de plata, y no se ha dado á los pobres? No dijo él esto porque se interesase por los pobres, sino porque era ladron, y estando encargado de la bolsa, tenia á su disposicion lo que en ella entraba. Díjoles, pues, Jesus: Dejadla aprovechar este licor para el dia de mi sepultura; siempre teneis pobres con vosotros, pero á mí no me teneis siempre. Habiendo sabido un gran número de judíos que estaba en aquel lugar, fueron allá, no solo por Jesus, sino por ver á Lázaro á quien habia resucitado de entre los muertos.

MEDITACION.

DE LA FALSA DELICADEZA DE CONCIENCIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena: muchas veces afecta ser aun escrupulosa; pero en lo que lisonjea la pasion dominante, de la cual es la protectora y el apoyo, ella no deja de colorar siempre sus ilusiones con motivos deslumbradores y especiosos. Unas veces es zelo por el bien público, otras es amor de la verdad, otras es

delicadeza por la justicia. Compélese á un pobre deudor sin misericordia, quiérese quedar pagado hasta el último dinero, cualquiera que sea la indigencia en que se encontrase el deudor: no se escuchan ni razones, ni excusas, ni ruegos; ciérranse los ojos al estado miserable á que se le reduce; muéstrase duro, insensible á la ruina de toda una familia: ¿qué motivo puede tener un hombre racional para una dureza tan bárbara? pero ¿le faltará jamás pretexto á la avaricia, á la codicia, á la pasion del interés? Creeriase hacer agravio á sus hijos, á sus herederos, á su propia familia, á sus deberes, si se disminuyese algo de la deuda. Behúsase el perdonar una injuria atroz, ó, si se afecta perdonarla, no se quiere ver al que nos ha ofendido; pero ¿qué es lo que puede justificar una conducta tan opuesta al precepto de Jesucristo, una severidad tan poco cristiana? La delicadeza de una falsa conciencia. Es una persona de malas costumbres, se dice, de un natural maligno y peligroso, con quien la pretendida prudencia corta todo comercio; por delicadeza de conciencia se juzga tan mal del prójimo; por delicadeza de conciencia se viola uno de los mas esenciales mandamientos de Dios. ¿Hubo jamás una ilusion mas criminal? Por mas obligado que uno esté á romper un comercio poco inocente, á alejarse de una ocasion próxima de pecado, á no ver mas una persona cuya conversacion es peligrosa á la inocencia y funesta á la salud, una falsa delicadeza de conciencia, fecunda en expedientes, da confianza: la reputacion de la persona peligrosa, y la nuestra propia, deben hacer pasar por encima de todos los peligros; seria desacreditar á una persona romper del todo con ella. Por fin, se halla uno desgraciada-

mente empeñado en un partido; el orgullo, el interés, el libertinaje, la pasion, nos han extraviado del camino de la verdad; pues por delicadeza de conciencia se pretende perseverar hasta la muerte en su extravío, quiérese morir en la herejía por amor á la verdad. No hay luterano, no hay calvinista que no sacuda hasta la mas mínima duda sobre la rebelion contra la Iglesia, y esto por motivo de conciencia; es decir, que por una pretendida delicadeza de conciencia se vive y se muere en el error. ¡Buen Dios! ¿Hubo jamás ilusion mas grosera, mas perniciosa, mas horrible? Pero cuando se llega á caer en la ilusion, ya no se conoce ni grosería, ni extravío, ni malicia. Judas nos ofrece un grande ejemplo de esta verdad.

PUNTO SEGUNDO.

Considera en este desgraciado apóstol bien marcados todos los rasgos de la falsa delicadeza de conciencia, de la ilusion y del error. Magdalena, abrasada del amor mas generoso á su Salvador, no deja pasar ninguna ocasion de darle públicamente señales de él. Seis dias antes de la muerte de Jesucristo, cenando en Bethania, derrama sobre los piés del divino Salvador esencias de gran precio, y lavándolos tanto con sus lágrimas como con este precioso licor, los enjuga con sus cabellos; todos quedan edificados, y toda la casa embalsamada con este licor odorífero. Judas es el único que desaprueba una accion tan santa y se escandaliza; el motivo que tiene para ello es la caridad, y la causa de su murmuracion es la pretendida delicadeza de su conciencia. Si se le oye hablar, la pura caridad por los pobres es la que mueve su queja; una

economía sabia y religiosa es la que le estimula; el amor de la pobreza evangélica es lo que le anima. ¿Porqué se ha de perder esto, puesto que se podia sacar mucho dinero de ello y darlo á los pobres? ¿No se diria que es la pura caridad la que le hace hablar, y que este discípulo no piensa mas que en aliviar la indigencia de los pobres? No obstante, lo que le hace murmurar es la avaricia, y el ansia de robar este dinero es lo que le obliga á hacer esta advertencia. Le importaban muy poco los pobres; pero habiendo ya resuelto hacer traicion á su buen Maestro, y entregarle á sus enemigos por el dinero, hubiera deseado que se hubiese vendido aquel licor precioso, con la esperanza de que, estando encargado de la pequeña despensa, se le habria confiado á él, y hubiera tenido ocasion de robar tambien esta suma. El vicio y la virtud tienen muchas veces el mismo lenguaje, y nosotros nos engañamos hasta en nosotros mismos. Nada contrahace mejor la buena conciencia que la falsa; motivos de religion, razones de piedad, pretextos de caridad y de zelo, todo se pone por obra para dar confianza, para tranquilizar, para engañar, para seducir. ¡Cuántos hay que no obran mas que por pasion, mientras se lisonjean de obrar por virtud! ¡cuántos son el juguete de su mal corazon y de su falsa conciencia! Cuando la corrupcion del corazon ha ganado el entendimiento, la conciencia se pervierte muy pronto. Cuanto mas talento hay, tanto es mas incurable la ilusion; jamás es el error tan pernicioso como cuando es efecto de la malignidad del corazon, y de la perversidad del entendimiento. ¿Y porqué seremos tan ingeniosos y tan industriosos para perdernos? ¿porqué no obraremos con sencillez,

con rectitud, sobre todo en materia de salvacion? ¿Creemos que la pasion, por mas disfrazada, por mas enmascarada que esté, puede engañar á Dios? Engañémonos á nosotros mismos cuanto queramos, Dios no puede ser engañado. Contemplemos esa multitud de herejes, y lloremos su suerte; pero no dejemos de temer por la nuestra. ¡Cuántos sugetos hay, por otra parte hábiles, y de un carácter excelente para el comercio y el trato del mundo, que sin embargo en materia de religion desbarran toda su vida! pues pocos de ellos son los que no obstante no se formen una falsa conciencia, á cuyo abrigo viven y mueren tranquilamente, al parecer, en el extravío y en el error.

No permitais, Señor, que yo caiga jamás en tan lamentable ceguera, ya en cuanto al dogma, ya en cuanto á la regla de las costumbres. Concededme vuestra gracia para que os sirva con simplicidad y con rectitud, y no permitais que caiga jamás en la ilusion.

JACULATORIAS.

Renovad, Señor, en mí aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, sin la que no es posible dejar de extraviarse del verdadero camino. *Salmo* 50.

No me arrojeis de vuestra presencia, y haced siempre que me iluminen las luces de vuestro santo espíritu. *Idem.*

PROPOSITOS.

1.° La falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena, y esto es lo que á muchos les engaña. Puédese aun asegurar que las delicadezas de la falsa son

mas tenaces; y de aquí nace la dificultad de convertir á los que han caido en esta ilusion. Temed un mal tan pernicioso, y de ordinario tan incurable. Haced un estudio en servir á Dios con rectitud y simplicidad. El orgullo es por lo comun el origen funesto de las ilusiones del entendimiento y de las del corazon. Tened, pues, un corazon y un entendimiento dóciles. No hagais nada sin el consejo de un sabio y santo director; desconfiad siempre de vuestras propias luces; y decid muchas veces á Dios, tomando aquellas hermosas palabras del Profeta : *Criad, ó Dios, en mi un corazon puro, y renovad en mi interior el espíritu de rectitud.*

2 ° Uno de los medios para no dejarse sorprender de esta delicadeza de conciencia, es buscar á Dios con sinceridad. Desconfiad continuamente de vuestro propio espíritu; no leais jamás ningun libro sospechoso. Tened horror á todo espíritu de partido y de cabala. Haced profesion de una simplicidad verdaderamente cristiana; tened siempre una caridad universal; no juzgueis á nadie; juzgaos severamente á vosotros mismos, y aplicaos á la reforma de vuestras costumbres. Ved aquí cuál debe ser el continuo objeto de vuestro zelo.

MARTES SANTO.

Al paso que se acerca el gran dia en que se completó la grande obra de nuestra redencion con la muerte en la cruz del Salvador del mundo, exhorta la Iglesia á todos los fieles á que no se glorien mas que en la cruz, instrumento glorioso de nuestra salud,

y á que cumplan en su carne, á ejemplo del Apóstol, lo que falta á los dolores de Jesucristo, principalmente en estos dias de llanto, de luto y de penitencia.

El introito de la misa de este dia está tomado de la epístola de san Pablo á los Gálatas, en la que el santo apóstol, despues de haberles dado un gran número de preceptos morales, que son un compendio de toda la moral cristiana; despues de haberles descubierto el verdadero motivo porque todos los falsos apóstoles querian obligarles á que se sometieran todavía á las ceremonias legales: No son tan eficaces, les dice, para estrecharos á tomar la circuncision, sino para evitar la persecucion que los judíos han declarado á los que, como nosotros, creen que las ceremonias legales están abrogadas. Aquellos falsos apóstoles creian en Jesucristo; pero no creian que la ley de la circuncision quedó abolida por el bautismo. No creais, añade el santo apóstol, que sea el zelo de vuestra salud, ó el amor de la verdad, ó la gloria de Jesucristo lo que les anima; es la vanidad, el respeto humano, el amor propio. *Quieren gloriarse en vuestra carne*, esto es, quieren tener la necia gloria de haberos sometido á la ley de la circuncision; un temor cobarde, servil, interesado, les impide predicar, como nosotros, la cruz de Jesucristo y la eficacia de la fe, para de este modo no verse perseguidos de los judíos por la cruz de Jesucristo. Los cristianos estaban expuestos á las persecuciones de los judíos y de los paganos. Los judíos les perseguian porque abrogaban las ceremonias legales, y reconocian por Mesías al que sus padres habian crucificado; los paganos, porque introducian una religion nueva que conde-

naba todas las demás. Los falsos doctores de que habla aquí san Pablo, no eran ni judíos ni cristianos, ni paganos, puesto que reconocian á Jesucristo por el Mesías, se sometian á la ley de la circuncision, y no adoraban los ídolos. Habiendo instruido san Pablo y los fieles de Galacia sobre este punto de fe tan importante, declara altamente que, por lo que toca á él, pace consistir toda su gloria en predicar á Jesucristo, á Jesucristo crucificado, el cual es para los judíos un escándalo, y una locura para los gentiles; pero que es la fortaleza y la sabiduría de Dios para todos los verdaderos fieles. *Con respecto á mí*, dice, *no permita Dios que me glorie en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Del sentido de estas palabras del Apóstol ha formado la Iglesia el introito de la misa de este dia.

Nada nos conviene mas que poner nuestra gloria en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual está nuestra vida, nuestra resurreccion, y por la que hemos sido salvos y libertados. ¿Hay muchos cristianos el dia de hoy que pongan su gloria en la cruz del Salvador, esto es, que no tengan otra ambicion que hacerse semejantes á este divino modelo? Por el contrario, húyese de la cruz, tiénese horror á la cruz, y se está muy lejos de poner en ella su gloria; sin embargo en la cruz es en donde se halla la salud y la vida, mientras que en los honores y en los placeres de esta vida no se encuentra sino la muerte.

Dios tenga misericordia de nosotros, y derrame sobre nosotros sus bendiciones en abundancia. Difunda sobre nosotros la luz de su rostro. Esta expresion es bastante comun en la Escritura para indicar la bondad y la benevolencia, y para decir que se digne mirarnos con

ojos favorables, y nos haga sentir los efectos de su misericordia y de su extraordinaria bondad con nosotros. El salmo 66 es una viva y devota oracion que David hace á Dios en favor de su pueblo, y por la cual pide el profeta que todas las naciones conozcan y alaben al Señor.

La epístola de la misa de este dia nos representa una figura de Cristo paciente, y condenado á muerte en el árbol de la cruz, por los mismos de su pueblo, en la persona del profeta Jeremías.

Este santo hombre, que era sacerdote, habia reprendido muchas veces á los judíos por su infidelidad con Dios, y les habia amenazado con las penas con que debian ser castigados por sus desórdenes y por su rebelion; pero ellos en lugar de aprovecharse de sus caritativas amonestaciones, se habian irritado contra él, y habian jurado su pérdida. La analogía es bastante justa entre la figura y la realidad. Lo que el profeta dice despues á Dios con este motivo, y que la Iglesia aplica en este dia á Jesucristo, hace la analogía todavía mas perfecta.

Señor, dice Jeremías, vos me habeis hecho ver cuáles son los pensamientos de mis contrarios, y cuáles son sus perniciosos designios contra mí. Todas las iglesias convienen, dice san Jerónimo, en que estas palabras y las siguientes miran á Jesucristo y á su pasion. Contra él es contra quien se forman designios de muerte; este divino Salvador es el que, como cordero manso, conducido para ser víctima, va á la muerte sin resistencia, sin quejarse, sin proferir una palabra. No hay duda, dice el mismo padre, que Jeremías es visiblemente aquí la figura de este divino Salvador. Aquí comienza á sufrir de parte de sus her-

manos, y á representar en su persona aquel divino original que se ha cualificado como hombre de dolores. *Yo soy como un cordero manso*, sin hiel, sin aspereza, sin malicia, *conducido para ser víctima* por los pecados. Yo ignoraba entonces todo lo que se tramaba contra mí, y no sabia lo que querian decir cuando decian: *Pongamos leño en su pan, exterminémosle de la tierra de los vivientes, y sea borrado su nombre de la memoria de los hombres.* Pero despues que *os habeis dignado, Señor, darme la inteligencia* de una expresion tan figurada, *comprendo* que ellos han resuelto quitarme la vida en un leño. Tertuliano, san Cipriano, Lactancio, san Gregorio, san Jerónimo, y los demás santos padres entienden todos este lugar del profeta de la muerte de Jesucristo en la cruz. Los propios términos de pan y de leño desenvuelven por sí mismos el misterio, y su explicacion gira sobre la verdad del misterio de la Eucaristía. Jesucristo ha declarado en términos expresos, claros y precisos que él era *el pan vivo, que era el pan de vida que habia bajado del cielo: el pan que yo daré*, añade, *es mi propia carne*; y esta misma carne es la que será inmolada sobre la cruz por la salud y por la vida del mundo. Cuando los judíos han dicho por Jeremías: *pongamos leño en su pan, exterminémosle de la tierra*, han dicho de Jesucristo: Preciso es deshacernos de él, y para esto, clavemos su cuerpo, que él dice que es el pan vivo bajado del cielo; clavémosle en el leño de la cruz, y por este medio le exterminaremos de este mundo. *Pero tú, ó Dios de los ejércitos*, esto es, Dios justo, Dios soberano, juez vengador de los crímenes, que castigas la iniquidad; *tú que juzgas con todo el rigor de la justicia*; tú que no te dejas deslumbra

por exterioridades imponentes, ni por apariencias engañosas, sino *que penetras el interior del alma, y ves el fondo del corazon;* tú, en fin, que sabes bien desenvolver los motivos mas especiosos, y que descubres toda su malignidad, á pesar de todos los pretextos mas plausibles con que se cubren y se disfrazan, tú conoces la malicia de mis enemigos, que, bajo de una vana y frívola apariencia de religion, tratan de impostor y de malvado al que tú has enviado, á aquel cuya inocencia conoces; *déjame ver la venganza que debes tomar de ellos.* Vea yo la iniquidad de los judíos, su endurecimiento, su impenitencia castigada, sus designios confundidos, y tu justicia vengada. Vea yo al justo, á quien ellos pretendian exterminar de la tierra de los vivientes, triunfar de su crueldad y de su furor, triunfar de la muerte misma. Vea yo á todos los que han conspirado para perderle, humillados, anonadados, y á él exaltado por aquellos mismos que no le han maltratado sino porque se han obstinado maliciosamente en desconocerle. El profeta, dice san Jerónimo, solo habla contra los que debian permanecer en su endurecimiento. No desea él la desgracia de sus hermanos; está por el contrario apesadumbrado, su pérdida le hiere mucho mas que los malos tratamientos que ha sufrido de ellos. Querria que Dios les castigase para obligarles á convertirse; pero previendo su tenaz obstinacion, anuncia las desgracias que deben sucederles en castigo de su endurecimiento y de su impenitencia. Como el Salvador predice la destruccion entera de Jerusalen y la del templo en castigo de la ceguera voluntaria de los judíos: *¡O si á lo menos,* exclama, despues de tantas infidelidades pasadas, *hubieses sabido conocer*

en este dia lo que únicamente era capaz de darte la paz; si tú hubieses sabido conocer que estaba en medio de tí la verdadera fuente de tu felicidad! *Pero estas verdades no están ahora á tu alcance;* tú no las ves, nacion desdichada, porque has querido ser ciega, y no has querido ver la luz que te iluminaba.

La Iglesia, ocupada toda en esta santa semana de la pasion de Jesucristo, tiene el mayor cuidado en llenar de ella el entendimiento y el corazon de todos los fieles; y como entre todos los misterios de nuestra religion no hay otro mas interesante que este, desea que sus hijos no ignoren la mas mínima circunstancia de él. Con este mismo fin los cuatro historiadores sagrados, que nos han dado la historia de la vida de Jesucristo en el evangelio, se han como repartido entre sí el pormenor de los principales hechos de ella, habiendo querido en esto el Espíritu Santo, que les dirigia, formar de todos cuatro una historia completa; pero en cuanto á la pasion del Salvador, cada uno en particular se ha aplicado á hacer una narracion detallada y entera, y solo algunas menudas circunstancias, cual rasgos particulares, distinguen cada cuadro. No queriendo, pues, la Iglesia que ignorásemos nada de este gran misterio, por el cual se ha obrado la grande obra de nuestra salud, nos hace leer en estos santos dias la historia de la pasion de Jesucristo, segun los cuatro evangelistas, que ha distribuido segun el órden del tiempo en que han escrito. Así el domingo de Ramos nos hace leer la historia de la pasion del Salvador, segun san Mateo; el martes la misma historia, segun san Marcos; el miércoles, segun san Lucas; y el viernes santo, segun san Juan, que es el

que ha escrito despues de los demás evangelistas. Ninguna cosa hay tan útil para la salud, dice san Agustin, como el pensar todos los dias en lo que ha padecido un Dios hombre por nuestra salvacion. Nada mas á propósito para obligarnos á sufrir con paciencia, y aun con alegría, cuanto hay de mas crudo y de mas sensible en esta vida, que el recordar de continuo á nuestro espíritu la memoria de la pasion del Salvador, dice san Isidoro. Seguro es, decia Orígenes, que no podrá reinar el pecado en un corazon que piensa frecuentemente en la pasion del Salvador.

Todos los padres de la Iglesia y los doctores convienen en que los tormentos que el Salvador se ha dignado sufrir por nuestro amor, son incomprensibles al entendimiento humano; y que su pasion es un misterio de humillaciones y de dolores que sobrepuja á toda inteligencia criada. Seria necesario comprender lo que es el Hijo de Dios, igual en todo á su Padre, y hecho semejante á nosotros por su encarnacion, para tener una justa idea de lo que este Dios hombre ha sufrido por rescatar á los hombres. Seria preciso penetrar la profundidad de sus humillaciones, la vivacidad y el número de sus dolores, la delicadeza de su carne, la extension y la penetracion de su espíritu, y al mismo tiempo la desproporcion infinita de la reunion de todos sus tormentos, con la dignidad infinita de su adorable persona. Todo es exceso en la pasion de Jesucristo, dice santo Tomás: exceso de malicia en los judíos, á quienes habia colmado de todo género de bienes; exceso de crueldad en sus verdugos, que le hacen sufrir tormentos inauditos, y que no dejan espacio alguno sin llaga ni sin suplicio en su delicado cuerpo; exceso de ignominia, en los

ultrajes que se le hacen, en las irrisiones y oprobios de que se le carga; exceso de tristeza y de amargura, á que él mismo se entrega, y que le causan un sudor de sangre; exceso, en fin, de dolores, los cuales no hubiera podido jamás sufrir sin milagro. Sabed, dice santo Tomás, que la grandeza de sus dolores fué proporcionada á la pena que merecian los pecados de todos los hombres; y esto, porque no solamente quiso el Señor destruir el pecado por la fuerza de su poder, sino tambien por las reglas de su justicia; así es que quiso que hubiese una igualdad perfecta entre la deuda y la paga, entre el pecado y su pena: esto es lo que ha hecho creer á muchos sabios intérpretes, que el Salvador ha sufrido él solo tantas penas temporales, cuantas merecian sufrir en esta vida todos los hombres juntos por cada uno de sus pecados; de suerte que sus dolores fueron tan grandes, que, aun cuando no hubiera sido mas que simplemente hombre, igualarian y aun sobrepujarian todas las penas que la justicia divina hubiera tenido derecho para exigir de todos los pecadores despues de la remision de sus pecados. Así es que en la pasion del Salvador declara el Padre Eterno que ha agravado su brazo sobre su propio Hijo, á causa de los crímenes de su pueblo.

Pero nada nos descubre mejor los tesoros que están encerrados en la pasion del Salvador, que la historia sencilla de la misma pasion. No hay mas que seguir el pormenor que hace de ella el evangelio, y ver con ojos cristianos todo lo que Jesucristo ha sufrido en los tres principales teatros de su pasion, esto es, el huerto de los Olivos, la ciudad de Jerusalen y el Calvario.

Habiendo salido el Salvador de Jerusalen, despues de haber celebrado la última Pascua con sus apóstoles, se retiró á la montaña de los Olivos, en donde tenia de costumbre orar durante la noche, y no permitió que le acompañasen mas que san Pedro, san Juan y Santiago, dejando á los demás en la aldea de Gethsemaní que estaba al pié de la montaña. Entróse en el huerto de la granja de Gethsemaní, que era el lugar adonde iba muchas veces con sus discípulos, el cual conocia Judas muy bien, de suerte que no dudaba que le encontraria en él. No lo ignoraba Jesus: le hubiera sido muy fácil retirarse á otra parte; pero habiendo llegado ya la hora marcada de su sacrificio, se detuvo allí, para inmolarse él mismo á su Padre sobre el altar de su corazon, siendo a un tiempo el sacerdote, el ministro y la víctima de su sacrificio. En todas las demás partes puede decirse que sus enemigos tuvieron parte en la inmolacion; aquí es el Salvador solo el que voluntariamente reune en su alma y sobre su cuerpo todo lo que los tormentos tienen de mas cruel, todo lo que la muerte tiene de mas doloroso, todo lo mas horroroso, lo mas opresivo, lo mas sensible que un hombre puede sufrir. Entrégase á un sobrecogimiento de temor y de espanto capaz de quitarle la vida; y reuniendo su imaginacion á la vez todos los objetos aflictivos, la traicion de un apóstol pérfido, la fuga de los apóstoles fieles, las rechiflas, los ultrajes, las imprecaciones de un pueblo furioso, los insultos ignominiosos del mas injusto de los tribunales, del mas indigno de los magistrados, las irrisiones insolentes, los oprobios, la barbarie, la impiedad de parte de los soldados, las calumnias escandalosas, las injusticias horribles, una mons-

truosa preferencia, los azotes, las espinas, los clavos, la cruz, todo se presenta, todo se hace sentir, todo abruma al mejor de los corazones, y á la mas tierna de las almas. Jesus parece como que sucumbe bajo de un peso tan enorme; ni aun puede, al parecer, disimular el exceso de sus penas: *Me cubre*, dice, *una tristeza mortal.* Esta tristeza mortal á que el Salvador se abandona, es mas el efecto de nuestra ingratitud y del poco fruto que tantos malos cristianos reportarian de su muerte, que del cáliz amargo que iba á beber. Si pide á su Padre que le libre de lo que él mismo habia aceptado tan voluntariamente, es para que comprendamos que siente toda su amargura. Y á la verdad, lo que irrita su dolor, es ver el abuso sacrílego que harán tantos pecadores de las gracias que va á merecerles con su sangre. Él quiere salvar á todos los hombres, y la mayor parte de los hombres se perderán; acepta todos los tormentos, y hasta la muerte mas ignominiosa, para la expiacion de nuestros pecados, y la tierra estará cubierta de pecadores; muere por su pueblo, y este desdichado pueblo no se aprovechará de su muerte.

El temor y la extrema tristeza á que se ha entregado el Salvador, habia por un efecto natural recogido la sangre al rededor del corazon; pero habiéndola rechazado, y derramado con violencia por todo el cuerpo el amor y el deseo ardiente que tenia de nuestra salud, se dilató en un sudor tan abundante, que quedó la tierra regada con ella. ¡Y qué! ¿tanta sangre derramada á consecuencia del excesivo amor que Jesucristo nos tiene, no arrancará jamás una lágrima de nuestros ojos?

La llegada del pérfido Judas á la cabeza de una compañía de soldados y de galopos, armados con espadas y con palos, oprimió el corazon del buen Maestro, y el beso traidor que aquel infame apóstata le dió en señal de su traicion, hizo una llaga en su corazon divino, que le lastimó hasta el último suspiro de su vida. Abrazando entonces por última vez el Salvador á aquel infeliz, y hablándole todavía con un tono de padre : Amigo mio, le dice, ¿con un beso te atreves á entregarme? ¡Qué! Judas, mi amado discípulo, á quien he distinguido con tantas señales de amistad; Judas, tú que has sido testigo de tantos milagros como yo he obrado; Judas, uno de mis mas queridos apóstoles, ¿con un beso me entregas á mis mas mortales enemigos? ¿Qué corazon hubiera sido tan bárbaro que no se hubiese conmovido y enternecido con una queja tan amorosa? Pero Judas es insensible á una reconvencion tan afectuosa. ¡O Dios mio! ¡De qué no es uno capaz cuando os abandona despues de haberos conocido! ¡Oh, y qué cierto es que la insensibilidad sigue muy de cerca á una comunion sacrílega! Facilísimo hubiera sido á Jesucristo sustraerse de las manos de aquella tropa de malvados, como tantas veces lo habia hecho de las de los que tenian órden de prenderle cuando aun no habia llegado su hora. Pero hoy que ha llegado ya el tiempo que él habia determinado para su sacrificio, sale él mismo al encuentro de los que le buscan, y no bien les ha dicho que es él mismo á quien tienen órden de prender, cuando su voz, á manera de un rayo, los arroja á tierra : tanta verdad es que si él mismo no se hubiese entregado á la muerte por la salvacion de los hombres, jamás hubieran podido

prenderle las potestades de las tinieblas: *Se ofreció porque quiso*, dice Isaías.

¿Qué estado mas santo ni mas perfecto que el del apostolado? ¿qué vocacion mas cierta ni mas milagrosa que la de Judas? ¿En dónde podia estarse mas al abrigo de las borrascas de la pasiones, de las astucias del enemigo, y del contagio del mal ejemplo, que á la vista misma de Jesucristo, y en compañía de los apóstoles? Sin embargo, Judas tan bien llamado, en un estado tan santo, instruido por el mismo Jesucristo, en la escuela de los santos, colmado de sus beneficios, testigo de sus milagros; Judas se pervierte; Judas comete el crímen mas horrible que se ha imaginado jamás; Judas se condena. Despues de esto, ¿quién no trabajará con temor y con temblor en el negocio de su salvacion? Jesus se digna llamar todavía á aquel traidor con el nombre de amigo, aun cuando le entrega. ¡O Dios mio! ¡qué violento es para vos el dejar que nos perdamos; cuánto sentis el vernos perecer! Habiendo el Salvador permitido que se levantasen aquellos á quienes solo su presencia y su sola voz habia echado por tierra, se entrega á ellos, y permite que se le ate como un malhechor, y se le lleve ante los tribunales, en medio de la gritería del pueblo. ¡Cuán lamentable seria nuestra suerte, mi amable Salvador, si pudiésemos consideraros á sangre fria en el lastimoso estado á que os ha reducido la ternura con que nos amais! ¡Ah! este amor es el que os ata mucho mas estrechamente, que las cuerdas con que os vemos ligado. Y este mismo amor ¿no nos atraerá á vos?

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dios omnipotente y eterno, concedednos vuestra gracia para celebrar los misterios de la pasion de nuestro Señor, de modo que merezcamos obtener el perdon de nuestros pecados por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

La epístola es del profeta Jeremías, cap. 11.

En aquellos dias, dijo Jeremías : Señor, vos me habeis revelado y dado á conocer sus designios, y yo los he conocido; y yo me he conducido como un cordero manso que llevan para que sea víctima, cual si hubiese ignorado la conspiracion que habian formado contra mí, diciendo : Pongamos leño en su pan : exterminémosle de la tierra de los vivientes, y bórrese su nombre de la memoria de los hombres. Mas vos, ó Dios de los ejércitos, que juzgais segun la justicia, y que sondeais los riñones y los corazones, haced que yo vea el castigo que debeis ejercer sobre ellos; porque yo he puesto en vuestras manos la justicia de mi causa, Señor Dios mio.

NOTA.

El estilo de Jeremías, dice san Jerónimo, no es elevado como el de Isaías y de Oseas, y algunos otros profetas; pero la simplicidad del estilo queda bien recompensada por la sublimidad de los sentidos que encierra. El Espíritu Santo se ha servido con especialidad de este profeta para darnos un retrato el mas semejante de la pasion de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Yo me he conducido como un cordero manso que llevan para que sea víctima. Siempre fué la mansedumbre uno de los rasgos mas marcados del carácter de Jesucristo; pero jamás apareció en él esta virtud con mas esplendor que en todo el curso de su pasion,

y singularmente sobre el Calvario. Ni fué tampoco una mansedumbre de flaqueza y de inaccion, que produce la extenuacion, ó que la necesidad adopta. La impotencia hace algunas veces dulce y tratable hasta el despecho mas irritado, y á los hombres mas coléricos los amansa. Pero esta mansedumbre aparente no fué jamás una virtud. No es de esta naturaleza la de que Jesucristo nos da un ejemplo tan singular en medio de sus humillaciones y de sus dolores. Los cordeles que le atan á la columna, y los clavos que le fijan en la cruz, no habian ligado su poder. El Salvador bajo de aquel granizo de azotes, en medio del torrente de injurias, de ultrajes y de oprobios de que se ve como inundado, puede muy bien decirse que nunca apareció mas grande, nunca mas poderoso; nunca apareció mas Dios, por decirlo así, que en el profundo abismo de sus humillaciones y sobre el Calvario: *Verdaderamente este hombre era hijo de Dios* (1), exclama allí admirado el centurion. Por esta paciencia divina, y por esta dulzura inefable, se ha mostrado tal como era este divino Salvador. David habia tenido mansedumbre durante su vida; pero en su muerte ordenó á su hijo que tratase con rigor á los que él habia perdonado. Isaías, Ezequiel y Jeremías habian sido moderados y aun pacientes; pero su mansedumbre se presentaba muy rígida, hasta forzada parecia alcunas veces; y los deseos que al parecer tenian de ver á sus enemigos humillados, afligidos, anonadados, por mas que sean misteriosos, alteran su dulzura, y su paciencia la dejan ver como al vislumbre. Solo la mansedumbre de este divino Cordero es la que nunca se desmiente. Hasta en la cruz,

(1) Marc. 15.

un momento antes de espirar pide á su Padre que perdone su muerte á los que hasta entonces han estado tan sedientos de su sangre, excusando su crueldad con su ignorancia. En esta escuela es en la que tantos millones de mártires han aprendido á ser pacientes, y todos los santos á conservar toda su vida una mansedumbre inalterable. La leccion es universal, sin embargo son muchos los que la ignoran. Esos humores acres y molestos; esos aires altaneros é imperiosos; esos tonos eternamente secos é impacientes; esos modales orgullosos y austeros no caracterizan jamás la verdadera virtud. En vano se trata de autorizar el mal humor con el nombre de zelo; si es el espíritu de Jesucristo el que le anima, debe ser dulce. Nunca fué incómoda y mucho menos colérica la piedad cristiana. Cuando hay en ella algo de hiel ó de amargura, ya es pasion. ¡Qué error pretender excusar uno su mal humor con la indocilidad de un niño, ó con la tontería de un doméstico! estos frutos salvajes nacen en nuestro propio terreno. No hay cosa que demuestre mejor un espíritu grosero y un corazon inmortificado, que la impaciencia. La mansedumbre no solo hace el elogio de la virtud, la demuestra. No hay virtud cristiana sin mansedumbre.

El evangelio de la misa es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Marcos, cap. 14.

En aquel tiempo: Debia celebrarse la Pascua y los Azimos de allí á dos dias; y los príncipes de los sacerdotes, con los escribas, buscaban cómo prender á Jesus por sorpresa, y quitarle la vida. Pero decian: No se haga esto durante la fiesta, no sea que acaso suceda alguna conmocion popular. Estando, pues, Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, sentado á la mesa, vino una mujer con un vasa

lleno de un licor oloroso compuesto de la espiga del nardo, y de un subido precio, y rompiendo el vaso lo derramó sobre su cabeza. Algunos, indignados de esto, dijeron dentro de sí mismos: ¿A qué viene el perder este licor, puesto que podian haberse sacado de él mas de trescientos denarios de plata, y haberlos dado á los pobres? y murmuraban altamente contra ella. Mas Jesus les dijo: Dejadla quieta, ¿porqué la incomodais? Lo que acaba de hacer es una buena obra, por lo que toca á mí. Siempre tendréis pobres con vosotros, y podréis hacerles bien cuando quisiéreis; pero á mí no siempre me tendréis. Ella ha hecho lo que podia; ha embalsamado mi cuerpo con anticipacion para la sepultura. En verdad os digo, que en cualquiera lugar, en todo el universo, donde se predicare este evangelio, se contará tambien lo que ha hecho en memoria de ella. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, se fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes para entregarles á Jesus. Alegráronse mucho oyendo esto, y le prometieron que le darian dinero; y ya en lo sucesivo no buscaba mas que una ocasion oportuna para entregarle. En el primer dia de los Azimos, en que se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos: ¿Adónde quieres que vayamos á preparar lo necesario para que comas la pascua? y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id á la ciudad, y se os presentará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y en cualquiera parte que entre, decid al dueño de la casa: El maestro dice: ¿En dónde está el lugar en donde he de comer la pascua con mis discípulos? y él os mostrará una gran sala, bien amueblada; haced allí los preparativos. Fueron á la ciudad sus discípulos, y habiendo llegado á ella, todo lo encontraron segun se les habia dicho, y prepararon lo necesario para la pascua. Hácia la caida de la tarde vino allí con los doce; y estando á la mesa mientras que comian, habló Jesus de este modo: En verdad os digo, que uno de los que comen conmigo me entregará. Quedaron todos contristados (al oir esto), y cada uno de ellos le dijo: ¿Por ventura soy yo? Respondióles Jesus: Uno de los doce que mete conmigo la mano en el plato. A la verdad, el Hijo del hombre va (á consumar su carrera), segun está escrito de él; mas ¡hay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! seria muy

ventajoso para el tal hombre no haber nacido. Mientras que comian, tomó Jesus el pan, y despues de haberlo bendecido, lo partió, y se lo dió diciendo : Tomad, esto es mi cuerpo : tomó en seguida el cáliz, y dando gracias, se lo dió; todos bebieron de él, y les dijo : Esto es mi sangre, la cual constituye el nuevo Testamento, y será derramada por muchos. En verdad os digo, que no beberé ya mas en adelante de este vino, hasta el dia en que lo beberé nuevo en el reino de Dios; y dicho el cántico, se fueron á la montaña de los Olivos. Díjoles Jesus : Todos os escandalizaréis por causa mia en esta noche, porque está escrito : Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas : pero cuando hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Aun cuando todos, le dijo Pedro, se escandalizasen por causa vuestra, yo no me escandalizaré. En verdad te digo, le replicó Jesus, que tú mismo, hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tres veces me negarás. Mas Pedro insistió diciendo : Aun cuando fuese necesario morir contigo, no te negaré; y todos los demás dijeron lo mismo. En seguida fueron á una heredad llamada Gethsemaní, y dijo á sus discípulos : Permaneced aquí mientras yo voy á orar. Tomó consigo á Pedro, Santiago y Juan, y comenzó á temer y verse abrumado del tedio. Mi alma, le dijo, está poseida de una tristeza mortal; manteneos aquí, y velad. Y habiéndose adelantado un poco, se postró en tierra, y rogaba (al Padre) que, si podia ser, no viniese sobre él aquella hora. Padre mio, Padre mio, decia, todo es posible para tí : apartad de mí este cáliz; pero sin embargo, no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. Habiendo venido adonde estaban los discípulos, los halló durmiendo, y dijo á Pedro : Simon, ¿duermes? ¿No has podido velar siquiera una hora? Velad y orad, á fin de que no os veais envueltos en la tentacion. Verdaderamente el espíritu está fuerte, pero la carne está flaca : retiróse segunda vez, y repitió la misma oracion; y habiendo vuelto, los encontró de nuevo durmiendo (tenian sus ojos cargados de sueño), y no sabian qué responderle; volvió pues por tercera vez, y les dijo : Dormid ya, y reposad. Basta; ha llegado la hora; el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores; levantaos, vamos; ved aquí ya cerca el que me ha de entregar. Aun estaba hablando, cuando

llegó Judas Iscariote, uno de los doce, seguido de un gran número de gentes, armadas de espadas y de palos, enviadas por los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos. El que entregaba á Jesus, les habia dado una señal, diciendo: Aquel á quien yo besare, ese es; prendedle y traedle con precaucion. Luego, pues, que llegó, adelantándose hácia Jesus: Salve, Maestro, le dijo; y le besó. Inmediatamente se echaron sobre él, y le prendieron. Uno de los que estaban allí, sacando la espada, dió con ella á un criado del gran sacerdote, y le cortó una oreja. Dirigiéndose entonces Jesus á la multitud, les dijo: Vosotros habeis venido á prenderme como á un ladron, con espadas y palos. Todos los dias estaba entre vosotros, enseñando en el templo, y no me habeis preso; pero ha sucedido así á fin de que se cumpliesen las Escrituras. Entonces sus discípulos le abandonaron, y huyeron todos. Cierto jóven que le seguia, cubierto solo con una sábana, fué tambien preso; pero soltando la sábana, escapó desnudo de sus manos. Condujeron inmediatamente á Jesus á casa del sumo sacerdote, donde se juntaron los sacerdotes, los escribas y los ancianos. Pedro le siguió de lejos hasta el atrio del gran sacerdote: sentóse allí cerca del fuego con los oficiales para calentarse. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y todo el consejo, procuraban testimonios contra Jesus para condenarle á muerte, y no los encontraban; porque, aunque muchos hacian falsas deposiciones contra él, no concordaban sus testimonios. Presentáronse entonces algunos que traian contra él un falso testimonio, diciendo: Nosotros mismos le hemos oido decir: Yo destruiré este templo, fabricado por manos de hombres, y en tres dias volveré á edificar otro que no será obra de las manos de los hombres; pero tampoco habia concordancia en este testimonio. En tal estado, levantándose el gran sacerdote en medio de la asamblea, preguntó á Jesus, y le dijo: ¿Nada respondes á lo que estos deponen contra tí? Pero Jesus guardaba silencio, y nada respondió. Preguntóle de nuevo el gran sacerdote, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, Hijo de Dios bendito? Yo soy, le dijo Jesus, y vosotros veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios omnipotente, y venir sobre las nubes del cielo. Entonces desparrando el gran sacerdote sus vestiduras, dijo: ¿Qué

Luego pues que llegó adelantándose hacia Jesus: Salve Maestro le dijo y le besó inmediatamente se echa[illegible] sobre el [illegible] a perseguirlos

Entonces desgarrando el gran sacerdote sus vestiduras dijo ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habeis oido la blasfemia: ¿qué os parece?

necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habeis oido la blasfemia; ¿qué os parece? Todos al punto pronunciaron que era reo de muerte. Al mismo tiempo algunos comenzaron á escupirle, á cubrirle el rostro, y á darle de puñadas, diciéndole: Muéstranos que eres profeta; y los soldados le abofeteaban. Entre tanto, estando Pedro abajo en el atrio, vino allí una criada del gran sacerdote, y viendo á Pedro que se calentaba, despues de haberle mirado bien, dijo: Tú tambien estabas con Jesus Nazareno; pero él lo negó, diciendo: Ni sé, ni entiendo lo que quieres decir. En seguida se retiró al vestíbulo, y cantó el gallo. Habiéndole divisado tambien otra criada, dijo inmediatamente á los que estaban presentes: Tambien es este de ellos: mas él lo negó segunda vez, y poco tiempo despues los que allí se hallaban dijeron á Pedro: Seguramente eres tú de esta gente, porque eres tambien Galileo; pero él empezó á hacer imprecaciones, y á decir con juramento: No conozco á ese hombre de quien hablais; é inmediatamente cantó otra vez el gallo, y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tú tres veces; y comenzó á llorar. Luego que amaneció, los príncipes de los sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos y los escribas, y con todo el concilio; y despues de haber hecho atar á Jesucristo, le llevaron y le entregaron á Pilato. Pilato le preguntó desde luego: ¿Eres tú el rey de los judíos? Tú lo dices, le respondió Jesus. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas; y Pilato le preguntó de nuevo: ¿Nada respondes? le dice. Mira de cuantas cosas te acusan. Mas Jesus no dió respuesta alguna, de suerte que Pilato estaba admirado. Tenia, pues, de costumbre en el dia de la fiesta el soltarles el preso que ellos le pedian, fuese el que fuese. Habia uno llamado Barrabás, que estaba en prision con otros sediciosos, y que habia hecho un asesinato en una sedicion. Habiendo subido la multitud, comenzó á pedir lo que siempre se les concedia. Dirigiéndose entonces Pilato á ellos, les dijo: ¿Quereis que os suelte al rey de los judíos? Porque sabia que solo por envidia se le habian entregado los príncipes de los sacerdotes. Mas estos conmovieron al populacho á fin de que solicitase mas bien la libertad de Barrabás. Volviendo á tomar

Pilato la palabra, les dijo: ¿Qué quereis que haga con el rey de los judíos? Ellos de nuevo gritaron: Crucifícale. ¿Pues qué mal ha hecho? les decia Pilato; pero ellos clamaban con mas fuerza: Crucifícale. Entonces Pilato, deseoso de dar gusto al pueblo, puso en libertad á Barrabás, y despues de haber sido azotado Jesus, se le entregó para que fuese crucificado. En el momento le llevaron al atrio del pretorio, y reuniendo toda la cohorte, le vistieron con una capa de púrpura; le pusieron una corona que ellos mismos tejieron de espinas, y comenzaron á saludarle de este modo: Salve, rey de los judíos; y al mismo tiempo le herian en la cabeza con una caña, escupíanle, y arrodillándose le adoraban. Despues de haberse así mofado de él, le quitaron el manto de púrpura, le volvieron á poner sus vestidos, y le sacaron fuera para crucificarle. Acertando á pasar por allí un hombre de Cirene, llamado Simon, padre de Alejandro y de Rufo, que volvia de su casa de campo, le obligaron por fuerza á que llevase la cruz de Jesus. Por fin, condujéronle hasta el lugar que se llama Golgotha, que significa Calvario: allí le ofrecieron vino mirrado; mas no le bebió. Despues de haberle crucificado, dividieron sus vestidos, echándoles á la suerte para ver lo que cada uno tomaria. Era la hora de tercia del dia, cuando clavaron á Jesus en la cruz, y la causa de su muerte estaba escrita en estos términos: *Rey de los judíos*. Crucificaron tambien con él dos ladrones, uno á su derecha, y otro á su izquierda, cumpliéndose así la Escritura que decia: Ha sido puesto en el número de los malvados. Los que pasaban por allí, le cargaban de maldiciones, moviendo la cabeza, y diciéndole: ¡Vaya! Tú que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves á edificar, sálvate á tí mismo bajando de la cruz. Mofábanse tambien los príncipes de los sacerdotes, diciéndose mutuamente con los escribas: Ha salvado á otros, y no puede salvarse á sí mismo. Descienda ahora de la cruz el Cristo, el rey de Israel, para que nosotros lo veamos y creamos; y los que estaban crucificados con él, le cargaban igualmente de injurias. Llegada la hora de sexta, se extendieron por toda la tierra (espesas) tinieblas, hasta la hora de nona, y á la hora de nona exclamó Jesus en alta voz: ELOI, ELOI, ¿LAMMA SABACTHANI? lo cual significa: Dios mio, Dios mio,

¿porqué me habeis desamparado? Algunos de los que allí estaban y lo oyeron, decian: Mirad como llama á Elías. Al mismo tiempo uno de aquellos satélites echó á correr, empapó una esponja en vinagre, la puso al cabo de una caña, y se la daba á beber, diciendo: Esperemos, y veamos si viene Elías á quitarle de la cruz. Mas Jesus, despues de haber dado un gran grito, espiró. En el mismo momento el velo del templo se desgarró en dos partes de alto abajo, y el centurion que estaba al frente de él, viendo que habia espirado, dando un gran grito, exclamó: Ciertamente este hombre era hijo de Dios. Habia allí tambien algunas mujeres que lo miraban de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María, madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que le seguian cuando estuvo en Galilea, y cuidaban de él. Habia tambien otras muchas que habian subido con él á Jerusalen.

Y cuando ya la tarde declinaba (porque era el dia de los preparativos, que es la vigilia del sábado), José de Arimatea, noble decurion, y que esperaba tambien el reino de Dios, fué sin ningun temor á casa de Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Extrañaba Pilato que hubiese muerto ya, y habiendo hecho venir al centurion, le preguntó si efectivamente habia ya muerto; y cerciorado por el centurion, dió á José el cuerpo de Jesus. José compró una sábana, en la que envolvió á Jesus despues de haberle quitado de la cruz. Despues le puso en un sepulcro, abierto en la roca, y trajo rodando una piedra hasta colocarla en la entrada del sepulcro.

MEDITACION.

DE LA PASION DE JESUCRISTO EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera lo que pasa en el primer teatro de la pasion del Salvador.

Aunque jamás sintió en su alma otras pasiones que las que él excitaba en ella, quiso entonces por nues-

tro amor entregarse á las mas crueles y á las mas violentas. Él comienza su pasion por los dolores interiores y por el suplicio del corazon.

Una multitud de objetos, á cual mas tristes y mas espantosos, se presenta á su imaginacion, y le hace sentir anticipadamente toda su pasion.

Se representa del modo mas vivo, con qué ignominia va á ser arrastrado por las calles de Jerusalen como si fuese un malvado, cubierto de salivas, desgarrado con los azotes, y coronado de espinas como un impostor; clavado en fin en una cruz, como el oprobio del género humano, y la execracion de su pueblo. ¿Qué impresion no debió hacer en el espíritu y en el corazon del hombre Dios una imágen tan espantosa? ¿Y qué impresion hace en el mio?

¡Qué tristeza y qué dolor cuando se representaba la negra traicion de su discípulo, la horrible ingratitud de un pueblo colmado de sus beneficios, y el cobarde abandono de sus apóstoles! Seria necesario poder comprender la bondad, la ternura, la sensibilidad del mejor de los corazones que hubo jamás, para concebir lo que debió sufrir Jesucristo por la viva y sensible representacion de este exceso de ingratitud.

En efecto, es tan extremado el exceso de sus penas interiores, que no puede disimularle, y lo declara él mismo á sus apóstoles. Yo sufro, les dice, y mi tristeza es tan extraordinaria y tan sensible, que es capaz de causarme la muerte. Los apóstoles son testigos de ella, y lejos de consolarle se duermen. ¡O mi dulce Jesus! ¡Esta indiferencia es para vos un tormento cruel, y para mí una cruel infamia!

El Salvador vuelve al lugar de su oracion, y rede-

blando su fervor, redobla sus penas; nada se esconde ni á su espíritu, ni á su corazon; reune en su imaginacion todos los tormentos, todas las circunstancias de su pasion; penetra todo su rigor, percibe muy despacio toda su amargura. El espanto se apodera de él, y le reduce á una postracion que le lleva hasta el deliquio. ¡O mi dulce Jesus! ¡cuánto os cuesta el amarme con tanto exceso! ¡cuándo os amaré yo con menos indiferencia!

Pero lo que acibara su dolor, es el ver por un conocimiento anticipado el extraño abuso que harán tantos pecadores de las gracias que él les va á merecer con su sangre. Nuestros pecados, nuestra insensibilidad, nuestra ingratitud son las que en parte constituyen la causa de su dolor; es la traicion de Judas, es el endurecimiento de su propio pueblo.

¡Ah, mi dulce Jesus! ¡Qué trastorno es este! ¿Vos estais oprimido de tristeza, á la vista de lo que debeis sufrir por mis pecados; y yo que he pecado, pretendo pasar mis dias en la alegría? ¿Vos sois arrastrado con infamia sin decir una palabra; y yo reviento en quejas, y me resiento con los mas vivos deseos de venganza, con solo imaginarme que no se me ha honrado tanto como deseo? ¿Creeré yo lo que acabo de meditar, sin que me enternezca una verdad tan interesante? ¿Qué presagia entonces mi insensibilidad?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que es preciso que hayan sido excesivos los dolores de Jesucristo en el huerto de los Olivos, puesto que de todas las penas que el Salvador ha sufrido en su pasion, puede decirse que esta es la única de que se ha quejado.

No espera á que sus verdugos vengan á derramar su sangre; quiere convencernos que él mismo es el que con plena voluntad se entrega y se inmola por la salud de los hombres; ¿y estamos de esto bien convencidos? Del lugar de su oracion hace un altar que riega con su sangre; el amor solo hace aquí propiamente el oficio de sacrificador; este amable Salvador postrado sobre su altar es la víctima de este doloroso sacrificio, y el ardor en que arde su corazon es el fuego; y todo esto se hace por nosotros; por nuestro amor va á consumarse este sangriento sacrificio.

Descúbrese bien, mi divino Salvador, que vuestra pasion es el efecto de vuestro amor, y lo único que encontramos en ella que no es de vuestro agrado son nuestras infidelidades y nuestra ingratitud, y esto es tambien otro de los motivos de vuestra mortal tristeza.

No es el cáliz, aunque demasiado amargo, el que Jesus rehusa beber. Por lo que hace á los azotes, los oprobios, la corona de espinas, los clavos y la cruz, hacia ya mucho tiempo que todo esto era el objeto de sus mas fervientes deseos, para que ahora lo mirase como un objeto de horror, y le causase una repugnancia tan horrible. Solo, pues, la perfidia de Judas, la reprobacion del pueblo judío, la pérdida de tantos réprobos, nuestros propios pecados, nuestros desórdenes, son la causa de su tristeza y de su disgusto.

Sí, Señor, nuestros desórdenes presentes entonces á vuestro espíritu, era lo que os afligia; pero ¿y no os consolaré yo nunca con mi conversion y con mi penitencia? ¿Se reducirá toda mi religion á algunos sentimientos pasajeros de compasion, al paso que con mis pecados contribuyo tan poderosamente á aumen-

tar vuestra tristeza? y estas reflexiones que yo hago ahora, y que debo á los méritos de esa sangre preciosa de que os veo empapado, ¿no vendrán á ser para mí algun dia un nuevo motivo de condenacion, si no me aprovecho de ellas? Un apóstol pervertido es el que entrega á Jesucristo, y le entrega con un beso. ¡Ah, Señor! ¿en qué lugar, en qué estado en la tierra estaremos en perfecta seguridad, y qué pretexto puede jamás sufragarnos para no temer? ¡Oh! ¡qué difícil es, qué rara la conversion de un discípulo, de un apóstol pervertido! Así una alma que ha servido á Dios, que ha gustado de Dios, y que se extravía, cae en los mas profundos precipicios, y con dificultad vuelve de sus extravíos.

No permitais, mi divino Salvador, que me suceda semejante desgracia. Movido del estado sangriento á que os han reducido mis pecados, recurriré todavía á esta sangre; mi confianza estriba en esta preciosa sangre, y á ella espero deber mi salvacion y todas las gracias que os pidiere, y que yo espero de vuestra misericordia para ser del número de los elegidos.

JACULATORIAS.

Sí, Señor, vos os habeis constituido el Salvador y el esposo de nuestras almas, á costa de vuestra sangre. *Exodo 4.*

¿Porqué, Señor, teneis vuestra vestidura roja con vuestra sangre? *Isaias* 63.

PROPOSITOS.

1.° La vista sola de nuestros pecados causa á Jesucristo una tristeza mortal, y anega su corazon en la

amargura, y estos mismos pecados apenas pueden arrancarnos una lágrima. Estamos cargados de pecados, pero ¿estamos muy inconsolables? ¡Cosa extraña! Pécase, y se queda uno tranquilo; ¿y qué tristeza, qué vivo dolor sigue á nuestros pecados? ¿Hállanse muchos pecadores que puedan decir como David: Vos sabeis, Señor, cuánto llanto me han costado ya mis pecados; yo los lloraré todo el resto de mi vida, y emplearé en llorarlos hasta el tiempo destinado para mi reposo? ¡Qué gran motivo de asombro y de embarazo es esta rareza de contricion! Examinad cuál ha sido hasta aquí la vuestra. ¿Ha sido verdadera? Muy difícil es que se haya detestado sinceramente una falta que se comete á sangre fria poco despues de esta pretendida detestacion. La contricion para ser verdadera debe ser interior, sobrenatural, soberana y universal; esto es, es preciso que el dolor esté en el corazon, que sea excitado por la fe y por un movimiento del Espíritu Santo, y no por un puro motivo natural; que sea mayor que cualquiera otro dolor que podamos sentir, aun cuando no sea tan sensible. Tiénese un dolor soberano cuando le es á uno mas doloroso el haber ofendido á Dios, que el haber perdido lo que tenia mas amado en el mundo, y se prefiere Dios á todas las cosas: tiénese un dolor universal, cuando se detestan universalmente todos los pecados mortales que se han cometido, sin exceptuar uno solo. ¿Ha tenido siempre vuestra contricion estas condiciones? ¡Cuántos se imaginan haber tenido contricion, porque han recitado de labios afuéra un acto de contricion que han aprendido de memoria, ó que han encontrado en su devocionario! Nada prueba mejor el vacío y la falsa apariencia de nuestras con-

triciones, que nuestra poca enmienda; desengañémonos, es una señal de no haber formado verdadera contricion, cuando no hay verdadera conversion. ¿Quereis conocer si detestais verdaderamente el pecado? mirad si detestais verdaderamente todas las ocasiones, si las huis; si os valeis de todos los preservativos para no caer; si recurris á la oracion. ¡Cuántas malas confesiones por la falta de verdadera contricion! ¡cuántas confesiones nulas! Examinad hoy con cuidado, si todas las que habeis hecho están exentas de este defecto; señalad los puntos que es necesario inmediatamente remediar, y tomad todas las medidas para que de hoy en adelante no necesite vuestra contricion de penitencia.

2.º Ordinariamente se cae en el error de emplear todo el tiempo en pensar en los pecados, sin excitarse á la contricion que debe tenerse de ellos. Es necesario, pues, emplear á lo menos tanto tiempo en excitarse á la contricion, como en hacer el exámen. Aplicaos á hacer frecuentemente, durante el dia, actos de contricion; hacéoslos familiares para que no os coja de nuevo el hacerlos en las cercanías de la muerte. No espereis á estar al pié del tribunal de la penitencia para detestar vuestros pecados; repasad todos los años de vuestra vida en la amargura de vuestro corazon cuantas veces hiciéreis oracion á Dios, ó asistiéreis á la misa. Muchas personas lo hacen á todas las horas; la práctica es fácil; una ojeada sobre todas las iniquidades pasadas, con vivo sentimiento de haber desagradado á Dios solo por su bondad infinita, apenas pide mas que un momento, y esta santa práctica trae una utilidad muy grande; comenzad desde hoy á hacérosla familiar.

MIERCOLES SANTO.

En este dia propiamente comienza el gran luto de la Iglesia, porque en él fué cuando se reunieron los príncipes de los sacerdotes, los escribas ó doctores de la ley, y los ancianos ó magistrados, para deliberar sobre los medios de verificar por fin la prision de Jesucristo, y en él quedó resuelta su muerte. Por esto, despues del Viernes santo, no hay otro que esté mas particularmente consagrado á la pasion de Jesucristo. El Miércoles santo fué cuando se dictó el decreto de muerte contra este divino Salvador, y el Viernes santo cuando se ejecutó esta cruel é injusta sentencia. Esto es lo que ha movido á la Iglesia (segun san Agustin y los demás santos padres) á establecer la estacion, ó sean ciertas oraciones, y el ayuno de los miércoles, como el de los viernes del año, cuyos dias han sido siempre mirados por los fieles como dias singularmente consagrados á los ejercicios de la penitencia.

Dos dias antes de la Pascua fué cuando los judíos tuvieron este consejo de iniquidad. Convínose en él que se tomarian medidas á propósito para apoderarse con seguridad y con maña de Jesucristo; que era preciso que esto se hiciese durante la noche, para que los que le seguian por el dia no estuviesen en disposicion de defenderle; y que no se haria durante la fiesta, no fuese que se suscitase alguna conmocion popular por este motivo. Pero sabiendo el Salvador que su hora habia llegado, hizo ver que él mismo era

el que disponia, así del tiempo como de la manera de su muerte; porque, habiéndose presentado el infeliz apóstata Judas para tratar con ellos sobre la entrega de su Maestro, les hizo mudar y adelantar sus resoluciones.

El introito de la misa de este dia está tomado del segundo capítulo de la carta de san Pablo á los Filipenses, en la que el santo apóstol, despues de haberles desenvuelto el gran misterio de las profundas humillaciones de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, les hace ver la gloria inmensa que ha seguido á estas asombrosas humillaciones; y que si este divino Salvador se ha humillado sin medida, ha sido á proporcion exaltado y glorificado. *Que á la invocacion del nombre de Jesus doble la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra, y en los infiernos, porque el Señor ha sido obediente hasta morir, y morir en la cruz; y por esto, nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre;* esto es, Jesucristo, Dios y hombre, está verdaderamente en el cielo, á la diestra de su Padre celestial, gozando de la gloria que le es debida como Dios, y de la que justamente se ha adquirido por sus tormentos como Dios y hombre. *Escuchad, Señor, mi oracion, y lleguen hasta vos mis clamores.* Estas palabras están tomadas del profeta David, sumergido en la afliccion mas viva, y en este concepto figura de Jesucristo.

Como el sábado siguiente es dia de órdenes, la Iglesia, como se ha dicho en otra parte, lee siempre el miércoles que las precede dos epístolas en la misa. Las dos que ha elegido para este dia están tomadas del profeta Isaias. La primera anuncia la llegada del Salvador, pedido y esperado tanto tiempo habia, que

vene en fin á salvar á su pueblo, sacándole de una autividad tan larga y tan dura, de la cual era no las que figura la de Babilonia.

Decid de parte del Señor á la hija de Sion, esto es, decid á Jerusalen, que, tomándose aquí por el pueblo que el Salvador venia á rescatar, significa por consiguiente á todos los hombres; decidle que por fin se han concluido todos sus males, puesto que ha venido su Redentor, su Libertador, su Salvador, y va á concluir su grande obra, que es la redencion del género humano, cuyo cumplimiento y perfeccion es la recompensa de sus trabajos y de sus tormentos. En el nacimiento de Jesucristo, los ángeles enviados del cielo se contentaron con decir á los pastores, que les habia nacido un Salvador: mas aquí el profeta, mirando á este Salvador, no ya naciendo, sino muriendo; no comenzando á trabajar en la obra de nuestra redencion, sino consumando esta grande obra, nos le anuncia y nos le representa cargado con el fruto de sus trabajos, y llevando consigo la recompensa de sus penas y de sus tormentos, que es nuestra redencion. ¿Quién es el que viene de Edom, exclama por el profeta; quién es este conquistador que viene de Bosrá, con su ropa teñida en sangre, que encanta y que deslumbra con la belleza y el resplandor de sus vestidos, y que marcha con tanta majestad, intrepidez y fortaleza? Edom, esto es, la Idumea, está situada entre la Arabia Petrea y la Judea, de la que la ciudad de Bosrá era antiguamente la capital. Los Idumeos descendian de Saul; eran enemigos de los israelitas, y habiéndose juntado á los Caldeos en tiempo de Nabucodonosor, contribuyeron no poco á la toma de Jerusalen, y á la cautividad de los judíos

en Babilonia. El profeta nos representa al Salvador bajo de la persona de un conquistador que vuelve de a Idumea, cubierto todo de sangre, despues de haber triunfado de los enemigos de su pueblo. ¿Quién es, pues, este héroe, dice, todo cubierto de sangre, y cuya sangre da un esplendor tan grande á su triunfo? Soy yo, responde el mismo Salvador; soy yo, que he satisfecho plenamente á la justicia divina con mi sangre. y que he empleado todo mi poder y todas mis fuerzas para salvar á los hombres. ¿Y porqué está roja toda vuestra túnica? ¿y porqué vuestros vestidos se parecen á los de los que pisan la vendimia en el lagar? Esto consiste en que he sido solo para pisar la uva, sin que ninguno de todas las naciones del mundo me haya ayudado. El profeta hace siempre hablar al Salvador de los hombres en sentido alegórico y figurado. No ha habido patriarca, ni hombre tan santo y querido de Dios, que haya podido jamás quebrantar la cabeza de la serpiente infernal, ni pisar como se pisa la uva al enemigo de la salud á quien el pecado habia hecho tan poderoso en el mundo. No ha habido mas que yo, ni podia haber otro que yo que pudiese destruirla. Yo solo he triunfado de todo el infierno con la fortaleza de mi brazo; no extrañeis, por tanto, si aun llevo sobre mis vestidos las señales de una victoria tan sangrienta. Hace mucho tiempo ya que yo meditaba su derrota; pero por fin ha llegado el tiempo de rescatar á mi pueblo. El combate ha sido violento, la victoria ha sido sangrienta; yo me he encontrado solo con un enemigo tan formidable, y no he esperado socorro de nadie. La fuerza sola de mi brazo es la que me ha salvado. A mi valor solo, á mi sangre, es á lo que yo debo mi victoria.

Parece que el profeta pasa en seguida de la victoria del Salvador sobre todo el infierno, á las gloriosa consecuencias y á los frutos maravillosos de esta señalada victoria. El demonio habia subyugado cuas toda la tierra. ¡Qué de templos sacrílegos levantados en su honor por los paganos, y qué número de ídolos infames en los mismos templos! La idolatría, extendida por toda la tierra, reinaba con imperio en todas partes: los reyes, los emperadores eran los mas zelosos defensores del paganismo. El Salvador, despues de haber vencido y desarmado el infierno, ha triunfado de todos sus partidarios; sus discípulos, sin armas, sin fuerzas, sin auxilios humanos, por sola la virtud de su nombre, han purgado toda la tierra de los ministros de la impiedad; su cruz ha triunfado de todos los pueblos idólatras. ¿Puédense olvidar, despues de esto, las misericordias infinitas de nuestro Dios? ¿y qué alabanzas, qué acciones de gracias no deben tributarse al Señor por tantas maravillas?

La segunda epístola de la misa de este dia, tomada del capítulo 53 del profeta Isaías, mas parece una historia que una prediccion de la pasion de Jesucristo, y al leerla se creeria oir mas bien un historiador sagrado que cuenta lo que ha sucedido, que un profeta que predice lo que debe suceder al Salvador del mundo. Comienza Isaías quejándose de la extraña incredulidad de los judíos y de su ceguera, no habiendo querido creer ni á su palabra ni á sus milagros. *¿Quién es,* dice, *el que ha dado fe á lo que se nos ha oido decir? ¿y á quién se ha dado á conocer el brazo del Señor?* El brazo del Señor indica aquí el poder divino que brillaba en los milagros de Jesucristo. Él es la palabra y el brazo del Señor, porque en él reside la sa-

biduría y la fortaleza; sin embargo, apenas ha encontrado en su propio pueblo mas que oidos sordos á su voz, y corazones endurecidos. Esto es lo que obligó al evangelista san Juan á decir que despues de tantos milagros como el Salvador habia hecho á su vista, *no creian en él*, á fin, añade, de que se cumpliese lo que habia dicho el profeta Isaias: No eran infieles los judios en consecuencia de la prediccion de Isaias; su infidelidad voluntaria y obstinada está ya presente al Espíritu Santo que se la habia hecho predecir. Despues de este preludio, que tan exactamente conviene al retrato tan semejante que va á hacer de Jesucristo en su pasion, toca como de paso la verdadera causa del error de los judios, que, habiéndose figurado siempre un Mesias rodeado del esplendor, de la grandeza y del poder de la tierra, han desconocido á Jesucristo en su abatimiento. Os engañais, les dice, representándoos al Salvador como un grande de la tierra, criado entre los honores del mundo, en la abundancia y en la brillantez; os engañais representándoosle como un alto cedro; *él se elevará delante del Señor como un arbolillo, y como un renuevo que sale de una tierra seca. Aparecerá* á los ojos de los hombres *sin belleza y sin lucimiento. Nosotros le hemos visto* en el lastimoso estado en que vosotros le habeis puesto, y *nos ha costado trabajo reconocerle, tan desfigurado estaba.* Este divino Salvador, el mas hermoso de los hijos de los hombres, *nos ha parecido un objeto espantoso, un hombre de dolores que sabe bien lo que es sufrir,* en fin, *el último de los hombres.* Cuanto mas lo hemos considerado, menos lo hemos conocido. *Su rostro estaba como escondido* bajo de un monton de sangre, de cardenales, de salivas; causaba horror el

verle, *y apenas hemos podido persuadirnos que fuese el mismo.* En medio del asombro profundo que nos ha causado un objeto tan sorprendente, hemos considerado de dónde podia venir esta deformidad y esta reunion de males sobre su persona adorable, y hemos reconocido que esto ha sido porque efectivamente *he tomado sobre sí nuestras flaquezas, y se ha cargado voluntariamente* por nuestro amor con la pena debida á nuestros pecados, *con nuestros dolores*, y con todo lo que nosotros debíamos sufrir de la justa cólera de Dios su Padre. *Él es* en efecto, dice el apóstol san Pedro (1), *el que sobre el leño de la cruz ha llevado nuestros pecados. Le hemos tenido*, continúa el profeta, *por un leproso, y como un hombre herido de la mano de Dios, y reducido á la humillacion mas profunda.* Hombres ingratos, reconoced aquí las obligaciones infinitas que habeis contraido con este divino Salvador, pues si ha sido traspasado de llagas, lo ha sido únicamente por nuestras iniquidades; si ha sido despedazado á golpes, ha sido porque se ha dignado tomar sobre sí la pena de nuestros pecados: él ha querido que el castigo que debíamos sufrir antes de ser reconciliados con su Padre, para despues obtener la paz, recayese sobre él. Así que, por sus heridas y por la sangre que ha derramado, hemos sido nosotros curados de las llagas que el pecado habia abierto en nuestra alma. Comprended, hombres sujetos á tantas miserias, comprended á este Redentor de todos los mortales; nosotros, despues del pecado de nuestro primer padre, andábamos todos errantes como ovejas descarriadas; arrojados del paraiso terrestre, estábamos expuestos á todo género de penosos acciden-

(1) I. Petr. 2.

tes; lejos del redil, cada uno se habia desviado por seguir su propio camino, y cada uno hallaba en su camino mil peligros, y cuasi á cada paso un precipicio, efecto todo necesario de la ceguedad causada por el pecado. Este buen pastor ha resuelto dar la vida por todo el rebaño. El Señor le ha cargado, queriéndolo así él mismo, con la iniquidad de todos nosotros. Si ha sido ofrecido é inmolado á la justicia de su Padre, es porque él mismo lo ha llevado á bien; tampoco ha salido, por tanto, de su boca ni justificacion contra los falsos testimonios de que se le ha cargado, ni murmuracion, ni queja. Será llevado á la muerte cual oveja que es llevada á degollar sin que dé un balido; y cual un cordero que está mudo delante del que le trasquila, así tambien este cordero divino, que quita los pecados del mundo, será inmolado sin abrir la boca. En fin, él ha muerto en medio de los dolores, y á pesar de habérsele reconocido inocente, no ha dejado de ser condenado á muerte contra toda justicia. No obstante todo esto, este hombre de dolores, y tratado como el último de los hombres, es nuestro Dios; porque ¿quién es el que podrá contar su generacion eterna? ¿quién es capaz de comprender el misterio inefable de su encarnacion? No os escandalíceis por los oprobios de que ha sido harto, ni aun por la ignominia de su muerte. Yo le he herido, dice el Señor, á causa de los pecados de su pueblo. Era menester para satisfacer plenamente á la justicia divina ofendida por el pecado, era menester una víctima inocente y de un precio infinito; era preciso que un hombre que jamás hubiese podido pecar, sufriese en su persona la pena debida al pecado para restablecer á los hombres en la gracia, y esto es

lo que ha hecho este divino Salvador. Así es que por su muerte mereció la conversion de los impíos y de los ricos, esto es, de los mismos judíos que han cometido la impiedad de quitarle la vida, y de los gentiles que parecian los señores de la tierra. Por mas que fuese la inocencia misma, Dios ha querido oprimirle con los males. Comprended, pecadores, el mal tan grande que es el pecado, al ver con qué rigor trata Dios á su propio Hijo, solo por haberse cargado con la apariencia del pecado, sin tener consideracion á su inocencia. Por lo demás, su gloria corresponderá á sus humillaciones, y su triunfo al exceso de sus dolores. Y pues ha tenido á bien dar su vida por el pecado de los hombres, ¿qué dichosa y qué larga posteridad no verá? ¿qué de millones de mártires no darán su vida por la gloria de su nombre? No solamente subsistirá su Iglesia hasta el fin de los siglos, á pesar de todos los esfuerzos del infierno; él verá en el cielo por toda la eternidad en el número infinito de elegidos el fruto de lo que ha padecido; ¡cuántas gentes se justificarán por su doctrina! La multitud innumerable de santos, que han triunfado bajo de sus órdenes y por su gracia de todas las potestades del infierno, compondrán su corte en el cielo. A la invocacion sola de su nombre doblará la rodilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos. Y no habrá uno solo de sus siervos que no entre en su reino, cargado con los despojos de la muerte misma, á la cual ha vencido con la suya, y todo esto porque se ha entregado él mismo á la muerte y ha sido puesto en la clase de los malvados; hé aquí el fruto de su muerte. Por fin, concluye el profeta, no contento con haber tomado nuestros pecados sobre sí, ha llegado su

bondad hasta el extremo de rogar por los violadores de su ley, los cuales hallan siempre en él un fondo de misericordias infinitas, y pasando todavía su bondad mas allá de todos los límites, ha pedido tambien por los que le han quitado la vida. Mas de setecientos años antes de Jesucristo era cuando Isaías hacia su retrato con unos colores tan vivos. Un evangelista no hubiera hablado con mas claridad.

La historia de la pasion que se lee en la misa de este dia, ha sido escrita por san Lucas. No se dará aquí mas que un compendio de ella con las reflexiones que sugiere el asunto. Comienza por estas palabras: Acercábase la fiesta de los Ázimos, esto es, de los panes sin levadura, llamada Pascua. El miércoles, víspera del dia en que el Salvador celebró la Pascua por última vez, convino Judas con los judíos en entregarles á Jesucristo. Hase visto el modo con que aquel impío apóstata ejecutó su infame designio. Habiéndose los soldados apoderado de Jesus en el huerto de los Olivos, le ataron, y tratándole con la mayor ignominia, le condujeron en la misma noche á Jerusalen, con linternas y hachas encendidas, entre un ruido tumultuoso, que indicaba á todo el mundo que llevaban algun preso famoso. ¡Cuál fué la sorpresa, y cuáles los sentimientos de desprecio de todo el pueblo, cuando se vió que era Jesus, aquel gran Profeta, á quién se habia recibido, tres dias habia, en aquella misma ciudad como el Mesías, el que acababa de ser preso de órden de los sacerdotes y del magistrado como un insigne impostor! Esta ocurrencia impuso tanto en el momento los ánimos, que toda la veneracion se convirtió en indignacion, y en el instante vino á ser el divino Salvador el objeto de

la execracion pública. Llevósele desde luego á casa de Anás, que era gran sacerdote; llamábase tambien Anano, y tenia el primer rango entre los judíos; pero como Caifás, su yerno, era el que en aquel año desempeñaba las funciones del gran sacrificador, Anás le envió al Salvador para que le formase el proceso, y le condenase. Prevenido Caifás de que se le llevaba al que él aborrecia, y contra quien habia ya pronunciado el decreto de muerte en el consejo que se habia tenido algunos dias antes para proporcionar los medios de deshacerse de él, habia reunido en su casa los sacerdotes, los escribas y los ancianos, que se consumian por el ansia de verle á sus piés, y poder satisfacer sobre él sus zelos y su rabia. Entre tanto Pedro, avergonzado de haber abandonado tan cobardemente á su buen Maestro, le seguia á lo lejos. El temor le habia hecho huir, y el amor le habia hecho volver; pero este amor era todavía muy débil para hacerle declararse por discípulo suyo. ¡Dios mio! ¡qué funestas consecuencias traen los miramientos mundanos á la piedad y á la religion; y cuánta verdad es que un temor irracional de pasar por discípulo de Jesucristo, tarde ó temprano hace infieles, y algunas veces tambien apóstatas!

Caifás para salvar las apariencias preguntó á Jesucristo acerca de su doctrina: respondióle el Salvador con su acostumbrada dulzura, que él habia predicado siempre en público, y que, si queria quedar perfectamente instruido de su doctrina, no tenia mas que preguntar á todos los que le habian oido. Una respuesta tan sabia y tan modesta merecia un aplauso universal; mas sin embargo le atrajo una insigne afrenta. Uno de los oficiales de justicia le descargó una gran bofe-

tada : era esto tratar como vil esclavo al Rey de los reyes; no obstante un tratamiento tan injusto se aprobó hasta el término de aplaudirse en toda la sala. Este ultraje fué uno de los mas sensibles que se hicieron á Jesucristo. Por esto el divino Salvador, que nada ansiaba mas que sufrir, no pudo sin embargo en esta ocasion dejar de dar á conocer lo sensible que le era. Temió no se creyese que habia faltado al respeto debido al pontífice del Señor, y esto fué lo que le movio á decir : Si he hablado mal, muéstrame en qué; pero si nada he dicho que sea contra el respeto, ¿porqué me hieres de este modo? Algunos de la hez del pueblo, sobornados por los enemigos del Salvador, depusieron contra él; pero por mas que se valieron de todos los artificios para calumniarle, se contradecian tan visiblemente todos los falsos testimonios que producian, que jamás pudo hallarse cosa alguna que diese algun aire de verisimilitud, ó algun colorido á la calumnia. Solo la pasion, el furor y la injusticia eran las que podian condenar á Jesucristo.

Resolvió entonces el gran sacerdote preguntarle sobre un punto muy delicado, y al que se persuadió con fundamento que Jesus no podia dejar de responderle. Yo te conjuro, le dijo, por el Dios vivo, que nos digas ¿si eres tú el Hijo único de Dios, el Mesías? Sí, respondió el Salvador sin detenerse; yo soy el que tú dices. No necesitaba de pruebas esta respuesta; su vida, su doctrina y sus milagros la probaban suficientemente. Este oráculo tantas veces confirmado por el Eterno Padre, fué un decreto de muerte contra él en el ánimo del juez : *reo es de muerte.* Hé aquí, pues, al Santo de los santos, la inocencia misma, el Criador del universo y el Salvador de todos los hom-

bres condenado á muerte, por medio del mas enorme de todos los atentados, por el mas impío de todos los tribunales, y contra toda especie de derecho y de justicia. ¡Ay Señor, nosotros clamamos injusticia, venganza, al menor agravio que se nos hace, y el Hijo de Dios no dice palabra viéndose condenado á muerte por malvados é impíos!

Determinada ya la muerte, retiróse cada uno, y el Salvador quedó todo el resto de la noche abandonado á la crueldad de los soldados, y á la insolencia de los sirvientes, que no solamente hicieron de él objeto de su diversion, sino que, mirándole como una víctima vil, destinada ya á la muerte, le trataron del modo mas bárbaro del mundo; los unos le escupian en el rostro, los otros le acosaban á puntapiés; estos le vendaban los ojos, y añadiendo la burla mas impía y mas injuriosa: Falso Mesías, le decian abofeteándole, adivina quién te hiere: en fin, todos iban á porfía á quien le cargaria mas de injurias, y le maltrataria mas con golpes.

¡O sabiduría eterna! ¡O poder sin límites! ¡O soberano Señor del universo, ante quien deben doblar la rodilla todas las potestades del cielo, de la tierra y de los infiernos! ¡Vos hecho el objeto de la insolencia de un monton de malvados, y el juguete de una canalla desenfrenada! Concibamos, si es posible, las injurias é ignominias que recayeron sobre Jesus, y lo que debió sufrir este Cordero divino el resto de la noche en medio de aquellas bestias feroces. Habiéndose juntado al amanecer los enemigos del Salvador, de quienes se componia el consejo de los judios, se determinó que para hacer á Jesus mas odioso aun á todo el pueblo era preciso hacer que fuese juzgado y

condenado á muerte por Pilato, que mandaba por los Romanos en Judea. Condújose el Salvador á aquel tribunal profano, las manos atadas á la espalda, cual si fuese un perverso, atravesando por Jerusalen cuyas calles estaban llenas de gente.

¡Qué espectáculo! Jesus con la cabeza desnuda, el rostro maguliado con los golpes, las manos atadas, por en medio de una multitud de pueblo que le cargaba de imprecaciones; conducido al gobernador pagano, para recibir de él su último decreto de muerte; ante un juez extranjero que no conocia mas que de los delitos mas enormes. Pesemos todas estas circunstancias. ¡Ah, mi Dios! ¿Cuándo curarán nuestro orgullo vuestras humillaciones, y servirán de freno á nuestra ambicion? Muy justo seria que ellas nos hiciesen menos delicados en punto de honor, y mas humildes.

El juez pagano descubrió muy pronto la inocencia del pretendido criminal, y la verdadera causa del odio de los judíos, y de su escandalosa injusticia. No habiendo podido la calumnia presentarle criminal en materia de religion, pretenden los judíos hacerle pasar en este tribunal por criminal de estado; pero caducan luego todas sus acusaciones. Pilato reconoció y declaró públicamente su inocencia, y esto lo hizo sin duda para no verse obligado á juzgarle; y para ganarse un amigo á expensas del inocente, le envió á Herodes, tetrarca ó gobernador de Galilea. Herodes deseaba ya mucho tiempo habia ver á Jesus, pero solo por un motivo de curiosidad; asi es que el Salvador no se dignó responder una sola palabra á todas sus vanas cuestiones, y todo concluyó por injurias y burlas mordaces, y el que era la sabi-

duría eterna fué tratado de loco por Herodes y por toda su corte. ¿Preciso era, Señor, que no hubiese ningun tribunal, ningun estado en el mundo en donde no fuéseis maltratado, odiado de los sacerdotes, maldecido del pueblo, despreciado de los grandes y perseguido de todos? Por mas que se le declara inocente, se insiste en que muera. Pilato queria librarle; pero el respeto humano se lo impide. Era costumbre conceder la vida á un criminal, á eleccion del pueblo, la víspera de la Pascua. Pilato les propone á Jesus y á Barrabás. ¿Habia mucho que deliberar para la preferencia? Jesus, el Santo de los santos, que habia dado la vida á tantos muertos, y la salud á tantos enfermos; y Barrabás, malvado de profesion, ladron público, jefe de faccion, y que habia sido preso por haber poco tiempo habia muerto á un hombre; tal es el concurrente de Jesus: ¿y sobre quién recaerá la eleccion? Si es el mundo el que debe hacerla, ciertamente Jesus será olvidado, despreciado, pospuesto, condenado. En efecto, danos á Barrabás, se oye clamar por todas partes, y crucifica á Jesus: juicio del mundo, eleccion de la pasion, gritos de la irreligion y de la injusticia. Pero ¿qué mal ha hecho? replica el gobernador; ¿y es acaso la religion ni la razon á quienes se consulta, cuando no se obra mas que por pasion? Insístese en pedir su muerte. Entonces el juez pagano creyó que el medio de apaciguar su rabia, ó á lo menos de endulzarla, era poner al Cordero inocente en un estado que causase lástima al mas bárbaro, y mandó que Jesus fuese desgarrado á azotes. Ejecutóse la órden con tanta crueldad, que al mismo Pilato le causó horror, y pensó que bastaria mostrarle para extinguir todo

furor y toda rabia. Habiéndose, pues, presentado al pueblo sobre un balcon, hizo adelantar al Salvador, y mostrándosele en un estado tan lastimoso, les dijo: Hé aquí el hombre que me habeis entregado para quitarle la vida; juzgad si puede restarle mucho tiempo que vivir. Miradle, ¿podeis reconocerle? ¿temeréis todavía que en adelante quiera hacerse vuestro rey? ¿Le creeis en estado de dogmatizar? Dejadle concluir á fuerza de sus dolores y de su extenuacion un resto miserable de vida. Un espectáculo tan lúgubre y tan patético solo sirvió para irritar mas á aquellos leones furiosos; la sangre del Salvador les puso todavía mas encarnizados en quitarle aquel resto de vida. Oyóse por todas partes gritar: Que sea crucificado, que muera; y Pilato, despues de haber protestado públicamente que no tenia parte en aquella escandalosa injusticia, entrega, en fin, aquel Cordero sin mancha para que sea inmolado. ¡Oh, y qué bien se ve que el pecado de todos los hombres de que se ha cargado este divino Salvador, es el que con tanto encarnizamiento solicita su muerte, y que la satisfaccion de este pecado es lo que le inmola; de consiguiente la pasion, la injusticia, la iniquidad pública es lo que le condena á muerte, y lo que sufoca todos los sentimientos de humanidad en el pueblo.

Aun cuando una falsa prevencion nos hiciese ver no mas que una ficcion en lo que se lee en esta historia, no podria menos de enternecernos. Estamos, empero, seguros de la realidad. Este tejido de injusticias, de oprobios, de suplicios, y de crueldades hasta entonces inauditas, es cierto; la persona adorable que sufre tantas crueldades y tantas infamias

no nos es desconocida. ¿Debe, pues, sernos indiferente? Sabemos que lo que sufre es por nuestro amor. ¿La veremos sufrir á sangre fria?

Esta noche comienza el oficio de las Tinieblas. Celebra la Iglesia en estos tres últimos dias las exequias del Salvador. Llámase oficio de Tinieblas á los maitines que comienzan en el oficio de las ferias mayores de la Semana santa, esto es, del jueves, viernes y sábado santo. La solemnidad de las preces cantadas despues del cántico *Benedictus* en la oscuridad de la noche, estando apagadas todas las lámparas y los cirios, ha dado márgen á que se dé á todo el oficio el nombre de Tinieblas.

La palabra *maitines*, propiamente hablando, no conviene sino al oficio de laudes, que, segun su antigua institucion, debe cantarse por la mañana al amanecer, y que por lo mismo se llama laudes, ó alabanzas matutinales. De aquí es de donde ha venido la palabra maitines, la cual no se ha atribuido al oficio de la noche, que antes de esto se llamaba oficio nocturno, hasta despues que el uso de cantar por la mañana el oficio de la noche se ha introducido en la mayor parte de las iglesias catedrales.

Pónese durante el oficio de Tinieblas un candelero triangular en el que se colocan quince cirios, los cuales se apagan sucesivamente al fin de cada salmo. Es esto todavía un resto de la antigua costumbre de la Iglesia, que ella renueva en estos tres dias. Antiguamente no se ponian candeleros sobre los altares. Sin embargo, el uso de las luces, de los cirios y de las lámparas es de la primera antigüedad para todas las iglesias del mundo. Poníanse estas luces en gran número sobre arañas suspendidas,

ó sobre maderos elevados, que iluminaban todo el coro, y aun toda la iglesia, ó en grandes candeleros fijos cerca del altar, sin hablar de los candeleros que llevaban los acólitos. Los candeleros fijos eran de diversas figuras: unos eran en forma de cruz, otros eran triangulares, otros tenian muchas ramas, vense todavía de esta última figura en la iglesia de Leon y en otras partes. La costumbre de apagar los cirios al fin de cada salmo, en los oficios de Tinieblas de la Semana santa, es muy antigua. Muchos dan un sentido espiritual á esta ceremonia, y dicen que estos cirios que se apagan sucesivamente representan los apóstoles y los discípulos de Jesucristo, que el Salvador llama la luz del mundo, y que desaparecieron y huyeron sucesivamente al tiempo de la pasion de nuestro Señor. El cirio que se conserva encendido, y que se oculta durante las preces que se dicen de rodillas despues del *Benedictus*, y que se vuelve á sacar concluidas las preces, sirve para encender la lámpara que debe arder delante del altar, para no dejar sin luz al Santísimo Sacramento. El sentido espiritual de este cirio escondido, y vuelto á sacar encendido despues del oficio de Tinieblas, es, segun muchos intérpretes, para significar la muerte de Jesucristo y su resurreccion, el cual, aunque muerto y sepultado durante los tres dias, fué siempre la verdadera luz que no podia extinguirse; y dicen que por esto se toma el cirio que está á la cabeza del candelero triangular que representa á Jesucristo. El ruido que se hace al fin del oficio, no era antiguamente mas que la señal que el oficiante, golpeando sobre su libro, ó sobre su asiento, daba al clero y al pueblo para que se fuesen. Otros pretenden que se hace así,

no solo para significar la confusion que hubo en toda la tierra en la muerte del Salvador del mundo, sine tambien para dar á entender con este palmoteo un aplauso universal en la resurreccion de Jesucristo, que fué su triunfo glorioso sobre la muerte y sobre el infierno, y que por esto el cirio encendido y oculto aparece al tiempo que se dan los golpes.

Dícense en la misa de este dia dos oraciones principales; la que se dice antes de la primera epístola es como sigue.

O Dios omnipotente, rogámoste nos concedas que seamos libres de los males que incesantemente nos afligen por nuestros pecados, mediante la pasion de tu único Hijo, que, siendo Dios, vive y reina, etc.

PRIMERA EPÍSTOLA.

Está tomada del profeta Isaias, cap. 62.

Hé aquí lo que dice el Señor: Decid á la hija de Sion, mira á tu Salvador que viene, y que trae consigo su recompensa. ¿Quién es este que viene de Edom, y que sale de Bosrá con sus vestidos teñidos en sangre? Hermoso es (sin embargo) bajo de este hábito, y hace aparecer en su marcha la grandeza de su fortaleza. Yo soy el que anuncio la justicia, y el que tengo el poder para salvar al mundo. ¿En qué consiste que está roja tu vestidura, y que tus vestidos parecen á los de los que pisan la uva en el lagar? Yo he estado solo en el lagar, sin que ni uno solo de todas las naciones me haya acompañado. Yo los he pisoteado en mi cólera; su sangre ha salpicado mis vestidos, y han quedado manchados con ella. Porque hé aquí que ha llegado ya el dia en que he resuelto ejercer mi venganza, y el tiempo de rescatar á mi pueblo. Yo he mirado por todas partes si alguno vendria para ayudarme, y no he visto á nadie. Yo he buscado auxilio, y no le he encontrado; así es que solo

mi brazo me ha salvado, y mi indignacion me ha provisto de armas. Yo he aterrado los pueblos en mi furor, los he embriagado en mi cólera. Yo he anonadado su poder. Yo no olvidaré jamás las misericordias del Señor. Yo alabaré al Señor nuestro Dios por todos los beneficios que hemos recibido de él.

La oracion que se dice antes de la segunda epistola es como sigue.

O Dios, que has querido que tu Hijo sufriese por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder de nuestro enemigo, concédenos á nosotros, siervos tuyos, la gracia de que participemos de su resurreccion. Por el mismo nuestro Señor Jesucristo, etc.

SEGUNDA EPÍSTOLA.

Está tomada del profeta Isaías, cap. 53.

En aquellos dias, dijo Isaías: Señor, ¿quién es el que ha creido lo que nosotros hemos oido? ¿y á quién se ha dado á conocer el brazo del Señor? Él se elevará delante del Señor como un arbolillo, y como un vástago que sale de una tierra seca. No hay en él hermosura ni esplendor. Nosotros le hemos visto, y nada habia en él que llevase en pos de sí nuestras atenciones; hemos llegado hasta desconocerle. Le hemos visto despreciado y tratado como el último de los hombres. Un hombre de dolores que ha pasado por todo género de miserias. Su rostro estaba desfigurado, de modo que no le hemos conocido. Verdaderamente ha llevado nuestras flaquezas, y ha cargado sobre sí nuestros dolores. Le hemos tenido por un leproso, y como un hombre castigado por Dios y humillado; sin embargo ha sido cubierto de llagas por nuestras iniquidades, ha sido maltratado por nuestros crímenes. El castigo que debia darnos la paz ha recaido sobre él, y hemos sido curados por sus cardenales: todos estábamos como ovejas descarriadas; cada uno se habia extraviado por seguir su propio camino, y el Señor le la

cargado á él con la iniquidad de todos nosotros. Él se ha ofrecido, porque él mismo ha querido, y no ha abierto su boca: será llevado como una oveja á la muerte, y no dirá una palabra, como un cordero mudo delante del que le trasquila. Ha muerto en medio de los dolores, despues de haber sido injustamente condenado. ¿Quién contará su generacion? Porque ha sido cortado de la tierra de los vivientes. Yo le he herido (dice Dios) á causa de los pecados de mi pueblo. Él dará los impíos por precio de su sepultura, y al rico por recompensa de su muerte; porque no ha cometido pecado, y la mentira no se ha hallado jamás en su boca. Pero el Señor le ha querido destrozar en su flaqueza. Si él da la vida por el pecado, verá una larga y dichosa posteridad, y la voluntad del Señor será cumplida felizmente para él: verá el fruto de las penas que su alma habrá sufrido, y quedará lleno de satisfaccion. Él es mi siervo fiel y justo, que justificará por su doctrina á innumerables, y llevará sobre sí sus iniquidades. Por esto le daré en herencia gentes innumerables, y él distribuirá los despojos de los fuertes, porque se ha entregado á la muerte, y porque ha sido puesto en la clase de los malvados; ha llevado el pecado de muchos, y ha rogado por los violadores de la ley.

NOTA.

Isaías ha tenido siempre en todas sus profecías por primero y principal objeto la venida del Mesías, su pasion y la redencion del género humano. Jesucristo, su pasion, su muerte, sus victorias, su Iglesia, aquí es en donde se verifican todas las grandes y nobles expresiones de este profeta. Si Isaías hubiese escrito despues de la muerte de Jesucristo, no hubiera podido hacer una pintura mas justa, mas parecida, ni un retrato mas verdadero de sus tormentos, de su causa y de sus frutos, que el que ha resumido en las dos epístolas de la misa de este dia.

REFLEXIONES.

Un hombre de dolores, y tratado como el último de todos los hombres. Hé aquí todo lo mas fuerte, lo mas admirable, lo mas enérgico que puede decirse, para expresar el dolor mas vivo, la pena mas extraordinaria, el suplicio mas cruel que puede sufrir un hombre. Un hombre de dolores es un hombre cuyo corazon está anegado en la amargura, y el espíritu oprimido de aflicciones; es un hombre amasado, por decirlo así, en dolores y trabajos. Pero lo que pone el colmo á la miseria, es cuando el oprobio y el desprecio acompañan á las penas. Es por lo menos una especie de alivio en los males, cuando uno se ve compadecido, cuando se ve honrado en medio de los dolores; pero es el colmo de la afliccion y de la desolacion, cuando los mayores dolores están acompañados de injurias, de desprecios, de insultos y de ultrajes todavía mayores. Tal es la suerte de nuestro divino Salvador. Es el hombre de dolores, todos los sufre, y en medio de estos dolores es tratado como el último y el mas despreciable de todos los hombres. Nos compadecemos de un vil esclavo á quien vemos padecer; el mas malo de todos los criminales nos mueve á lástima cuando le vemos espirar en el suplicio. Este instinto tan natural á todos los hombres, solo ha faltado en favor del Salvador. Diriase que durante su pasion se han trastornado todas las leyes de la naturaleza y de la razon. ¡Buen Dios! ¿y porqué no nos acordamos de este punto de nuestra creencia en tantas ocasiones en que nuestro orgullo nos hace obrar tan poco cristia-

namente? ¿Qué no puede la envidia sobre aquellos corazones que ha infestado con su veneno? ¿y están mas exentas que las demás las almas mas religiosas al parecer? Hubiera estado el Hijo de Dios menos expuesto á la persecucion de los sacerdotes, y á los tiros calumniosos de los escribas y de los doctores de la ley, si hubiese profesado menos santidad, si hubiese obrado menos prodigios. Siempre será la virtud el blanco de la envidia. Las gentes de bien deben esperar, á ejemplo de Jesucristo, ser perseguidas de mil maneras; pero ¡ay de aquellos que ejercitan la paciencia de los buenos! ¡Qué brillante aparece la paciencia del Salvador en medio de tantas crueldades! Durante su pasion, se encuentra en todas las circunstancias en que es mas difícil callar. Hácensele injurias tan visibles; dirígense contra él tan negras y tan falsas acusaciones; hácensele sufrir indignidades tan brutales y tan inhumanas, que no es el menor de sus prodigios el que haya podido tolerar todo esto sin decir una palabra. ¿Qué bellos pretextos no habia, al parecer, para que hubiera confundido la malicia de sus enemigos con sus palabras? el procupar la gloria de su Padre, el sostener la santidad de su doctrina, el evitar el escándalo. Estréchasele, se le pregunta; y Jesus no dice una palabra. ¡Oh, y qué cosas tan grandes dice este silencio; y qué bellas lecciones nos ofrece! Pilato reconoció la inocencia de Jesucristo, quiso salvarle, y con todo le condenó. ¡Oh Dios mio, qué distancia hay entre conocer el bien y practicarle! ¡entre conoceros y amaros! ¡Ah! todo el mundo cristiano os conoce; ¿y hay muchos que os amen? Pilato queria salvar á Jesucristo cuya inocencia conocia; pero no queria desagradar á los

judíos, cuyas amenazas y cuyo furor temia. Desdichada política, falsa prudencia de los hombres, por la cual siempre es sacrificada la religion á la ambicion y al interés.

El evangelio de la misa es la pasion de nuestro Señor Jesucristo, segun san Lucas, cap. 22.

En aquel tiempo, se acercaba la fiesta de los Azimos, llamada Pascua, y los príncipes de los sacerdotes en union con los escribas buscaban cómo quitar la vida á Jesus; pero temian al pueblo. En este tiempo entró Satanás en Judas, apellidado Iscariotes, uno de los doce, el que inmediatamente se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados acerca de los medios de entregarle. Alegráronse mucho, y se obligaron á darle dinero, y él por su parte quedó tambien obligado; y desde entonces andaba buscando ocasion oportuna para entregarle á excusas del pueblo. Habiendo, pues, llegado el dia de los Azimos, en el cual era preciso inmolar la pascua, envió Jesus á Pedro y á Juan: Id, les dijo, preparadnos la pascua para que la comamos. Dijeron ellos: ¿Y dónde quieres que la preparemos? Al entrar en la ciudad, les respondió, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle á la casa donde entrare, y allí diréis al dueño de la casa: Esto es lo que te dice el Maestro: ¿Dónde está el aposento en que he de comer la pascua con mis discípulos? y él os mostrará un gran comedor bien amueblado; haced allí los preparativos. Habiendo, pues, ellos ido, todo lo encontraron segun se les habia dicho, y prepararon la pascua. Cuando llegó la hora, se puso á la mesa, y con él los doce apóstoles, y les dijo: Tenia yo un deseo extremo de comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os aseguro que ya no la comeré mas, hasta que ella tenga su cumplimiento en el reino de Dios. En seguida tomando el cáliz, dió gracias, y dijo: Tomad, repartidlo entre vosotros; porque os aseguro que ya no beberé de este vino hasta que llegue el reino de Dios. Tomando despues el pan, dió gracias, lo partió, y se lo dió, diciendo: Esto es mi cuerpo,

que se ha entregado por vosotros. Haced esto en memoria de mí. Igualmente tomó el cáliz, despues de haber cenado, y dijo: Esto es el cáliz, del nuevo Testamento en mi sangre, que va á ser derramada por vosotros. Entre tanto, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. Por lo que hace al Hijo del hombre, se va segun está decretado; pero desgraciado el hombre por quien será entregado. Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos debia hacer una accion semejante. Suscitóse al mismo tiempo entre ellos una disputa sobre quién de ellos debia pasar por el mayor; mas el Señor les dijo: Los reyes de las naciones mandan en ellas como señores, y los que tienen potestad en ellas se llaman benéficos. Vosotros no habeis de hacer así, sino que el que es mayor entre vosotros, hágase como si fuese el menor, y el que obtiene el primer lugar pórtese como el que sirve. Porque ¿quién es el mayor, el que está á la mesa, ó el que la sirve? ¿acaso no es el que está á la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el que sirve; pero vosotros sois los que habeis permanecido constantemente conmigo en las pruebas que he tenido. Por tanto, Yo os preparo el reino como mi Padre me lo ha preparado, á fin de que comais y bebais en mi mesa en mi reino, y os senteis en tronos como jueces de las doce tribus de Israel. En seguida dijo el Señor: Simon, Simon, Satanás os ha acometido para acribaros como se acriba el trigo; pero yo he rogado por tí, á fin de que tu fe no decaiga, y tú tambien, cuando hubieres vuelto sobre tí, confirma á tus hermanos. Señor, le dijo Pedro, pronto estoy á ir contigo á la prision y á la muerte; mas Jesus le respondió: Yo te aseguro, Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que hayas negado tres veces que me conoces. Entonces volviéndose á sus discípulos, les dijo: Cuando os envié sin saco y sin alforja, ¿os faltó alguna cosa? Nada. Dijeron ellos. Díjoles entonces: Pues ahora el que tenga un saco, tome tambien la alforja; y el que no lo tiene, venda su capa y compre una espada; porque en verdad os digo que es preciso que se cumpla todavía en mi persona lo que está escrito; esto es, ha sido contado en el número de los malvados: y todas las cosas que se han anunciado de mí van á cumplirse. Señor, dijeron los discípulos:

Aquí hay dos espadas; y él les respondió : Basta. Habiendo salido despues, se encaminó segun su costumbre al monte de los Olivos, y sus discípulos fueron tambien con él. Luego que llegó á aquel sitio, les dijo : Orad, para que no os arrastre la tentacion; y en seguida se apartó de ellos á distancia de un tiro de piedra, y habiéndose puesto de rodillas, hizo esta oracion : Padre mio, si quereis, apartad de mí este cáliz; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Apareciósele entonces un ángel venido del cielo que le fortificó. Viéndose reducido á un estado como de agonía, continuaba mas y mas en la oracion, y al mismo tiempo le sobrevino un sudor como de sangre que corria hasta la tierra. Habiéndose levantado despues de la oracion, volvió adonde estaban sus discípulos, á los cuales encontró que se habian dormido, oprimidos de la tristeza. ¿Porqué dormis? les dijo : Levantaos, y orad, para que no os veais sorprendidos de la tentacion. Hablando estaba todavía, cuando hé aquí una muchedumbre, á cuya cabeza iba uno de los doce, llamado Judas, el cual se acercó á Jesus para besarle. Jesus entonces le dijo : Qué es esto, Judas; ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? Entre tanto los que estaban en rededor de él, viendo lo que debia suceder, le dijeron : Señor, ¿herimos con la espada? y al mismo tiempo uno de ellos hiriendo á uno de los criados del príncipe de los sacerdotes, le cortó la oreja derecha. Díjole Jesus : Tente allá; y habiendo tocado la oreja, le sanó. Entonces Jesus, dirigiéndose á los príncipes de los sacerdotes, á los oficiales del templo y á los ancianos que habian venido á prenderle, les dijo : Habeis venido á buscarme como si fuera un ladron, con espadas y con palos : todos los dias estaba con vosotros en el templo, y no me echásteis mano; pero esta es vuestra hora, y el imperio de las tinieblas. Habiéndole luego preso, le llevaron á casa del príncipe de los sacerdotes, y Pedro le seguia á lo lejos. Encendido fuego en medio del atrio, y sentados que fueron en rededor de él, Pedro se puso tambien entre ellos. Viéndole una sirvienta delante del fuego, despues de haberle reparado bien, dijo : Este hombre estaba tambien con él; pero él negó á Jesus, diciendo : Mujer, no le he conocido. Habiéndole visto poco tiempo despues otro, le dijo : ¿Tú tambien eres de aquella

gente? Hombre, no lo soy, respondió Pedro: cerca de una hora despues decia otro afirmativamente: Este sin duda estaba tambien con él, porque es galileo. Hombre, dijo Pedro, no sé lo que quieres decir: é inmediatamente, y hablando él todavía, cantó el gallo, y volviéndose el Señor, miró á Pedro. Acordóse entonces Pedro de lo que el Señor le habia dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces; y habiéndose salido fuera, lloró amargamente. Entre tanto los que tenian preso á Jesus le trataban con la mayor irrision, y le herian. Vendáronle los ojos, y dándole golpes en el rostro, le decian: Muestra que eres profeta, ¿quién es el que te ha herido? diciendo blasfemamente otras muchas cosas contra él. Luego que amaneció, se congregaron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y habiéndole hecho traer á su concilio, le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Y él entonces les respondió: Si os lo digo, no me creeréis: si os pregunto á mi vez, no responderéis, ni me dejaréis ir libre. Por lo demás, el Hijo del hombre estará muy en breve sentado á la diestra de Dios omnipotente. Dijéronle, pues, todos entonces: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? á lo cual respondió: Así es, como vosotros lo decis, que Yo soy. A consecuencia de esto dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de otros testimonios, puesto que nosotros mismos acabamos de oírselo decir de su propia boca? Toda la muchedumbre que allí estaba reunida se levantó, y lo llevaron á Pilato, ante quien empezaron á acusarle, diciendo: Hemos encontrado á este hombre que alborotaba nuestra nacion, prohibia pagar el tributo al César, y se daba á sí mismo el nombre de Cristo y de Rey. Preguntóle, pues, Pilato: ¿Eres tú, le dijo, el Rey de los judíos? Tú lo has dicho, le respondió. En seguida dijo Pilato á los príncipes de los sacerdotes y á la multitud que allí se habia agolpado: Yo no encuentro en este hombre motivo alguno para condenarle. Mas ellos instaban con mayor fuerza, diciendo: Excita al pueblo á la rebelion, sembrando su doctrina por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí. Oyendo Pilato nombrar á Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo; y cuando entendió que Jesus era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió al mismo Herodes, que por aquellos dias se hallaba en Jerusalen. Viendo He-

Y cuando entendió que Jesus era de la jurisdiccion de Herodes le remitió al mismo Herodes ...

rodes á Jesus, se alegró mucho, porque habia mucho tiempo que deseaba verle, en razon de que habia oido hablar muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun milagro. Hízole muchas preguntas; pero Jesus no le dió ninguna respuesta. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes y los escribas persistian tenazmente acusándole. Mas Herodes, con la gente de su guardia, le despreció; y habiéndole hecho poner una túnica blanca, se burló de él, y le volvió á Pilato. Desde aquel mismo dia quedaron reconciliados Herodes y Pilato, que antes eran mutuamente enemigos. Habiendo Pilato llamado inmediatamente á los príncipes de los sacerdotes, los magistrados y el pueblo, les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como un revoltoso que conmovia al pueblo, y vosotros mismos veis que le he preguntado en presencia vuestra, sin que haya encontrado en él motivo alguno para condenarle por los puntos de que le acusais. Ni tampoco Herodes ha encontrado cosa ninguna, puesto que, habiéndoos enviado á él, veis vosotros mismos que no le ha tratado como un reo de muerte. Le aplicaré, pues, algun castigo, y le dejaré en libertad. Debia el gobernador por la Pascua darles libre un reo: mas toda la muchedumbre exclamó á una voz, diciendo: Quítanos de en medio á este, y danos libre á Barrabás; era este un hombre que habia sido preso por haber excitado una sedicion en la ciudad, y haber hecho en ella un homicidio. Pilato, que queria salvar á Jesus, les habló por segunda vez; pero ellos gritaban con mas esfuerzo: Crucifícalo, crucifícalo. Por tercera vez se dirigió á ellos, y les dijo: ¿Qué mal es el que ha hecho este hombre? Yo no hallo en él ningun crímen digno de muerte; así que, le castigaré y le dejaré libre: mas ellos multiplicaban las instancias, pidiendo á grandes voces que fuese crucificado. Y prevaleciendo sus gritos, dispuso Pilato el acceder á su peticion. Dióles libre al que ellos querian, y que habia sido preso por una muerte y por una sedicion, y les entregó á Jesus para que hiciesen de él lo que quisiesen. Cuando le llevaban, aprehendieron cierto hombre de Cirene, llamado Simon, que venia de su casa de campo, para que llevase la cruz detrás de Jesus. Seguia, pues, á Jesus una gran muchedumbre de pueblo, y mujeres que lloraban y se lamentaban de él. Volviéndose

entonces á ellas : Hijas de Jerusalen, les dijo, no lloreis por mí; llorad sí, por vosotras mismas y por vuestros hijos; porque hé aquí que viene el tiempo en que se dirá : dichosas las estériles y las entrañas que no han llevado hijos, y los pechos que no han lactado. Entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros; y á los collados, cubridnos: porque si esto se hace en el leño verde, en el seco ¿qué se hará? Conducíanle, pues, y con él otros dos criminales para quitarles la vida; y cuando ya hubieron llegado al sitio llamado Calvario, crucificaron allí á Jesus y con él á los dos ladrones, uno á su derecha, y otro á su izquierda. En este tiempo decia Jesus : Padre mio, perdonadles, porque no saben lo que hacen. Dividieron los soldados sus vestidos, sacándolos á la suerte. El pueblo, que presenciaba el espectáculo, y los principales de la nacion con él, se mofaban, diciendo : A otros ha salvado, sálvese, pues, á sí mismo, si es el Cristo elegido de Dios. Burlábanse tambien de él los soldados, y acercándose, le presentaban vinagre, y le decian : Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate la vida. Veíase escrito sobre su cabeza, en griego, en latin y en hebreo : *Este es el Rey de los judíos.* Uno de los ladrones que estaban crucificados blasfemaba contra él, diciendo : Si tú eres el Cristo, sálvate á tí y á nosotros. Mas el otro, tomando la palabra, le reprendia : Qué, le decia, ¿tú tampoco temes á Dios, no obstante que estás condenado al mismo suplicio? Y por lo que hace á nosotros, no es sin causa, porque recibimos la pena que merecemos por nuestros crímenes; pero él no ha hecho ningun mal : y volviéndose á Jesus, le dijo : Señor, acordaos de mí cuando hubiéreis entrado en vuestro reino. En verdad te digo, le respondió Jesus, que hoy mismo estarás conmigo en el paraiso. Era cerca de la hora de sexta, y las tinieblas se extendieron por toda la tierra hasta la hora de nona; el sol se oscureció, y el velo del templo se desgarró por medio. A este tiempo exclamó Jesus con una gran voz : Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi alma, y diciendo estas palabras, espiró. Entonces el centurion, que habia visto todo lo que habia pasado, dió gloria á Dios, y dijo : Verdaderamente este era un hombre santo. Todos los que habian estado presentes á este espectáculo, y que consideraban lo que acababa de suceder, se volvian

Y habiéndole bajado, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una roca en el cual ninguno habia sido puesto todavía.

dándose golpes en el pecho. Todas las personas conocidas suyas, y las mujeres que le habian seguido de Galilea, estaban en pié á un lado viendo lo que pasaba.

Y hé aquí que un oficial llamado José, hombre de probidad y muy virtuoso, que no habia tomado parte en el designio ni en los excesos de los judíos, natural de Arimatea, ciudad de la Judea, y que esperaba tambien el reino de Dios, fué á verse con Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus; y habiéndole bajado, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro, abierto en una roca, en el cual ninguno habia sido puesto todavía.

MEDITACION.

DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA CIUDAD DE JERUSALEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuál debió ser la confusion del Salvador del mundo cuando se vió atado como un criminal, llevado con infamia por las calles de Jerusalen como un malvado, cargado de oprobios y de maldiciones por todo aquel pueblo que ya no le miraba sino como un impostor, un falso profeta, un encantador. ¡ Buen Dios ! ¡ qué ignominiosa es esta primera escena ! ¡ qué suplicio puede darse mas amargo, ni mas humillante ! Sin embargo, esto no es todavía mas que el preludio.

Nosotros no ignoramos la multitud espantosa de tormentos, á cual mas crueles, que se hicieron sufrir á Jesucristo; nos los representamos hasta en su pormenor; sabemos todas sus circunstancias; pero al través de esta barbarie inimaginable de malos tratamientos, en medio de aquella granizada de azotes, por mas desfigurado que esté Jesucristo, no le con-

fundamos con el resto de los hombres : reconozcamos por en medio de las llagas, bajo la corona de espinas, sobre la cruz, á nuestro Criador, nuestro Salvador, nuestro Dios y nuestro Padre.

¡Jesucristo, el soberano juez de todos los mortales, la inocencia y la santidad misma á los piés de un juez impío, que le condena á muerte como al mas infame de todos los criminales!

¡Jesucristo, el rey de la gloria á quien adoran todos los ángeles desde el primer instante de su vida mortal, y á cuyo nombre dobla la rodilla cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos, entregado á la insolencia de un monton de canalla por espacio de una noche entera, abofeteado, injuriado, escarnecido por malvados que hacen de él un juguete y le tratan como rey de farsa!

¡Jesucristo, el Señor soberano del universo, el Salvador del género humano, atado á una columna y desgarrado á azotes como el mas vil, el mas infame de todos los esclavos!

¡Jesucristo, objeto de las complacencias del Eterno Padre; la alegría y la felicidad de todo el cielo; el paraiso de las almas santas, clavado en una cruz, espirando en el mas doloroso y el mas ignominioso de todos los suplicios! y hé aquí, dulce Jesus mio, lo que habeis sufrido por mí; hé aquí lo que yo creo; hé aquí lo que yo os cuesto. ¿Y qué impresion hace en mi corazon lo que yo medito, lo que yo creo?

Una gota de su sangre podia rescatarnos; una lágrima de Jesucristo podia lavar todas nuestras faltas. ¿Porqué, pues, tanta sangre? ¿No era esto mas que suficiente, adorable Salvador mio? Sí, nos responderá, éralo para aplacar á mi Padre; éralo para ex-

tinguir el odio de mis enemigos; éralo para borrar todos los pecados de la tierra; éralo para apagar todo el fuego del infierno; éralo para mereceros mi gloria; pero ¿es bastante para mover vuestro corazon y para inspiraros el menor sentimiento de gratitud? Esta reconvencion ¿no está bien fundada? ¿Y quién podrá en la hora de la muerte, y por toda una eternidad desdichada, resistir á esta reconvencion? ¡Ah Señor! quitadme este corazon de bronce, y dadme un corazon de carne.

PUNTO SEGUNDO.

Considera si te ha movido mucho lo que acabas de leer; y si permaneces insensible, examina si es verdad, y aun, si es posible que lo creas.

Enterneceríase cualquiera leyendo una historia semejante, aun cuando estuviese prevenido de que lo que leia era una fábula: aquí estamos seguros de la realidad; este tejido de injusticias, de oprobios, de suplicios, de crueldades, es cierto: la persona adorable que sufre tantos rigores no nos es desconocida; ¿deberá sernos indiferente? Y sabiendo que si padece es solo por nuestro amor, ¿podremos verla sufrir á sangre fria? ¿Pienso yo en el Dios que adoro y en el Señor á quien sirvo, cuando soy tan delicado sobre el punto de honor, cuando huyo tanto de la cruz, cuando paso los dias en los placeres y en la molicie?

Jesucristo es el hombre de dolores, el hombre de las humillaciones; está harto de oprobios, ¿y yo quiero ser su discípulo y vivir entre contentos? Jesucristo todo lo sufre sin decir palabra; ¡que no nos acordemos nosotros, en tantas ocasiones, de este punto de nuestra creencia!

Pilato conoció la inocencia de Jesucristo, quiso salvarle, y no obstante le condenó. ¡O Dios mio, qué distancia hay entre conoceros y amaros! ¡Ah! todo el mundo cristiano os conoce. ¿Y hay muchos que os amen? Pilato queria salvar á Jesus, cuya inocencia conocia; pero no queria desagradar á los judíos, cuyas amenazas y furor temia. ¡Desdichada política, ciega prudencia del siglo, por la cual la religion siempre es sacrificada á la ambicion y al interés!

¡Dios mio! ¡qué gran remedio deben ser la paciencia de Jesus que sufre, la dulzura inalterable de su rostro en medio de todas sus crueldades, la tranquilidad de su corazon, y aun su ternura con sus enemigos, á pesar de tantas indignidades y ultrajes; qué gran remedio debe ser todo esto contra los arrebatos de nuestras pasiones, contra los sentimientos de la venganza y de la ira! Amor propio, delicadeza humana, orgullo de la vida, ¿subsistiréis aun á la vista de este objeto?

¡O amable Jesus! ¿era necesario sufrir tanto para persuadirme que me amais? ¿Concibo yo bien cuánto me amais? y si lo concibo, ¿cómo yo os amo tan poco? ¿Puedo asegurar yo, Señor, que os amo? ¡Ah, Señor! ¿de qué me sirve la justicia que yo me hago, si mi corazon no muda? Pero esta mudanza debe ser obra vuestra; sea, pues, hoy el fruto de vuestros tormentos y de vuestra sangre.

JACULATORIAS.

¡Cuánta verdad es, Señor, que os habeis cargado con nuestras iniquidades, y que habeis querido sufrir toda la pena que merecian! *Isaias* 53.

¿Qué daré yo á este Dios de bondad por todos los beneficios que he recibido de él, y por todo lo que se ha dignado sufrir por mí? Yo aceptaré con toda voluntad el beber su cáliz. *Salmo* 115.

PROPOSITOS.

1.° Las gentes del mundo miran las maceraciones de la carne como frutos de países extranjeros que no pueden darse mas que en los desiertos ó en los claustros: si los ven entre las personas del siglo, los consideran como frutos raros que no crecen sino muy resguardados y á fuerza de cultura: se admiran, se alaban, y á esto se reduce todo. ¿Desde cuándo las austeridades corporales no son mas que para los religiosos y los devotos, y de ningun modo para las gentes del mundo? ¿Son menos violentas las pasiones, menos temibles en el corazon de los mundanos, que en las almas puras y mortificadas? ¿Hay dos evangelios? San Pablo castiga su cuerpo con duras austeridades, y le reduce á servidumbre, no sea que, dice, despues de haber predicado á los otros, venga él mismo á hacerse réprobo; y personas cargadas de pecados alimentan sus pasiones entre los placeres, lisonjean sus cuerpos, se estremecen al solo nombre de mortificacion, se desmayan á la vista de un instrumento de penitencia. ¡Mi Dios! ¡qué bien prueba esta conducta lo pequeño del número de los elegidos! Si en esas reuniones mundanas, en donde todo brilla, en donde no se habla mas que de placeres, se pensase en hablar de cilicios ó de semejantes austeridades, se haria reir; pero en la muerte, ¿no hará llorar y gemir el haber tenido horror á estas penitencias?

En cualquier estado en que os halleis, teneis necesidad de macerar vuestra carne con las austeridades. Informaos de un director sabio y zeloso cuáles son las que os convienen : no escucheis á una seductora delicadeza, que, persuadiéndonos que las penitencias no son á propósito para nosotros, probaria por lo mismo que nosotros no somos á propósito para el cielo. No practiqueis, sin embargo, ningunas por lijeras que sean sin consejo y sin permiso; la indiscrecion en el fervor puede ser tan nociva, como la cobardía en una vida tibia. Cuando se sigue á una buena guia, no es tan fácil extraviarse.

2.º Si vuestra delicadeza se alarma por esta práctica, animaos con la reflexion que hacia san Agustin para vencer su cobardía : *¿y tú no podrás lo que estos y estas?* ¿Porqué con el auxilio de la gracia no podré yo hacer lo que han hecho y hacen aun todos los dias tantas personas de mi edad, de mi sexo y de mi condicion? ¿lo que hace mi hermano en el estado religioso? ¿lo que practica mi hermana en el monasterio? ¿En virtud de qué título, de qué privilegio estaré yo exento de ello? ¿Es porque ellos son mas inocentes, mas santos de lo que lo soy yo? Por esto mismo debo dispensarme menos de estas penitencias. Comenzad siempre por observar con mas regularidad los ayunos de la Iglesia y las abstinencias que prescribe; pero no pareis en esto; añadid tambien ciertas pequeñas austeridades. Nada contribuye tanto para debilitar y domar las pasiones, y no hay cosa que consuele tanto en el fin de la vida.

JUEVES SANTO.

En todos tiempos ha sido el Jueves santo uno de los dias mas solemnes de la Iglesia, á causa de los grandes misterios que en él se han obrado. Los Griegos y los demás pueblos del Oriente le han llamado por excelencia *el dia de los misterios*. Celébrase en él el misterio de la humildad y del abatimiento de Jesucristo en el lavatorio de los piés; el de su amor incomprensible á todo entendimiento criado en la institucion de la divina Eucaristía, y del sacerdocio sagrado de la nueva ley; su oracion misteriosa, que fué como su primera oblacion; su agonía sangrienta en el huerto de los Olivos, la cual fué como el preludio de su pasion; y su prision voluntaria que fué la primera escena. Pero el objeto principal de la fiesta del Jueves santo es la institucion del misterio de la Eucaristía. Esta fiesta ha comenzado con la institucion de este augusto sacramento, y puede decirse que su celebracion es tan antigua como la Iglesia. El luto mismo, y la tristeza en que está la Iglesia durante estos dias consagrados á la pasion del Salvador, cedió, por decirlo así, desde entonces al regocijo espiritual, en que parece que consiste la verdadera nocion de esta fiesta. La Iglesia tambien suspende hoy su luto en la celebracion de la misa, por el color y la magnificencia de los ornamentos, cantando el cántico *Gloria in excelsis*..... El mismo rigor del ayuno de la Semana santa fué mitigado desde los primeros siglos, á causa de la solemnidad de este dia, permitiendo tomar la comida antes de nona como en los ayunos

ordinarios. La fiesta del Jueves santo por mucho tiempo fué obligatoria de precepto, y hubiera continuado esta obligacion, si la Iglesia no hubiera trasladado la fiesta del Santísimo Sacramento, del Jueves santo al jueves despues de la Santísima Trinidad, para hacerla asi todavía mas solemne. El concilio de Tréveris, celebrado el año de 1543, redujo la fiesta del Jueves santo á la clase de las medias fiestas, en las que la mañana está destinada al servicio divino y á los demás ejercicios de piedad, y desde mediodía al trabajo para el pueblo. El uso mas comunmente recibido hoy es dejar la fiesta á la devocion de los particulares, recomendándoles la asistencia al oficio divino, y que visiten despues de mediodía las estaciones con aquel espíritu de religion y con aquella devocion que pide una práctica de piedad tan santa y tan útil.

Por solemne que fuese la fiesta de la institucion de la adorable Eucaristía, que forma lo principal de la celebridad del Jueves santo, ha creido la Iglesia en lo sucesivo, que esta gran fiesta estaba demasiado comprimida en un dia en que la memoria de la pasion del Salvador participa de la solemnidad, y mezcla su luto con la alegría espiritual de la fiesta. Por esto, hácia la mitad del siglo XIII, le pareció mas á propósito trasferir la fiesta particular del Santísimo Sacramento del Jueves santo al jueves despues de la octava de Pentecostés, para celebrarla con toda la magnificencia y la solemnidad que pide un misterio que hace nuestra felicidad, que contiene la fuente de todas las gracias, y que puede llamarse el tesoro de nuestra religion. Reservamos para aquel dia el hablar mas á la larga de este adorable misterio.

El lavatorio de los piés es una de las principales ceremonias del Jueves santo. Habiendo dicho Jesucristo á sus discípulos que si él les lavaba los piés, siendo su Señor y su Maestro, tambien ellos debian lavarse los piés los unos á los otros; se ha considerado siempre este órden como un precepto de humildad, y como una leccion que era muy oportuno el observar á la letra. Los primeros cristianos se la impusieron como una ley de caridad con respecto á los huéspedes que recibian, á los cuales nunca dejaban de lavar los piés inmediatamente despues de su llegada. La misma práctica se conservó mas religiosamente todavía en los monasterios. No queriendo la Iglesia dejar que se perdiese esta costumbre, creyó deberla establecer como una práctica sagrada, que redujo á sus principales ministros, como quienes ocupan mas particularmente el lugar de Jesucristo por su clase de superioridad. Estableciose, pues, la costumbre de que así como el abad ó el prior lavaba los piés el Jueves santo á todos sus religiosos, á ejemplo de Jesucristo, el obispo ó la cabeza del cabildo los lavase á todo el clero: como se aumentase todos los dias el número de este, se redujo á doce, que era el número de las personas á quienes el Salvador habia lavado los piés. El soberano pontífice, como vicario de Jesucristo, ha mirado siempre esta santa ceremonia como un deber de religion de que no podia dispensarse. Él mismo lava los piés á doce sacerdotes pobres, á cada uno de los cuales le da en seguida una buena limosna, y los despide tan enternecidos por un ejemplo tan edificante, como gratos por su caridad. En Narbona cada canónigo lava los piés á doce pobres, lo que multiplica el número alguna vez hasta doscientos. Como la ac-

cion de Jesucristo no era un acto del sacerdocio, los legos se han creido con tanto derecho para imitar el ejemplo de humildad que les ha dado este divino Salvador, como los papas, los obispos y los religiosos. Las personas mas cualificadas, los reyes y los emperadores se han impuesto un deber, y mirado como un honor, el lavar en este dia los piés á doce pobres, y servirlos por sí mismos á la mesa, despues de esta santa ceremonia, acompañando siempre este acto de humildad con una rica limosna. Las mas grandes princesas no ceden en piedad y en liberalidad á los mayores príncipes en esta práctica de religion tan edificante. Vense en este dia las reinas y las emperatrices lavar los piés á doce mujeres pobres, por el mismo motivo de religion y de piedad.

Es tambien una costumbre, universalmente establecida en toda la Iglesia, elegir el Jueves santo, esto es, el dia de la institucion de la adorable Eucaristía, y del sacrificio augusto de nuestra religion, para consagrar los santos óleos, que deben servir para las unciones santas. Esta consagracion, una de las mas augustas ceremonias de la Iglesia, consiste en las solemnidades de tres bendiciones que hace el obispo, de las cuales la primera es la del *óleo de los enfermos* para el sacramento de la Extremauncion. La segunda es la del *santo crisma* para el sacramento del Bautismo, cuya uncion se hace en la parte superior de la cabeza; de la Confirmacion, que se hace en la frente; y de la Ordenacion, que se hace en las manos; y para otras consagraciones, cuales son las de los altares, de las iglesias, de los reyes, y de otras personas que se consagran. La tercera bendicion es la del *óleo de los catecúmenos*, el cual sirve tambien para los sacra-

mentos del Bautismo y del Orden, para la consagracion de los reyes, y para otros usos santos.

Los santos padres mas próximos al tiempo de los apóstoles, prueban bastantemente que estas bendiciones de los santos óleos y del santo crisma, son de tradicion apostólica. *Hay alguno enfermo entre vosotros*, dice Santiago, *haga venir á los presbíteros de la Iglesia, y que oren sobre él, ungiéndole con el aceite en el nombre del Señor.* La uncion del óleo que, viviendo nuestro Señor, empleaban los apóstoles para curar los enfermos, y de que se ha hablado en san Marcos, se ha mirado siempre en la Iglesia como un preludio, y como la figura y la representacion del sacramento de la Extremauncion. *Ungian con el aceite á muchos enfermos, y sanaban.* Estas tres bendiciones se hacian en la misa que se llamaba crismal. El óleo de los enfermos no tiene ninguna mezcla. El santo crisma se compone de aceite y bálsamo: los Griegos modernos, despues de su crisma, mezclan en él muchas esencias y perfumes. Por lo que hace á las sagradas ceremonias que acompañan á la bendicion ó consagracion particular del santo crisma, puede decirse que apenas hay en la Iglesia ninguna á que se haya dado mas aparato, tanto en la iglesia latina como en la griega. El concilio de Meaux dió un decreto en el año de 845, prohibiendo á todo obispo el que hiciese el santo crisma en ningun otro dia mas que en la feria quinta de la semana mayor, que lleva el título especial de la Cena del Señor y de Jueves santo.

Llámase tambien el Jueves santo dia de *Indulgencia* ó *Jueves santo*, porque en los primeros siglos se reconciliaban en él los pecadores públicos, dándoseles la absolucion de sus pecados, de donde ha venido nues-

tra palabra vulgar de *absolucion general :* en seguida se les admitia en la Iglesia que se les habia entredicho desde el dia de Ceniza despues de haberles impuesto una penitencia por sus pecados. Como en la Iglesia se reconciliaban en este dia los penitentes, así tambien los príncipes y los reyes, dice san Eloy, daban libertad á los presos, y concedian gracias. Las demás ceremonias de la Iglesia en este dia se reducen al silencio de las campanas, á la visita de las iglesias, y á reservar el Santísimo Sacramento para el dia siguiente. Así como la ceremonia de tocar todas las campanas cuando se dice : *Gloria in excelsis Deo....* es para hacer esta misa mas solemne, así tambien la cesacion del sonido de las campanas debe mirarse como una señal de la profunda tristeza y del gran luto de la Iglesia en estos tres dias.

La visita de las iglesias que tan religiosamente se hace en todas partes el Jueves santo, es una especie de satisfaccion pública que dan los fieles á Jesucristo, no solo por lo que ha sufrido de ignominioso y doloroso durante su pasion en el huerto de los Olivos, en las calles de Jerusalen, en las casas de Caifás, Pilato y Herodes, y sobre el Calvario, sino tambien por todas las irreverencias y los sacrilegios cometidos en las iglesias desde la institucion del Santísimo Sacramento. Puede fácilmente deducirse de aquí con qué espíritu deben hacerse estas visitas. Resérvase una hostia consagrada para el dia siguiente, porque el Viernes santo no ofrece la Iglesia el santo sacrificio de la misa, y para representar la muerte de Jesucristo de una manera mas sensible en el oficio, consume el sacerdote por la comunion el Santísimo Sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, que ha es-

tado expuesto veinte y cuatro horas á la adoracion de los fieles, habiéndonos dejado este divino Salvador la Eucaristía como un memorial de su pasion.

El oficio de la misa de este dia comprende la memoria de todos estos grandes misterios. El introito está tomado del capítulo 6 de la epístola de san Pablo á los Gálatas: *Nosotros debemos colocar toda nuestra gloria en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual está nuestra salud, nuestra vida, nuestra resurreccion, por la cual hemos sido salvos y rescatados. Compadézcase Dios de nuestras miserias, y derrame sus bendiciones sobre nosotros. Vuelva sus ojos compasivos sobre tanios miserables mortales, y háganos sentir los efectos de su misericordia.* Como hemos sido rescatados por la cruz, solo en la cruz de Jesucristo es en donde tenemos la gloria verdadera, mediante la conformidad que ella nos da con este divino Salvador.

La epístola de la misa es del capítulo 11 de la primera carta que san Pablo escribió á los fieles de Corinto, en la cual refiere la institucion del sacramento de la Eucaristía por Jesucristo en la última cena, y el crimen y el castigo de los que se acercan á él indignamente. Además de lo que han dicho los evangelistas de la consagracion que nuestro Señor hizo entonces de su cuerpo y de su sangre con el pan y el vino para hacerse él mismo alimento de nuestras almas; san Pablo, escribiendo á los Corintios, ha hecho la historia de todo lo que pasó en este gran misterio, segun que él testifica haberlo sabido por el mismo Jesucristo. Hé aquí lo que dió ocasion á las reprensiones que les da.

En los primeros tiempos de la Iglesia, los fieles, ys fuese para representar la última cena que Jesucristo

celebró con sus apóstoles, al fin de la cual instituyó la Eucaristía, ya para mantener la union entre sí, y tener ocasion de practicar la caridad con los pobres, hacian unos pequeños festines, á los cuales daban el nombre de *Agapes*, palabra griega que quiere decir caridad mutua, y los hacian en los lugares mismos donde se juntaban para la celebracion de los santos misterios, y para comulgar. Abusaban los Corintios de esta costumbre en mas de una manera. En primer lugar, no siempre guardaban en estas comidas religiosas la debida templanza ni el recato conveniente; en segundo lugar, en vez de esperarse los unos á los otros, y poner en comun lo que cada uno habia traido, los que llegaban primero comenzaban desde luego á comer, y los ricos se separaban de los pobres; lo cual era contrario al espíritu y al fin de estas comidas, que era la caridad fraterna, la cual, segun Jesucristo, debia animar y caracterizar á sus discípulos, y nivelar, en cierto modo, todas las condiciones. Esta conducta irregular de los Corintios no podia dejar de ocasionar incomodidades, y de excitar murmuraciones; pero el mayor mal era que, acercándose á la santa mesa con semejantes disposiciones, muchos se hacian reos de un horrible sacrilegio.

Tertuliano en su apologético explica el orígen de estos religiosos festines. El nombre de nuestras cenas, dice, manifiesta la razon de su establecimiento. Dáseles un nombre que en griego significa *caridad*. Cualquiera que sea el gasto que se haga en ellas, se mira como una ganancia, como un gasto en favor de la piedad. Es un refrigerio con que se alivia á los pobres; todos comen con modestia en ellas, y la comida termina con la oracion. Como estos agapes ó festines

de caridad se hacian por la noche para honrar la cena que hizo Jesucristo con sus apóstoles cuando instituyó la Eucaristía, la cual se verificó la tarde en que principiaba el dia de la Pascua, conforme á la costumbre recibida entre los judíos, y entre todos los pueblos del Oriente, de comenzar el dia al ponerse el sol; esta circunstancia de la noche, junta al aparato suntuoso con que los judíos nuevamente convertidos celebraban el festin, para representar mejor el de la Pascua legal, todo esto dió motivo á los paganos para acusar á los cristianos de que cometian impurezas en estas reuniones nocturnas. Esta palabra *agape*, que significa amor y caridad, fortificaba la sospecha y la calumnia, y esto fué lo que obligó á la Iglesia á abolir enteramente los agapes, á causa de los abusos que se cometian en ellos. El concilio de Cartago celebrado el año de 397 los condenó, y la Iglesia se ha visto obligada en la sucesion de los tiempos á prohibir todas las reuniones nocturnas, por mas piadosas que hayan sido.

De la manera con que se hacen los agapes en vuestras reuniones, decia el Apóstol, escribiendo á los Corintios, sin union y sin caridad, no es imitar aquella cena del Señor, al fin de la que instituyó el sacramento de la Eucaristía. *Comer la cena del Señor*, no significa aquí recibir el cuerpo y la sangre de Jesucristo, sino hacer una comida en memoria y á imitacion de la cena que hizo Jesucristo antes de la institucion del Sacramento. San Crisóstomo cree que la comunion precedia á los agapes; pero, segun san Agustin, los agapes precedian á la comunion, y este último parecer, á lo menos con respecto á los Corintios, parece mas conforme al texto del Apóstol. Cierta-

mente, el abuso que la Iglesia particular de Corinto hacia de esta práctica en el tiempo mismo de los apóstoles, demuestra bastante la razon con que la ha variado la Iglesia universal. San Agustin testifica que el uso de comulgar el Jueves santo despues de haber comido, era comun en África y en Egipto, á ejemplo de Jesucristo, que instituyó este sacramento despues de la cena de la Pascua. Con todo eso nota el mismo padre que el uso universal de toda la Iglesia en su tiempo era el comulgar en ayunas. Es evidente, dice el santo doctor, que la primera de todas las comuniones del cuerpo y de la sangre de Jesucristo no se hizo en ayunas por los apóstoles. No por esto empero debe criticarse la práctica santa de la Iglesia, que quiere y ordena que no se comulgue sino en ayunas. Es el Espíritu Santo el que quiere que por respeto á un tan grande y augusto sacramento, los que comulgan no hayan tomado nada todavía cuando comulgan: tal es el uso de la Iglesia en todas partes.

San Pablo reprende, pues, á los Corintios por el modo tan poco religioso, y aun escandaloso, con que ejercitaban una práctica tan santa de piedad. Deja ya de ser una comida de caridad, les dice el Apóstol, cuando cada uno come lo que ha traido, sin dar parte á los demás; y de aquí procede que los mas ricos comen opiparamente, mientras que los pobres, en cuyo favor se habian establecido estos agapes, se mueren de hambre. ¿No teneis casas para comer y beber? ¿Es acaso para que ostenteis la glotonería, ó para que insulteis á los que no tienen que comer, para lo que se os permite venir á tomar esta comida en la iglesia? ¿Qué desprecio no haríais de esta Iglesia, de esta reunion de los fieles, de la que los pobres

son miembros como vosotros, si no viniéseis á ella mas que para insultar su indigencia con vuestros excesos? Siempre se ha dado el nombre de iglesia al lugar en que los fieles se reunian, ya fuese una simple sala, ó una casa particular, ó un templo consagrado al verdadero Dios. La Iglesia en este pasaje puede tambien indicar la reunion de los fieles. ¿Qué quereis que os diga? ¿que os alabe? continúa el Apóstol. No ciertamente, en esto no os alabo. El uso de estas comidas de caridad es laudable; pero el abuso que haceis de ellas es criminal. No pretende san Pablo reprobar ó prohibir absolutamente los agapes; únicamente quiere enseñar á los fieles á distinguirlas de las comidas ordinarias, y á que no la miren sino como un medio establecido para mantener la caridad mutua, que Jesucristo quiso inspirarnos, sobre todo al instituir el sacramento de la Eucaristía, que es por excelencia un sacramento de amor.

Queriendo el santo apóstol corregir los abusos que reinaban en estas reuniones, en las que se comulgaba, refiere la institucion de la adorable Eucaristía, á fin de que esto les mueva á acercarse á ella con respeto y con las disposiciones que pide el mas augusto de todos los sacramentos, y el mas tremendo de todos los misterios. Del Señor mismo, dice, he aprendido lo que les he enseñado yo tambien, y que os vuelvo á decir aquí, para que no lo perdais nunca de la memoria. Las palabras *de lo que os he enseñado yo tambien*, demuestran claramente que los apóstoles enseñaban muchas cosas en particular á los fieles sobre la religion, que no todas han sido escritas, y que las sabemos de ellos solo por tradicion. No es, pues, de los hombres, añade, ni aun de los otros apóstoles,

de quienes sé yo lo que os he enseñado tocante á este artículo importante de nuestra fe. El mismo Jesucristo es el que me ha revelado que la misma noche en que debia ser entregado á la muerte, despues de haber lavado los piés á sus apóstoles, para que entendiésemos con qué pureza y con qué inocencia debemos acercarnos á la santa mesa, tomó el pan, y dando gracias á Dios su Padre por el milagro permanente que iba á obrar, á la manera que lo habia hecho cuando quiso resucitar á Lázaro, partió el pan y dijo: *Tomad y comed; esto es mi cuerpo, que sera entregado por vosotros:* como si dijera, esto es realmente el mismo cuerpo que va á ser entregado por vosotros á la muerte, y que debe espirar en la cruz de aqui á algunas horas. Tomando en seguida el vino en un cáliz, dijo: *Este cáliz es el Testamento nuevo por mi sangre;* esto es, por esta sangre por la cual establezco la nueva alianza con los hombres. Del mismo modo que la antigua alianza fué confirmada por la sangre de los becerros y de los toros, así la nueva ha sido sellada por la sangre del Salvador. Ninguna alianza solemne se hacia en el antiguo Testamento sin efusion de sangre y sin sacrificio; así Jesucristo quiere que la alianza que hace con el pueblo nuevo, esté cimentada en su propia sangre. Cuantas veces hiciéreis esto, añade el Salvador, hacedlo en memoria de mí. Como si nos dijera, haced esto, y acordaos que todas las veces que lo hiciéreis, haréis realmente lo mismo que yo acabo de hacer; las mismas maravillas, los mismos milagros, la misma víctima; puesto que la sustancia del pan y del vino se destruirá, y nada quedará de ella, sino la apariencia del uno y del otro, y bajo de esta apariencia subsistirá este mismo cuerpo que va á ser inmolado, y

esta misma sangre que va á ser derramada por la remision de los pecados. Despues de haber referido san Pablo la institucion de este adorable misterio, excita en los Corintios reflexiones saludables, y al mismo tiempo les da lecciones importantes. Tened presente, les dice, que cuantas veces comiéreis de este pan, y bebiéreis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que él venga. No diferenciándose el sacrificio incruento de Jesucristo sobre nuestros altares del sacrificio sangriento del mismo Salvador sobre el Calvario mas que en la manera, debe despertar en el espíritu de los que participan de él la memoria de la muerte de Jesucristo. Por estas palabras, *hasta que él venga*, nos quiere decir san Pablo que el sacramento del altar durará hasta el fin del mundo. Nótese tambien que el Apóstol dice: *Cuantas veces comiéreis este pan;* pero no dice, y que bebiéreis de este vino, sino *que bebiéreis de este cáliz;* porque en efecto despues de la consagracion no hay ya vino en el cáliz, sino sangre; y si llama siempre al cuerpo de Jesucristo pan, es porque el Salvador se ha llamado á sí mismo pan vivo, y pan de vida: *Yo soy el pan vivo* (1). El que come este pan, dice en otra parte, vivirá eternamente.

De todo lo que acabo de decir, continúa el santo apóstol, es fácil comprender, qué crimen es, y qué horrible sacrilegio el recibir en pecado la Eucaristía. ¿Quién no ve que cualquiera que come de este pan, ó bebe de este cáliz indignamente, es tan criminal como si hubiese muerto á Jesucristo, y hubiese derramado su sangre? No dice san Pablo, el que comiere de este pan, y bebiere de este cáliz, sino el que co-

(1) Joan. 6

miere de este pan, ó bebiere de este cáliz, para dar á entender que es permitido comulgar bajo de una sola especie, como despues lo ha declarado la Iglesia. Examínese, pues, á fondo el hombre á sí mismo antes de acercarse á la sagrada mesa, y si se encuentra reo de algun pecado mortal, por mas contricion que presuma tener, recurra al sacramento de la penitencia antes de comulgar. Esto es lo que el santo concilio de Trento ha definido, fundado en la práctica antigua de la Iglesia desde su establecimiento, y en el testimonio constante de los santos padres en todos los siglos. Añade san Pablo, que no extraña que haya entre ellos tantas enfermedades y tantas muertes repentinas, las cuales son muchas veces el castigo de las comuniones sacrílegas. Si nosotros nos juzgamos á nosotros mismos sin misericordia, no seremos juzgados, esto es, no seremos castigados de este modo como profanadores de la sangre de Jesucristo.

El evangelio de la misa de este dia no contiene mas que la ceremonia del lavatorio de los piés, que, segun los intérpretes, fué una preparacion para la comunion.

El primer dia de los Ázimos, esto es, de los panes sin levadura, en el cual debia inmolarse el cordero pascual (este dia comenzaba al ponerse el sol), habiendo venido Jesucristo, dice san Juan, hácia la tarde á Jerusalen, celebró la cena con sus apóstoles, segun la ley lo prescribia. Distínguense como dos cenas en esta ceremonia legal: la primera, en la que no se servia mas que el cordero pascual, el que debia comerse con las ceremonias prescritas por la ley; y la segunda, que era una cena ordinaria, en la cual, en razon de no ser suficiente por lo comun un cordero pascual para satisfacer una familia entera, era permi-

Y habiéndose quitado el manto, tomó un lienzo con el que se ciñó: echó en seguida agua en una palancana, y comenzó á lavar los pies á sus discípulos y enjugárselos con el

tido servir y comer lo que se queria. Fué, pues, acabada la cena legal cuando Jesucristo, sabiendo que habia llegado su tiempo de pasar de este mundo á su Padre, quiso darnos al fin de su vida temporal una señal de su amor que sobrepujó á todas las que nos habia dado hasta entonces. En efecto, despues de haber celebrado la cena legal, se levantó Jesucristo solo de la mesa, y habiéndose quitado el manto, tomó un lienzo con el que se ciño: echó en seguida agua en una palancana, y comenzó á lavar los piés á sus discípulos y enjugárselos con el lienzo con que estaba ceñido, despues de lo cual se volvío á poner á la mesa para la cena ordinaria; al fin de la que fué tambien cuando instituyó el sacramento de la Eucaristía y el sacerdocio de la nueva ley. Dice el evangelista que, cuando el Salvador llegó á san Pedro para lavarle los piés, absorto el apóstol al ver á sus piés á su divino Maestro, le dijo con su acostumbrada ingenuidad: ¡Qué es esto, Señor! ¿Vos me habeis de lavar los piés á mí que soy un hombre miserable, indigno de estar en el número de vuestros discípulos? No, divino Maestro mio; no lo consentiré jamás. No desagradó al Salvador el ver en él estos sentimientos de humildad; mas le dijo que esta ceremonia era un misterio que él no comprendia entonces, si bien en adelante lo comprenderia; y que, si no se dejaba lavar los piés, no tendria parte en su reino. Espantóle esta amenaza, y le obligó á exclamar: Si no basta lavarme los piés, estoy pronto á dejarme lavar las manos y la cabeza. Jesucristo, dicen los padres, queria dar á entender à san Pedro y á todos sus discípulos con qué pureza se debe llegar al misterio de la Eucaristía, lo cual comprendió bien el Apóstol cuando Jesucristo

instituyó el Sacramento. Muchos creen que el lavatorio de los piés era la figura del sacramento de la penitencia, y esto era lo que san Pedro no comprendia entonces. Respondiendo el Hijo de Dios á lo que el Apóstol le habia dicho, esto es, que estaba pronto á dejarse lavar las manos y la cabeza: El que sale del baño, le dijo, no tiene necesidad de lavarse mas que los piés, para limpiar el polvo que haya podido tomar caminando; por esto vosotros estais limpios, aunque no todos: indicando por esta expresion que todos los apóstoles, á excepcion de Judas, estaban libres de todo pecado grave, y que solo tenian necesidad de ser purificados de sus imperfecciones y de algunos pecados lijeros. Es á la verdad un espectáculo muy tierno, y un acto de humildad que admira, el ver á Jesucristo á los piés de Judas; pero Judas insensible viendo á Jesucristo á sus piés, es un ejemplo que debe hacer temblar. Despues que el Salvador hubo lavado los piés, y vuelto á tomar su manto, se puso á la mesa, y les dijo: ¿Comprendeis bien lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decis bien, porque lo soy. Si pues yo, siendo Señor y Maestro, os he lavado los piés, ¿os costará á vosotros trabajo el humillaros mutuamente, y ambicionaréis, como lo haceis, los primeros puestos? No haya, pues, ya entre vosotros disputas por el primer lugar; sirvaos de leccion eficaz el ejemplo que acabo de daros, y acordaos de lo que tantas veces os he dicho, que cualquiera que se humilla será exaltado.

La Iglesia para honrar hoy la institucion de la Eucaristía y la del sacerdocio, quiere que á ejemplo de Jesucristo, soberano pastor, comulguen todos los sa-

cerdotes en la misa, de mano de su prelado ó de su cura, y los superiores de mano de su superior. Esta comunion siempre es solemne. No se da paz en la misa de este dia, á causa de que en él fué en el que Judas entregó á Jesucristo por un beso sacrílego.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

¡Oh Dios, de quien Judas ha recibido el castigo de su pecado, y el ladron el premio de su confesion, haced que nosotros experimentemos el efecto de vuestra misericordia; para que así como nuestro Señor Jesucristo ha tratado en su pasion al uno y al otro segun su mérito, así tambien destruido lo que hay en nosotros del hombre viejo, nos dé parte en su resurreccion gloriosa, el que, siendo Dios, vive y reina, etc.

La epistola está tomada de la primera carta del apóstol san Pablo á los cristianos de Corinto, cap. 11.

Hermanos mios: Del modo que se verifican vuestras juntas, no es ya comer la cena del Señor. Porque cada uno se pone desde luego á comer lo que tiene para cenar, de tal manera que, mientras uno se muere de hambre, otro se entrega á la glotonería. ¿Acaso para hacer esto, no teneis casas donde comer y beber, ó despreciais la Iglesia de Dios, y pretendeis avergonzar en ella á los que nada tienen? ¿Qué quereis que os diga? ¿Que os alabe? No por cierto, en esto no os alabo. Porque yo he aprendido del Señor, lo que tambien os he enseñado, esto es, que el Señor Jesus en la misma noche en que fué entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad y comed; esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí. Del mismo modo, despues de cenar, tomó el cáliz y dijo: Este cáliz es el Testamento nuevo por mi sangre; cuantas veces bebiéreis de él, hacedlo en memoria de mi. Porque cuantas veces comiéreis de este pan, y bebiéreis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que él venga; y así cualquiera que comiere de este pan, ó bebiere de este

cáliz indignamente, será reo del cuerpo y la sangre de Jesucristo. Examínese, pues, á fondo el hombre á sí mismo, y despues de hacerlo así, coma de este pan, y beba de este cáliz; porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propria condenacion, por no distinguir el cuerpo del Señor: por eso hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y mueren muchos. Si nosotros nos juzgamos á nosotros mismos, sin duda no seremos juzgados; pues al mismo tiempo que de este modo nos juzgamos, nos corrige el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

NOTA.

En las juntas de los primeros cristianos despues de la lectura de los libros santos y de la oracion, se ofrecia el divino sacrificio, y todo el mundo comulgaba: en seguida se hacia en comun la comida de caridad que los Griegos llamaban *Agapes*. San Agustin ha creido que *Cena del Señor* significa, en este pasaje, la cena eucarística tomada en rigor.

REFLEXIONES.

Por esto hay muchos débiles y enfermos, y mueren muchos. No hay, en efecto, cosa mas admirable que el ver tantos enfermos espirituales, y aun muertos, entre los que tienen la dicha de comulgar á menudo. ¡Qué de gentes se alimentan del cuerpo y de la sangre adorable de Jesucristo! ¿Hubo jamás un alimento mas saludable, ni un remedio mas eficaz para todo género de males? ¿dónde están las curaciones? Aquí está el pan de los fuertes: ¿dónde están las almas generosas, terror de los enemigos de su salud, aquellas almas que cuentan el número de sus victorias por el de sus combates? ¿Dónde están las almas abrasadas en los ardores divinos que debe producir necesaria-

mente la vianda celestial con que se alimentan? ¡Qué paradoja tan extraña! Llévase el fuego en el seno, y no se sienten los ardores; y alimentándose con este fuego divino, aun se permanece todo hielo. Toca solamente con su mano Jesucristo á un enfermo, y le cura; la mujer que habia tocado la fimbria de su vestidura recobra inmediatamente la salud: no me sorprende; me sorprenderia mucho mas, si este solo contacto no hubiese obrado al punto el milagro. En efecto, ¿qué asombro, qué sorpresa no hubiera causado, si cuando el Hijo de Dios tocó solamente el féretro donde estaba el jóven muerto que llevaban á enterrar, no hubiese resucitado el muerto, y si la mujer que habia tocado la fimbria de su vestido no hubiese sido curada? ¿Y hay menos motivo para admirarnos al ver que la mayor parte de los que se acercan con frecuencia á nuestros sagrados misterios, que tantos sacerdotes que todos los dias tienen esta divina víctima en sus manos, y que se alimentan con ella, sean siempre los mismos, esto es, siempre imperfectos, siempre tan enfermos espiritualmente, siempre tan indevotos, tan groseramente imperfectos, puede ser tambien tan viciosos, y no pocas veces, aun mas indignos cada dia de acercarse al altar y á la sagrada mesa? No es la fimbria del vestido del Salvador lo que ahora tenemos la dicha de tocar, es el cuerpo y la sangre de Jesucristo lo que tenemos entre las manos, lo que se recibe, lo que se come; ¿y permanecemos tan lánguidos, tan enfermos, cada dia mas indevotos, mas irreligiosos, como si jamás le hubiésemos tocado? ¿Comprendemos esta paradoja? ¿qué pasion hemos vencido despues de tantas comuniones? ¿qué vicio hemos corregido? ¿qué virtud

hemos adquirido? Una sola comunion puede ser bastante para hacer un santo; nosotros podemos contar un número considerable de ellas, y somos tan coléricos, tan ambiciosos, tan avaros, tan murmuradores, tan indevotos, acaso mas perversos de lo que éramos antes que hubiésemos tenido la fortuna de recibir este divino alimento. Esta reflexion debe espantar á todo aquel que tenga religion; y por desgracia hay demasiado fundamento para hacerla. En efecto, ¿qué puede sernos saludable si el cuerpo y la sangre preciosa de Jesucristo no nos sirven ya de nada? ¿qué otro remedio podrá sernos eficaz, si este es inútil? ¡Buen Dios! ¡Qué pasmo para un sacerdote poco devoto, para una persona religiosa poco regular, cuando llegue un dia en que, manifestándose esta terrible verdad á través de todas sus imperfecciones, se mostrare con todas sus consecuencias! No se piensa en una verdad tan espantosa; ¿y en qué se piensa pues? La inapetencia que tenemos de este divino alimento ¿indica mucha salud? y la languidez, la flaqueza y las enfermedades acompañadas de tantas recaidas, despues de tantas comuniones, ¿no nos presagian una muerte próxima? ¿y estamos tranquilos? ¿y no pensamos en ello? ¿quién nos asegura? valdria, pues, mas alejarse del altar y de la comunion, si ella debe sernos tan dañosa. ¡Miserable raciocinio, error grosero! se trata de dejar, ó los vicios, los hábitos criminales, los defectos, las imperfecciones, ó el cuerpo y la sangre del mismo Jesucristo, y se concluye que vale mas alejarse de Jesucristo, que dejar los malos hábitos y la indevocion. Meditemos bien no solo la impiedad, sino tambien el ridículo de tan sacrílega preferencia.

El evangelio de la misa es tomado del de san Juan, en el capitulo 13.

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesus que habia llegado su tiempo para pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y despues de la cena, habiendo el demonio inspirado á Judas, hijo de Simon Iscariote, que le entregase; sabiendo que su Padre lo habia puesto todo en sus manos, que habia venido de Dios, y que volvia á Dios, se levantó de la mesa, dejó sus vestidos, y tomó un lienzo con que se ciñó. Despues puso agua en una palancana, y comenzó á lavar los piés de sus discípulos, y limpiarlos con el lienzo con que estaba ceñido. Llegó, pues, á Simon Pedro; pero Pedro le dijo : ¿Tú, Señor, me lavas á mí los piés? Respondióle Jesus, y le dijo : Lo que yo hago no lo comprendes tú ahora; pero lo comprenderás despues. No permitiré, Señor, jamás, le dijo Pedro, que me laveis los piés. Si no te lavo, le repuso Jesus, no tendrás parte conmigo. Entonces Simon Pedro le dijo : Señor, lavadme no solo los piés, sino tambien las manos y la cabeza. Díjole Jesus : El que sale del baño no tiene necesidad de lavarse mas que los piés, porque con esto queda enteramente limpio; así que vosotros estais limpios, aunque no todos. Sabia bien quién era el que debia entregarle, y por esto dijo : No todos estais limpios. Luego, pues, que les hubo lavado los piés, y volvió á tomar sus vestidos, se puso otra vez á la mesa, y les dijo : ¿Comprendeis lo que he hecho con vosotros? (Cuando me hablais) me llamais Maestro y Señor, y decis bien, porque lo soy. Si pues yo, siendo Señor y Maestro, os he lavado los piés, tambien vosotros debeis lavaros los piés los unos á los otros. Porque os he dado ejemplo, á fin de que vosotros hagais lo mismo que yo he hecho con vosotros.

MEDITACION.

SOBRE LA INSTITUCION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que en todos los misterios aparece el amor inmenso que Dios nos has tenido; pero puede decirse que la institucion del Santísimo Sacramento es el milagro y la obra maestra de su amor, y como el compendio de todos los demás misterios. Sea que se considere el motivo que Jesucristo ha tenido para instituir el Santísimo Sacramento; sea que se atienda á todas las circunstancias que concurren en esta institucion, todo nos manifiesta un amor incomprensible, todo nos da á conocer el exceso increible de su amor. Este amor apareció excesivo en el misterio de la encarnacion, en el cual el Verbo se unió hipostáticamente á la naturaleza humana; en la Eucaristía el mismo Verbo que se ha unido á la humanidad santa, se une verdadera y realmente á cada hombre en particular. Apareció inefable este amor en su nacimiento en un establo: ¡qué cuna para un niño que es Dios! En la Eucaristía este hombre Dios se abate, se anonada bajo las especies de pan y de vino, en un espacio cuasi indivisible, y todo esto para satisfacer el amor inmenso que nos tiene. Su vida pobre, humillada, oscura por espacio de treinta años, es un misterio admirable; pero ¿qué misterio mas admirable que Jesucristo sobre nuestros altares, hasta el fin de los siglos en el estado mas humillado, el mas oscuro que pudo imaginar jamás hombre alguno? Piérdese y se confunde el entendimiento en la escena trágica de la pasion del Salvador: su

muerte es un misterio verdaderamente incomprensible; ¿puede un Dios omnipotente dar una señal mas maravillosa de su amor á nosotros? Pues, porque no puede, al parecer, dar una señal mas grande de su amor á nosotros, quiere que este prodigio, que no se ha obrado mas que una vez sobre el Calvario, se perpetúe sobre nuestros altares en la adorable Eucaristía, y todo esto por satisfacer el amor extremo que nos tiene. Pero ¿cuál es el motivo, y cuál el fin de la institucion de este misterio? El motivo es satisfacer el deseo inmenso é incomprensible que tiene de darse á sí mismo todo á nosotros, y de la manera mas íntima. Diríase que tiene en nada todos los bienes que nos ha dado, todos los beneficios de que nos ha colmado, si no se diese todavía á sí mismo; y lo hace haciéndose nuestro alimento: y nosotros nos hacemos en verdad muy ricos, puesto que, como dice san Agustin, Dios se hace una posesion nuestra. Verdad es que el fiel posee á Jesucristo por la fe, segun el idioma de san Pablo; pero esta no es mas que una posesion de conocimiento, y de un conocimiento muy oscuro. El justo le posee por la caridad; pero es una posesion que se hace por la conformidad de las voluntades, y no por la union de las sustancias. Mas en la comunion poseemos á Jesucristo por una posesion muy íntima, muy verdadera, muy real; le poseemos con un dominio tan absoluto, que no podríamos poseerle mas absolutamente. Jesucristo en la Eucaristía es nuestro propio haber; es al mismo tiempo nuestro pastor y nuestro alimento, nuestro médico y nuestro remedio, nuestra guia, nuestro viático, nuestro Redentor, y el precio de nuestro rescate. El fin que se propone es que seamo

todos suyos, que no amemos mas que á él, que en él hallemos nuestro consuelo en las adversidades, nuestra fortaleza en las mayores tentaciones, nuestro valor en los combates con el enemigo de nuestra salud, nuestra patria en este lugar de destierro, nuestro camino en el viaje que hacemos, y la verdad que debemos escuchar y que debemos seguir. David llama á este divino alimento el compendio de las maravillas del Señor; san Agustin, el término de la omnipotencia de Dios; santo Tomás, el mayor de todos los milagros, y la reunion de todas las maravillas. Dios solo que las hace, puede comprenderlas; nosotros no podemos mas que admirarlas, y amar al que las hace.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay cosa que así ofrezca una alta idea del exceso del amor que hace obrar á Jesucristo todos estos milagros en la institucion de la Eucaristía, que las circunstancias, en que los hace, la víspera de su pasion y de su muerte. Hace propiamente aquí su testamento, por el cual nos deja en herencia su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad, se deja todo á sí mismo; si hubiese tenido alguna cosa mejor y mas preciosa, tambien nos la hubiera dado. Nos da este don inestimable algunas horas antes de su muerte, esto es, teniendo presentes en su imaginacion todos los tormentos que los hombres le preparaban; todos los oprobios con que habian de hartarle dentro de pocas horas; todas los instrumentos de su pasion, azotes, espinas, cruz, ignominias, dolores, sufrimientos, la muerte en fin en una cruz. Y á la vista de todos estos tormentos instituye Jesucristo el sacramento de la Eucaristía, es decir, el

milagro mas incomprensible de su omnipotencia, de su bondad y de su amor. ¿Puede concebir el entendimiento humano este prodigio? pero ¿y no seria otro aun mas incomprensible, si el corazon del hombre, por quien se ha obrado este prodigio, negase á Jesucristo su reconocimiento y su amor? Pero ¿podria suceder que el Salvador ignorase el poco reconocimiento con que los hombres corresponderian á un beneficio tan insigne? De ningun modo. Todo le era conocido: entonces mismo estaban presentes á su espíritu todos los desprecios, todos los sacrilegios, todas las irreverencias, todas las profanaciones horribles que se cometerian contra su sagrado cuerpo. Tenia delante de sus ojos los horribles excesos á que se arrojaria contra este divino Sacramento la malignidad diabólica de los herejes; todas las comuniones indignas de tantos malos cristianos; todas las sacrílegas irreverencias que se cometerian en nuestras iglesias. A pesar de esta multitud espantosa de ultrajes, de impiedad, de irreligion, Jesucristo instituye este misterio de amor que debia ser la memoria continua de su pasion, y que por la malicia de los hombres debia renovar, por decirlo así, todas las ignominias de ella. ¿Comprendemos bien el exceso del amor infinito que el Salvador nos testifica en la Eucaristía? Pero ¿podemos tampoco comprender el exceso de nuestra ingratitud hácia este amable Salvador? Jesucristo no tiene necesidad de los hombres, y sin embargo es tanto lo que los ama, que le parece nada el quedarse encerrado por ellos en una hostia hasta el fin de los siglos: tanto aprecia el placer que tiene de estar con ellos. Los hombres por el contrario no pueden pasar sin Jesu-

cristo, y sin embargo le aman tan poco, que tienen por nada esta maravilla; tan poco caso hacen de la dicha que gozan de tener continuamente á Jesucristo en su compañía. Jesucristo habita corporalmente con nosotros, ¿y nosotros no nos apresuramos á hacerle la corte, á indemnizarle en alguna manera con nuestras adoraciones, con nuestro respeto, con nuestra devocion, de todas las ignominias que ha sufrido durante su pasion, y desde la institucion de este adorable misterio?

Hé aqui, Señor, lo que de hoy en adelante será el motivo de mi confusion, de mi sentimiento y de mis lágrimas; y yo espero con el auxilio de vuestra gracia reparar con mi amor y con mi culto mis irreverencias pasadas y mi olvido.

JACULATORIAS.

Yo os tengo realmente presente en la Eucaristía, ¡ó Dios de mi corazon! Nada tengo ya que desear ni en el cielo ni en la tierra. *Salmo* 72.

Vos habeis cuidado de prepararme un alimento contra todos los esfuerzos de mis enemigos. *Salmo* 32.

PROPOSITOS.

1.° Puede decirse que la Iglesia no nos propone hoy otra cosa que el amor extraordinario que Jesucristo nos testifica en la Eucaristía, y las ignominias que ha sufrido desde la institucion maravillosa de este adorable sacramento, ya de parte de los judíos en todo el curso de su pasion que comenzó inmediatamente despues, ya de parte de los malos cristianos por sus irreverencias y sus comuniones sacrílegas.

La solemnidad y la celebridad pomposa de la festividad de este gran misterio está reservada para otro tiempo. Entrad, pues, en el espíritu de la Iglesia, no omitiendo nada para reconocer este amor, y para reparar, cuanto os sea posible, con vuestra devocion todos estos sacrilegios y todas estas profanaciones. Comulgad hoy con nuevo fervor en accion de gracias por la institucion de este adorable misterio, y por la concesion de un beneficio tan insigne.

2°. La visita de las iglesias, además de este primer motivo, debe dirigirse á reparar tantas indignidades y tantas irreverencias cometidas. Propiamente estas visitas son una pública satisfaccion que damos á Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Evitad un defecto que es muy comun en un acto de religion tan importante; guardaos bien de hacer estas visitas con un espíritu disipado y del todo mundano, que nada tiene de religioso mas que la costumbre. Visitad las iglesias en silencio; sea vuestra modestia una prueba de vuestra piedad, y vuestra devocion la de vuestra fe. Entrad en las iglesias con los ojos bajos, como un vasallo que, habiendo faltado al respeto á su príncipe, va á pedirle perdon, y reparar su falta con su humillacion y su respeto. Detenecos algun tiempo en cada iglesia, considerando lo que Jesucristo ha padecido durante su pasion, y lo que padece todavía de parte de los herejes y de los malos cristianos en la Eucaristía. Pensad cuántas irreverencias, profanaciones y sacrilegios se han cometido en la iglesia en donde os hallais : esta misma consideracion debe obligaros á permanecer mas tiempo en aquella iglesia en que vosotros mismos habeis faltado mas veces al respeto, y en vuestra parroquia. Acompañad estas

reflexiones con un verdadero sentimiento y un arrepentimiento vivo : ¡con cuánta razon podria regarse con lágrimas el pavimento de las iglesias! En el camino empleaos en meditar los ultrajes que sufrió el Salvador, cuando fué llevado por las calles de Jerusalen en medio de la gritería del pueblo. Despues de haber visitado todas las iglesias que pudiéreis, pasad todo el tiempo que os sea posible de la noche en la iglesia en donde debeis ser enterrados, y allí dilatad vuestro corazon en la presencia de Jesucristo, detestando vuestras indevociones y todas vuestras irreverencias en el lugar santo. Dispensa Dios en este dia grandes favores á todos los que desempeñan con fidelidad y con fervor todas estas prácticas de piedad tan interesantes.

VIERNES SANTO.

El Viernes santo, llamado tambien por excelencia el gran Viernes á causa del gran misterio de nuestra redencion, consumado en este dia, y cuya memoria celebra hoy la Iglesia, se ha mirado en todos tiempos como el mas santo, el mas augusto y el mas venerable de todos los dias, y el que los cristianos han celebrado siempre con mas religiosidad y con una devocion mas sensible. Este es el gran dia de las misericordias del Señor, puesto que es el dia en que este divino Salvador quiso, por un exceso de amor incomprensible á todo entendimiento criado, sufrir los mas crueles suplicios, y espirar ignominiosamente en la cruz, á fin, dice el texto sagrado, de que fuésemos curados por sus llagas, lavados con su sangre, justificados por el decreto de su misma condenacion, y que hallásemos en su muerte el principio de nuestra vida. Este es el gran dia de las expiaciones, en el cual ha expiado Jesucristo con su sangre todos los pecados de los hombres. Todo el que no fuere afligido en este dia de expiacion, decia el Señor, perecerá en medio de su pueblo. Queria Dios que en el dia solemne destinado para las expiaciones de su pueblo, se entregasen todos á los sentimientos de dolor, y si habia alguna alma tan endurecida, que no entrase en la afliccion comun, ordenaba que fuese exterminada, y que no se la contase mas entre su pueblo. Este es el gran dia de las expiaciones: ¿no es este el dia en que Dios tiene derecho para decir: Todo el que no fuere

afligido en este dia perecerá? Y mientras que el amor de un Dios le hace tan sensible á nuestro intereses, ¿qué seria si nosotros nos hiciésemos insensibles á sus tormentos? Semejante insensibilidad ¿no constituiria un carácter de reprobacion?

No hay dia alguno en el año mas respetable, ninguno, por decirlo así, mas cristiano, ni mas distinguido que el Viernes santo. Su celebridad ha nacido con la Iglesia. Todos convienen en que los apóstoles instituyeron las fiestas de aquellos misterios que se habian verificado á su vista; ¿quién, pues, no ve, dice san Agustin, que la fiesta del Viernes santo ha precedido á todas las demás? Se puede decir que la Iglesia ha consagrado, en cierto modo, todos los viernes del año, para que sean como una octava perpetua de la fiesta y del misterio del Viernes santo, á la manera que todos los domingos son la octava del misterio de la Resurreccion y del santo dia de Pascua; y conducidos de este espíritu los príncipes cristianos prohibieron el ejercicio del foro y los juicios el Viernes santo, por respeto á la pasion del Salvador, y aun quisieron que esta observancia se comunicase del Viernes santo á todos los viernes del año.

Este dia constituye una doble época, esto es, el fin de la antigua alianza, y el principio de la nueva. La muerte de Jesucristo ha sido el nacimiento de la Iglesia, y la sepultura, por decirlo así, de la sinagoga; y su sangre, como un diluvio de bendiciones celestiales, ha renovado toda la tierra, suscitando un nuevo pueblo de Dios, y reprobando el antiguo. Llámase este dia *Parasceve*, palabra griega que significa preparacion, en razon de que en este dia preparaban los judíos todo lo necesario para celebrar el

sábado. Entre los Griegos, se llamaba el Viernes santo la Pascua *Staurossima,* esto es, de Jesus crucificado, y el domingo siguiente Pascua *Anastissima*, es decir, de Jesus resucitado. La festividad de este dia ha sido siempre como una solemnidad de llanto, de luto y de penitencia en la Iglesia; y en medio de la mitigacion, por no decir relajacion, que con el trascurso del tiempo se ha introducido en el ayuno de Cuaresma, puede decirse que en nada se ha alterado el rigor del ayuno del Viernes santo: propiamente hablando, este es el único dia en que se observa, especialmente en las casas religiosas, y aun en algunas casas de seglares, la *xerophagia*, esto es, el ayuno reducido á viandas secas, ó á las raices, y muchos tambien ayunan á pan y agua.

Desde el tiempo de los apóstoles no hay misa en este dia. El gran luto de la Iglesia, y la muerte del Salvador, son la causa de que no se ofrezca el divino sacrificio. Antes que se adelantase el oficio de la noche de Pascua al sábado, tampoco habia misa en este dia: *En estos dos dias*, dice el papa Inocencio I, *no se celebran sacramentos*. El cuarto concilio de Toledo, celebrado en el año de 633, dice que el Viernes santo se cerraban en España todas las puertas de las iglesias para indicar la profunda tristeza y la afliccion en que estaba sumergida la Iglesia; sin embargo manda que se celebre el oficio, y se predique en él la pasion. Antiguamente el clero y el pueblo comulgaban el Viernes santo, cuyo uso ya no se observa el dia de hoy mas que en algunas antiguas abadías.

El oficio de este dia, el que se ha sustituido en lugar de la misa, es uno de los mas augustos y de los mas patéticos: todo él inspira compuncion, devo-

cion y una religiosa tristeza. En todas sus ceremonias y oraciones se deja sentir el espíritu del misterio y de la religion: todo se resiente de la triste solemnidad del dia, que es el de la muerte del Salvador, cuyas exequias celebra la Iglesia.

Extiéndese sobre el altar una simple sabanilla, que es la imágen del sudario en que fué envuelto el cuerpo del Salvador despues de haberle bajado de la cruz. Postrado el sacerdote y pegado su rostro con la tierra, da á entender con esta postura la amargura en que está sumergido su corazon, la cual debe ser comun en este dia á todos los fieles. Comienza por leer dos epístolas: la una es del profeta Oseas, y la otra está tomada del pasaje del Éxodo en que Moisés describe la ceremonia del cordero pascual, figura de Jesucristo inmolado en este dia por todos los hombres; porque así como al cordero pascual se siguió el fin de la servidumbre en que los israelitas vivian en Egipto, así la muerte de Jesucristo verificada en este dia nos ha librado de la servidumbre del pecado.

No hubo jamás una profecía mas clara, mas precisa, ni mas acabada de la muerte, de la resurreccion del Salvador y del establecimiento de la Iglesia, que la del profeta Oseas, que es el asunto de la primera epístola de este dia, y por donde comienza el oficio que hace veces de misa. Hé aquí lo que dice el Señor: *En el exceso de su afliccion se apresurarán á recurrir á mí: venid, dirán, volvámonos al Señor. Él nos ha castigado por nuestros pecados, esperemos que nos mirará con misericordia: su justicia es la que nos ha herido, su misericordia nos curará.* Conforme al sentido alegórico, es el género humano el que se ha atraido por el pecado el diluvio de males que ha inundado toda

la tierra por espacio de cuatro mil años, y el que no podia quedar libre de la servidumbre en que estaba, sino por aquel que le habia condenado. Era á la verdad necesaria la sangre de un hombre Dios, para curar todas las llagas del hombre, y esto es lo que el profeta nos predice, y lo que se ha verificado en el misterio que celebramos. Este divino Salvador, dice, *nos dará la vida en dos dias, y el tercero nos resucitará,* y en adelante viviremos á su vista, y no nos mirará ya sino con ojos de piedad, y será nuestro Dios, y nosotros seremos su pueblo. Entonces, mediante una fe viva, sabremos quién es, y le seguiremos con empeño y con fidelidad, y le reconoceremos mas y mas cada dia. Él se comunicará á nosotros, no en medio de relámpagos y truenos, como en el monte Sinaí, sino como un rocío suave de la primavera, ó como una lluvia fecunda del otoño que cae sobre la tierra para hacerla fértil en flores y frutos : su aparicion será semejante á la de la aurora que inspira la alegría. Esta profecía, tomada en su sentido propio y literal, jamás se ha verificado en todo rigor en los pueblos hebreos, dicen los intérpretes. En vano se buscaria en la historia el número de dos dias despues de los cuales debia recibir la nueva vida, y el tercero en el que debia resucitar. Oseas insinuaba en esto la resurreccion de los fieles rescatados por la sangre de Jesucristo : designaba en este pasaje del modo mas expreso la resurreccion del mismo Salvador, quien, como dice san Pablo, nos ha dado la vida cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos ha resucitado tambien con Jesucristo (1), y en su persona nos ha dado un lugar en el cielo (2). A este pasaje del

(1) Ephes 21. -- (2) I. Cor. 15.

profeta alude el Apóstol cuando dice : Que el Salvador ha resucitado al tercer dia segun las Escrituras. Aparecerá el Salvador como la aurora, continúa el profeta : Jesucristo en su resurreccion ha sido el sol naciente que ha disipado todas las tinieblas del error y de la idolatria ; vendrá á nosotros como una lluvia que cae oportunamente sobre una tierra seca , la cual sin ella jamás hubiera llevado fruto alguno. *¿Qué haré por ti , Efraim? ¿Qué haré por ti , Judá?* La Judea estaba dividida desde la muerte de Salomon en dos reinos, el de Judá que no comprendia mas que dos tribus, y el reino de Israel que comprendia las otras diez ; y porque Jeroboam , primer rey de las diez tribus, era de la tribu de Efraim, se entiende que Dios se dirige á todos los judíos, cuando les dice por su profeta : ¿Qué mas podeis pedirme que lo que acabo de hacer? Como si dijese : la muerte del Mesías debe poner fin á vuestra cautividad , y su resurreccion debe daros una nueva vida ; ¿qué mayor maravilla podeis esperar de mi bondad? Si yo no hubiese tenido consideracion mas que á vuestras oraciones, á vuestras obras de caridad tan poco constantes, ó á vuestra penitencia tan lijera , jamás hubiera llevado tan lejos mi compasion y mi misericordia con vosotros ; á mi bondad sola es á quien debeis una maravilla tan grande. Por mas que os he amenazado por mis profetas , y os he predicho todos los males con que habia resuelto castigar vuestras impiedades , no por eso habeis sido menos indóciles. Sabe, pueblo ingrato , que yo prefiero el sacrificio del corazon y la caridad á todos vuestros sacrificios , y que la ciencia de Dios , el conocimiento de Dios que se adquiere por la fe, me es

mas agradable que todos los holocaustos que pudiérais ofrecerme.

La segunda epístola está tomada del libro del Éxodo. Habia mucho tiempo que los israelitas gemian bajo de la opresion de los Egipcios, cuando Dios, movido de los clamores de su pueblo oprimido, envió á Moisés á Egipto para que intimase de su parte al rey Faraon que dejase en libertad á su pueblo. Moisés, acompañado de su hermano Aaron, se presentó delante del rey, le declaró la órden de Dios, y habiéndose negado á obedecerla, le hirió á él y á su reino con muchos azotes, conforme al poder y á la órden que habia recibido del Señor. Endurecido Faraon, se obstinó en no dejar ir á los israelitas. Mas Dios, antes de dar el último golpe, el cual debia romper sus cadenas y sacarlos de su larga cautividad, hizo que Moisés les dijese de su parte que se dispusiesen para celebrar la Pascua, esto es, el tránsito del Señor. Contiene esta epístola lo que Dios le ordenó tocante á esta célebre ceremonia.

El mes en que estais, les dice, será de aquí en adelante para vosotros el primer mes del año. Era esto hácia el equinoccio de la primavera, y en él se fijó para lo sucesivo el principio del año santo de los israelitas; porque el año civil comenzaba siempre hácia el equinoccio del otoño, como entre los Egipcios. En el décimo dia de este mes, dice el Señor, tomará cada uno un cordero para su familia, y si la familia no es tan numerosa que pueda comer un cordero, reúnase ó de la parentela ó del vecindario el número de personas que sea suficiente para verificar esta ceremonia. Este número fué determinado por lo menos á diez. El cordero pascual no debia tener mas

que un año; debia ser sin defecto y sin mancha. El término hebreo significa perfecto. Los apóstoles y los padres de la Iglesia nos hacen notar la semejanza del cordero pascual con Jesucristo, que es el único cordero sin mancha, inmolado por nosotros en la cruz, el cual con su sangre nos ha librado de la servidumbre del pecado, nos ha puesto á cubierto del ángel exterminador, y sirve aun todos los dias de alimento á todos los fieles en el sacramento de la Eucaristía. Le guardaréis, dice Dios, hasta el dia 14 de este mes (era el mes llamado Nisan, que corresponde á nuestro mes de marzo), y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará por la tarde. Esta inmolacion del cordero pascual era la figura mas marcada del sacrificio sangriento del Salvador del mundo. Tomarán su sangre, añade el Señor, y se pondrá en el uno y otro poste, esto es, á los dos lados, y en lo alto de las puertas de las casas en que le comieren, á fin de que el ángel que debia quitar la vida á los primogénitos de los Egipcios, no entrase en las casas que tuvieren esta señal. No era esto, dicen los padres, porque los ángeles tuviesen necesidad de esta señal para distinguir las casas de los Hebreos de las de los Egipcios; pero era necesario hacer comprender por medio de alguna cosa sensible, á aquel pueblo grosero, la proteccion especial que Dios concedia á sus familias. San Jerónimo parece indicar que con esta sangre se marcaba una señal de cruz; lo que sí es cierto es que la sangre del cordero pascual era la figura y el símbolo de la sangre de Jesucristo, que nos libra mucho mas eficazmente del poder del ángel exterminador, y poniéndonos á cubierto de la cólera de Dios, nos hace dignos de su misericordia. Haréis asar este cordero,

continúa el Señor; nada comeréis de él crudo, in cocido en agua, sino solamente asado al fuego; comeréis la cabeza, los piés y los intestinos; todo debe consumirse en aquella noche, sin reservar cosa alguna para el otro dia, y si quedare algo, se quemará y se reducirá á cenizas para evitar que sea profanado. Le comeréis con panes sin levadura, y con lechugas silvestres. Cuando le comais, tendréis ceñidos los riñones, calzados los piés, el báculo en la mano, á la manera de unos viajeros prontos á partir, y le comeréis de prisa, porque esta es la Pascua, esto es, el tránsito del Señor. Todo es misterioso, todo figurado en esta célebre ceremonia tan detallada, y jamás hubo una figura de Jesucristo inmolado por nosotros en la cruz, mas expresa, mas significativa ni mejor simbolizada que esta inmolacion del cordero pascual á la salida de Egipto, con todas sus circunstancias. Es el tránsito que el Señor ha hecho hacer á su pueblo de la cautividad en que vivia, á un estado libre, del Egipto á la tierra de promision; y por Jesucristo inmolado, del estado servil del pecado al dichoso estado de la gracia. Es claro que la libertad milagrosa de los judíos que se hizo en esta primera pascua, no era mas que la figura de la libertad del género humano de la servidumbre del pecado por la muerte de Jesucristo, cuya memoria celebramos en este dia. La sangre del cordero pascual preservó á los Hebreos de la carnicería que en aquella misma noche se hizo en las casas de los Egipcios; y la sangre de Jesucristo, dice san Pablo, nos ha librado á nosotros de la cólera de su Padre. Él es, segun san Pedro, el cordero sin mancha y sin lunar, cuya sangre nos ha salvado. Él mismo para cumplir en su persona lo que habia sido predi-

cho de él, bajo la figura del cordero pascual, fué á Jerusalen para ponerse en las manos de los que debian inmolarle el décimo dia de la luna, esto es, el mismo dia en que, segun la ley, debian proveerse del cordero. Fué inmolado el dia 14, y espiró en la cruz á la misma hora en que se comenzaba en aquel dia la inmolacion del cordero pascual. No se le rompieron las piernas, como se acostumbraba á hacer con todos los que eran crucificados; lo cual sucedió, dice san Juan, á fin de que se cumpliese la Escritura que prohibia quebrantar ningun hueso del cordero pascual. Comíase el cordero pascual para acordarse, dice la Escritura, del tránsito del Señor. Nosotros comemos á Jesucristo, despues de haberle ofrecido á su Padre en el sacrificio de la misa, que es la continuacion real del sacrificio de Jesucristo en la cruz. El pan sin levadura, esto es, insípido, y las lechugas silvestres y amargas con que se comia el cordero pascual, dan á entender con bastante expresion que la mortificacion debe siempre acompañar á la sagrada comunion y á la celebracion del divino sacrificio; es este uno de los frutos de la memoria y de la celebracion del misterio doloroso de su pasion.

Despues de estas dos epístolas se lee inmediatamente la historia de la pasion segun san Juan, quien, habiendo sido testigo de todo lo que ha pasado en ella, asegura que dice la verdad, y que se debe creer su testimonio.

Todo es admirable, pero todo es incomprensible en la pasion de Jesucristo, tanto la rabia y la inhumanidad de los judíos, como el amor y la paciencia del Salvador. En medio de la multitud de crueldades y de oprobios, ¿quién no hubiera creido que solo la vista

de este hombre Dios en el estado espantoso á que le habia reducido la mas bárbara de las flagelaciones, la cual habia hecho una sola llaga de todo su cuerpo, hubiese debido dejar satisfecha la rabia y el furor que aquel pueblo cruel tenia contra un hombre divino que no les habia hecho mas que bien, y que habia obrado tantas maravillas en su favor? Sin embargo, un objeto tan lamentable no hizo mas que irritar su crueldad: la sangre que corria por todas partes encendia todavía mas su furor. No bien habia sido condenado á muerte el Salvador, contra toda justicia, cuando cada uno queria tener parte en la ejecucion de tan injusto decreto. ¡Con qué barbarie se arrojan aquellos furiosos sobre el divino Cordero! Despójasele de sus vestiduras, y como la sangre tenia pegada á su cuerpo la púrpura con que le habian revestido por mofa, arráncase esta ropa con violencia, y con ella se arrancan tambien los pedazos de su carne; vuélvensele á poner sus vestidos á fin de que fuese mas conocido, y aunque estaba ya sin vigor y exhausto de fuerzas, se le cargó con su cruz, bajo cuyo peso sucumbe.

Todo aparece extraordinario en la pasion de Jesucristo. ¿A quién jamás le hubiera ocurrido un hecho tan bárbaro como el de hacer llevar á un criminal su madero? Y quién se hubiera nunca atrevido á cargar con una carga tan pesada, especialmente á un hombre agotado de fuerzas por tantos tormentos, de los que muchos eran mas que suficientes para quitarle la vida? Pero por mas flaco, por mas apurado que estuviese el Salvador, queria él mismo llevar su cruz, para hacernos ver la necesidad indispensable que todos tenemos de llevar la nuestra:

pero ¿no eran todas nuestras cruces las que llevaba él solo? Sale Jesus de Jerusalen con aquella pesada carga sobre la espalda : ríndese; cae arrodillado á cada paso; es necesario un nuevo milagro para no espirar bajo de tal peso. Hubiérase tenido compasion de una bestia de carga, viéndola abrumada con el peso de ella; pero para Jesucristo no hay ninguna compasion, ningun sentimiento de humanidad. Cuanto mas se le ve sufrir, mas encarnizados están para procurarle nuevos tormentos. Llega por fin Jesus al lugar destinado para servir de altar al mas santo de todos los sacrificios. Desnúdasele segunda vez, y sacándole con violencia sus vestidos, se abren de nuevo todas sus llagas : se le extiende sobre la cruz; y por un exceso de crueldad, cuasi desconocido hasta entonces á los mas fieros tiranos, se le traspasan los piés y las manos con gruesos clavos, que se hacen entrar á golpe de martillo en la cruz que le sostiene. ¡O Dios! basta picar un nervio para causar horribles convulsiones : ¿quién, pues, no ve el concurso de los mas vivos dolores que es capaz un cuerpo de sufrir, cuando contempla rotos, desgarrados, traspasados con gruesos clavos las manos y los piés que no son mas que un tejido de nervios, de músculos, de venas y de arterias? Concibamos, si es posible, lo que padece Jesucristo. Pero ¡qué tormento, ó Dios mio! ¡qué exceso de dolores cuando levantan la cruz, y la dejan caer en el agujero abierto en la peña! ¡qué dolorosa sacudida la de un cuerpo empujado por su propio peso, y que entre tanto permanece suspendido por tres clavos! ¡Cuánta verdad es que el morir en la cruz es morir tantas veces cuantos son los momentos que se vive en ella! Triste y cruel estado en

que Jesus se mantuvo por tres horas. Entonces fué, como dice san Pablo, cuando el Salvador de los hombres, estando clavado en la cruz, clavó consigo en ella la cédula de nuestra condenacion, para borrarla con su sangre, y al mismo tiempo desarmó las potestades y los principados, llevándose sus despojos, triunfando de ellas en su persona á la vista de todo el mundo.

Pero por lo menos entonces ¿fué compadecido de la multitud que habia concurrido al espectáculo? De ninguna manera. Apenas es levantado el Salvador á la vista de todo el pueblo, cuando se le insulta, se le carga de oprobios, de ultrajes y de mil maldiciones, sin que se ahorren contra él imprecaciones ni blasfemias. ¿Qué paciente se ha visto jamás cargado de imprecaciones y de injurias sobre el suplicio en el cual se le veia espirar? Todo es singular, inaudito, increible en la muerte del Salvador. Pero su dulzura, su paciencia y su caridad son todavía mas admirables. Él ruega á su Padre por los que le quitan la vida, muere por ellos, y para ellos pide misericordia. Es un Dios el que sufre y muere, pero que sufre y muere como Dios. Una paciencia tan maravillosa, una dulzura tan extraordinaria conmueve á uno de los criminales que morian á sus lados. ¡Feliz conversion, pero conversion espantosa! Y qué, Señor, ¡en el dia de vuestras grandes misericordias, en el momento mismo en que moris para la expiacion de todos los pecados, y por la salud de todos los hombres, de dos pecadores que habian diferido hasta la muerte el convertirse, los dos á vuestros lados, los dos teñidos con la sangre que corria de vuestras llagas, no hay mas que uno que se convierta, no hay mas que uno que se

salve, y el otro se condena! ¿Quién puede diferir su penitencia hasta la muerte, y lisonjearse de morir penitente?

La santísima Vírgen tenia mucha parte en este gran sacrificio, y amaba á su Hijo con extraordinaria ternura para que le abandonase en aquel apuro. ¿Quién es capaz de concebir cuál seria el dolor del Hijo y de la Madre en aquella cruel circunstancia? Allí puntualmente fué en donde se verificó la prediccion de Simeon, y en donde fué traspasada su alma con una espada que le causó un dolor mas amargo que la muerte. En fin, en medio de los dolores, de las humillaciones, de los oprobios de que estaba harto, viendo el Salvador ejecutados ya los decretos del cielo, plenamente satisfecha la justicia divina, verificados todos los oráculos de los profetas, cumplida la grande obra de la redencion, pagadas todas las deudas de los hombres responsables á la justicia divina, y su amor extremo á estos mismos hombres satisfecho, dijo con una voz moribunda : Todo está consumado; y bajando al mismo tiempo la cabeza, para consumar su sacrificio, puso su alma, como en depósito, en las manos de su Padre, diciéndole : Padre mio, en tus manos entrego mi alma; y en el momento espiró. Acaeció entonces un temblor de tierra universal; el velo que separaba las dos partes del templo se desgarró por medio : este rompimiento indica con bastante evidencia el entero cumplimiento de lo que significaban las figuras de la antigua ley; que el cielo se nos abriria por la muerte de Jesucristo; que se disiparian las sombras de la ley; que la antigua alianza con el pueblo judío quedaria rota por este deicidio; que se daria al pueblo cristiano por las

luces de la fe la inteligencia de los mas grandes misterios de la religion. Dice san Efren que al mismo tiempo de rasgarse el velo se vió salir una paloma del fondo del santuario, como para significar que el Espíritu Santo abandonaba un templo en donde Dios no debia ya ser adorado en espíritu y en verdad. En medio del terremoto acaecido al tiempo de morir el Salvador se abrieron muchos sepulcros; pero no resucitaron los cuerpos hasta despues de la resurreccion de Jesucristo, que debia ser el primogénito de los muertos, y se cree que subieron al cielo con él en cuerpo y alma. En vista de tantas maravillas se dieron por entendidos los corazones mas duros, y se ablandaron. Los judíos se retiraron dándose golpes de pecho, y detestando su endurecimiento y su error; y el centurion, esto es, el oficial que habia quedado con algunos soldados para impedir que robasen el cuerpo de Jesus, conforme á la órden que se le habia dado, admirado de este maravilloso espectáculo, exclamó: *Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.*

¡Ah, Señor! ¡qué caro os cuesto! ¡A qué precio habeis rescatado mi alma, ó divino Salvador mio! ¿Puedo veros clavado en esa cruz, y no mezclar mis lágrimas, á lo menos, con vuestra sangre? ¿puedo acordarme que mis pecados son los que os han clavado en ella, y contentarme con un dolor imperfecto de mis faltas? Los corazones mas duros se ablandaron por fin en vuestra muerte; ¿y solo el mio permanecerá insensible? No, mi Jesus, yo siento ya los efectos de vuestra gracia; tiempo es ya que mi corazon se rinda á un objeto tan tierno. Acordaos que habeis prometido que cuando fuéseis levantado en la cruz

todo lo atraeríais á vos; vedme aquí, Señor, pronto á seguiros; cumplid en mí vuestro oráculo; no os resistirá ya mi corazon: vos habeis muerto por mí; justo es que, por lo menos, yo no viva mas que para vos.

Todo es misterioso en la historia de la pasion; pocas circunstancias hay que no encierren algun misterio; muchas menos que no sean alguna instruccion. Trátase, pues, de dar aquí el sentido moral ó alegórico de ciertos pasajes de esta historia sagrada, segun la explicacion de los santos padres y de los mas sabios intérpretes. Estas cortas interpretaciones se han reservado hasta aquí para no interrumpir el hilo de la historia.

Aunque el alma de Jesucristo gozó continuamente de la bienaventuranza, y vió á Dios intuitivamente, esta vision beatífica no impidió el que sintiese verdaderamente aquella tristeza excesiva, aquel temor, aquel tedio mortal de que hablan los evangelistas. Todos estos movimientos le eran libres, y él mismo los hacia nacer; pero quiso sentir toda su amargura, reservando todo el alivio para aquellos que en lo sucesivo debian padecer por su amor.

Cuando el Salvador dijo á su Padre que, si era posible, pasase lejos de él aquel cáliz, no ignoraba que su muerte estaba resuelta en los decretos eternos de Dios, y el mismo habia suscrito voluntariamente á ella; ni es esto arrepentirse: la voluntad humana no está aquí opuesta á la voluntad divina. El Salvador solo deja aparecer la repugnancia que todo hombre tiene naturalmente á los tormentos, y que Jesucristo sintió con mas viveza que todo hombre: prueba es de esto su sudor como de gotas de sangre

que corre nasta la tierra. Todo esto ha sido para prevenir la duda que pudiera suscitarse sobre si la naturaleza divina en Jesucristo abstrajo todo sentimiento de dolor á la naturaleza humana : el Salvador demuestra perfectamente, en todo lo que pasa en el huerto de los Olivos, que ha sentido todo el rigor, toda la amargura de los dolores con mas vivacidad que hubiera podido jamás sentirla ningun hombre. La repugnancia natural de la parte inferior hace nacer el deseo natural de no padecer; pero la sumision perfecta de la parte superior á las órdenes de Dios, dice san Leon, le sobrepone al deseo de la parte inferior.

Viendo san Pedro que se apoderaban de su divino Maestro y que se le ataba, dejándose llevar de su natural fogoso y del ardor de su zelo, echó mano de una espada para defenderle, y arremetió á uno de los criados del gran sacerdote, llamado Malco, el cual, queriendo esquivar el golpe, se halló con una oreja cortada; pero fué curado al instante por el Salvador, que reprendió severamente á San Pedro por su zelo mal entendido. No habia Jesucristo enseñado á sus apóstoles á servirse de las armas, antes les habia prohibido hasta el que llevasen varas. Este acontecimiento sucedió por haber interpretado mal unas palabras del Salvador, y no haberse penetrado de su verdadero sentido.

Despues de haber recordado Jesucristo á sus apóstoles que mientras habia estado con ellos nada les habia faltado, que habian sido bien recibidos en todas partes y que habian tenido muy poco que sufrir, les habia advertido que era llegado el tiempo en que carecerian de todo, y serian perseguidos de todo

el mundo. Para hacerles comprender este estado de persecucion en que debian encontrarse, se sirve, segun su costumbre, de un modo de hablar alegórico y figurado, y les representa lo que sucede en un tiempo de miseria y de guerra. Hácese entonces provision de víveres y de dinero, y nadie va sin armas. *Cuando os he enviado*, les dice, *sin dinero, sin alforja y sin calzado, ¿os ha faltado alguna cosa?* Nada, le respondieron ellos; pues ved aquí el tiempo en que va á llegar para vosotros lo que sucede en un tiempo de miseria y de guerra, en el que cada uno llena su bolsa de dinero para hacer provisiones de boca; y para esto si faltan sacos, se buscan para llenarlos de grano; del mismo modo que en tiempo de guerra se vende hasta la capa para comprar una espada á fin de tener con que defenderse. Vosotros vais á veros muy pronto en tiempos tan penosos; tendríais por tanto necesidad de las mismas precauciones y de los mismos auxilios, si vuestro recurso estuviese ceñido á los recursos humanos; pero es en mí en quien estribará todo vuestro apoyo y vuestro único recurso; y así no teneis necesidad de hacer los mismos preparativos para el tiempo de la persecucion. No impone aquí Jesucristo un precepto á sus discípulos de proveerse de armas y de dinero, solo les advierte de las miserias y de los peligros á que estarán expuestos en lo sucesivo. No habiendo penetrado los apóstoles el pensamiento del Salvador, tomaron demasiadamente á la letra lo que les acababa de decir; y esto fué lo que les hizo decir que habian preparado dos espadas. Conociendo el Hijo de Dios que no comprenderian lo que habia querido decirles hasta despues de su resurreccion, no juzgó á propósito el darles

mayor explicacion, de la cual no eran todavía capaces; por esto interrumpió el discurso, diciéndoles: *Basta.* Vosotros comprenderéis en algun tiempo que las únicas armas de que deberéis serviros en las persecuciones son la dulzura, la confianza en mí y la paciencia.

Despues de todas las humillaciones á que se ha sujetado voluntariamente el Salvador, no debe parecer extraño que haya querido recibir, por decirlo así, el consuelo de un ángel; queriendo enseñar á todos los fieles, con su ejemplo, á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en nuestras penas. No las ignora, y está pronto para socorrernos, haciendo invisiblemente con nosotros nuestros ángeles de guarda el mismo oficio que hizo visiblemente aquel ángel que vino á consolar al Salvador durante su tristeza mortal.

Queriendo el Salvador que nos penetrásemos bien de cuánta era la amargura y cuál el exceso de los dolores en que espiraba, un momento antes de morir exclamó: Dios mio, Dios mio, ¿porqué me habeis desamparado? Esta queja no es ni efecto de la desconfianza, ni una reconvencion que el Salvador hizo á su Padre, ni una queja de la injusticia de su castigo: seria una blasfemia decir que el Salvador se ha quejado á su Eterno Padre por haberle tratado tan cruelmente, siendo como era la inocencia misma. Nada ha padecido Jesucristo que no lo haya padecido voluntariamente. Él se habia cargado libremente de nuestros pecados; él ha querido libremente sufrir toda la pena: por su propia eleccion ha preferido la muerte mas dolorosa y la mas ignominiosa, á una vida dulce y á una deliciosa prosperidad. Estas palabras son un tes-

timonio de los excesivos dolores entre que espiraba en satisfaccion de nuestros pecados. Queria el Salvador declarar por sí mismo el exceso de los tormentos que padecia, y cuyo rigor no lo endulzaba ningun milagro que embotase su punta, para hacernos comprender mejor el rigor de los juicios de Dios, y lo que le costaba la obra de nuestra redencion. Puede tambien decirse que es mas bien una súplica que una queja lo que dirige aquí Jesucristo á su Padre. Padre mio, Dios mio, haced conocer á todos los hombres por qué me habeis entregado y abandonado á unos tormentos tan horribles, á una muerte tan dolorosa como ignominiosa. Haced conocer á todos los hombres la causa por qué me tratais con tanto rigor, que no es otra que sus pecados que yo he cargado voluntariamente sobre mí; y si la sola apariencia de pecado, el solo título de caucion os obliga á exigir de mí, que soy vuestro Hijo muy amado en quien teneis todas vuestras complacencias, una satisfaccion tan rigorosa, ¿qué será de ellos? Si así se trata el leño verde, lleno de jugo y sin tacha, ¿qué se hará con el leño seco? Esta expresion, *ut quid*, parece que autoriza esta última interpretacion, que es una de las mas literales y que se acerca mucho al sentido que san Cipriano da á estas palabras.

Algunos santos padres han creido que el Hijo de Dios, antes de espirar, quiso autorizar y cumplir la profecía de David, sirviéndose de las primeras palabras del salmo 21, todo el que se refiere á Jesucristo moribundo, en las que el profeta hace decir al Salvador en la cruz: *Dios mio, Dios mio, considerad el estado en que estoy: ¿porqué me habeis abandonado á la rabia de mis enemigos? Los pecados con que yo he querido*

cargarme, son los que os obligan á tratarme con tanto rigor.

La Iglesia en este dia, á ejemplo de Jesucristo, ruega solemnemente por todo género de estados y condiciones; por sus hijos fieles, como por sus mayores enemigos; estas oraciones se llaman solemnes ó sacerdotales: todas están precedidas de una genuflexion (excepto cuando se pide por los judíos), para hacerlas mas eficaces por este acto de profunda humildad. La primera de estas oraciones es por la Iglesia en general; la segunda por el papa, que es su cabeza visible; la tercera por los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los subdiáconos y todos los demás órdenes clericales inferiores; por los confesores de la fe, por las vírgenes, las viudas y por todo el pueblo de Dios; la cuarta por el rey ó el soberano del país donde se halla; la quinta por los catecúmenos, esto es, por los que se disponen para el bautismo; la sexta es para pedir á Dios que purgue al mundo de todos los errores, que preserve á su pueblo de las enfermedades, del hambre y de todos los demás azotes, que dé la libertad á los esclavos y á los prisioneros, que asista á los viajeros, que dé la salud á los enfermos, y haga que lleguen felizmente á puerto de salvamento todos los que están en el mar: nada demuestra mejor las entrañas de ternura y de caridad de la Iglesia nuestra buena madre; la séptima es por los herejes y los cismáticos, á fin de que Dios se digne disipar las tinieblas de su entendimiento y de su corazon, y abrirles los ojos para que vuelvan al seno de la Iglesia; la octava es por los pérfidos judíos, pidiendo á Dios que les quite el espeso velo que les tiene ciegos y obstinados, y les haga en fin reconocer por su divino Sal-

vador á Jesucristo, á quien siempre han rehusado reconocer. Esta oracion es la única en que no se doblan las rodillas, á causa de la impiedad de este pueblo, que se arrodillaba por irrision delante de Jesucristo ultrajándole y tratándole con sus zumbonas genuflexiones como rey de teatro; la novena y última es por los paganos, rogando al Señor que destruya en todo el universo el resto del paganismo que condena todavía á tantos desgraciados pueblos á quienes el demonio tiene aun en sus cadenas.

Despues de la lectura de las dos profecías y de la historia de la pasion del Salvador, que es en lo que consiste la primera parte del oficio, acabadas las oraciones solemnes que constituyen la segunda, sigue la adoracion de la cruz, que es la tercera parte del oficio de esta dia. Teniendo el sacerdote la cruz, cubierta con un velo en sus manos, descubre una parte en un extremo del altar, otra un poco mas adelante; y habiendo llegado por fin al medio del altar, la descubre enteramente, diciendo cada vez que la descubre: *Hé aquí el leño de la cruz, en el cual está clavado el que es la salud del mundo:* á lo cual se responde: *venid, adorémosle.* Esta santa ceremonia de descubrir la cruz en tres parajes diferentes, dice el abad Ruperto, significa que el misterio de la cruz, que ha sido un escándalo para los judíos, una locura para los gentiles, pero que es la fortaleza y la sabiduría de Dios para los cristianos, nos ha sido revelado despues de haber estado oculto por tantos siglos; y que este adorable misterio no ha sido predicado al principio mas que en un rincon de la Judea, despues públicamente en todo el país, y por último en toda la tierra. En la adoracion solemne de la cruz se hacen tres

genuflexiones, como para reparar por tres actos de religion los tres insignes desprecios, y por decirlo asi, las tres solemnes irrisiones, las tres afrentas que se hicieron á Jesucristo: en casa de Caifás, en donde fué tratado como un falso profeta y un insigne seductor; en el pretorio y en la corte de Herodes, en donde fué mirado como un rey imaginario y tratado de loco; en el Calvario, en fin, en donde fué mirado como el mas perverso de todos los impostores, pues que habia llegado su temeridad hasta el exceso de atribuirse la augusta cualidad de Mesías, de Hijo de Dios y de Salvador.

El término de adoracion de la cruz es comun á los Griegos y á los Latinos desde los primeros siglos de la Iglesia, y solo desde el nacimiento de las nuevas herejías es cuando los enemigos de la Iglesia han afectado escandalizarse de él. No hay cosa mas comun entre los fieles que el saber y estar bien persuadidos que el culto supremo no es debido sino á Dios solo, y que siempre es á Jesucristo á quien se adora cuando nos postramos delante de la cruz, en la cual ha estado clavado Jesucristo. Aquel cuerpo adorable, unido hipostáticamente á la divinidad, aquella sangre preciosa con que la cruz ha sido teñida; esto es lo que constituye el objeto principal de nuestro culto. Seria una idolatría el referir la adoracion al leño en sí mismo, y separado de Jesucristo; porque el leño no es Dios, y solo Dios debe ser el objeto de nuestro culto supremo. Cuando la Iglesia dice hoy, mostrando la cruz á todo el pueblo: *Venid, adorémosla*; cuando canta: *Nosotros adoramos, Señor, tu cruz*, no pretende por estas palabras adorar con el culto de latría mas que á Jesucristo clavado en la cruz. En

otras ocasiones se ha explicado bastante sobre esto, y el atribuirle otra doctrina en esta materia, es ó ignorancia ó malignidad, y siempre una calumnia atroz. Estas palabras : *Hé aquí el leño de la cruz, en el cual está clavado el que es la salud del mundo; venid, adorémosle*, no tienen otra significacion que esta : Postrémonos delante de la cruz para adorar á Jesucristo que ha sido clavado en ella por nuestra salud. A la verdad, el término adorar en nuestra lengua parece consagrado para significar comunmente el honor y culto soberano que solo se deben á Dios; pero en latin, como en hebreo y en griego, tienen una significacion mas extensa. Significa en general postrarse é indicar su respeto, lo cual conviene á otros que á Dios, y todos los dias nos postramos delante de los hombres sin adorarlos; la Escritura santa nos ofrece muchos ejemplos. No se ha de juzgar, pues, de la fe de la Iglesia por la palabra adorar que puede tener muchos sentidos, cuando se encuentra usada en las oraciones públicas, sino por el sentido que la Iglesia le da, y por la declaracion solemne que hace de su creencia. Ahora bien, la Iglesia ha protestado siempre que no adoraba mas que á Dios solo.

Nadie duda que la adoracion de la cruz en el viernes santo es de tradicion apostólica. Los padres de la mas remota antigüedad y los concilios mas antiguos hablan de ella como de una ceremonia piadosa establecida en toda la Iglesia. Es una práctica, dice el diácono Rústico, establecida y recibida en toda la Iglesia, el adorar la cruz del Salvador. Era esta una de las reconvenciones que Juliano apóstata hacia á los cristianos. Tertuliano, Minucio Félix, san Cirilo de Alejandría, dicen que los paganos acusaban á los

cristianos porque adoraban la cruz; y en san Crisóstomo, san Jerónimo, san Leon, san Gregorio, Teodoreto, y en multitud de otros padres, se hallan pruebas ciertas de la tradicion de la Iglesia en este punto. Pero ¡con qué sentimientos de religion, con qué respeto, y con qué afectos de amor, de contricion y de una devocion la mas tierna debemos hoy hacer esta adoracion de la cruz, y besar las sagradas llagas de nuestro Señor, puesto que somos nosotros los que las hemos abierto, y él no las conserva mas que como señales eternas del exceso de su amor á nosotros!

En muchas iglesias, durante el oficio del Viernes santo están todos descalzos, no solo los sacerdotes, los monjes y todo el clero, sino tambien el pueblo, dice Lanfranco en sus estatutos. El santo abad de Claraval *(Cave)* jamás oficiaba el Viernes santo sino con los piés desnudos; y la misma práctica se observa todavía con grande edificacion por los señores condes de Leon, y aun por el arzobispo cuando oficia, y no hay ninguno que no tenga los piés desnudos en el altar durante el oficio del Viernes santo.

PRIMERA EPÍSTOLA.

Esto es lo que dice el Señor: En el exceso de su afliccion se darán priesa para recurrir á mí: Venid, dirán, volvámonos al Señor, porque él nos ha tomado (bajo de su proteccion) y nos salvará, nos ha herido y nos curará. Nos volverá la vida dentro de dos dias, y el tercero dia resucitará y viviremos en su presencia. Tendremos la ciencia del Señor, y le seguiremos para conocerle. Se levantará como la aurora, y vendrá á nosotros como un rocío de la tarde, que cae á su tiempo sobre la tierra. ¿Qué puedo yo hacer contigo, Efraim? ¿Qué puedo yo hacer contigo, ó Judá?

Vuestra misericordia es como una nube de la mañana, y como el rocío que desaparece luego que nace el sol. Por esto he expuesto los profetas á los tormentos y á la muerte, para anunciaros mi palabra, á fin de que vuestra justicia brille como la luz. Porque yo quiero mas la misericordia que el sacrificio, y la ciencia de Dios (me es mas agradable) que los holocaustos.

NOTA.

Créese que Oseas es el mas antiguo de todos los profetas, cuyas profecías tenemos escritas. Profetizó en tiempo de Jeroboam, segundo de este nombre, cerca de ochocientos años antes del nacimiento de Jesucristo, y continuó hasta el tiempo de Ezechías, rey de Judá, y por consiguiente ha desempeñado las funciones de profeta cerca de un siglo.

La oracion que se dice despues de esta primera epístola es como sigue.

¡Oh Dios, de quien Judas ha recibido el castigo de su pecado, y el ladron el premio de su confesion, haced que nosotros experimentemos el efecto de vuestra misericordia, para que así como nuestro Señor Jesucristo ha tratado en su pasion al uno y al otro segun su mérito, así tambien, destruido lo que hay en nosotros del hombre viejo, nos dé parte en su resurreccion gloriosa, el que, siendo Dios, vive y reina, etc.

SEGUNDA EPÍSTOLA.

En aquellos dias, dijo el Señor á Moisés y Aaron en la tierra de Egipto: Este mes será el principio de vuestros meses, y el primero de los meses del año. Hablad á toda la reunion dé los hijos de Israel, y decidles: En el décimo dia de este mes tome cada uno de vosotros un cordero por familia y por casa; mas si el número de la familia es demasiado corto para poder comer un cordero, llamará á su mas próximo vecino, hasta el número de personas que sean suficientes para comer el cordero. Este cordero debe ser sin mancha, macho,

y que no tenga mas que un año. Lo mismo observaréis si es un cabrito, y le guardaréis hasta el dia 14 de este mismo mes. Entonces todo el pueblo de Israel le inmolará por la tarde; y tomando de su sangre, la pondrán á los dos lados, y en lo alto de las puertas de las casas en donde lo comieren; y en la misma noche comerán la carne asada al fuego con panes sin levadura, y lechugas silvestres. No comeréis nada de él crudo, ni cocido en agua, sino solo asado al fuego; comeréis la cabeza con los piés y las entrañas, y no romperéis ninguno de sus huesos; nada conservaréis de él para el dia siguiente, y si alguna cosa quedare, la quemaréis al fuego. Para comerlo lo haréis de esta manera: Ceñiréis vuestros lomos, tendréis calzados vuestros piés, tendréis los báculos en las manos, y le comeréis de priesa, porque es la pascua (esto es, el tránsito) del Señor.

NOTA.

Los judíos comenzaban el mes con la nueva luna. El mes de que aquí se habla es el que ellos llaman Nisan, el cual comienza con la luna de marzo. Dios quiso que fuese en adelante para los israelitas el primer mes del año, en memoria de su libertad milagrosa que sucedió el 14 de la luna, por supuesto del mes de marzo.

REFLEXIONES.

Además del sentido literal y alegórico contenido en esta epístola, tiene tambien la misma un sentido moral; todo es misterioso en el pormenor de ceremonias para comer el cordero pascual. Si Dios quiere que esta víctima, figura del divino Cordero, sea sin mancha, no exige menos pureza é inocencia en una alma que come realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la comunion. Esta sangre adorable tiene mucha mas virtud que la sangre del cordero pascual, que no era mas que la simple figura; pero es necesario

que las señales de esta preciosísima sangre no sean borradas por el pecado, el que, ennegreciendo al alma, hace que desaparezca de ella todo lo que impedia el que pudiese recibir daño : el pan sin levadura, y las lechugas amargas con que se obligaba á comer el cordero pascual, demuestran muy bien que sin la mortificacion no es posible conservarse en la inocencia con que debe uno acercarse á los santos altares y á la sagrada mesa. Una alma sensual no permanece mucho tiempo sin pecado. La Pascua de los cristianos es infinitamente mas santa que la de los israelitas, y así debe tambien celebrarse con disposiciones mucho mas santas. Dios les prohibia comer el cordero crudo, ó cocido en agua. Esta crudeza y esta carne cocida indican bastante el carácter de las pasiones, y el de un corazon muelle, de una alma floja, que comulga con disgusto. Todo debia estar asado al fuego. Solo el amor es el que puede dar á una alma aquel gusto, aquel fervor, que son las disposiciones necesarias para acercarse con fruto á la adorable Eucaristía. Debia quemarse todo lo que sobraba de él; esto es decir que el fuego divino de que el alma debe estar abrasada al salir de la comunion, todo lo debe consumir. Debia comerse el cordero pascual con prontitud y de priesa, lo cual puede significarnos con que fervor, con qué anhelo, con qué hambre debe comulgarse. La indiferencia, el poco ardor por comulgar, indica siempre un disgusto espiritual, señal cierta de que uno está enfermo. Cada comunion debiera aumentar nuestra hambre. En fin, debia comerse el cordero, á guisa de viajero pronto ya para partir. En efecto, ellos salieron inmediatamente de Egipto; y hé aquí lo que da á entender bastante con qué disposicion

debe comulgarse, es decir, prontos y del todo resueltos á salir del Egipto, á mudar de conducta, á reformar la vida y las costumbres, á dejar los hábitos pecaminosos. Si no es este el fruto de nuestra comunion pascual, si despues de la comunion permanecemos aun en el Egipto, ¿qué debe pensarse de semejante comunion?

El evangelio es la pasion de nuestro Senor Jesucristo, segun san Juan, cap. 18.

En aquel tiempo, salió Jesus con sus discípulos para ir al otro lado del torrente de Cedron, en donde habia un huerto en el cual entró él y sus discípulos. Judas que le entregaba, sabia tambien el lugar, porque frecuentemente se juntaban en él Jesus y sus discípulos. Habiendo, pues, Judas tomado una cohorte, y gentes enviadas por los pontífices y los fariseos, vino allí con linternas, hachas y armas. Entre tanto sabiendo Jesus todo lo que debia sucederle, se adelantó, y les dijo: ¿A quién buscais? A Jesus de Nazareth, le respondieron ellos. Yo soy, les dijo Jesus. Judas que le entregaba estaba tambien con ellos. Apenas Jesus les hubo dicho: Yo soy, retrocediendo cayeron en tierra. Por segunda vez les preguntó Jesus: ¿A quién buscais? A Jesus de Nazareth, le volvieron á responder. Os he dicho ya, les dijo Jesus, que soy yo; y pues que es á mí á quien buscais, dejad ir á estos, para que se cumpliese la palabra que habia dicho: No he perdido ninguno de los que me diste. En esto Simon Pedro que tenia una espada, la sacó, y dando con ella á un criado del gran sacerdote, le cortó la oreja derecha; llamábase Malco el criado. Jesus, empero, le dijo á Pedro: Vuelve tu espada á la vaina. Qué, ¿no he de beber el cáliz que mi Padre me ha dado? Inmediatamente la cohorte y su comandante, y los oficiales de los judíos, se apoderaron de Jesus, y le ataron. Lleváronle primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, gran sacerdote en aquel año. Este mismo Caifás era el que habia dado á entender á los judíos, que convenia que muriese un hombre por la nacion. Seguia á Jesus Simon Pedro con otro discípulo, y este discípulo que

era conocido del gran sacerdote, entró en el atrio de su casa con Jesus; mas habiéndose quedado Pedro fuera de la puerta, el otro discípulo que era conocido del sumo sacerdote, salió, y habiendo hablado á la portera, hizo entrar á Pedro: díjole entonces la portera á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? No, le dijo él. Los domésticos y los oficiales estaban calentándose al fuego, porque hacia frio; y Pedro tambien estaba con ellos calentándose. Entonces el gran sacerdote preguntó á Jesus acerca de sus discípulos y de su doctrina; y Jesus le respondió: Yo he hablado abiertamente á todos: siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo en donde todos los judíos se juntan, y nada he dicho ocultamente. ¿Porqué, pues, me preguntas? Pregunta á los que me han oido, sobre lo que les he dicho: ellos saben lo que yo les he enseñado. Dichas estas palabras, uno de los oficiales que estaban al lado de Jesus, le dió una bofetada, diciendo: ¿De este modo respondes al gran sacerdote? Repúsole Jesus, y le dijo: Si he hablado fuera de propósito, muéstrame en qué está el mal; pero si he hablado al caso, ¿por qué motivo me hieres? Envióle Anás atado á casa de Caifás, gran sacerdote. Como estuviese Simon Pedro todavía calentándose, le dijeron algunos: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Él lo negó, diciéndoles: No lo soy. Uno de los domésticos del gran sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dijo: ¿Pues qué? ¿No te he visto yo con él en el huerto? Pedro lo negó tercera vez, é inmediatamente cantó el gallo. Llevaron, pues, á Jesus á casa de Caifás al pretorio: era esto por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio, para no mancharse, y á fin de comer la pascua. Salió, pues, Pilato afuera adonde ellos estaban, y les dijo: ¿Cuál es el crímen de que acusais á este hombre? Si este hombre no fuese un malhechor, le respondieron, no te le hubiéramos entregado. A lo que Pilato les repuso: Tomadle, pues, vosotros mismos, y juzgadle segun vuestra ley. Mas los judíos le dijeron: Nosotros no tenemos potestad para quitar la vida á nadie. Todo esto sucedió así á fin de que se cumpliesen las palabras que Jesucristo habia dicho, para significar de qué muerte habia de morir. Entrándose en seguida Pilato en el pretorio, hizo que fuese allí Jesus, al cual le

Salió, pues, Jesus con la corona de espinas y con el manto de púrpura; y Pilato les dijo: Vé aquí el hombre.

dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto como salido de tí, ó te lo han dicho algunos otros de mí? ¿Por ventura soy yo judío? replicó Pilato. Tu nacion y los grandes sacerdotes te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? Mi reino, le respondió Jesus, no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mis soldados no dejarian de combatir para que yo no fuese entregado á los judíos; pero mi reino no es de aquí. Entonces le dijo Pilato: Luego ¿tú eres rey? Respondióle Jesus: Tú mismo lo dices que yo soy rey, y yo he nacido y venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Cualquiera que es partidario de la verdad, oye mi voz. ¿Qué cosa es la verdad? le dijo Pilato. Y dicho esto, volvió á los judíos, y les dijo: Yo no encuentro en él ningun motivo para condenarle. Hay, empero, un uso establecido entre vosotros, que os dé libre un reo en la solemnidad de la Pascua: ¿quereis, pues, que os suelte al rey de los judíos? Entonces todos exclamaron de nuevo: No á este, sino á Barrabás. Era Barrabás un ladron. Entonces Pilato tomó á Jesus, y le hizo azotar. Los soldados en seguida formando una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza; cubriéronle con una capa de púrpura, y acercándose despues á él, le decian: Salve, rey de los judíos; y le daban de bofetadas. Saliendo otra vez Pilato fuera adonde estaban los judíos, les dijo: Veis aquí que os lo traigo fuera, para haceros ver que no encuentro en él motivo alguno para condenarle. Salió, pues, Jesus con la corona de espinas y con el manto de púrpura, y Pilato les dijo: Hé aquí el hombre. Luego que le vieron los pontífices y los ministros, clamaban y decian: Crucifícale, crucifícale. Díjoles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo en él por qué condenarle. Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una ley, y segun esta ley merece la muerte, porque se ha hecho pasar por el Hijo de Dios. Oyendo Pilato estas palabras, temió mas todavía, y entrando en el pretorio, dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? mas Jesus no le dió respuesta. Díjole Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para hacerte crucificar, así como tambien le tengo para dejarte libre? Nada podrias contra mí, le repuso entonces Jesus, si no se te hubiese dado de lo alto el poder: por esto el que me ha entregado á tí, es mas criminal. Desde

aquel momento buscaba Pilato un medio para ponerle en libertad; pero los judíos gritaban, diciendo: Si perdonas á este hombre, no eres amigo del César; puesto que cualquiera que pretende hacerse rey, se declara contra el César. Al oir Pilato que se expresaban en estos términos, llevó fuera á Jesus, y se sentó en su tribunal en el lugar que en griego se llama Lithostrotos, y en hebreo Gabbatha. Era la víspera del sábado de Pascua, cuasi la hora de sexta, y les dijo á los judíos: Hé aquí á vuestro rey: mas ellos exclamaron: Quítanoslo de delante, crucifícalo. ¿Crucificaré, pues, á vuestro rey? les dijo Pilato. Nosotros no tenemos otro rey que al César, respondieron los grandes sacerdotes. Entonces se le entregó para que fuese crucificado. Inmediatamente se apoderaron de Jesus, y le llevaron, y cargado con la cruz que debia servir para crucificarle, se encaminó al lugar llamado Calvario, y en hebreo Golgotha, en donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio. Escribió Pilato un rótulo, y le hizo poner sobre la cruz. Hé aquí lo que estaba escrito en él: JESUS DE NAZARETH, REY DE LOS JUDÍOS. Leyeron muchos judíos este rótulo, porque el lugar en donde Jesus fué crucificado estaba cerca de la ciudad: estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Decianle á Pilato los grandes sacerdotes de los judíos: No escribas rey de los judíos; sino que él ha dicho: Yo soy el rey de los judíos. Respondióles Pilato. Lo escrito, escrito. Despues de haber crucificado á Jesus, tomaron los soldados sus vestidos, de los cuales hicieron cuatro partes, para cada soldado la suya: tomaron tambien su túnica; era esta sin costura, y tejida de una pieza de alto abajo. Dijeron, pues, ellos entre sí: No la hagamos pedazos, sino echemos suertes y veamos á quien le toca; á fin de que se cumpliese lo que dice la Escritura: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica han echado suertes. Esto es puntualmente lo que hicieron los soldados. Entre tanto la madre de Jesus, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofas, estaban cerca de la cruz con María Magdalena. Habiendo percibido Jesus á la Madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre: Mujer, ves ahí á tu hijo. Despues dijo al discípulo: Mira ahí á tu madre; y desde aquella hora él la tuvo por tal. Despues de esto, sabiendo Jesus que todo

Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, é inmediatamente salió de la herida sangre y agua.

estaba cumplido, para que tuviese perfecto cumplimiento la Escritura, dijo: Tengo sed. Habia allí un vaso lleno de vinagre, y habiendo los soldados empapado en él una esponja, la envolvieron en una rama de hisopo, y se la acercaron á la boca. Habiendo Jesus tocado el vinagre, dijo: Todo está cumplido; y bajando la cabeza, entregó su espíritu. Como era la víspera del sábado, á fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz el dia del sábado (era este sábado un dia muy solemne), pidieron los judíos á Pilato que les mandase quebrar las piernas, y los quitasen de la cruz. Vinieron, pues, los soldados, quienes quebraron las piernas al primero, y al otro que estaba crucificado con él. Llegando despues á Jesus, y viendo que estaba ya muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, é inmediatamente salió de la herida sangre y agua. Y el que lo ha visto, ha dado testimonio de ello: y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, á fin de que creais tambien vosotros. Porque todo esto ha sucedido así, para que se cumpliese la Escritura: No romperéis ni uno de sus huesos; y además otra Escritura que dice: Vieron al que han traspasado.

Despues de todas estas cosas, José de Arimathea (que era discípulo de Jesus, aunque oculto por temor de los judíos), pidió á Pilato que le permitiese quitar de la cruz el cuerpo de Jesus. Pilato se lo permitió. Por tanto vino á quitar el cuerpo de Jesus. Nicodemus, que la primera vez habia ido de noche á ver á Jesus, vino tambien allí, llevando consigo cerca de cien libras de una composicion de mirra y aloes. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con drogas aromáticas, segun acostumbraban á sepultar los judíos. Habia, pues, un huerto en el lugar en donde habia sido crucificado, y en este huerto un sepulcro nuevamente abierto, en donde ninguno habia sido colocado. Allí pusieron á Jesus, á causa de que era la víspera del sábado de los judíos, y el sepulcro estaba cerca.

MEDITACION.

DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN EL CALVARIO.

PUNTO PRIMERO.

Considera el espectáculo que aquí se nos presenta: Jesucristo abrumado bajo de una pesada cruz que lleva sobre sus hombros: Jesucristo espirando sobre la cruz. Hé aquí la prueba de su amor, el objeto de nuestra fe, el precio de nuestra redencion; pero ¿no es al mismo tiempo la prueba de nuestra infidelidad, el motivo de nuestra reprobacion, y la medida de nuestra ingratitud?

¡Qué prodigioso concurso de dolores, de amarguras, de ignominias y de tormentos para Jesucristo moribundo en el Calvario! Si se le desnuda antes de extenderle sobre la cruz, es para renovar en aquel momento todos los dolores de su pasion, renovando todas sus llagas. Habia ya perdido el sagrado cuerpo toda su sangre; pero aun conservaba todos sus nervios, instrumentos del sentimiento y del dolor: para desgarrar, pues, á la vez todos los nervios, se le traspasan los piés y las manos con gruesos clavos, y se le clava sobre aquel lecho de dolor. Concibamos toda la extension y la dureza de estos dolores: comprendamos, si es posible, toda la crueldad de este suplicio.

Parece que el divino Salvador quiere sufrir en cada momento todos los dolores juntos: una cruz levantada con frecuentes sacudidas: un cuerpo que pesa, por decirlo asi, sobre sus llagas, y que no está sus-

pendido mas que por unos clavos: ésta sola idea hace estremecer; y tal es el estado en que Jesus pasa las tres últimas horas de su vida.

Los oprobios de que se le carga, las injurias que se le hacen, igualan al exceso de dolores que sufre; así es que no muere hasta haber sido harto de ellos. Pero ¿porqué, adorable Salvador mio, una muerte tan dolorosa y tan humillante? Vuestro Padre no pide estos excesos, nuestra redencion puede hacerse á menos precio; ¿tanto era necesario para confundir nuestro orgullo, para condenar nuestra sensualidad, para hacernos amar la cruz, para ablandar la dureza del corazon mas bárbaro? Pero todo esto ¿ha disminuido nuestra ambicion y nuestra vanidad? ¿amamos mas la cruz? ¿estamos mas conmovidos? ¿hemos derramado muchas lágrimas?

Que la pasion, que la muerte ignominiosa y amarga de un hombre Dios asombre á los pueblos bárbaros; que parezca increible á los paganos; que no puedan ellos comprender que un Dios pudiese amar hasta este exceso á los hombres, nada de esto nos debe parecer extraño. Pero que un cristiano mire con ojos enjutos é indiferentes á Jesucristo en el Calvario; que la imágen de Jesucristo en la cruz se encuentre en todas partes, menos en el corazon de la mayor parte de los cristianos; que todos los años se asista á sangre fria á la celebridad de este gran misterio; ¿se asombrarian menos los paganos en vista de nuestra insensibilidad y de nuestra ingratitud, que á la vista del precio de nuestra redencion? ¡Dios mio! ¡qué impresion no deberia hacer esta reflexion bien meditada!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el Salvador ha hecho de su cruz una cátedra : no es menester, por decirlo así, mas que ojos para aprender las lecciones que nos da en ella ; son sus llagas las que allí nos dan estas lecciones : allí confunde nuestra necia vanidad, nuestro orgullo ; allí condena altamente nuestra molicie y nuestra sensualidad ; allí nos echa en cara de una manera viva y urgente nuestra dureza y nuestro amor propio. El crucifijo debe ser el símbolo de la vida cristiana, y el espejo mas fiel de todos los cristianos : viéndonos en él tales como somos, veámonos cuales deberíamos ser. ¡Dios mio, qué elocuente es vuestro silencio en la cruz!

Cuando yo fuere levantado de la tierra, decia el Salvador, *todo lo atraeré á mí* (1). Es necesario estar muy apegado á la tierra para no ver en nosotros el efecto de este oráculo. Él se ha verificado en tantos pueblos bárbaros, en tantos príncipes infieles, en tantos pecadores endurecidos despues de su conversion : ¿y qué impresion hace el dia de hoy este divino objeto en la mayor parte de los cristianos? ¿despierta nuestra fe la vista de un crucifijo? ¿amortigua nuestras pasiones? ¿es para nosotros un remedio eficaz contra ellas?

Jesucristo crucificado es un escándalo para los judíos, una locura para los gentiles (2); pero ¿le miran todos los cristianos como la fortaleza de Dios, y su sabiduría? ¿Podemos decir como san Pablo : Por lo que á mí toca, guárdeme Dios de gloriarme de otra cosa que de la cruz de Jesucristo, por quien el mundo

(1) Joan. 12. — (2) Cor. 1.

está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo? ¿Seria mirado un crucifijo con alegría y con respeto en esas reuniones mundanas, en esas academias de juego y de ociosidad, por esas personas que constituyen una especie de honor en ser poco cristianas? Sin embargo, este será el último objeto que se les presentará, el único en el que buscarán el consuelo contra los espantos de la muerte, en aquel momento en el que deberán comparecer ante el soberano juez. Aquella mujer mundana, aquel hombre vano y poco religioso, aquel libertino, se tendrán por muy dichosos en espirar teniendo y aun besando el crucifijo. Dulce consuelo para aquel para quien Jesucristo crucificado no ha sido una locura ni un escándalo.

Presentarásenos al fin de nuestra vida este Jesus moribundo por nuestro amor; ¡qué consuelo! pero se nos presentará muriendo en una cruz, esto es, diciéndonos por tantas bocas como tiene llagas, lo que él ha hecho y sufrido por nuestro amor, y lo que nosotros debemos hacer por amor de él. ¡Ah! dulce Jesus mio, decidme hoy con eficacia lo que vuestras sagradas llagas me echarán en cara entonces sin fruto. Mi conciencia me hace ya estas reconvenciones, y todo mi recurso está en vuestras llagas. *Mirad á la figura de vuestro Cristo* : esto es todo lo que tengo que representaros, Padre Eterno; mirad si los rayos que yo merezco pueden pasar al través de este mediador; mirad si puede subsistir vuestro enojo presentándoos esta víctima al abrigo de esta cruz; en esta cruz es en donde quiero vivir; y yo espero que me concederéis la gracia de que muera amando, abrazando y besando con confianza esta cruz.

JACULATORIAS.

Comprendo, Señor, lo que significan esas llagas en medio de vuestras manos. *Zacar.* 13.

No permita Dios que yo me glorie en adelante de otra cosa, que de la cruz de Jesucristo. *Gal.* 6.

PROPOSITOS.

1.° No perdais jamás de vista este divino objeto, *y obrad conformes al modelo que se os ha presentado en la montaña* (1). Aun cuando Dios exigiese de nosotros el sacrificio de nuestra vida, ¿exigiria demasiado despues de lo que ha hecho por nosotros? Nuestra salvacion cuesta bien cara; la sangre de Jesucristo es el precio de ella; ¿nos parecerá, pues, muy costoso si, para salvarnos, tenemos que privarnos de alguna lijera satisfaccion, si es necesario derramar algunas lágrimas? *Mirad, y obrad.* Cuando de aquí en adelante experimentáseis alguna dificultad en obedecer la voz del Señor, mirad á Jesucristo en la cruz, y ved si os atreveréis á negarle lo poco que os pide. Esta práctica es excelente para vencer nuestra repugnancia, y confundir nuestra cobardía. No os contenteis con los pequeños sacrificios indispensables de la ley. Determinad todos los años el Viernes santo algun pequeño sacrificio que ofrecer á Dios durante el año (ó aun cuando no sea mas que en este dia); por ejemplo, privaros de tal diversion, de tal juego, de tal fruta, de tal adorno; de no hablar á nadie de los agravios que os hubiere hecho, de los disgustos que os hubiere causado, del motivo que os hubiere dado

(1) Exod. 25.

para quejaros de él. Puédese tambien entender por esta palabra sacrificio ciertas prácticas de piedad algun tanto penosas, como el ir á pié todos los sábados á visitar alguna capilla distante, en la cual sea honrada la santísima Vírgen de un modo particular, ayunar un dia en la semana, visitar los pobres enfermos en los hospitales, hacer una limosna, visitar cada semana los pobres encarcelados, etc. Y tened presente que en la hora de vuestra muerte nada os consolará tanto como el sacrificio que hubiéreis hecho regularmente en aquel último año.

2.° Es una devocion muy laudable el llevar siempre consigo la imágen del crucifijo, no movidos de una vanidad indigna que se atreva á hacer de la cruz de Jesucristo un dije, ó un adorno de lujo, sino por motivo de religion, y para tener en este piadoso y consolante objeto un remedio contra todas nuestras pasiones, y señaladamente contra nuestro amor propio y nuestro orgullo, un memorial que excite nuestro fervor, y un modelo que arregle nuestra conducta. Muchos santos lo llevaban sobre el corazon, y pocos hay que no lo hayan tenido con frecuencia á la vista, sobre todo cuando han hecho sus oraciones.

SABADO SANTO.

El Sábado santo, que tambien se llama el sábado mayor, se ha mirado siempre en la Iglesia como uno de los dias mas solemnes, aun antes de haberse adelantado los oficios de la noche del domingo de Pascua al dia que los precede. Propiamente el oficio del Sábado santo es la continuacion de las exequias del Salvador, y en particular de su sepultura. La Iglesia aun está de gran luto. Su profundo silencio, y la cesacion del divino sacrificio que, como en el Viernes santo, tampoco se ofrece en este dia, todo esto indica su afliccion. Está únicamente ocupada en llorar la muerte del divino esposo, en honrar el misterioso descanso que Jesucristo guardó en este dia en el sepulcro, y al mismo tiempo su descension á los infiernos, esto es, como dice san Pablo, á los lugares mas bajos de la tierra. El alma santísima de Jesucristo, de la cual jamás se separó la divinidad, del mismo modo que de su cuerpo adorable, que fué puesto en el sepulcro; esta alma santísima, repito, inmediatamente despues de su muerte descendió efectivamente á los lugares mas subterráneos; allí triunfó de los demonios á quienes acababa de vencer enteramente por su muerte, y les hizo sentir las tristes consecuencias de su derrota. Allí consoló á las almas del purgatorio, dándoles esperanzas de que pronto se verian libres de sus dolorosos calabozos; y allí, en fin, sacó de entre aquellas tinieblas las almas de los santos patriarcas y de los demás justos, esto

es, de todos aquellos á quienes Dios con antelacion habia hecho misericordia, y concedido la remision de sus pecados en virtud de los méritos de Jesucristo, pero que no podian gozar plenamente del efecto de esta misericordia hasta que Jesucristo hubiese satisfecho á Dios su Padre, con la efusion de su sangre, por los pecados de todos los hombres. De estos dichosos predestinados se formó inmediatamente el alma del Salvador como una corte que llevó en seguida con él en triunfo al cielo, cuya entrada estaba cerrada á los hombres hasta que Jesucristo la hubiera abierto por su muerte. La parte de lugares subterráneos en donde estaban los que habian muerto en gracia de Dios antes de la muerte de Jesucristo, es lo que la Escritura llama el Seno de Abrahan y nosotros decimos Limbo. Nota Durando que la razon por qué la Iglesia ha consagrado todos los sábados del año al culto singular y á la devocion especial de la santísima Vírgen, es porque, estando muerto Jesucristo, y dudando todos los discípulos de su resurreccion, se halló toda la fe en sola la santísima Vírgen; ella sola fué la que durante el sábado conservó cuidadosamente el precioso depósito de la fe; ella sola fué fiel.

Todo el oficio del Sábado santo, segun el espíritu de la Iglesia, no se dirige mas que á honrar el doble misterio de la bajada del alma de Jesucristo á los infiernos, y del descanso de su cuerpo adorable en el sepulcro. Este oficio no se terminaba hasta despues de la hora de nona, la cual se extendia hasta la puesta del sol, y entonces comenzaba con el nuevo dia el oficio solemne de la gran vigilia de Pascua. Era esta la primera de todas las vigilias del año en dignidad,

y es tambien la primera por su antigüedad con respecto al establecimiento de la Iglesia : ella ha pasado siempre por la mas célebre y la mas indispensable de todas; era tambien la mas larga, porque juntaba inmediatamente el oficio de la gran fiesta de Pascua al suyo. Como el dia civil entre los judíos empezaba siempre al ponerse el sol, por esto esta célebre vigilia comenzaba la tarde del Sábado santo á la puesta del sol. Íbase entonces á la iglesia, y habia pocos fieles que no pasasen en ella toda la noche en ejercicios de piedad. El oficio que era muy largo, la lectura de las lecciones tomadas del antiguo Testamento, las instrucciones, las ceremonias, las oraciones ocupaban hasta el amanecer en que comenzaba el oficio de Pascua, al cual seguia la misa, en la que los fieles que estaban todos en ayunas, los unos desde la austera y módica comida del Viernes santo, y muchos aun desde el Jueves, comulgaban. Despues de lo cual se retiraba cada uno á su casa para descansar un poco, y volver en seguida á la iglesia. Esta religiosa costumbre subsiste aun entre los Griegos. Pero desde que la Iglesia latina, conducida siempre por el Espíritu Santo, ha creido conveniente por muchas razones el prohibir las reuniones nocturnas, el oficio del Sábado santo se ha adelantado como el de las demás ferias mayores á la tarde del dia precedente; y todo el oficio del Sábado santo, que hasta la misa está dedicado á la memoria de la sepultura del Salvador, se termina por la mañana en el oficio de nona. Entonces comienza el oficio de la gran vigilia de Pascua; mas la Iglesia, al mudar el tiempo de celebrarla, no ha mudado las ceremonias ni las oraciones.

Comienza, pues, este oficio por la bendicion solemne del nuevo fuego, despues de apagado el antiguo. Todo es misterioso en estas santas ceremonias. Apagado el fuego antiguo, parece quererse representar la ley antigua extinguida y abolida en la muerte del Salvador, y en el fuego nuevo la ardiente caridad que debe ser como el alma de la nueva ley. Habiendo muerto Jesucristo, luz del mundo, estuvo, por decirlo así, esta divina luz como extinguida por espacio de tres dias. En el momento, pues, en que el Salvador resucitó á una nueva vida, volvió á aparecer el nuevo fuego, del que es como el símbolo y la figura el que hoy se saca del pedernal. Las oraciones de que la Iglesia se sirve para bendecir solemnemente el nuevo fuego, desenvuelven por sí solas todo el misterio, igualmente que el sentido místico y moral.

O Dios, dice, que por medio de vuestro Hijo, el cual es la piedra angular de vuestra Iglesia, habeis derramado en los corazones de vuestros fieles el luminoso fuego de vuestra caridad; santificad este nuevo fuego que para nuestro uso hemos sacado del pedernal, y concedednos la gracia de que durante estas fiestas de Pascua estemos de tal modo abrasados en deseos del todo celestiales, que con corazones puros podamos llegar á la solemnidad de las fiestas de la eterna gloria. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Señor Dios, Padre omnipotente, luz eterna, criador de toda luz, bendecid esta, como la habeis bendecido y santificado iluminando á todo el mundo, á fin de que hagais nacer un fuego divino que nos abrase y nos ilumine; y así como iluminásteis á Moisés al salir de Egipto con una luz milagrosa, dignaos tambien iluminar nuestros corazones nuestros sentidos, para

que algun dia podamos llegar á la vida y á la luz eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, nosotros bendecimos este fuego en vuestro nombre, en nombre de vuestro Hijo único Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Señor, y en nombre del Espíritu Santo; dignaos cooperar con nosotros, y asistidnos con vuestro auxilio contra los tiros inflamados del enemigo, y derramad sobre nosotros la luz de vuestra gracia celestial. Vos que, siendo Dios, vivis y reinais con el mismo Jesucristo vuestro Hijo único, y con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

La bendicion de los cinco granos de incienso destinados para colocarse en el cirio pascual, no es menos significativa del sentido y del misterio, y del espíritu de todo el misterio. Os suplicamos, ó Dios omnipotente, continúa el sacerdote, que este incienso reciba una efusion abundante de vuestra bendicion. Encended vos mismo el fuego que debe iluminarnos en esta noche, vos que renovais el mundo por las operaciones invisibles de vuestro poder, á fin de que no solo el sacrificio que se os ofrece en esta noche reciba las impresiones secretas de vuestra luz, sino que tambien sean arrojados todos los artificios y toda la malicia del demonio de cualquiera lugar adonde se llevase cualquiera de las cosas que aquí santificamos, y que por una asistencia particular se haga sentir allí la virtud de vuestra divina Majestad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todas estas oraciones demuestran bastantemente cuál es el espíritu de la Iglesia en todas estas misteriosas ceremonias, y con qué espíritu de religion se debe asistir á ellas. Asegúrase que durante mucho

tiempo se vió todos los años en Jerusalen en la iglesia del Santo Sepulcro un milagro el Sábado santo con motivo de este nuevo fuego. Este milagro consistia en que, estando apagadas todas las lámparas, en el momento en que se cree que Jesucristo resucitó se encendia milagrosamente una de ellas, á la vista de una multitud innumerable de testigos, que la devocion y la maravilla atraian de todas partes. Odolrico, obispo de Orleans, á su vuelta de una peregrinacion que habia hecho á Jerusalen en 1033, testifica haber traido la lámpara que el fuego del cielo habia encendido el año que él estaba allí, y haberla comprado al patriarca Jordan para hacer con ella un presente á su iglesia.

En honor de la santísima Trinidad, de la que es Jesucristo la luz, inmediatamente despues de la bendicion del nuevo fuego, se enciende un cirio que se divide en tres, y se convida en alto al pueblo á que dé gracias á Dios por el conocimiento que nos ha dado Jesucristo de este adorable misterio. *Esta es la luz de Cristo* : nuestra fe es propiamente la luz de Jesucristo. *Demos gracias á Dios*, se responde. ¿Qué acciones de gracias tan infinitas no le debemos por un beneficio tan insigne? El cántico de alegría que comunmente se llama el *Exultet*... (1) porque comienza por esta palabra, es como un grito de alegría de toda la Iglesia por la nueva agradable de la resurreccion del Salvador. Por esto se cantaba en el momento en que el dia comenzaba á apuntar; y á la manera que los ángeles anunciaron á los hombres el nacimiento dichoso del Salvador por un cántico celestial, *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos*, hoy la

(1) En España la *Angélica*.

Iglesia anuncia su triunfante resurreccion, convidando á toda la corte celestial á que celebre con ella este glorioso triunfo. Dé ya saltos de alegría toda la tropa celestial de los ángeles, y celebre con un santo regocijo nuestros divinos misterios. Resuene por todo el universo la trompeta sagrada que nos anuncia nuestra salud, y publique la insigne victoria de un monarca tan grande. Regocíjese tambien la tierra, viendo lucir sobre ella una luz tan brillante; y los rayos brillantes de gloria que por todas partes esparce el rey eterno, háganle sentir la dicha que tiene de haber sido por fin libertada de las espesas tinieblas que estaban esparcidas por todo el mundo. Salte de júbilo la Iglesia nuestra madre, viéndose adornada con el brillo resplandeciente de una luz tan grande. Resuene este templo con las voces de alegría de todo el pueblo, reunido en él para la celebracion de una fiesta tan magnífica. Todo este cántico de alegría no es mas que un continuo entusiasmo. Por esto, hermanos mios muy amados, continúa el diácono, vosotros que estais aquí presentes, y que acabais de ser iluminados con la admirable claridad de esta santa luz, unid vuestras plegarias á las mias, á fin de que así unidos, obtengamos que derrame sobre nosotros los rayos de su divina luz, y que, sin atender á mi indignidad, me conceda la gracia de publicar todas las alabanzas de este cirio misterioso consagrado á su honor y á su nombre.... Levantemos nuestros corazones á Dios, y démosle eternas acciones de gracias: es muy justo el juntar el sonido de la voz con los afectos del corazon para alabar al Dios invisible, Padre omnipotente, y á su Hijo único nuestro Señor Jesucristo, el cual ha pagado por nosotros

al Padre Eterno la deuda de Adan, y ha borrado con su misma sangre el acta que estaba escrita contra nosotros, y el decreto que nos condenaba como culpables á consecuencia del pecado del primer hombre. Hé aquí, pues, las fiestas de la Pascua en las cuales es inmolado el verdadero cordero, cuya sangre consagra y santifica las puertas de las casas de los fieles. Esta es la noche, ó Dios mio, en la cual sacásteis en otro tiempo de Egipto á nuestros padres los hijos de Israel, y les hicísteis pasar el mar Rojo á pié enjuto. Esta es la noche que ha disipado las tinieblas de los pecados con el resplandor de una columna luminosa. Esta es la noche que, separando hoy por todo el mundo á los que creen en Jesucristo, de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los restablece á la gracia, y los hace entrar en la sociedad de los santos. Esta es la noche en la que Jesucristo, rotos ya los lazos de la muerte, se ha levantado victorioso del sepulcro. De nada hubiera, en verdad, servido para nosotros el que hubiese nacido, sino hubiésemos tenido la dicha de que nos hubiese rescatado. ¡O efusion admirable de vuestra bondad sobre nosotros! ¡O exceso incomprensible de vuestra caridad inefable! Para rescatar al esclavo, habeis entregado á vuestro Hijo. ¡O pecado de Adan, detestable á la verdad por su malicia, pero que ha sido ciertamente la ocasion del mas grande de todos los bienes, puesto que ha sido borrado por la muerte del Salvador! ¡O culpa á la verdad desgraciada por sus tristes efectos, pero en algun sentido feliz, puesto que nos ha procurado un Redentor tan magnífico! ¡O noche verdaderamente dichosa, que sola ha podido saber el tiempo y el momento en que Jesucristo ha re-

sucitado! Esta noche es de la que está escrito : La noche será para mí tan clara como el dia, y esta noche luminosa con su resplandor no contribuirá poco al esplendor de mi triunfo. La santidad de esta dichosa noche destruye los crímenes, lava las ofensas, restablece á la inocencia á los que la habian perdido, vuelve la alegría á los que estaban en la afliccion, disipa los odios y las enemistades, restablece la paz y la union en los corazones, y somete á Dios los imperios del mundo. Recibid, pues, ó Padre Eterno, en consideracion de esta noche sagrada, el sacrificio de este incienso que vuestra santa Iglesia os ofrece en esta misma noche por las manos de sus ministros, en la oblacion solemne de este cirio cuya materia han proporcionado las abejas. Aquí el diácono coloca los cinco granos de incienso en el cirio pascual en forma de cruz; despues continuando bajo de la misma alegoría de la columna de fuego milagrosa que alumbraba á los israelitas durante la noche, y que por el dia ponia á todo el pueblo á cubierto de los ardores del sol : Ahora es, continúa, cuando reconocemos las singulares ventajas de esta columna de cera, que un fuego brillante y sagrado va á encender en honor de la divina Majestad; y aunque este fuego bendito se divida despues en muchas partes cuantos son los sugetos á quienes va á comunicar su ardor y su luz, nada pierde por esta comunicacion, alimentándose de la cera derretida que ha producido la abeja para componer la sustancia de esta misteriosa llama. Y aquí es cuando se encienden las lámparas.

¡O noche verdaderamente dichosa, prosigue el diácono, que, despojando á los Egipcios, la enri-

quecido á los Hebreos! El sentido literal cae sobre lo que pasó en la partida de los israelitas de todo el Egipto; pero el sentido alegórico nos representa á los cristianos enriquecidos, por decirlo así, con los despojos de los judíos, que, negándose á reconocer al Mesías, y quitándole la vida, han perdido para siempre la cualidad de pueblo escogido, y todas las bendiciones que, abandonando á la sinagoga, han pasado á la Iglesia. Noche en la cual el cielo se une á la tierra, y Dios á los hombres. Os suplicamos, pues, Señor, que este cirio consagrado en honor de vuestro nombre arda toda esta noche, para que se disipen sus tinieblas; y que, elevándose su luz como un perfume agradable, se mezcle con la de las antorchas celestiales: encuéntrele todavía encendido el astro de la mañana; aquel astro, digo, que no tiene ocaso, el cual, habiendo resucitado, y volviendo victorioso de los infiernos, ha hecho que luzca sobre todo el género humano una luz tan brillante en perfecta serenidad. Os suplicamos, Señor, que, concediendo á nuestros dias la tranquilidad de una paz dichosa, os digneis entre el regocijo de estas fiestas pascuales conservar por una proteccion especial á todos vuestros fieles siervos, á todo el clero y á todo este devoto pueblo, con nuestro santísimo padre el papa, y nuestro prelado. Echad tambien una mirada favorable sobre nuestro piadosísimo monarca; y conociendo los votos y los deseos de su corazon, haced, ó Dios, por una gracia especial de vuestra bondad y de vuestra misericordia que goce de la tranquilidad de una paz inalterable, y que con todo su pueblo consiga una victoria celestial sobre todos los enemigos de la salvacion. Esta gracia os pedimos todos por el mismo Jesucristo

nuestro Señor, vuestro Hijo, que, siendo Dios, vive y reina con vos en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos. Así sea.

Descúbrese demasiado el influjo del Espíritu Santo en la santidad de esta bendicion solemne del cirio pascual, y en la celebridad de esta augusta y misteriosa ceremonia, para no creer que sea ella obra suya. No es posible dudar que sea de tradicion apostólica, aun cuando no se hiciese con esta majestuosa publicidad en los tiempos de persecucion, en los que los emperadores paganos tenian como cautiva á toda la Iglesia. Pero luego que pasaron aquellos tiempos sombríos, y se dió la paz á la Iglesia, se vieron desenvolverse sus sagradas ceremonias, y celebrarse sus oficios con aquel órden, aquella religion y aquella majestad, que indican la alta sabiduría y la sublime santidad del Espíritu divino que las dirige. Créese que fué el papa Zózimo el que ordenó la solemnidad de la ceremonia del cirio pascual, y se atribuye á san Ambrosio la bendicion tal como la tenemos. Este cirio misterioso no solo representa la nube y la columna de fuego de que ya se ha hablado en la bendicion, sino tambien la luz de la fe que nos ilumina, y el fuego divino de la caridad que Jesucristo ha venido á encender en la tierra, y en el cual quiere que se abrasen todos los hombres. En su resurreccion fué propiamente cuando se encendió este fuego divino, y comenzó á esparcirse por el mundo esta luz sobrenatural; y esto es lo que parece que significan aquellas palabras de la bendicion: *Alégrese la tierra iluminada con tantos resplandores. Alégrese tambien la santa madre Iglesia adornada con los brillos de tanta luz.* El sabio Durando, obispo de Menda, en su

Racional de los oficios divinos, dice que los cinco granos de incienso que se ponen en el cirio pascual en forma de cruz, significan las cinco llagas, cuyas cicatrices ha querido el Salvador conservar en su cuerpo glorioso, y que dan bastante á entender que la mortificacion es una especie de sacrificio ofrecido á Dios en olor de suavidad, en el que el fuego del amor divino es el que consume la víctima.

A la bendicion del cirio pascual se siguen doce lecciones de la santa Escritura que ordinariamente se llaman profecías, cuya lectura es interpolada de cánticos y de oraciones. Las relaciones espirituales, místicas y morales que tienen con la solemnidad del dia, y sobre todo con la ceremonia del bautismo, del que puede decirse que el Sábado santo es la gran fiesta, dan una idea bastante justa del gran misterio de nuestra regeneracion, la cual se llama la Pascua, esto es, el pasaje del Egipto, por decirlo así, á la tierra de promision; del estado de esclavos á la cualidad de hijos de Dios; del estado del pecado al estado de la gracia. Léense sin título, porque como era principalmente á los catecúmenos á quienes se leian, no se les leian mas que bajo del título de palalabra de Dios, sin nombrarles los escritores sagrados cuyos nombres, cualidad y mérito ignoraban.

La primera de estas lecciones, tomada del Génesis, es de la creacion del mundo, y principalmente de la formacion del hombre á imágen de Dios, la cual habia sido borrada por el pecado, y se repara en el bautismo de la regeneracion en Jesucristo por el mérito de su muerte y de su resurreccion gloriosa, que ha disipado las tinieblas que estaban esparcidas por toda la tierra. Esta leccion es una viva representacion ale-

górica de la redencion, bajo del nombre histórico de la creacion.

La segunda leccion contiene la historia del diluvio. Habiendo llegado la malicia de los hombres hasta el último exceso, y corrompido toda carne su camino sobre la tierra, resolvió Dios anegar, por decirlo así, la iniquidad en las aguas del diluvio, no conservando en el arca mas que un pequeño número de almas justas, las cuales debian en lo sucesivo repoblar todo el universo. Hablando con propiedad, solo en la sangre de Jesucristo es en donde la iniquidad ha sido verdaderamente anegada, y destruido el pecado, segun la profecía de Daniel. El arca es la figura de la Iglesia, fuera de la cual no hay salud.

La tercera leccion refiere la historia del sacrificio de Isaac, esto es, la historia de un padre como sacrificador, y de un hijo como víctima; jamás hubo figura mas significativa del sacrificio de Jesucristo.

La cuarta leccion es la historia del paso milagroso de los israelitas por el mar Rojo al salir de la servidumbre de Egipto para ir á la feliz tierra prometida, en la que corrian como rios de leche y miel. Lo que allí sirvió para la salvacion del pueblo de Dios, sirvió para la pérdida de los enemigos de este pueblo. ¿Quién no ve en esta figura la imágen del triunfo de la Iglesia sobre todos los enemigos de Jesucristo.

La quinta leccion está tomada del profeta Isaías, por cuya boca el Señor, despues de haber denotado en qué consiste la herencia que promete á los que debe adoptar por Jesucristo resucitado, convida á todo el mundo á abrazar la fe, á fin de que puedan recoger el fruto de sus promesas, y participar de esta

herencia como coherederos con Jesucristo en el lenguaje de san Pablo.

La sexta leccion contiene la profecía de Baruch. Este discípulo del profeta Jeremías declara á los hijos de Israel, que entonces gemian en la cautividad de Babilonia, que la causa de todas sus desgracias procede de que han dejado al Señor su Dios, alejándose de sus caminos. En seguida, prediciéndoles la venida de Jesucristo: *Él es*, les dice, *el que es nuestro Dios: ningun otro que él, por quien todo ha sido hecho, ha sabido hallar el camino de la verdadera sabiduría; él es el que ha encontrado todos los caminos de la verdadera sabiduría. Él la ha dado á Jacob, su siervo, y á Israel su pueblo muy amado. Despues de esto, este Dios hecho hombre se ha dejado ver sobre la tierra, y ha conversado con los hombres.*

La séptima leccion, tomada del profeta Ezequiel, nos representa el misterio de la redencion de los hombres, bajo de la imágen alegórica del estado lamentable en que se hallaba el género humano á la venida del Salvador. Un vasto campo lleno de huesos secos se presenta á la vista del profeta, el cual oye una voz que le dice: *Hijo del hombre, ¿piensas tú que estos huesos podrán volver á vivir?* El milagro no parecia muy posible; sin embargo, el milagro se hizo, Dios mismo descubrió al profeta el misterio. *Todos estos huesos*, dice el Señor, *representan la casa de Israel.* Los israelitas dicen: Nuestros huesos están desecados, no nos resta esperanza alguna, somos perdidos sin remedio. Oye sin embargo lo que yo te mando que les anuncies: Confía, pueblo mio: *Yo abriré tus sepulcros, y te haré salir de tus sepulcros;* y te llevaré á la tierra de bendicion que te he prome-

tido, y sabrás por propia experiencia que yo soy el Señor. Esta profecía no se ha cumplido propiamente hasta la muerte y la resurreccion del Salvador.

La octava leccion está tomada del pasaje de Isaías, en que se dice que siete mujeres asirán á un hombre, á quien no pedirán otra cosa sino que puedan llevar su nombre, y ser así libres del oprobio. Habiendo predicho el profeta la ruina entera de la sinagoga y de Jerusalen, nos da aquí la verdadera imágen de la iglesia, cuya cabeza y esposo es Jesucristo. El número siete significa en la escritura un número indefinido; y estas mujeres significan aquí las almas rescatadas por Jesucristo y purificadas con su sangre, las cuales constituyen toda su gloria y su felicidad en ser por toda la eternidad las esposas del Cordero sin mancha.

La novena leccion es del Éxodo, en la que se nos representa el sacrificio de Jesucristo, inmolado en la cruz, bajo de la figura del cordero pascual, cuya sangre, estampada en la puerta de las casas, preservó á los israelitas de la mano del ángel exterminador, y cuya carne sirvió de alimento á todos los que salieron de Egipto pasando por entre las aguas del mar Rojo. Esta es la figura mas expresiva de la Pascua de los cristianos y de los efectos maravillosos del Cordero de Dios, inmolado por nosotros en la cruz, y hecho el alimento del verdadero pueblo de Dios en la adorable Eucaristía. Este mundo es un mar borrascoso y lleno de escollos; y los enemigos de la salvacion que hay que combatir durante el viaje de esta vida, no exigen un socorro menor ni un alimento menos prodigioso.

La décima leccion es la del profeta Jonás, en la que él mismo está representado como una figura de Jesu-

cristo, tanto menos equívoca, cuanto que el mismo Jesucristo nos le ofrece como figura suya. En efecto, la muerte, la sepultura y la resurreccion del Salvador al tercer dia, se indican con bastante claridad, por el modo con que el profeta que se habia como cargado él solo con la iniquidad de toda la tripulacion, fué arrojado al mar, tragado por el pez, y arrojado tres dias despues vivo en la ribera; á lo cual se siguió inmediatamente la conversion de los Ninivitas á la sola predicacion de Jonás.

La undécima leccion está sacada de aquel pasaje del Deuteronomio en que se nota que Moisés escribió su segundo cántico, y lo enseñó á los israelitas poco antes de su muerte; y como en él describia muy á la larga todos los favores que habian recibido de Dios desde su salida de Egipto, expresando al mismo tiempo su extrema ingratitud y las penas con que Dios les habia castigado, quiso que este compendio histórico se guardase al lado del arca de la alianza para que sirviese de testigo contra ellos. La Iglesia nos refiere hoy este hecho para darnos la misma leccion, y advertirnos con cuánta severidad merecemos ser castigados si hacemos inútil el bien infinito de la redencion por la mas negra y la mas escandalosa de las ingratitudes.

La duodécima y última leccion está tomada del libro de Daniel, en la que se refiere la historia de la injusta persecucion excitada contra los tres jóvenes hebreos, su condenacion á ser quemados en un horno por no haber querido adorar la estatua del rey de Babilonia, y el milagro que Dios hizo en su favor, habiéndoles servido el fuego de refrigerio lejos de abrasarlos, y convertídoseles el horno en orato-

rio, en donde alababan á Dios y cantaban sus alabanzas. Como este milagro puede decirse que era un tipo del gran número de maravillas semejantes que debian suceder en la Iglesia, en la que habian de verse tantos millones de generosos mártires de Jesucristo predicar su divinidad, y cantar sus alabanzas en medio de los fuegos de tan crueles persecuciones, la Iglesia termina las lecciones del oficio de este dia por esta profética historia; y tal vez por la misma razon la lee en el trascurso del año todos los sábados de las cuatro témporas.

Todas estas lecciones se terminan con la oracion siguiente.

Dios omnipotente y eterno, única esperanza del mundo, que por las predicciones de vuestros profetas habeis manifestado los misterios de estos tiempos; aumentad por vuestra bondad el ardor de los votos y de las oraciones, porque ninguno de vuestros fieles puede adelantar en la virtud, sino por la inspiracion y el auxilio de vuestra gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

La misa de este dia no se celebraba hasta la noche hácia la hora de la resurreccion del Salvador, esto es, al amanecer, y se llamaba la misa pascual de la vigilia. En esta fiesta anticipada, la Iglesia deja sus vestiduras de luto, y denota bastante por sus cánticos de alegria, por el brillo y la magnificencia de sus ornamentos y por el sonido de las campanas, la alegria que tiene de ver á su esposo salir del sepulcro, y triunfante de la muerte volver á tomar una nueva vida, eterna, gloriosa, brillante é impasible. Omítese el introito de la misa, porque todo el pueblo estaba ya reunido, y porque las letanías mayores que se

acaban de cantar para invitar á todos los santos á que unan sus cánticos de alegría á los nuestros, sirven de introito. Esta misa no es la misa del sábado, sino de la noche del sábado al domingo, en la cual resucitó el Salvador. Por esto en la oracion y en el prefacio no se hace mencion mas que de esta noche sagrada, como si esta misa se dijese todavía al fin de la noche. No se daba la paz, porque el Salvador no la habia aun anunciado á sus discípulos, y por la misma razon tambien se omite el *Agnus Dei*, porque en aquella hora no se le creia aun resucitado.

La epístola está tomada de aquel pasaje de san Pablo, en donde dice á los Colosenses que, si por el bautismo están muertos y resucitados en Jesucristo, deben llevar una vida del todo nueva y en alguna manera toda celestial; que no deben ya tener aficion sino por el cielo, deseos ni aun pasiones mas que para las cosas del cielo, considerándose en adelante como ciudadanos de esta patria celestial que viajan por la tierra, la cual debe ser para ellos un lugar de destierro. Vosotros estais muertos al mundo y al pecado por el bautismo, y no debeis ya vivir mas que en Jesucristo, y en él es en el que vuestra vida debe estar como escondida; como si se dijera que la vida de los cristianos debe ser una vida pura, una vida mortificada que anime la fe y que alimente la caridad; de suerte que todos los cristianos, resucitados con la cabeza de que son miembros, deben poder decir como san Pablo: Yo vivo; pero no soy yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí.

Despues de esta epístola, que es como una leccion que la Iglesia da á todos los que han recibido una nueva vida por el bautismo, comienza propiamente

la solemnidad pascual por la *Alleluia*, cuyo canto estaba interrumpido desde la víspera de Septuagésima en que la Iglesia habia entrado en la afliccion y en el luto de la penitencia. Es este un cántico de alabanza, de accion de gracias y de regocijo, el mas corto de los cánticos, compuesto de dos palabras hebreas, que expresan con mas energía que nosotros podríamos hacerlo en nuestra lengua lo que significa: es como si dijera: *Alabemos á Dios; démosle gracias, hagamos brillar nuestra alegría. Alleluia.* Este cántico de alegría se ha tomado del Apocalípsis. Era tan familiar á los fieles durante el tiempo pascual, que era el saludo ordinario que se hacian mutuamente los unos á los otros. Conformábanse en esto con el espíritu de la Iglesia, que en todo este santo tiempo lo repite con mucha frecuencia en sus oficios. Este uso en la Iglesia romana data desde el tiempo del papa san Dámaso: créese que san Jerónimo, que lo habia visto establecido desde mucho tiempo en la iglesia de Jerusalen, lo trajo á Roma. Como antiguamente no se cantaba la *Alleluia* mas que en el tiempo pascual, Sozomeno dice que era una especie de juramento entre el pueblo, en todo lo restante del año, por el cual se protestaba la verdad de la cosa de que se trataba, asi como deseaban poder oir y cantar *Alleluia* en la fiesta de Pascua.

El evangelio de la misa refiere el santo empeño con que al fin de la noche del sábado, esto es, al amanecer del domingo, que era el primer dia de la semana y el tercero despues de la muerte del Salvador, las santas mujeres que habian profesado una devocion mas tierna, mas ardiente y mas generosa á Jesucristo durante su vida, se apresuraron por ir al lugar de su

sepultura para rendirle los últimos obsequios despues de su muerte. La fiesta del sábado concluia siempre despues de las seis de la tarde. Hácia el fin, pues, de la noche, María Magdalena, y María madre de Santiago y de José, con Salomé madre de los hijos del Zebedeo Juan y Santiago, tomaron las drogas aromáticas, el bálsamo y aceite olorosos que habian comprado desde las seis de la tarde, esto es, desde que terminó la fiesta del sábado, á cuyo tiempo se abrian las tiendas, las cuales estaban cerradas todo el sábado. Luego que tuvieron con qué embalsamar el cuerpo de Jesus, se pusieron en camino antes del dia, y á favor de la claridad de la luna que estaba en su lleno, para ir á ofrecer los últimos obsequios á su buen Maestro, sin pararse en la promesa que les habia hecho de resucitar al tercer dia. No habiéndoles permitido ser mas diligentes la fiesta del sábado, que comenzó á las seis de la tarde del viernes, ellas no llegaron al sepulcro hasta cerca de salir el sol. Antes que hubiesen llegado, hubo un gran temblor de tierra, y en aquel momento resucitó Jesus. El terremoto y y el trastorno de la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, sucedieron mientras que las santas mujeres estaban todavía en el camino. Oyeron el ruido que espantó á los guardias, y sintieron bien el terremoto que obligó á huir á los soldados. Habiendo llegado allá, quedaron muy sorprendidas de no encontrar ni los guardias, ni la piedra enorme que cerraba la entrada de la primera gruta, que servia como de vestíbulo á la segunda en donde estaba el sepulcro. La primera gruta tenia nueve piés y medio de largo, y un poco menos de ancho. En esta primera gruta fué en donde estaba la guardia, en la que apareció el

ángel á los soldados en el momento del temblor de tierra que los obligó á huir. Esta primera gruta daba paso á otra menos vasta, abierta en la roca; tenia esta seis piés de largo y cinco de ancho; su altura era de cerca de ocho piés. La entrada era bastante estrecha, como que no tenia mas que tres piés y algunas pulgadas de altura, y cerca de dos piés de ancho. Estaba cerrada con una piedra de un peso enorme, en la cual los sacerdotes habian puesto el sello. En esta segunda gruta era en donde se habia colocado el cuerpo sagrado de Jesucristo. Habiendo, pues, llegado las piadosas mujeres, y no habiendo encontrado soldados, entraron desde luego en la primera gruta. Allí percibieron un ángel bajo de la figura de un jóven vestido con una ropa blanca; su rostro brillaba como un relámpago, y su ropa resplandecia mas que la blancura de la nieve; estaba sentado sobre la piedra que habia sido puesta por tapa á la entrada del sepulcro, la cual habia él derribado al lado derecho. Al principio quedaron poseidas de espanto; pero calmándolas el ángel: No temais, les dijo; no teneis motivo para temer, vosotras que, abrasadas de amor á vuestro Salvador, solo veníais á rendirle los últimos honores. Aquellos que, habiéndole perseguido hasta el fin, no le guardaban aquí en el sepulcro sino para hacer inútil, si hubiesen podido, la prediccion que habia hecho de darse á sí mismo una nueva vida despues de su muerte; esos son los que tienen que temer: por lo que hace á vosotras, sé yo bien cuál es el religioso motivo con que buscais á Jesus Nazareno, que ha sido crucificado, el cual ya no está aquí. Vosotras pensábais encontrarle todavía en el sepulcro; ha salido de él glorioso y

triunfante, y despues de haber resucitado á tantos muertos, se ha resucitado á sí mismo. Si dudais de ello, no temais, pasad mas adelante; venid, mirad el lugar en donde se le habia puesto, á fin de que, convencidas de la verdad de su resurreccion, vayais á llevar esta agradable noticia á sus discípulos, y señaladamente á Pedro. Decidles tambien que antes que ellos puedan ir á Galilea, estará él allí para dejarse ver de ellos como se lo habia prometido.

El amor diligente de aquellas santas mujeres las condujo desde antes del dia al sepulcro de su querido Maestro, y el Señor envió allí un ángel para que las instruyese de su resurreccion. El fervor y la solicitud con Dios no están muho tiempo sin recompensa: solo las devociones frias, las almas cobardes y perezosas son excluidas de la sala de las bodas, porque llegan siempre tarde. La resurreccion de Jesucristo inspira á las almas fieles una alegría espiritual y muy dulce, al paso que llena de espanto á sus enemigos. Cuando uno es verdaderamente de Dios, una verdadera piedad, una conciencia pura dan á las fiestas de Pascua, y á los demás misterios de todo el año, aquella dulce alegría que es un gusto anticipado de los regocijos del cielo; mientras que una falsa piedad, una devocion aparente jamás es mas triste ni siente nunca menos uncion ni fervor que en estas grandes solemnidades.

Como en esta noche se daba solemnemente el bautismo á los niños y á los adultos, estos comulgaban todos al fin de la misa, y despues de la comunion se les daba leche y miel, que se habian bendecido antes, para significar que se les miraba todavía como niños tiernos, incapaces de otro alimento que

de leche y miel. Hacíase tambien esto para darles á entender que por el bautismo y la comunion habian adquirido el derecho de entrar en la tierra de los vivos, esto es, en la Jerusalen celestial que Dios habia prometido á sus elegidos bajo el nombre de una tierra que manaba leche y miel. Tambien en este dia bendice el papa los *Agnus Dei*, que son unas medallas de cera nueva bendita, ó de la cera del cirio pascual del año precedente, amasada con el óleo santo, á las cuales la bendicion del santo padre da virtud singular contra las borrascas, las tempestades y los artificios dañinos de los espíritus malignos.

La oracion que se dice despues de esta primera epistola es como sigue.

O Dios, que ilustras y solemnizas esta sagrada noche por la gloria de la resurreccion de nuestro Señor, conserva en los nuevos hijos de tu Iglesia el espíritu de adopcion que les hemos conferido, á fin de que, renovados en el cuerpo y en el espíritu, te sirvan con pureza de corazon Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

La epistola está tomada de la carta del apóstol san Pablo á los Colosenses, cap. 3.

Hermanos mios : Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo, en donde Jesucristo está sentado á la diestra de Dios. Gustad de las cosas del cielo, y no de las de la tierra; porque estais muertos, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo. Cuando Jesucristo, que es vuestra vida, apareciere, tambien apareceréis con él en la gloria.

NOTA.

Los falsos apóstoles querian persuadir á los fieles de Colosos, que estaban obligados á guardar las cere-

monias legales, y sobre todo la circuncision. San Pablo les demuestra aquí que, estando muertos y resucitados en Jesucristo y con Jesucristo por el bautismo, no estaban ya sujetos á las prácticas de la ley judaica; que si habian resucitado con Jesucristo, debian llevar una vida toda nueva y toda espiritual por la fe.

REFLEXIONES.

Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo, gustad las cosas del cielo. Cuando uno ha resucitado con Jesucristo, gusta poco lo que es de la tierra; apenas puede tener otros deseos ni otra solicitud que por las cosas del cielo. La resurreccion espiritual produce en el alma cuasi los mismos efectos que la resurreccion corporal produce en el cuerpo. Es una nueva vida, es un hombre nuevo que nada retiene de las imperfecciones del antiguo. ¡Qué brillante luz en su entendimiento! ¡qué pureza de deseos en el corazon! ¡qué regularidad de costumbres y de conducta durante la vida! Los deseos terrenos no nacen sino de un fondo corrompido. Un corazon agitado por las pasiones produce todas esas nieblas espesas que oscurecen el entendimiento. Todo es terreno en un hombre poco cristiano. Verdades sublimes, santas, moral, espiritualidad práctica, es un lenguaje que no entiende una alma terrena. De aquí aquellos corazones duros, aquellos entendimientos cerrados, aquellas tenacidades en el mal, aquellas cegueras espirituales, aquellas impenitencias finales. La nocion mas justa de una persona mundana, es decir que vive segun el espíritu del mundo; esto lo dice todo. Cuando uno no es de las ovejas de Dios, está sordo á su voz; ni aun se conoce esta

voz cuando uno no está en el redil. De aquí nacen aquellas grandes dificultades para convertir á un mundano, á una mujer que no está animada mas que del espíritu del mundo. De aquí es que son tan pocos los herejes que se conviertan. Pero hase resucitado con Jesucristo, ya se hace uno todo espiritual. Las pasiones extinguidas, ó á lo menos mortificadas, no tienen fuerza para excitar rebeliones en el hombre interior. Un corazon purificado por la gracia, no es ya un fondo fecundo en malignas exhalaciones. El aire es muy puro para que pueda formar nubes : la fe es muy viva para que sufra nieblas ; el cielo bajo del cual se vive entonces es muy sereno, y el mar en que se ha embarcado goza de mucha calma, para que pueda privar al alma de toda la libertad de pensar, y de obrar como cristiano. Ella descubre entonces el vacío y la nada de los bienes criados, el falso brillo de los honores mundanos, el veneno de los placeres que encantan. El que es ciudadano de la patria celestial, no puede mirar la tierra sino como un lugar de destierro. No se suspira mas que por el cielo, no se hallan otros bienes sólidos que los del cielo, no hay gusto mas que por las cosas del cielo; todo otro gusto es un gusto extraño, es un gusto depravado que siempre es señal segura de una alma enferma. El espíritu y las máximas del mundo causan lástima á los que verdaderamente han resucitado. Este corto número de dias en que consiste la vida mas larga, deja de tener atractivo luego que se le compara con la eternidad. Todo es prestigio para el que no ha resucitado con el Salvador. Dignidades brillantes, empleos elevados, tesoros inmensos, todo deslumbra, todo encanta á un corazon carnal, á un espíritu terreno. Por la resurreccion es-

Mas dirigiéndose el ángel á las mujeres, les dijo: No temais; yo sé que buscais á Jesus que ha sido crucificado; no está aquí, porque ha resucitado, segun que lo habia prometido.

piritual se desvanece el prestigio, cae el encanto, y quitada la mascara al fantasma, no es ya mas que un fantasma, y como tal aparece. ¡Qué desgracia para aquellos que en estas fiestas de Pascua no experimentan los efectos saludables de la resurreccion! Desgraciado el que persevera en sus tinieblas! Dios no hace maravillas sino en favor de los que han salido de Egipto. El maná no es mas que para los que han pasado el mar Rojo y han sido purificados con la sangre del cordero.

El evangelio de la misa es de san Mateo, cap. 28.

Al fin de la noche del sábado, en el primer dia de la semana, María Magdalena, y la otra María, fueron para ver el sepulcro, y de repente se sintió un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y acercándose (al sepulcro), trastornó la piedra, y se sentó sobre ella. Su rostro era semejante á un relámpago, y su vestido á la nieve. El espanto que causó á los guardias los aturdió, y quedaron como muertos. Mas dirigiéndose el ángel á las mujeres, les dijo: No temais; yo sé que buscais á Jesus que ha sido crucificado; no está aquí, porque ha resucitado, segun que lo habia prometido. Venid, y ved el paraje en donde se habia colocado al Señor. Ahora, id corriendo á decir á sus discípulos que ha resucitado, y que va á Galilea delante de ellos. Allí, pues, le veréis. Yo os lo profetizo.

MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DE ESTE DIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera la profunda tristeza y afliccion de que estaban poseidos todos los discípulos del Salvador desde el dia de su muerte. Su fe sepultada, por de-

cirlo así, con él, apenas sostenia su esperanza; á la verdad, su amor á su divino Maestro, no estaba extinguido; pero no podia mas que dar lágrimas. Toda la fe se encontraba solo en la santísima Vírgen; ningun otro habia que no dudase de su resurreccion. Magdalena y las otras mujeres piadosas se apresuran para ir á rendirle los últimos obsequios; pero notemos que no son mas que las que le habian seguido hasta el Calvario, y cuya fidelidad habia estado expuesta á la prueba de las ignominias de la cruz. ¡Qué ánimo inspira el amor de Dios, cuando es sincero y ardiente! ¿y qué le puede detener para ser fiel en las adversidades? ¡Dios mio! ¡qué liberal sois, qué pronto estais á recompensar á los que os aman con ternura! En la Magdalena y en las otras mujeres vemos la verdadera imágen de una alma verdaderamente convertida, de una alma generosa y ferviente, de un corazon abrasado en amor de Dios. ¿Qué santa impaciencia no les inspira el deseo de volver á ver á Jesucristo, y de rendirle todavía los últimos obsequios? ¿Deliberan mucho tiempo si se pondrán en camino para buscarle? ¿Creen ellas, como la mayor parte de las almas cobardes, que siempre le hallarán pronto? Era necesaria toda la autoridad de la ley para templar su ardor; el respeto que tuvieron al sábado, suspendió sus conatos y su zelo; pero solo sirvió para acrecentar sus santos deseos. ¡Dios mio! ¡qué poco se teme, qué poco se delibera, cuando se ama mucho! Apenas espira el sábado, van á proveerse de perfumes; no esperan al dia para ponerse en camino; previenen la salida del sol; su amor les sirve de guia al través de las tinieblas. ¿Consultan acaso su delicadeza? ¿escuchan la timidez natural á su sexo, ni otras

mil razones falsas que se presentan á su entendimiento, para disuadirlas de su designio? Una piedad menos sólida, un amor de Dios menos puro, hubiera sido menos generoso, y se habria dejado persuadir; pero se defiere poco á los sentimientos humanos, cuando se siguen los atractivos de la gracia. Dios no quiere esos espíritus muertos é irresolutos que vacilan siempre sobre su conversion. Dios rechaza esas almas tibias, esos corazones tímidos, que parece que no cuentan mas que con sus propias fuerzas; esas semivoluntades que no sirven mas que para adormecer y para entretenernos. Pero, ¿acaso aquellas siervas generosas de Dios no han previsto las dificultades, é ignoran los obstáculos? De ningun modo. Apenas se han puesto en camino, cuando les ocurre la dificultad que tendrian en remover y quitar la piedra que cerraba la entrada del sepulcro. Este solo obstáculo debia, al parecer, hacerlas volver atrás; un cuerpo de de guardia, una piedra de un peso enorme, el sello del magistrado, eran razones poderosas para no pasar adelante. Sin duda lo hubieran sido para quien no hubiera tenido mas que un amor de Dios lánguido y flaco; pero al que ama á Dios sin reserva, y que no busca mas que á Dios, la confianza le inspira un ánimo maravilloso, y le sirve para acometerlo todo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuán poco tarda Dios en recompensar á una alma que no le busca mas que á él, y que no está animada mas que de su espíritu. No hay cosa que mas obligue al Señor á hacer milagros, que un amor generoso y una fe viva. No detiene á aquellas santas

mujeres ni el temor de hallar soldados que las impidiesen el acercarse al sepulcro, ni la imposibilidad de quitar ellas solas una piedra, que muchos hombres juntos no hubieran podido remover; pero apenas se han determinado á pasar adelante, los soldados son puestos en fuga, y el sepulcro se abre. De este modo se allanan en el servicio de Dios los mayores obstáculos, y desaparecen las dificultades mas arduas, luego que se forma la resolucion de vencerlas, apenas Dios ve que se le busca con rectitud, con ardor, con ánimo, y de buena fe. Dios deja que sean probados por algun tiempo sus mas fieles siervos. Tinieblas, arideces, obstáculos, tentaciones, todo pone á prueba nuestra fe y nuestra virtud; dichoso el que persevera en amar á Dios y en buscarle; feliz el que, lleno de confianza, no se desanima. El Señor no tarda mucho en recompensar á estas almas generosas. Ellas tienen el consuelo de saber las primeras que su buen Maestro ha resucitado, y son elegidas para que sean los primeros heraldos de su gloriosa y triunfante resurreccion. Ningun soldado parece por allí, ningun obstáculo, ninguna dificultad se presenta. La piedra de un peso enorme, que cerraba la entrada del sepulcro, está quitada; en lugar de un cuerpo de guardia terrible, encuentran ángeles que las animan, que las consuelan, que las instruyen de que Jesucristo ha resucitado, y las convidan á que por sí mismas lleguen á cerciorarse entrando en el sepulcro. ¡O qué liberal y qué prontamente es recompensada la perseverancia en el servicio de Dios! Las solicitudes, el zelo, el fervor y las lágrimas de aquellas siervas fieles de Dios, obligan al Señor á que haga muchas maravillas en su favor. No experimentamos nosotros

lo mismo, porque somos flojos en el servicio de Dios, porque le amamos poco, porque no nos atreveríamos ni aun á asegurar que le amamos. Querríase ser todo de Dios, esto es, no se quiere, sino que se querria, si Dios quisiera contentarse con un corazon dividido, si Dios quisiera ser servido á nuestro antojo, y no segun que él lo pide; querriáse llegar á la perfeccion, pero por el camino que nos agrade. Quiérese que la prudencia humana sirva de guia, y como si no hubiese que contar mas que con las propias fuerzas, se pierde el ánimo á la menor dificultad. Desconfíase, por decirlo así, de la bondad de Dios y de sus promesas, y se querria que Dios comenzase por allanarlo todo antes de ponerse en camino; querríase que se levantasen los obstáculos, que la piedra se quitase antes de emprender el viaje. Fiémonos en la palabra del Señor. Él podia aplacar la tempestad, y calmar las olas antes que san Pedro se hubiese puesto sobre las aguas para ir adonde él estaba; sin embargo, quiso ejercitar su fe y su confianza.

Concedeme, Señor, la una y la otra. Mil veces he querido ponerme en camino para buscaros, y mil veces he vuelto atrás, espantado por dificultades la mayor parte imaginarias. Mi cobardía y mi poca fe han aumentado mi flaqueza. Un poco mas de confianza en vuestra bondad me hubiera inspirado mas fortaleza; dadme esta fe y esta confianza, y yo espero que bien pronto sentiré los efectos de vuestro auxilio.

JACULATORIAS.

Esto es hecho, Señor, yo me levantaré, yo daré vuelta á la ciudad sin temor alguno, y buscaré por las calles y por las plazas públicas al que amo con todo mi corazon. *Cantic.* 3.

No, Señor, yo tengo tan gran confianza en Vos, que aun cuando viese todo el infierno formado en batalla contra mí, no temeria. *Salmo* 26.

PROPOSITOS.

1.° La Iglesia no renueva todos los años la memoria de los misterios mas augustos de nuestra religion, sino para renovar la piedad y el fervor en los fieles. Entremos, pues, en el espíritu de la Iglesia en estas grandes solemnidades. No os contenteis con tomar parte en la alegría de la Iglesia en este dia de regocijo espiritual; procurad con vuestra piedad que esta alegría no sea para vosotros una alegría superficial è indiferente : solo la pureza de conciencia es la que produce la alegría interior; se necesita un corazon puro para sentir el gozo que inspira la solemnidad de nuestros misterios; una conciencia ulcerada turba todas las fiestas con sus remordimientos. ¿Quereis gozar la alegría pura de la fiesta de Pascua? purificad con esmero vuestro corazon por la penitencia, y celebrad esta gran fiesta con suma devocion. Consagrad la mayor parte del Sábado santo á la oracion y á las buenas obras; y despues de mediodia pasad tambien la mayor parte en la iglesia; asistid al oficio de completas, y á la salutacion.

2.° Es una práctica muy santa el levantarse por la mañana antes de salir el sol. La opinion universal es que el Salvador resucitó al amanecer. No puede dudarse que este es un tiempo sagrado, y por decirlo así, privilegiado, en el que Dios derrama abundantemente sus gracias sobre las almas fieles que pasan en oracion estos dichosos momentos. Muchas personas emplean la media noche en ejercicios de piedad.

Procurad, pues, levantaros mañana por la mañana, cerca de las tres, para honrar el momento afortunado en que resucitó Jesucristo. Meditad algun tiempo sobre la resurreccion. Rezad el oficio parvo de la santísima Vírgen, para felicitar á esta bienaventurada Madre por el triunfo glorioso de su amado Hijo nuestro Salvador. Es muy probable que en el momento de su resurreccion apareciese el Salvador á su querida Madre; testificadle la parte que tomais en su alegría; ella ha tomado mucha en vuestra redencion y en vuestra salvacion. No os contenteis con regocijaros vosotros con una santa alegría en este dia de triunfo y de solemnidad; procurad que se regocijen muchos mas con toda la Iglesia. Podeis hacer esto con vuestras limosnas; hacedlas hoy liberalmente, sobre todo á pobres familias vergonzantes. ¡Qué consuelo os dará, y cuánto mereceréis delante del Señor, si con vuestras piadosas larguezas procurais á tantos pobres vergonzantes los medios de pasar las fiestas de Pascua en una santa alegría! Encuéntranse familias honradas que algunas veces por su pobreza no tienen que comer el dia de Pascua, y aun algunas que por falta de ropas no pueden presentarse en la iglesia. ¿Qué bien no haréis si con vuestra liberalidad cristiana proveeis á unas necesidades tan urgentes? Una rica limosna, hecha con este espíritu, es un manantial de bienes para la otra vida y para esta.

FIN.

TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE TERCER TOMO.

	Pág.
DOMINGO DE PASION,	1
Historia del domingo de Pasion,	*ib.*
La epístola de la misa,	16
Reflexiones sobre la epístola,	17
El evangelio de la misa,	19
Meditacion. — Sobre la desgracia que es el que Jesucristo se retire de nosotros,	20
Propósitos,	23
LUNES DE LA SEMANA DE PASION,	24
Historia del oficio de este dia,	*ib.*
La epístola de la misa,	33
Reflexiones sobre la epístola,	34
El evangelio de la misa,	36
Meditacion. — Del juicio particular	37
Propósitos,	40
MARTES DE LA SEMANA DE PASION,	43
Historia del oficio de este dia,	*ib.*
La epístola de la misa,	52
Reflexiones sobre la epístola,	53
El evangelio de la misa,	56
Meditacion. — Del buen uso de las cruces,	57
Propósitos,	60
MIÉRCOLES DE LA SEMANA DE PASION,	62
Historia del oficio de este dia,	*ib.*
La epístola de la misa,	72
Reflexiones sobre la epístola,	73
El evangelio de la misa,	75

Pág.
Meditacion. — Sobre el camino de la perdicion, 76
Propósitos, 80

JUEVES DE LA SEMANA DE PASION, 81
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 90
Reflexiones sobre la epístola, 91
El evangelio de la misa, 93
Meditacion. — Sobre el modelo de la verdadera penitencia, 94
Propósitos, 99

VIERNES DE LA SEMANA DE PASION, *ib.*
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 117
Reflexiones sobre la epístola, 118
El evangelio de la misa, 121
Meditacion. — De los dolores de la santísima Vírgen, *ib.*
Propósitos, 125

SABADO DE LA SEMANA DE PASION, 126
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 137
Reflexiones sobre la epístola, 139
El evangelio de la misa, 140
Meditacion. — De la mortificacion del cuerpo, 142
Propósitos, 146

SEMANA SANTA, 147
Domingo de Ramos 154
Historia del domingo de Ramos, *ib.*
La epístola de la misa, 167
Reflexiones sobre la epístola, 168
La pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Mateo, 170
El evangelio de la misa de la fiesta de Ramos, 177
Meditacion. — Sobre el misterio de este dia, 178
Propósitos, 181

Pág.

LUNES SANTO, 183
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 192
Reflexiones sobre la epístola, 195
El evangelio de la misa, 195
Meditacion. — De la falsa delicadeza de conciencia, *ib.*
Propósitos, 199

MARTES SANTO, 200
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 213
Reflexiones sobre la epístola, *ib.*
El evangelio es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Marcos, 215
Meditacion. — De la pasion de Jesucristo en el huerto, 221
Propósitos, 225

MÉRCOLES SANTO, 228
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola primera de la misa, 246
La epístola segunda de la misa, 247
Reflexiones sobre la epístola, 249
El evangelio es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Lucas, 251
Meditacion. — De la pasion de nuestro Señor Jesucristo en la ciudad de Jerusalen, 257
Propósitos, 261

JUEVES SANTO, 263
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 279
Reflexiones sobre la epístola, 280
El evangelio de la misa, 283
Meditacion. — Sobre la institucion del Santísimo Sacramento, 284
Propósitos, 288

Pág.

VIERNES SANTO, 291
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La primera epístola, 313
La segunda epístola, 316
Reflexiones sobre la epístola, 317
El evangelio es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun san Juan, 319
Meditacion. — De la pasion de Jesucristo en el Calvario, 324
Propósitos, 328

SABADO SANTO. 330
Historia del oficio de este dia, *ib.*
La epístola de la misa, 352
Reflexiones sobre la epístola, 353
El evangelio de la misa. 355
Meditacion. — Sobre el misterio de este dia, *ib.*
Propósitos, 360

FIN DE LA TABLA.

SCEAUX. — IMP. CHARAIRE E HIJO.